

BIBLIOGRAFIA

G R I E G O

G. A. Privitera, *Dioniso in Omero e nella poesia greca arcaica* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1970) 166 pp.

La «premessa» del autor nos informa perfectamente del contenido de la obra. Este trabajo se remonta a una deuda del autor con el I Congreso Internacional de Micenología. Según Privitera, la existencia de Dioniso en Pilos implica un culto de parte de los señores de aquel lugar. En consecuencia, hay que revisar la tesis que sostiene que el dios Dioniso está ausente de Homero, en cuanto que es extraño y enemigo de las clases dominantes. El autor se enfrenta con la tesis que defendía que Dioniso es una divinidad reciente, ya que no la vemos atestiguada en el Linear B. Y trata de probar la falsedad de la opinión de Wilamowitz que quería ver en el culto de Dioniso un origen plebeyo, despreciado por esta razón por la sociedad, la religión y la poesía aristocrática. Aurelio Privitera nos advierte en el prólogo de su libro del riesgo que encierran estudios como el suyo cuando no se analizan debidamente. «Problemi come in questo libro sono irrelevanti per lo storico della religione, per il quale, oltre tutto, un luogo di Omero o di Nonno testimonia Dioniso a pari titolo, come se il dio esistesse atemporalmente da qualche parte e non fosse ogni volta lì e allora secondo gli orientamenti culturali di quella determinata società. I classicisti che trascurano la componente religiosa presente ovunque nella letteratura greca arcaica, perchè pensano che gli storici della religione siano i più adatti a trattarla, hanno abdicato prima di trovarsi un erede: la conseguenza è che siamo fermi ancora a Wilamowitz», p. 10, n. 1).

En tres capítulos expone su opinión Privitera que luego la resume en la Conclusión. En el primer capítulo acepta la opinión de los que admiten que las sagas de resistencia tienen valor eminentemente ritual. Luego examina tres situaciones que se le antojan ejemplares: Atenas, Patras y Lesbos, para concluir que durante los siglos oscuros el dios Dioniso fue «común». Interpreta a continuación su presencia en la Esparta del siglo VII y la política de los tiranos del siglo VI como una confirmación de que Dioniso, cuando se formaron los poemas, debía ya ser venerado por todos sin distinción de clases.

El capítulo II recompone las líneas principales de la tradición erudita en torno a una antigua «mousiké» dionisiaca culta. El autor defiende la antigüedad y originalidad del episodio de Licurgo en Homero. Agudamente trata de descubrir en los lugares de Homero, de Hesíodo y de los *Himnos*, señales de una dicción formular, con el intento de evocar, sobre la base de elementos concretos aunque muy pálidos, la hipotética tradición de los aedos dionisiacos anteriores a Eumelo. En el capítulo siguiente analiza la actitud de Homero, de Hesíodo y los poemas del Ciclo para encontrar allí una confirmación a su teoría.

De todo el material analizado por Privitera se advierten dos tendencias: la una aristocrática, tradicional, seguida por Homero, por Alceo, por Teognis, y cuyo máximo teorizador es Píndaro, que pre-

tende y persigue una rigurosa distinción entre los varios géneros poéticos y confirma a Dioniso en la poesía dionisiaca. La otra, no aristócrata, de crisis, que es común a Hesíodo, al Ciclo, a Anacreonte y a Baquilides, que incluye los contenidos dionisiacos en los géneros poéticos no dionisiacos.

La exposición de Privitera se mantiene dentro del campo de la filología, y no ha querido enfocar su trabajo desde la historia de la religión. No faltan unos índices: de nombres, de lugares citados y de autores modernos que equivale a la bibliografía. Tal vez echemos en falta alguna obra moderna, pero en general podemos afirmar que Privitera ha dispuesto de los materiales a su alcance, indispensables para realizar un trabajo tan interesante e innovador como el suyo. José Oroz.

F. Eichhorn, *Homers Ilias. Ihr allmähliches Werden unter der Hand des Dichters und ihre endgültige Gestalt* (Horn, F. Berger, 1971) 115 pp.

Hay dos temas en la filología clásica de una fecundidad inagotable, Homero y Platón. Sobre el primero, aparte de la presente obra presentamos otras varias en este número de «Helmántica». La lucha entre unitarios y analistas en el siglo XIX y primeros del XX se basaba en unos principios filológicos irreconciliables. Gracias a Wilamowitz con su orientación al estudio de los estratos temáticos y estilísticos, a M. Parry con su descubrimiento de la poesía oral y el estilo formulario, y en los últimos decenios gracias a Schadewaldt que orienta la investigación homérica a la búsqueda de las características narrativas y constructivas del poeta, gracias a éstos la interpretación homérica va tomando un claro sesgo unitario, con raras excepciones, aunque esa interpretación unitaria diste mucho de la del siglo pasado. En esta tendencia de buscar motivos y técnicas que garanticen la unidad de autor está la presente obra de Eichhorn, cuyo primer capítulo es una sucinta pero clara exposición de la cuestión homérica con los jalones de los principales estudios sobre el problema, en los últimos tiempos. Eichhorn cree que el poeta llegó a la definitiva estructura actual de la *Iliada* en diversas etapas que estudia y razona en el segundo capítulo. El poeta habría elaborado su obra en dos etapas: en la primera los cantos II al XVII, en la segunda los cantos I y XVIII al XXIV. Una vez compuesta toda la obra, todavía fue sometida a pequeños retoques toda ella en una posible tercera etapa. Un amplio análisis de referencias y paralelos estilísticos prueba, según Eichhorn, esta elaboración sucesiva del poeta. Las conclusiones no son muy convincentes ya que, efectivamente, el proceso sucesivo creacional es posible pero también lo es la creación simultánea de un plan en cuyas partes el poeta utilice idénticos procedimientos estilísticos sin tener que copiarse de una parte a otra. Así cree Eichhorn que el rescate de Criseida en el canto I supone el rescate de Héctor en el XXIV; como el canto I parece ser una explicación posterior al canto II, se deduce que el I es también posterior al XXIV. ¿Y por qué no va a copiar el XXIV el procedimiento del I? o incluso ¿por qué no van a ser los dos rescates la copia de un procedimiento estilístico universal?

El tercer capítulo es el análisis estructural de toda la obra una vez culminadas las sucesivas etapas, destacando en él el perfecto ensamblaje estilístico de composición. Es un análisis que tiene valor independientemente de la realidad de las tres etapas hipotéticas. Para nuestro gusto es el capítulo más interesante, sin que por ello minusvaloremos el segundo si le dejamos en lo que tiene de hipótesis y, como tal, aportación a un conocimiento más profundo de Homero. — A. Barcenilla.

- C. Michel, *Erläuterungen zum N der Ilias* (Heidelberg, Winter, 1971) 142 pp.

Sobre el canto XIII de la *Iliada* propone Michel una nueva interpretación, inspirado en el análisis estilístico homérico iniciado por los estudios de Schadewaldt. Lo que los antiguos denominaron *batalla junto a las naves*, y los modernos *batalla indecisa*, para el autor sólo tiene sentido si se interpreta como la intervención de dos planes divinos antagonísticos, Posidón y Zeus. En el primer capítulo nos ofrece Michel un excelente resumen de la investigación precedente sobre este canto, a la búsqueda de interpolaciones o núcleos épicos menores en los analíticos, o de arístias en los unitarios. Las modernas tendencias unitarias, basadas en un análisis estilístico interno, permiten entroncar en el conjunto épico este episodio que no es sino un ejemplo más de esa interacción divina y humana de la *Iliada*. Los tres capítulos siguientes contienen un estudio del canto para hacer visible este entronque épico: la primera parte del canto expone la función de Posidón que ha de entenderse integralmente con proyección a toda la *Iliada* y no únicamente como un episodio aislado. El resto del canto contiene la actuación de Idomeneo y los Meriones, y luego la de Héctor y Avante, siguiendo la línea general épica de la *Iliada* de luchas antagonísticas en un mismo campo o entre los dos campos. El aspecto fragmentario de batalla local junto a las naves, o la impresión de indecisión en la lucha quedan así integrados en el conjunto que, naturalmente, ha de constar de episodios. Es este estudio de Michel un buen ejemplo de lo que pueden aportar las nuevas interpretaciones literarias, sin que tampoco se puedan presentar como una solución definitiva ya que tan posible es que haya fisuras estéticas en una obra concebida unitariamente por el poeta como el que el mismo poeta haya logrado fundir en una unidad estética los elementos fragmentarios precedentes. Estudios como éstos demuestran que en la obra homérica no hay base para negar la unidad estética del autor y que no es necesario acudir a interpolaciones con el tema de Posidón o a núcleos épicos en honor de Idomeneo o de Héctor. — A. Barcenilla.

- A. Capizzi, *Socrate e i personaggi filosofi di Platone. Un studio sulle strutture della testimonianza platonica e un'edizione delle testimonianze contenute nei dialoghi* (Roma, Ediz. dell'Ateneo, 1970) 272 pp., lire 4.000.

Uno de los problemas más complicados y difíciles de la filosofía antigua es el llamado «problema socrático». Hay que agradecer que sea Antonio Capizzi, bien conocido entre los estudiosos de historia de la filosofía griega como autor de un libro sobre Protágoras y como colaborador de la edición italiana de la obra de Zeller, que dirige Mondolfo, el que se enfrenta con ese arduo problema. La finalidad de todos los estudiosos de Sócrates es salir del «impasse» provocado por el descubrimiento del carácter literario de los «lógoi sokratikoi», descubrimiento que parece suprimir todo el valor de testimonio a los diálogos de Platón y de Jenofonte, en lo que se refieren a Sócrates.

El autor de este profundo trabajo no pretende resolver en 260 páginas la ya vieja cuestión del problema socrático, ni quiere reconstruir el «verdadero Sócrates». Más bien, limitando su propia investigación a un solo testimonio, el de Platón, desea mostrar unas pocas pero seguras bases para ulteriores investigaciones de horizontes más ambiciosos. Más que insistir sobre el objeto de testimonio, buscando cómo todos los testimonios, cada uno a su modo, ven a Sócrates, el autor prefiere concentrarse en un solo testimonio, el más importante: Platón. Capizzi analiza el modo como el filósofo griego se expresa habi-

tualmente en sus testimonios. La clave del testimonio de Platón sobre Sócrates hay que buscarla en el testimonio del mismo Platón acerca de todos los personajes: Parménides, Zenón, Protágoras, Gorgias, Hipias, Pródico y Trasímaco. Las estructuras habituales del testimonio platónico se investigan siempre procediendo de doble modo, es decir, el examen comparativo y el examen formal. Lo que es lo mismo: hay que ver si los presuntos testimonios coinciden con los testimonios de otros escritores sobre el mismo autor; y hay que buscar en la forma de los pasajes estudiados las peculiaridades eventuales que los distinguen constantemente.

Antonio Capizzi realiza su trabajo con seriedad y pleno conocimiento de cada uno de los problemas que se le presentan. Son capítulos dedicados a personajes concretos para llegar a Sócrates al que dedica 50 páginas. El último capítulo contiene los testimonios, desde Jenófanes hasta Sócrates, pasando por Protágoras, Gorgias y otros. Sigue una exhaustiva bibliografía, con casi 20 páginas y unas tablas sinópticas, más un índice de nombres de persona. Lo que llevamos dicho muestra bien a las claras el alcance y el valor de la obra de Capizzi, que puede ser la base para ulteriores estudios sobre el llamado «problema socrático». — José Ortall.

W. M. A. GRIMALDI, *Studies in the philosophy of Aristotle's rhetoric* (Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1972) VII-152 pp., DM 28.

El trabajo del P. Grimaldi nos revela que el análisis de Aristóteles desarrolla su forma con el entimema, como idea estructural primaria. Los bloques fundamentales del edificio de la Retórica de Aristóteles son los oyentes, el locutor, la materia abierta a la deliberación y al juicio, y la fuente-material, lógico y psicológico, que permitirá a los oyentes, bajo la dirección del locutor o escritor, alcanzar la verdad. Para Aristóteles, estos elementos estructurales del discurso retórico están sujetos a una metodología que consiste en el razonamiento discursivo por medio de la inducción y la deducción. Por lo que toca a la *Retórica*, la deducción por medio del entimema es el método dominante.

En el primer capítulo el autor se ocupa de la unidad de la *Retórica*. Para ello expone la coherencia de su exposición con su filosofía y la evolución consecutiva dentro del texto. A continuación analiza el lugar central como se emplea antes de Aristóteles. Expone luego el entimema como método de argumentación retórica: el entimema como silogismo, y las diferentes clases de entimema. El último capítulo se ocupa de las fuentes de la argumentación retórica por medio del entimema: «eikota» y «semeia»; los «topoi». De acuerdo con Grimaldi no se puede definir la *Retórica* de Aristóteles como una retórica de la persuasión a toda costa. El estagirita estaba convencido del hecho que una persona habla a otra persona, es decir, a otro en el que existe la tensión entre la autoposesión y su posible pérdida que puede ocurrir por medio de cualquier decisión en el camino de la comprensión. En esta materia de la persuasión, la tesis de Aristóteles consiste simplemente en que la buena retórica coloca efectivamente ante los oyentes todos los medios necesarios para conseguir la comprensión de lo que expone el locutor. Y es ahí donde consiste el ejercicio de la propia libertad de los oyentes para prestar su asentimiento a la exposición propuesta.

En el fondo de la teoría aristotélica de la retórica el entimema da sentido al conflicto de la *Retórica* entre razón y «ethos-pathos». El entimema sirve también como factor integrante cuando Aristóteles es capaz de introducir su Dialéctica al arte de la retórica. Como nos dirá Grimaldi, en su *Retórica* Aristóteles desarrolla la obra de los Sofistas

y de Isócrates dentro de un análisis de los principios del discurso, llegando a la unión de la retórica y la filosofía. Elaboró una teoría del discurso que está lejos de las actividades o simples técnicas de la composición literaria. Como nos descubre el tratado aristotélico, el filósofo se dio cuenta de que en el centro del lenguaje se da el uso del medio verbal que produce al mismo tiempo la emoción y la convicción. La obra de Grimaldi abre unos horizontes muy amplios y unas perspectivas nuevas para captar las relaciones íntimas entre la filosofía y la retórica, tal como las expone Aristóteles. Es un trabajo perfecto de interpretación. — José Oroz.

G. Zuntz, *Opuscula selecta. Classica, Hellenistica, Christiana* (Manchester, Manchester Univ. Press, 1972) VIII-322 pp.

La selección de artículos, publicados o inéditos, que componen este volumen del Prof. emeritus de griego helenístico en la Universidad de Manchester, G. Zuntz, comprende tres secciones principales, que van indicadas en el subtítulo: *Classica, Hellenistica y Christiana*. La primera empieza con artículos sobre los primeros documentos de la prosa ática y termina con la discusión de un problema arqueológico de Agrigento, en Sicilia. No faltan tampoco artículos sobre Píndaro y Eurípides. Las otras dos muestran en qué grado el Prof. Zuntz interpretó el campo que constituyó su especialidad en la Universidad de Manchester. La titulada *Hellenistica* contiene artículos sobre los grandes poetas de ese período: Teócrito, Calímaco, y sobre temas populares, como la propaganda judía y los Himnos Herméticos. La última parte contiene artículos sobre el texto y la interpretación del *Nuevo Testamento* y sobre la primitiva literatura cristiana. Se incluyen en esa sección dos estudios, no publicados hasta ahora, en torno a los *Hechos de los Apóstoles*.

Como suele ocurrir en estos y parecidos casos, el volumen que ahora nos ofrece la Manchester University Press contiene estudios que difícilmente se podían encontrar y consultar por estar publicados en revistas muy diferentes y cuyo manejo quedaba limitado a los afortunados de ciertas bibliotecas y ciudades. Por eso el lector o público en general, especialista o no de estos temas, puede sin dificultad acercarse a los trabajos del Prof. G. Zuntz. Al final del volumen se han añadido unas *corrigenda et addenda* a los primeros libros del autor sobre Eurípides y las *Epístolas Paulinas*. No falta, como siempre se hace en estos casos, una bibliografía completa de las publicaciones de G. Zuntz, desde 1928 a 1971. Aunque no hemos indicado los títulos de los diferentes estudios, creemos que el contenido del libro está ya suficientemente expuesto por las tres partes en que está dividido. P. Orosio.

D. Ferrante, *Antifonte: Perì tou Herodou phonou*, Introduzione, testo, traduzione e commentario a cura di... (Napoli, Casa Editrice Federico ed Ardia, 1972) 130 pp., lire 2.800.

Un rancio tradicionalismo y malentendido clasicismo han impuesto durante muchos años unos límites estrechos a los autores destinados a la lectura en clase. Esto nos explica la escasez de comentarios a los discursos de Antifonte. Hoy se mira más a los testimonios históricos que se pueden captar en algunos autores cuya elección había estado descartada hasta hace muy poco. En este sentido hay que agradecer a Domenico Ferrante que nos brinda la inteligente novedad de la elección de uno de los discursos de Antifonte como tema de este sabroso

comentario. Además de la novedad, el lector descubre desde el principio la vasta información, la claridad y perfección de la exégesis y el empeño constante y serio del autor para hacer más asequible a la mentalidad moderna uno de los discursos de Antifonte.

Como es de rigor en estos casos, Ferrante expone en la introducción las cuestiones y problemas que más interesan al lector. Indica el contenido del discurso y las circunstancias históricas y jurídicas que concurren allí. Nos hace ver el esquema oratorio de la pieza que presenta una forma muy elaborada junto con las artificiosas simetrías que nos recuerdan la técnica y la enseñanza de la sofística. Se trata de un discurso compuesto según los modelos y enseñanzas de los rétores en las escuelas. Si es verdad que no hay muchos discursos griegos que puedan presentar «la linearità di struttura, la fusione di parte a parte, la chiarezza que contrassegnano l'arringa *Sull'uccisione di Erode*», como quiere Albini, hemos de agradecer esta edición comentada de Domenico Ferrante. No deja punto sin tratar en su introducción: la cronología, el valor o particularidades lingüísticas y estilísticas de Antifonte. El sofista de Ramnunte demuestra en este discurso una capacidad inventiva extraordinaria, junto con una pericia en los momentos peligrosos para sacar argumentos de los acontecimientos inciertos, fiel a las leyes de la disertación.

Sigue luego el texto con la traducción italiana al lado. Las notas son muy abundantes y van desde simples explicaciones de formas verbales hasta justificación de lecturas admitidas por el autor, pasando por la utilización de la más moderna bibliografía sobre el tema. Dado que el texto va en las páginas pares y en las impares la traducción, y como las notas van en tipos menores, comprobamos que Ferrante no ha limitado la extensión de esas notas que ocupan mucho más del doble del texto. No faltan tampoco cuatro páginas de bibliografía, donde se recoge lo más importante. Lástima que se hayan escapado bastantes faltas: espíritus, acentos, etc. De todos modos el lector puede fácilmente corregirlos y sabrá aprovechar como merece esta edición de Antifonte, que nos ofrece Domenico Ferrante. — José Ortall.

Jules-Albert de Foucault, *Recherches sur la Langue et le Style de Polybe* (Paris, Les Belles Lettres, 1972) X-396 pp.

Pocos, muy pocos temas literarios, vocabulario, sintaxis, estilo, etc., sobre Polibio han dejado de ser estudiados una, o reiteradas veces, sobre todo por los filólogos alemanes en el espacio de un siglo; pero ninguno de ellos ha abordado el conjunto de la lengua y el estilo de Polibio. Trabajo que emprendió nuestro autor hace ya muchos años y ha continuado infatigablemente hasta el momento de publicar esta obra. Obra que no es solamente un obsequio al historiador filósofo, sino también una preciosa contribución al estudio de la *koiné*, de la que Polibio es el primer representante auténtico, como lo llama F. M. Abel ('Coup d'oeil sur la koiné', *Revue Biblique* 35 (1925)5-16), ya que Polibio llena con su vida todo el siglo II a. C., y así lo presenta Foucault en la *Introduction* (pp. 3-8). En las páginas siguientes de la misma introducción explica en qué condiciones nos ha llegado el texto primitivo de las obras de Polibio (pp. 8-10).

Polibio es hijo de una época y su estilo tendrá que sentir el influjo de su tiempo, aunque él trate de ser original. Al fin y al cabo el estilo no es más «que una elección, una elección entre los medios de expresión que la lengua pone a nuestra disposición, condicionada y limitada por las circunstancias de orden individual o colectivo, psicológico o social. No hay, pues, si bien se considera, ningún elemento del lenguaje que escape a la noción de estilo», según cita de A. Valette

(pp. 10-11). En resumidas cuentas un escritor usa unas palabras que elige entre otras (tiene su vocabulario), las combina de una de las varias formas en que podría hacerlo (lo que constituye su sintaxis), ordena unas frases o períodos, en lugar de otros, buscando un orden, una armonía determinada (su estilística). Y como dice Barthou: «Las palabras no viven más que en sociedad, reunidas, yuxtapuestas u opuestas, en una frase. El estilo consiste en este arte misterioso, y que varía de un escritor a otro, de construir las frases con las palabras».

Con ello tenemos indicado el plan del trabajo de J. A. Foucault: 1.ª parte: El vocabulario (pp. 13-62; 2.ª parte: Morfología (pp. 63-76); 3.ª parte: Sintaxis (pp. 77-200); 4.ª parte: El estilo (pp. 201-318).

Resumiendo sobre la primera parte, concluye el autor: La lengua de Polibio es generalmente la de su época, y es uno de los primeros representantes de la *koiné* literaria, tiene contactos con las inscripciones y los papiros de su tiempo, con la traducción de los Setenta, y se observa en él algún influjo Rodio y Latino (pp. 319-320).

Su sintaxis presenta poca originalidad; alguna innovación en el empleo de los casos, la abundancia de preposiciones, y el uso muy frecuente del infinitivo y de los participios. En conjunto, la lengua de Polibio, considerada en su vocabulario y gramática presenta un compromiso entre la lengua literaria, la lengua popular y la lengua de canchillería (pp. 321-322).

El estilo presenta a Polibio como «un gran espíritu, que no tiene nada de artista». Abusa del uso de los sinónimos y de las perifrasis; de términos vagos e incoloros y de giros que manifiestan despreocupación y abandono. En cambio echa mano con frecuencia de las metáforas, comparaciones, imágenes pintorescas o humorísticas, cuando cita a los poetas. En cuanto a la disposición de las palabras en la frase, Polibio abusa del hipérbaton, sobre todo del verbo. A pesar de todo, en general, no aparece falto de claridad, y en ciertos relatos, máxime en las descripciones de guerra, tiene sus toques de trágico (pp. 322-324).

Sigue un apéndice de sumo interés: *Léxico de Polibio* (pp. 325-389) en que aparecen precedidos de una + los abundantes *hapax* polibianos.

La obra, publicada «avec le concours du C. N. R. S.» por la Sociedad editora «Les Belles Lettres», es fundamental para el estudio de Polibio. — José Guillén.

F. Brein, *Der Hirsch in der griechischen Frühzeit* (Wien, Verlag Notring, 1969) 305 pp.

En la colección «Dissertationen der Universität Wien» aparece esta tesis doctoral presentada en 1964 sobre el tema del ciervo en la cultura primitiva griega. El tema está estudiado desde el ángulo artístico con derivaciones religioso-culturales. El estudio abarca desde el arte minoico-micénico hasta el fin del período geométrico-orientalizante, dejando fuera las posibles manifestaciones de este tema en el arte del período clásico y helenístico. En la introducción estudia Brein los presupuestos y fundamentos religiosos e iconográficos, con un análisis religioso y artístico de las culturas primitivas, psicología de los pueblos primitivos, interpretación teromórfica del mundo, influjos de la cultura de los cazadores, valores totémicos... El autor sigue en ello fundamentalmente los estudios de Lévy-Bruhl y se muestra sobrio en la interpretación psicológico-religiosa de las mentalidades culturales primitivas, campo tan propicio a la divagación cultural y a las interpretaciones apriorísticas. En el segundo aspecto, el iconográfico, hace un estudio expositivo de las culturas asiático-mediterráneas precedentes de la cultura minoico-micénica en la interpretación artística del

tema del ciervo. Tras estos presupuestos el autor entra de lleno en el tema de su investigación limitándose a hacer un análisis artístico-cultural del motivo zoológico en las diversas etapas y ramas del arte griego primitivo y omitiendo las posibles interpretaciones ya preludiadas en la introducción. Bajo el aspecto artístico es Brein exhaustivo estudiando en el primer capítulo el arte minoico micénico: pintura y plástica minoica, glíptica minoico-micénica, el tema en las tabletas del lineal B, relieves, pintura, cerámica y plástica micénicas. Y en el segundo capítulo: la plástica, glíptica, el relieve y la cerámica geométrica, la poesía homérica, las fibulas geométricas, relieve, cerámica y plástica del arte idáico, cerámica, plástica y relieve del arte dedálico. Con la época clásica comienza una nueva vida del arte griego influenciado por los ciclos mitológicos y con pérdida de aquellos motivos que no estaban enrolados en un mito. Tal ocurre con el motivo artístico del ciervo, con la única excepción del motivo bíblico-cristiano de entronque enteramente distinto al representado en el arte primitivo griego. Sólo parece perdurar en la cultura helenístico-romana a través de un nuevo motivo, el *cornutus*, ya preludiado en la *Anthologia Graeca*.

El libro es una excelente aportación al estudio monográfico de temas y motivos, único camino para la comprensión total de la rica cultura clásica. Termina el libro con abundantes notas y cinco páginas de ilustraciones, por desgracia no muy abundantes, ni de mucha calidad técnica, dado el sistema fotomecánico de impresión. — A. Barcenilla.

P. NAGEL, *Das Wesen der Archonten* (Halle, Martin Luther Universität, 1970) 192 pp.

Esta edición fotomecánica contiene el tratado gnóstico *La Esencia de los Arcontes* tomado del códice II de la llamada Biblioteca de Nag Hammadi.

Con motivo de preparar unas investigaciones gramaticales a los escritos de dicho códice, descubrió Nagel que este tratado en lengua copta supone un texto griego primitivo de que no se conservan testimonios. Y el autor se ha impuesto la tarea de reconstruir ese texto griego a base del texto copto, sin más ayudas que los abundantes puntos oscuros del texto copto sólo explicables por una mala inteligencia del texto griego, el diccionario copto de Crum y la práctica neotestamentaria de traducción. Como prueba de la autenticidad del método el autor presenta en la introducción unas cuantas equivalencias copto-griegas, observaciones de léxico y sintaxis y citas del A. Testamento. Sigue luego el texto copto en la división lineal del códice con la traducción alemana en página paralela y abundantes notas críticas. A continuación viene la versión griega y una serie de complementos; léxico copto con sus correspondientes citas, léxico griego con sus citas, y a veces con sus paralelos coptos, concordancias copto-griegas por el orden del vocabulario copto (que es la sección de mayor amplitud en esta edición) unas correspondencias griego-coptas y, finalmente, los índices de citas. — A. Barcenilla.

J. C. M. van Winden, *An early christian philosopher. Justin Martyr's Dialogue with Trypho, chapters one to nine*. Introduction, text and commentary by... (Leiden, E. J. Brill, 1971) X-133 pp.

Como nos advierte el autor en la introducción, las obras de San Justino mártir han sido ya objeto de estudio intensivo, hasta el punto que los libros y los artículos dedicados al pensador cristiano consti-

tuyen con todo derecho una «Justinforschung». Tal vez se explica la proliferación de trabajos en torno a ese autor porque Justino aparece en la historia occidental en el preciso momento en que surgen juntas las dos corrientes que determinan el curso de esa historia, es decir, la filosofía griega y el pensamiento cristiano. Las obras de Justino nos descubren por primera vez la confrontación abierta de esas dos corrientes de pensamiento, especialmente en la introducción al diálogo con el judío Trifón, donde nos cuenta su caminar hacia la verdadera filosofía, es decir, su conversión al cristianismo.

Van Winden nos ofrece en este estudio un trabajo completo, aunque limitado a los nueve primeros capítulos del citado *Diálogo con Trifón*. A lo largo de este libro vemos la importancia que en los estudios sobre Justino tiene la obra de N. Hyldahl, *Philosophie und Christentum. Eine Interpretation der Einleitung zum Dialog Justins* (Copenhague, 1966). Este autor se mueve dentro del campo de la filología y descubre los errores de los teólogos que se han acercado a la filosofía de Justino. Según Hyldahl, en la mente de San Justino no hay continuidad entre la filosofía griega y el cristianismo. Para Justino, el cristianismo es el descubrimiento de una filosofía primordial, que se concedió a la humanidad al principio, pero que en el correr de los tiempos ha sido adulterada por los filósofos griegos y así ha perdido su pureza. Esta tesis, correcta aunque débil en algunos puntos, de Hyldahl es analizada por Van Winden cuando explica los nueve primeros capítulos de la Introducción del *Diálogo con Trifón*.

La obra que presentamos se inicia con una breve pero valiosa introducción en que expone el «estado de la cuestión»: la «Justinforschung», «life and works» y la tradición del texto. Sigue a continuación el texto griego del *Diálogo*, que en líneas generales es el de E. J. Goospeed en *Die ältesten Apologeten*. Van Winden ofrece algunas variantes y cambios que son analizados luego en el comentario, que comprende la parte mayor de la obra (pp. 20-127). A lo largo de su trabajo el autor muestra lo infundado de algunas afirmaciones que se han venido repitiendo continuamente respecto a los capítulos preliminares del *Diálogo con Trifón*, es decir, la mala tradición textual de los manuscritos y el carácter del contenido que no pasa de ser un deficiente zurcido de ideas filosóficas tomadas de sus contemporáneos sin arte ni gracia. En este sentido el trabajo de Van Winden es muy importante ya que deja bien en claro los aspectos principales de la introducción del *Diálogo*. Sin duda alguna habrá que conocer este trabajo cuando se quiera estudiar la obra de San Justino. — José Ortall.

Miguel Angel Cárcano, *El mar de las Cícladas*. Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, Serie «Estudios Académicos», vol. XVI (Buenos Aires 1973) 204 pp.

La obra que tenemos el gusto de presentar es el relato de un viaje por el mar de las Cícladas. El autor sobrevuela rápidamente Francia e Italia y da enseguida la impresión de toda la Grecia a vista de avión: «Grecia es un país diminuto en el confín de Europa. No es el inmenso paisaje de las faldas descarnadas del Himalaya, ni las crestas y abismos de los Alpes, ni el inmenso bosque del Brasil, ni el desierto desolado de Persia, ni el infinito verdor de la Pampa. Es una tierra breve, gris, amarilla, blanca, pedregosa, seca y caliente, embellecida por el mar y la atmósfera que la envuelve, la desgrana, la aprieta, la esculpe en formas originales» (p. 15).

Después de un buen recorrido por la ciudad de Atenas, cuyos antiguos monumentos son lastimosamente apretujados y suplantados por las nuevas y cementosas moles de construcción, el autor se hace a la mar en una embarcación que llama el «Saeta».

Se entretiene bastante en torno de la Argólida, para hablarnos de lo que fue y lo que es Egina, Hidra, Nauplia, Tirinto, Argos, Micenas, el santuario de Esculapio. En dos *excursus* nos describe una pesca a medianoche (pp. 103-110) y los caballos del Peloponeso, idénticos todavía a los representados en los bajorrelieves del Partenón, y en los bronceos corintios (pp. 111-120).

Luego aborda alguna de las más famosas islas del Egeo: Milo, Naxos, Delos, Mykonos... donde tras el toque de algún hecho mitológico relacionado con el lugar, da la impresión de su vida en la actualidad. Así, por ejemplo, cuando habla de Tirinto (pp. 77-79); de Micenas (pp. 83-91): «Un inmenso cataclismo ha sacudido sus entrañas y ha dejado la desolación más absoluta, la ruina de las ruinas. Ni un árbol, ni un arbusto, ni una brizna de hierba. El sol ardiente, la transparencia de la atmósfera, la sequedad del suelo, aún más, la impresión del desierto y de la muerte» (pp. 83-84).

El autor contempla las cosas amorosamente con los ojos del alma y del cuerpo bien abiertos, y lo describe luego con colorido natural y variado. «En Grecia, el personaje que atrae y fascina —escribe en la página 50— es la Naturaleza, que continuamente está delante de los ojos; seduce más que todas las ruinas, estatuas y templos». Y bogando ya por entre las Cícladas nos da esta impresión: «Se asoman en el horizonte las islas como gemas preciosas de amatistas y turmalinas, zafiros y perlas, con reflejos de plata. Se unen y separan, se superponen y desaparecen, como nubes que las impulsara el viento. Cada cual tiene su forma y su perfil. Aquella es un mogote calcáreo que reverbera al sol. La otra, combada, la sostiene dos promontorios en los extremos. Esta es marrón con manchas verdes. La más lejana, baja y extensa, apenas levántase sobre el mar, la próxima es sólo un peñasco oscuro que abre una cala dibujada por una playa dorada» (pp. 49-50). «Cuántas veces se mira el mar y las islas, tantas veces el cuadro es diferente» (p. 157).

El colorido, la música, la luz, el aire, el mar, la vida propia de cada isla de cada paisaje visitado emociona al autor; y el conjunto de esas impresiones forman este libro ingenuo y encantador. — José Guillén.

L A T I N

Cicéron, *Aratae. Fragments poétiques*. Texte établi, traduit et commenté par Jean Soubiran (Paris, Les Belles Lettres, 1972) 318 pp. en parte dobles.

De la obra poética de Cicerón se preocuparon G. Morel, *Prognostica, interpretibus M. T. Cicerone. Rufo Festo Avieno, Germanico Caesare* (Paris 1559 y Colonia 1569); Emilio Baerens, *Fragmenta poetarum Romanorum* (Leipzig, Teubner, 1886) 298-315; sustituida luego por W. Morel, *Fragmenta poetarum Latinorum* (Leipzig, Teubner, 1927) 66-79, en que no figuran las traducciones de los clásicos griegos. Más completa que los precedentes el prof. Antonio Traglia publicaba en 1962 su colección de los fragmentos poéticos de Cicerón: *Cicerone. I fragmenti poetici* (Verona, 1962).

Jean Soubiran ha emprendido la misma tarea y la publica a 10 años de distancia de Traglia.

El aprecio de Cicerón como poeta fluctúa con el tiempo y con los gustos, desde la buena impresión que le dio César de algunos de sus poemas, y el buen aprecio en que los tuvo Plutarco, hasta nuestros días, en que de nuevo se los revalora en lo que merecen, han pasado por todas las vicisitudes desde los laureles hasta las mofas. Para juzgar a Cicerón como poeta, hay que olvidarse del hombre privado y público que fue M. Tulio y prescindir en absoluto de sus tratados y de sus discursos. A la poesía de Cicerón en realidad la mató su propia prosa, como luego sucedería a nuestro Cervantes.

El autor ha realizado en la introducción (pp. 1-155) un estudio verdaderamente completo y exhaustivo de la obra poética de Cicerón, y de la transmisión hasta nosotros de los fragmentos que conservamos. Prescindiendo de la intervención personal que M. Tulio puso en la publicación del *De Rerum natura*, de Lucrecio, de cuya corrección y revisión se encargó él a la muerte del poeta, en el año 54 (*emendavit*, dice S. Jerónimo), su obra la divide el autor con E. Castorina (*Le tre fasi poetiche di Cicerone*, Sicul. Gymnas, VI (1953) 137-165), en tres etapas: Poesías de juventud (pp. 5-27); epopeyas de la edad madura (pp. 27-54); las traducciones de la ancianidad (pp. 54-69).

Al primer grupo pertenecen: *Pontius Clausus*, que escribe Cicerón entre sus 12 y sus 15 años, bajo el influjo de las enseñanzas de Arquías; *Nilus*; *Uxorius*; *Alcyones*; *Aratea* que, en unos 1150 hexámetros, traduce una obra científica y difícil del poema astronómico y meteorológico de Aratos (276-274 a. C.). Cicerón tendría entonces de 17 a 19 años. Un poema elegíaco *Thalia Maesta*, que Traglia titula Taliamasta y *Limon*. De todos estos poemas, fuera de *Aratea*, no queda más que el resto de algún verso. Prácticamente nada.

Los poemas de la edad madura quieren ser verdaderas epopeyas. Tales son: *De consulatu suo*, en el año 60; *De temporibus suis*, año 55-54, cada uno de ellos constaba de tres libros; *Marius*, poema en honor de su comunicape, compuesto entre los años 57-54; y una epopeya en que celebraba la expedición de César a Britania, y podríamos llamar *ἔπος ad Caesarem* (cf. *Ad Q. fr.* 3, 7 (9) 6).

En la última edad Cicerón se dedica enteramente a la filosofía, pero a imitación de sus maestros, le gusta insertar citas y pruebas poéticas que atestiguan su cultura y su sincera admiración por los poetas. Cuando cita a los poetas latinos, cosa que hace siempre que ellos le ofrecen algún pasaje oportuno, su obra es de simple copia; pero con mucha frecuencia se sirve de poetas griegos, sobre todo de Homero y de los trágicos y entonces los traduce en versos latinos (cf. pp. 54-65). La costumbre de citar a los poetas en las obras filosóficas se remonta a Platón y Aristóteles, pero se incrementó mucho entre los Escolarcas atenienses de los que Cicerón fue discípulo (cf. *Tusc.* 2, 24). Se duda si Cicerón escribió epigramas, cuestión que el autor examina en las páginas 65-69.

En la segunda parte de la *Introducción* J. Soubiran estudia: *Cicerón poeta y la posteridad* (pp. 69-85). Para ello considera dos signos reveladores: la crítica del momento, y el influjo en las obras posteriores. Sus contemporáneos lo juzgaron favorablemente, si bien le censuraron sobre todo aquellos dos versos: *Cedant arma togae, concedat laurea linguae* (frg. VI), y *O fortunatam natam me consule Romam!* (frg. VII); pero en el siglo siguiente Asinio Galo, el hijo de Polión, y la reacción política anticiceroniana de un Pisón escribieron *Inuectiuas* y poemas contra Cicerón a quien acusaban de todas las averaciones posibles literarias y morales. Quintiliano juzga muy favorablemente la poesía de Cicerón, pero lamentándose de que se le escaparan esos versos. Plutarco compara los poemas ciceronianos con su prosa, y ciertamente se ve obligado a confesar y casi a repetir la frase de Séneca el Retórico (*Controu.* III, pr. 8): *Ciceronem eloquentia sua in carminibus destituit*,

Vergilium illa felicitas ingenii in oratione soluta reliquit. Nunca se ha estudiado sistemáticamente el influjo de la poesía de M. Tulio en la poesía posterior. Es un problema muy difícil, porque son muy pocos los versos que nos quedan de Cicerón, prescindiendo de la *Aratea*; y cuando hallamos frases, por ejemplo en Virgilio (*Ecl.* 3, 60): *Ab Ioue principum, Musae*, y leemos en la *Aratea* de Cicerón: *Ab Ioue Musarum primordia*, no sabemos si Virgilio tomó la frase de Cicerón o se remontó al mismo Aratos: ἐκ Διὸς ἀρχόμεσθα.

En este sentido estudia ante todo Soubiran la obra de M. Tulio sobre Lucrecio (pp. 74-77); más difícilmente acudirían a Cicerón los *poetae noui* (p. 77); Virgilio presenta varios lugares que recuerdan los fragmentos que conservamos de Cicerón (pp. 78-79); en menor proporción se reflejan estos fragmentos en Horacio, Tibulo y Propercio (pp. 79-80); algo más en Ovidio, ya que éste toca temas muy relacionados con los de Cicerón (pp. 80-81). Germánico en su nueva versión de *Aratea* y Manilio en su gran poema *Astronomicon* se sirven de M. Tulio (82-85). Desde la página 85 a la 105 habla del interés literario de la obra poética de Cicerón. La tradición manuscrita de *Aratea* y la historia del texto, las ediciones, etc., se estudia ampliamente en las páginas 106-155.

El mérito de Jean Soubiran se extiende por toda la obra, porque toda ella está recamada de notas críticas en la página del texto latino, y de notas técnicas, tanto en el sentido literario, como mitológico, histórico y astronómico, que prestan el saber casi enciclopédico que se precisa para estudiar estos fragmentos.

En cuanto al texto ha procurado que sea lo más fiel posible al ciceroniano, y en numerosos casos abandona las correcciones de sus predecesores y vuelve a los mss., por ejemplo, en frag. 25, 2; frag. 33, 3; *Ph.* 124; 206; 307; 355; 463, etc., lo que no impide que en ocasiones sugiera por su parte alguna conjetura interesante, como en *Ph.* 109 *uepres* por *uesper* de los mss., y *uenter* de los editores; y además 138; 185; 242; 341; 385; 420; 475, etc.

La traducción es muy buena, mejorando mucho la de V. Buescu (*Cicéron. Les Aratea*, Bucarest, 1941 - Hildesheim 1966).

Todavía detrás de la edición y traducción de cada fragmento añade una serie de notas complementarias (cf. las de *Aratea*, pp. 197-234) de un interés verdaderamente extraordinario para todos cuantos lean estos fragmentos.

Y, finalmente, en las páginas 305-308, pone una tabla de concordancias de los fragmentos ciceronianos entre las cuatro ediciones que hay de toda la obra poética: Soubiran-Baehrens-Buescu-Traglia. Esta obra quedará como fundamental durante mucho tiempo. No lo dudamos. — José Guillén.

S. Weinstock, *Divus Julius* (Oxford, Clarendon Press, 1971) XX-470 pp.

En el prefacio nos explica el autor el origen de este libro: «lo que yo había pensado como un capítulo introductorio para una obra sobre la religión en tiempos de Augusto se ha convertido en un verdadero libro». Y es que la persona de Augusto comprende diferentes facetas, y su época es realmente la continuación del periodo de César, por lo que resultaba muy difícil escribir un simple capítulo si es que en él se quería evitar el riesgo de no decir nada. Desde los trabajos de Drumann, Mommsen hasta las aportaciones de Meyer y Gelzer, el periodo de Augusto y el de César es bastante conocido. Por eso la figura de César que surge del libro de Weinstock no es nueva, aunque algunos de sus detalles nos eran desconocidos. En parte se debe esto a lo que ha aportado de nuevo el autor, y en parte a

que Weinstock no ha querido compartir la opinión de los que sostienen que César era un racionalista o que la religión romana puede ser juzgada a la luz de ideales puritanos.

El título mismo, según su autor, resume los dos temas principales de la obra: las reformas religiosas de César y sus honores. A los dos temas les da un puesto dentro de la tradición ancestral y han de ser introducidos con unas breves alusiones a esta tradición. Eso es lo que hace el autor, en el primer capítulo: «The ancestral tradition». Luego nos expone «The rise» y sus hazañas: «The conqueror» y «The triumphator». Expone dos nuevos cultos introducidos por César: la *Venus genetrix*, la *Victoria Caesaris*, la *Fortuna Caesaris* y el *Mars ultor*. A continuación nos presenta los otros aspectos del *Divus Julius*: «The liberator», «The saviour», «The founder», «The father». No podía faltar una amplia exposición de hombres de Estado, y a ese aspecto dedica dos capítulos. En el primero analiza las cuatro virtudes que adornaron al gran estadista romano: virtud o valor, clemencia, justicia y piedad. En el siguiente describe las realizaciones: la concordia nova y la pax. A continuación se ocupa de los atributos reales y divinos hasta presentarlo como el *Iuppiter Iulius*, entre los héroes y los prodigios. Y tras los sucesos de los Idus de Marzo asistimos a los prodigios, al funeral y a la ascensión del nuevo dios y personificación en el *Caesaris astrum*. El último capítulo está dedicado al culto de César: su consagración, la *lex templi*, el culto en Roma y el culto en Italia y en las provincias romanas.

Weinstock ha logrado presentarnos a César como un reformador no sólo político sino religioso que ha sabido crear y ordenar nuevos cultos, que ha aceptado honores extraordinarios y que muere precisamente en el momento en que estaba para convertirse en un jefe divino de su pueblo. La nueva figura de César nos cautiva. Ha logrado completar la idea de César fundador del imperio con esta obra de jefe religioso de su pueblo. La documentación empleada en este libro es abundantísima. La obra ha sido elaborada sin prisas y ha sabido tener en cuenta lo que otros habían dicho. Un nuevo retrato de César, que no conocíamos. — José Ortall.

G. Perrotta, *Cesare, Catullo, Orazio e altri saggi. Scritti minori*. I a cura di Bruno Gentili, Giuseppe Morelli, Gregorio Serrao (Roma, Ediz. dell'Ateneo, 1972) 322 pp. lire 6000).

Gennaro Perrotta fue uno de los grandes filólogos italianos. Su repentina desaparición el 1962 cortó la producción filológica que se extendía tanto al campo helenista como al latino. A diez años de su muerte un grupo de amigos ha tenido la feliz idea de reunir en varios volúmenes los llamados «scritti minori» de G. Perrotta. En este, primero de los tres proyectados, se recogen ensayos y artículos de mayor relieve sobre literatura latina. Los promotores de estos tres volúmenes pretenden ofrecer un homenaje afectuoso a la memoria de su maestro y, al mismo tiempo, siguiendo la invitación de amigos y alumnos, quieren renovar el testimonio de su intensa y fecunda actividad de filólogo y de crítico literario. Al igual que las «opere maggiori» — recordemos tan sólo: *Studi di cronologia teocritea* (Firenze 1924); *I tragici greci*, *Eschilo*, *Sofocle*, *Euripide* (Bari 1931); *Storia della letteratura greca*, 3 vols. (Milano 1940-1946)— estos *scritti minori* son un documento representativo de la personalidad del estudioso, con aquella tendencia a no separar nunca las razones y las exigencias del método de aquellas otras humanas.

Los trabajos recogidos aquí son los siguientes: «Cesare scrittore», pp. 11-45; «Il carme 42 di Catullo», pp. 46-62; «Il carme 64 di Catullo

e i suoi pretesi originali ellenistici», pp. 63-147; «Catulo 64, 287», pp. 148-156; «Il carme della *ianua* (Catullo 67)», pp. 157-188; «L'Elegia di Catullo ad Allio», pp. 189-212; «Virgilio e Arato», pp. 213-233; «Orazio», pp. 234-271; «De lapsu Susannae II, 5», pp. 272-284; «Omaggio a Giovanni Pascoli, *Tallusa*», pp. 285-298; «Giovanni Pascoli, *Il castagno*», pp. 299-304; «Ricordo di Gino Funaioli», pp. 305-307. No falta una bibliografía de Gennaro Perrotta y una premessa en que se nos dan las fechas más importantes de su vida.

Ha sido un feliz acierto el recoger aquí estos trabajos que ya se habían publicado en revistas especializadas y que no siempre era fácil poder consultar. En esta edición se han comprobado las citas o referencias que a veces no eran correctas o que habían sido descuidadas por G. Perrotta. Tal vez habríamos deseado se indicara en sus respectivos lugares las páginas de las revistas donde se habían publicado estos trabajos, con el fin de poder compulsar las citas de las revistas citadas. — P. Orosio.

M. Wigodsky, *Vergil and early latin poetry* (Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1972) X-168 pp.

Los que han estudiado la poesía de Virgilio han podido descubrir los pasajes en que el mantuano se ha inspirado en la primitiva poesía latina, y han llegado a encontrar o imaginar muchas de las imitaciones virgilianas. Pero todavía no se ha realizado un trabajo de conjunto. Y como quiera que las discusiones en torno a los paralelos Virgilio-modelos las encontramos en toda la bibliografía de Virgilio, el trabajo que ahora nos presenta Wigodsky, aunque resulte incompleto, es de suma utilidad para un estudio más detallado, ya que aquí encontramos las bases para estudios ulteriores. El autor se ha enfrentado con un trabajo que requiere amplios conocimientos, no sólo de los modelos o precedentes virgilianos sino de cuanto se ha publicado en torno a nuestro poeta. Y el libro que ahora presentamos, aunque resulte insuficiente en muchos detalles, puede servir al investigador para responder a interrogantes que existen en torno a Virgilio: Dado lo poco que nos es conocida la literatura latina y nuestra casi absoluta ignorancia de la lengua hablada, cómo podemos distinguir aquellos paralelos verbales que indican imitación de un pasaje determinado de un poeta anterior; y cuando Virgilio parece haber imitado a un autor concreto en un pasaje específico, hasta qué punto estamos autorizados a suponer que ha imitado también el contexto de aquel pasaje, y a recoger fragmentos de los primitivos poetas latinos como base de los paralelos mutuos. El autor de este trabajo se enfrenta con estas cuestiones y ofrece una respuesta muy acertada.

La obra se abre con una introducción en que se nos exponen las antiguas teorías de imitación y sus diferencias con la concepción moderna; las diferencias entre la imitación estructural y la imitación alusiva, sobre la base de las imitaciones homéricas en Virgilio; las imitaciones específicas, la dicción poética común y el lenguaje común. A continuación, en nueve capítulos va estudiando lo que puede haber de imitación de Virgilio sobre los autores antiguos: Livio Andrónico, Nevio, Ennio, Pacuvio y Accio, poetas épicos menores, Lucilio, Cicerón, nuevos fragmentos, Catulo y Lucrecio.

El trabajo que ahora publica Wigodsky es la revisión y ampliación de su disertación de Princeton, año 1964. Posteriormente el autor ha trabajado y ha podido aprovecharse de las indicaciones del Prof. Büchner, y de otros especialistas como Brooks Otis, Viktor Pöschl, Otto Skutsch, etc. Aunque el autor no es el primero en señalar los paralelos, sin embargo a él se debe la discusión y enjuiciamiento de los

precedentes virgilianos, en lo que demuestra su agudeza e independencia de interpretación. Creemos que se trata de una valiosa aportación a los estudios virgilianos, que deja bien en claro muchos problemas y cuestiones que hasta ahora se habían interpretado mal. Un *index locorum antiquorum* ayuda a ver hasta dónde se extiende la imitación de Virgilio. — P. Orosio.

Ovide, *Les Fastes*, texte, traduction et commentaire précédés d'une introduction par H. Le Bonniec, 2 volúmenes; tomo I (Università di Catania, Edizioni «Orpheus», 1969) IX-XXIII+240 pp. y 16 reproducciones fuera de texto; tomo II (Bologne, Casa editrice R. Pàtron, 1970) 264 pp. y 16 reproducciones fuera de texto.

H. Le Bonniec viene trabajando sobre los Fastos de Ovidio hace ya bastantes años. El libro primero de los Fastos lo publicó en París, en 1960, edición, introducción y comentario, en la colección «Erasmé», sobre el que N. I. Herescu hizo una crítica elogiosa en *R.E.L.* 39 (1961). El tomo se reeditó dos veces hasta 1965. El libro segundo, edición, introducción y comentario, lo publicó en 1968, en París, P. U. F., 122 páginas y su crítico fue J. C. Richard (*R.E.L.* 47 (1969), quien pondera sobre todo las notas del comentario.

Ahora presentamos nosotros estos dos volúmenes, que comprende cada uno tres libros completando así los seis de que constan los Fastos. Aparecen en la colección «Poeti del mondo latino», 3; dirigida por los profesores Henry Bardon de la Universidad de Poitiers y Emanuele Rapisarda, de la Universidad de Catania.

Le Bonniec se lamenta de que esta obra sea la más desconocida de todas las de Ovidio, por lo menos en Francia, dice; pero en realidad podemos asegurar que en todo el mundo. Nuestro Menéndez y Pelayo en su incesante búsqueda de ediciones de escritores y poetas latinos en España, de los 147 números que dedica a sendos códices, ediciones, traducciones, imitaciones, etc., de la obra de Ovidio (cf. *Obras completas de Menéndez y Pelayo, Bibliografía Hispano-Latina clásica*, VII (Madrid 1951) 181-333), solamente en el número XI aparece una edición de los Fastos, hecha por José de Carrasco, *P. Ovidii Nasonis Fastorum libri V; de Ponto libri IV*, etc. (Madrid 1792). Y es una verdadera pena porque, aunque esta obra no pudo ser corregida por el autor, ni completada en su proyecto de 12 libros, uno para cada mes del año, sin embargo, los seis libros que poseemos son un verdadero tesoro de datos, historias, mitos, descripciones de fiestas, ritos, cultos y divinidades de la religión romana, hasta el punto que la falta de los datos y de las descripciones de Ovidio para las festividades de los meses de julio-diciembre se advierte en los mismos historiadores modernos de la antigua religión romana.

El autor ha preparado esta edición con todo entusiasmo y competencia. El volumen I, que contiene los tres primeros libros de los Fastos, se encabeza con una introducción (pp. IX-XXX) discreta, pero suficiente para presentar la obra: 1) Autobiografía (IX-XIV) basada en la elegía (Trist. 4, 10) ovidiana; 2) Composición de los Fastos (XIV-XVI); 3) Género literario. Fuentes y modelos (XVII-XX); 4) Interés de los Fastos (XX-XXI), a esta obra debemos el cuadro más completo y más rico de la religión romana en tiempos de Augusto. Unidos entre sí vemos los elementos más heterogéneos; los ritos arcaicos junto a los cultos helenizados; las fiestas rústicas y las ceremonias urbanas relatadas muchas veces sin solución de continuidad. En esta obra encontramos las descripciones más detalladas y las exégesis más completas, de las festividades y de los ritos; muchos datos preciosos Ovidio sólo nos los ha conservado. Por consiguiente, junto a estos valores de

fondo los detalles incompletos, o los datos confundidos no merecen un reproche serio; 5) El calendario romano (XXII-XXIV), aunque conoce los calendarios anteriores Ovidio sigue en esta obra el calendario reformado por Julio César; 6) Establecimiento del texto (XXIV-XXVIII), sigue sobre todo los cód. AUD, que juntos forman una tradición frente al grupo GMI que representan otra. No discrepa apenas de F. Peeters (*Les Fastes de Ovide*, Bruxelles, 1939), aunque presenta unas 50 variantes. En conjunto el aparato crítico resulta pobre. Sobre la traducción dice textualmente: «Il n'existe pas de traduction française des Fastes qu'on puisse qualifier de convenable; la plus récente, celle d'E. Ripert (Paris, 1934), se fonde sur un texte très mal établi et fourmille d'erreurs, souvent graves. Néanmoins nous ne l'avons pas totalement négligée et nous lui avons emprunté des expressions et des tours qui nous ont paru heureux» (pp. XXVI-XXVII; y, finalmente, VII), Orientación bibliográfica (XXVII-XXX).

Al principio de cada libro pone un análisis lógico de los temas desarrollados, verdaderamente útil, porque constituye como un índice del mismo.

La traducción, paralela al texto latino es buena y se lee con gusto; y al pie de la página breves notas aclaratorias y necesarias en una obra en que abundan tanto las alusiones históricas y mitológicas.

Ambos textos se cierran con una serie de planchas fotográficas de diversos monumentos aludidos en los Fastos. Es lástima que la edición carezca de índice de nombre propios, o al menos de términos religiosos que tan útil resultaría en un poema como éste. Extraña también el diverso formato de los volúmenes. El primero está menos cuidado, saltan a la vista de cuando en cuando las erratas y tan mal empastado que a una simple lectura se van quedando las hojas sueltas entre las manos.

Pero esto no obsta para que sintamos la satisfacción de presentar una obra que honra al autor y a la colección de que forma parte. — José Guillén.

Tite-Live, *Histoire romaine*, livres XLI-XLII, texte établi et traduit par Paul Jal (Paris, Les Belles Lettres, 1971) XCII-233 en parte dobles.

La quinta década de *Ab Vrbe condita*, consagrada a los sucesos realizados en la cuenca del Mediterráneo durante los 30 años que van de 178 a 148 a. C. ha llegado a nosotros muy mutilada. Solamente los libros 41 al 45 con la falta de algunos folios al principio del primero y lesionado el 45 en sus últimas líneas. Lagunas notables las hay en todos menos en el 42. El asunto dominante de los diez, según se deduce de las *Periochae* es la guerra macedónica y su definitiva sumisión a Roma. Así dice la *Periocha* del libro 41: *Initia belli Macedonici (hic liber) continet*; y la *Periocha* del libro 50, acaba: *recepta Macedonia*. Este tomo 31 de la colección Tite-Live, *Histoire Romaine*, contiene los libros 41 y 42.

Paul Jal empieza con una buena introducción (pp. VI-XCII) en que estudia los problemas que comportan estos libros. Ante todo fija su atención en si estos diez libros formaban una unidad o no, es decir, si podemos hablar de la 5.ª década. Después de largas reflexiones concluye en que no hay argumento decisivo que desvirtúe la tradición, que reconoce esta forma en la presentación de los cincuenta primeros libros de la Historia de Tito Livio. Pasa luego a la transmisión del texto de la quinta década (p. XVIII) de la que no se conserva más que un manuscrito que, con los años, ha perdido algunos folios del principio, es decir, del libro 41, en una extensión aproxi-

mada a poco menos de la mitad del libro. Según la *Periocha* 41, en la parte perdida se trataría: de la repartición entre los cónsules y pretores del gobierno de las provincias y de los ejércitos para el año 178. Del reconocimiento por parte de Roma del rey Perseo, subido recientemente al trono. Incendio y extinción del fuego sagrado en el templo de Vesta y castigo de la sacerdotisa culpable. Gestas de Ti. Sempronio Graco y L. Postumio Albino en España. En este libro se trata de los hechos acaecidos en los años 178-174.

El libro 42 es el único entre los cinco conservados de esta década que nos ha llegado completo. Abarca los sucesos realizados en tres años, 173 al fin del 171. La fortuna de este libro se debe a su interés, dentro de la guerra macedónica, puesto que Tito Livio daba siempre el mayor interés a la preparación de las guerras, y este es el asunto de los 53 primeros capítulos del presente libro, dedicando sólo los capítulos últimos (53, 5-67) a los principios de la ofensiva macedónica en Tesalia, en el verano y otoño del año 171.

Desde la página XXV a la XXXVIII, incluidas dos tablas sin numerar, habla de las fuentes en que Tito Livio se inspiró para la composición de estos dos libros.

Un buen número de páginas XXXVIII-XLIX están dedicadas a esclarecer las confusiones cronológicas en que cae Tito Livio en los libros 41 y 42, tema de suma importancia, sobre todo en el libro 42. Estas confusiones en Tito Livio proceden del hecho de que sigue unas veces a los analistas y otras a Polibio, cuyas cronologías no coinciden, y Livio quiere ser fiel a sus diversas fuentes. Luego P. Jal presenta la forma de relatar Livio sus historias (pp. L-LXIV); la figura de Perseo en estos libros (LXIV-LXXI); crítica de Tito Livio sobre la conducta de los romanos durante la preparación de la tercera guerra macedónica (LXXI-LXXXIII); conservación del texto en el ms. V (LXXXIII-LXXXVI); y establecimiento del texto de esta edición en la que básicamente es el de C. Giarratano (*T. Livi ab urbe condita libri XLI-XLV*, Caesar Giarratano recensuit, Roma, 1933) de la que se aparta en una veintena de lecciones; y para las notas ha tenido siempre delante la edición de Weissenborn-Müller (*Titi Livi ab urbe condita libri*, bearbeitet von W. Weissenborn und H. J. Müller, Neunter Band, Buch XLI und XLII, Fünfte Auflage, Berlin, 1966).

La traducción, a pesar de las dificultades que presentan muchas veces las lagunas, es precisa y elegante. De ordinario se acomoda perfectamente a la situación del contexto, narraciones, descripciones, parlamentos y discursos referidos por Tito Livio.

Los notas complementarias (pp. 139-222) explican los problemas filológicos, geográficos, cronológicos, etc., es decir, constituyen un verdadero arsenal de cuantos datos se necesitan para leer cómodamente estos libros de Tito Livio. Un *Index nominum* (pp. 223-233) cierra este buen trabajo de P. Jal. — José Guillén.

Pline l'Ancien, *Histoire naturelle*, livre 18, texte établi, traduit et commenté par H. Le Bonniec, avec la collaboration de A. Le Boeuffle (Paris, Les Belles Lettres, 1972, 337 pp. en parte dobles).

El libro 18 de la *Historia Naturalis* de Plinio es el más largo de su enciclopedia, porque quiere resumir toda la ciencia agrícola, como dice el mismo Plin. 18, 230: *Verum ut pariter omnis culturae quoddam breuiarium peragatur*. Plinio, que no es un técnico en agricultura, sino un inmenso recolector de cosas, se esfuerza en sistematizar y ordenar la materia, consiguiéndolo en las grandes divisiones, pero en los detalles, de este libro, como en la mayor parte de su obra, se advertirá un desorden que a veces llega a confundir. Unas fichas repetidas,

otras fuera de su lugar, y acumulación de los datos más diversos de cuando en cuando.

El volumen comprende: 1) Una introducción de 46 páginas; 2) el texto crítico con su traducción al francés frente a Irente, 58-178 páginas dobles; 3) Comentario (179-317); 4) *Index nominum et rerum* (pp. 319-337).

En la *Introducción* se expone la composición y orden del libro 18 de Plinio, que después de un proemio de 25 párrafos, abarca cinco partes: las posesiones rurales; los cereales y leguminosas; los trabajos agrícolas; el calendario de los trabajos agrícolas y los fenómenos atmosféricos con relación a la agricultura (pp. 7-15). En cuanto al estudio de las fuentes se indica que Plinio no pretende haber consultado los 28 autores latinos y los 51 griegos que escribieron sobre la materia de este libro 18; pero se sirvió de tres órdenes de fuentes: de los analistas, para la introducción histórica, de los escritores agrónomos, entre los que destaca, como es natural, Catón el Viejo, Varrón, Virgilio, Columela y el enciclopedista Celso, y sobre todo Teofrasto; y finalmente los que escribieron sobre astronomía, como Aratos, a quien cita también por la traducción de Cicerón, cf. Plin. 18, 228. Cic., *Arat.* 322 ss. y *De Div.* 1, 15). Demócrito de Abdera, Aristóteles y otros muchos. Sobre el Calendario, Plinio expone las diversas fases por las que pasó en su ordenación hasta Julio César, y la conveniencia de un calendario agrícola, para hacer en el campo cada labor a su debido tiempo.

Entonces, ¿qué aduce Plinio por su parte? Plinio no es un hombre consagrado a la agricultura, como lo era Catón el Censor, o Columela, por tanto hay que esperar que este tratado sea una compilación, y su aportación personal no puede ser mucha. Es cierto que habiendo nacido en una aldea de la Italia transpadana, en Como, y viajero curioso y observador de todo lo que veía en las tierras en que moraba, puede presentar algunas observaciones personales, de los cultivos o de los frutos del campo. El quiere que los labriegos hagan sus trabajos con el mayor conocimiento de causa y se presenta como un divulgador al servicio de estos humildes trabajadores del campo: *ista... humili uulgo scripta sunt, agricolarum, opificum turbae* (1, *Praef.*, 6).

De cuando en cuando, como en los otros libros de su enciclopedia, aparecen en éste preocupaciones morales, tal como el estímulo al trabajo, el aconsejar que no se encadene a los esclavos que trabajan en el campo, y sobre todo, en los primeros párrafos (1-5) cuando celebra la bondad de la Tierra-Madre, y de la Naturaleza, para quien es siempre ingrato el género humano (cf. 21).

En cuanto a la fijación del texto Le Bonniec ha leído con mayor atención de la que se les había prestado hasta el momento, los mss. E, d, D, G, F. Ha aligerado de notas farragosas y conjeturas inútiles la edición de Mayhoff, proponiendo por su parte unas cinco o seis sugerencias que trata de justificar en sus lugares correspondientes.

La traducción es muy buena, acomodándose lo más posible a la letra, pero dejando siempre el espíritu en las variaciones del estilo y del ánimo del escritor latino.

En el *Comentario* (pp. 181-317) se halla la solución de los problemas que ciertamente se presentan a cualquiera en la lectura del texto. Comentarios completos, pero sencillos. Los relativos a la astronomía y a la meteorología los ha preparado A. Le Boeuffe, gran especialista en la materia.

Y, finalmente, el *Index nominum et rerum* presta un servicio extraordinario a quien maneje este libro de Plinio.

Edición verdaderamente ejemplar la que en este volumen nos ofrece H. Le Bonniec del libro 18 de la *Historia Naturalis* de Plinio el Viejo. — José Guillén.

Pline l'Ancien, *Histoire naturelle*, livre 23, texte établi, traduit et commenté par A. André (Paris, Les Belles Lettres, 1971) 133 pp. en parte dobles.

M. J. André ha preparado previamente para esta colección los libros del 14 al 17 y del 19 al 22, y revisó el libro 18, publicado por Le Bonniec. Quiere esto decir que es un perfecto conocedor de Plinio y un gran especialista en la materia sobre la que versan estos volúmenes. Ahora nos presenta el libro 23, consagrado a los remedios extraídos de los árboles cultivados. El libro 23 queda como ensartado en su orden con las últimas palabras del libro 22, en que habla de los remedios extraídos de los cereales y termina así: *Nam quod ad potum attinet, praestat ad uini transire mentionem atque a uite ordiri medicinas arborum* (22, 164); y el 23, 1, empieza: *Peracta cerealium in mendo quoque natura...*

Esta vez el plan de Plinio es muy claro: 1) La viña y los vinos; 2) El olivar y los aceites; 3) Los otros árboles cultivados. Pero luego en el detalle vuelve al desorden, porque al mencionar, por ejemplo, una planta cultivada surge en seguida el recuerdo de la correspondiente salvaje y se entretiene con ella. En el desarrollo interior de cada parte Plinio procede por asociación de ideas o de términos, hasta el punto de que al hablar en el párrafo 131 del *caprificus* «cabrahigo», habla de la hierba llamada *ereinos* «rapónchigo», tan sólo porque en griego la higuera salvaje se llama ἐριβεός.

Como bibliografía sobre la materia de este libro Plinio cita hasta sesenta autores griegos, de ellos cuarenta y dos médicos; y una decena de autores latinos. Aquí son menos los latinos que los griegos, como es natural, porque los tratados de medicina entraron tardíamente en la literatura latina. No falta Celso con su *De Medicina*, y dos nuevos tratadistas, Julio Basso, *qui de medicina Graece scripsit*, y Sextio Niger, *diligentissimus medicinae*.

Para establecer el texto se ha servido Jacques André de seis mss. coleccionados en fotocopias. En cuanto puede, sigue siempre los mejores códices; pero cuando lo juzga necesario, propone alguna corrección que legitima en la nota. El texto representa una buena mejora con relación a las ediciones que le han precedido.

La traducción es rigurosamente técnica y fiel, concisa y clara. Sigue el amplio comentario de *realia* (pp. 79-127), utilísimo para la cabal comprensión del libro pliniano; y un *Index nominum et rerum*, sumamente práctico para consultar las materias concretas que contiene el libro. — José Guillén.

Pline l'Ancien, *Histoire naturelle*, livre 31, texte établi, traduit et commenté par Guy Serbat (Paris, Les Belles Lettres, 1972) 194 pp. en parte dobles.

En los libros 28 al 30 Plinio trata principalmente del hombre, de la mujer, de los animales exóticos y salvajes. En el libro 32 hablará de los animales marinos. Como es costumbre suya relaciona así la última línea del libro 30 con la primera del 31: *Nunc ad aquatilia praeuertemur... Aquatiliium secuntur in medicina beneficia*. Aunque *aquatilia* primordialmente significa «la fauna marina», aquí, como en Vegetio (*Veter.* 2, 49, 1), hay que tomarlo en un sentido más amplio por todo lo que es propio del agua, y en un sentido más estricto «fuentes, o clases de aguas». Juzga Plinio que es necesario tratar ante todo del poder de las aguas, materia que ocupa gran parte de este libro 31.

A grandes rasgos el libro sigue este plan: una pequeña introducción sobre la importancia del agua en la naturaleza (1-3); y seguidamente habla de las aguas (4-72); de la sal (75-105); del nitró (106-122), y por fin de las esponjas (123-131).

Como en los otros libros Plinio se deja llevar por la asociación de ideas o por el mero sonido de la palabra: mezcla las virtudes curativas, las recetas, las maravillas de las aguas, las aguas potables, que lo llevan al estudio de los acueductos y al peligroso trabajo de los poceros, al agua del mar, a las aguas termales, etc., etc. Y si este desorden se nota en la disposición de las materias, no deja de advertirse tampoco al pasar de una frase a otra, es decir, al servirse de otra ficha, como puede verse por ejemplo en 6-9.

Con todo, la utilidad de este libro es muy grande, puesto que nos ofrece «la información más rica que nos ha dejado la antigüedad sobre el tema de las aguas medicinales, de la sal y del nitró... Plinio ha realizado una síntesis muy densa y muy esencial para el conocimiento del mundo antiguo» (p. 13).

G. Serbat ha establecido el texto sobre la lectura de ocho mss. que se conservan, y procurando la máxima fidelidad a la tradición más antigua. Si el editor propone alguna corrección ha sido ante un error manifiesto de los codd., que no se compagina con las formas de Plinio. El aparato crítico ha sido aligerado de las notas que no suponían más que variantes ortográficas o lecciones aberrantes o aisladas. Aún así resulta copioso porque en cada lectura consigna el contenido de cada uno de los mss.

La traducción estricta y técnica, como debe ser en estos tratados, pero al mismo tiempo fluida y moderna.

El comentario, que abarca 103 páginas y va precedido de una bibliografía especializada sobre las aguas, explica suficientemente los textos y pasajes de este libro, cuya lectura resulta difícil y tortuosa a veces, sin el subsidio de notas explicativas. La obra termina con un *Index nominum et rerum* también de suma utilidad. — José Guillén.

Horst Weiskopf, *P. Cornelii Taciti Annalium libri XI-XII. Praefationem scripsit Rudolphus Hanslik. Wiener Studien. Zeitschrift für klassische Philologie und Patristik. Beiheft 4. (Wien, Köln Granz, 1973) 132 pp. 24 x 16 cms.*

El presente libro es una edición crítica del texto de los libros XI y XII de los Anales de Tácito, con gran exuberancia de aparato crítico, al pie de página, que absorbe dos tercios de la tipografía.

Los filólogos y comentadores del gran historiador romano saben que de los libros XI al XVI de la máxima obra de Tácito sólo queda como fuente primaria un manuscrito del siglo XI, el M II, que hoy se guarda en la Biblioteca Laurenciana con la signatura 68, 2, y que lleva correcciones de la misma mano del texto, M¹, y otras de una mano posterior, M². Los demás códices de esos libros tacitianos, unos 33, son copias que no ascienden más alto que la mitad del siglo XV. El problema crítico-textual reside en conocer la procedencia de estas copias tardías renacentistas, con muchas correcciones de mano humanista. Atendiendo a la concordancia de incorrecciones o faltas que delatan entre sí varios de estos mss. se clasifican en tres grupos, como provenientes de otros tantos subarquetipos, derivados lejanos del M II. A este fin de señalar los códices más afines entre sí por sus variantes tiende el estudio de Rudolf Hanslik en el Prólogo de esta edición. Anota primeramente las faltas comunes de todos los manuscritos tacitianos. Después estudia la relación del cod. M con las copias que se conservan, que han tenido por modelos copias defectuosas. Luego consigna las variantes propias del grupo Hol. B. L 24, Z, las del

grupo de los códices llamados Genoveses, y las del código Leidense. Y el Stuttg donde se detiene detalladamente y con gran amplitud. Tal abundancia de variantes, recogida en el aparato, no aporta, con todo, modificación notable del texto de las buenas ediciones, ya conocidas, de esos libros de Tácito. Y siempre será la base textual el M II, sin olvidar en la duda el característico estilo y uso del personalista Tácito. Indirectamente nos proporciona Weiskopf en su copioso aparato un conocimiento interesante de la mentalidad y usos latinos de los humanistas del siglo xv, que tendían más a las formas clásicas, que al propio del autor estudiado.

El prologuista de la edición ha contribuido a valorar los códices más atendibles de la tradición manuscrita de estos libros de Tácito. — J. Campos.

Fritz Sturm, *Stipulatio Aquiliana*, Textgestalt und Tragweite der Aquilianischen Ausgleichsquittung im Klassischen Römischen Recht. (München, C. H. Beckische Verlagsbuchhandlung, 1972) 399 pp., 23 x 16 cms.

Los textos latinos antiguos del Derecho Romano, recogidos en el Corpus de Justiniano, se prestan a magníficos y agudos estudios en su interpretación y explicación, partiendo de una crítica del texto mismo. Tal es el propósito de F. Sturm en esta profunda monografía sobre la *Stipulatio Aquiliana*, la famosa ley de *Gaius Aquilius Gallus*, establecida en el 67 a. C.

Sturm se plantea sobre ella en la Introducción cuestiones, como la de los objetivos que se propuso *Aquilius*; si le atribuyó su autor un sentido específicamente romano. ¿Qué ideas jurídicas hay en su fondo? ¿Cómo puede esclarecerse su funcionamiento?

En seis apretados capítulos trata Sturm de desarrollar e ilustrar toda la problemática de esas cuestiones, cuyo simple enunciado puede orientar al lector, que tenga interés en conocer tan importante monografía: *Capítulo I: Tratamiento de la Stip. Aquil. en los escritos modernos*. Estos escritos, que va exponiendo el autor, se refieren, bien a la fórmula de la ley y a su mecanismo, bien a su transacción, bien al cambio de estructura de la *Stip. Aquil. postclásica y bizantina*, bien a su aspetco en los papiros bizantinos.

Capítulo II: Estudia el texto de la primera fórmula o parte de la ley, en su crítica textual, en su interpretación, en la precisión semántico-jurídica de *oportere*, de *praestare*, que entran en esa primera fórmula.

Capítulo III: Trata de lleno la problemática de la segunda fórmula del texto Aquiliano, el contenido significante de *actio*, *petitio*, *persecutio*; *est erit*; el uso de la segunda parte de la fórmula en los instrumentos de defensa, etc.

Capítulo IV: Texto crítico de la tercera parte de la Fórmula Aquiliana. Problemas de su interpretación. Semántica y contenido de *habes tenes possides*, y otras frases y términos de la misma.

Capítulo V: Estudio y exposición de las cuestiones que se presentan en torno a la cuarta parte, la más extensa, de la Ley: texto crítico, problemas sobre su interpretación, estructura formal, y otros aspectos.

Capítulo VI: Interpretatio prudentium: Delimitación del problema sobre la eficacia y solución de finiquito de la Ley Aquiliana. Opiniones representativas sobre ello. Fuentes, y otras consideraciones.

Para Epílogo cierra la monografía Sturm con unas sabias palabras de Etienne Pasquier en su *Interprétation des Institutes de Justinian*. Y siguen un Índice de fuentes jurídicas, bien detallado, y otro Índice de frases o fórmulas de Derecho latinas, que han sido usadas en toda la Monografía.

Los Juristas clásicos y los Jusromanistas, que gusten de internarse por las honduras filológicas de las Leyes romanas, anteriores a Teodosio y a Justiniano, encontrarán materia y tela copiosa para afinar el sentido de precisión formulatoria y de exégesis semántica en la interpretación de los textos básicos del Derecho antiguo. — J. Campos.

S. Contino, *Lingua e stile in Valerio Flacco* (Bologna, Pàtron Editore, 1973) 146 pp., lire 4.300.

Valerio Flaco es un poeta que no ha tenido mucha fortuna y con el que las parcas tampoco fueron generosas. Tal vez el único que se mostró favorable al autor de las *Argonáuticas* fue el juicio de Quintiliano: *Multum in Valerio Flacco nuper amissimus*. Su obra es casi olvidada por completo hasta que el año 1416 Poggio descubre un manuscrito en el monasterio de San Galo, cerca de Constanza. Tampoco los estudiosos han mostrado mucho interés por su obra. Por esto hay que agradecer a Salvatore Contino el que se haya ocupado de Valerio Flaco y nos ofrezca ahora un trabajo sobre su lengua y estilo. Para esto el autor ha analizado muchos pasajes y ha tratado de captar de vez en cuando los detalles expresivos y al mismo tiempo nos muestra cómo la sintaxis puede coincidir con la estilística. En consecuencia, muchas construcciones más que obedecer de una norma determinada sintáctica, son fruto de una elección estilística consciente.

Tres son las partes o capítulos que comprende el libro: «lessico, morfologia e sintassi»; «Sintassi e stile»; «Retorica e stile». El primer capítulo estudia los sustantivos, el verbo, el adjetivo, los adverbios, las preposiciones, conjunciones y pronombres. En el segundo nos encontramos con un análisis de las oraciones hipotéticas del tipo «mixto» o «elíptico»; las oraciones interrogativas indirectas con el indicativo y con *variatio*. No faltan ejemplos en que se advierte la no observancia de la *consecutio temporum*. El capítulo último se enfrenta más concretamente con las cuestiones de retórica y estilo. Así se nos presentan ejemplos de pleonasmos y sinónimos, hendiadís, y anáforas. No se descuidan tampoco casos de hipérbaton, de quiasmo y tmesis, o de elisiones, zeugmas, expresiones especiales que constituyen las «sententiae». Se hace igualmente un examen de las aliteraciones, de las hipotíposis, semejanzas. Y hay un apartado dedicado a la métrica. Contino ha señalado también, en una bibliografía inicial, las obras que más directamente pueden interesar la obra y examen de Valerio Flaco. No faltan en la obra un amplio índice de lugares citados y de los autores modernos citados.

La lectura del libro que presentamos nos hace ver que Valerio Flaco ha sido descuidado un poco injustamente, ya por haber sido encuadrado en el limbo de los epígonos de Virgilio o por haber sido considerado un poco a la ligera como un simple *poeta doctus*. Es cierto que no es un poeta genial, pero hemos de considerarlo como un depositario del patrimonio lingüístico nacional. Valerio se distingue claramente por la *variatio*, por la inobservancia de la *consecutio temporum*, por la *brevitas*, la *concinnitas*, *abundantia stili*. Al mismo tiempo ha sabido recurrir al arcaísmo, al ritmo para afirmar lo que siente y desea transmitir a los demás. Contino ha logrado captar todo esto y nos lo muestra en este trabajo sobre Valerio Flaco que habrá que consultar siempre. — José Ortall.

T Romano, *Considerazioni storico-tradizionali sul teatro di Seneca* (Palermo, USEC, 1972) 16 pp.

Tommaso Romano nos ofrece un compendio crítico-histórico sobre la obra teatral de Séneca. Con ello el autor quiere cerrar y exponer una serie de secuencias de consideraciones, de juicios críticos y de valoraciones acerca de las «opera omnia drammatica» del escritor cordobés, poniendo sobre todo de relieve la impronta escénica tradicional que va más allá de la realidad contemporánea hasta remontarse a los grandes autores trágicos del período más brillante de la literatura griega. El autor, partiendo de puntualizaciones exegéticas positivas de críticos especializados sobre el arte senequista, contrapone algunos juicios contrastantes y negativos sobre la personalidad completa del cordobés, ya como escritor ya como dramaturgo.

Aunque la obra literaria y filosófica de Séneca se pueda considerar entre las más discutidas de la Historia antigua, con todo estamos de acuerdo con Tommaso Romano cuando afirma que Séneca es el precursor del Tradicionalismo Histórico, ya que supo fundarse en la inspiración artística de los grandes trágicos del mundo griego, que han sabido ofrecer en sus obras una amplísima contribución espiritual y humanista a los estudiosos de todo el mundo. Tras unas breves noticias sobre la vida de Séneca, Romano se ocupa del teatro. Y después de exponer los caracteres generales estudia más despacio las tragedias. No se trata de una obra definitiva, sino solamente de un resumen bastante logrado sobre el teatro de Séneca. — José Ortall.

E. Paratore, *Minucio Felice: Ottavio*, a cura di... (Bari, Editori Laterza, 1971) XXVIII-130 pp.

Se trata de una nueva traducción del *Octavius*, de Minucio Félix. Paratore había pensado en esa traducción, que nos ofrecen ahora los Editores Laterza, de Bari, hace años cuando Concetto Marchesi proyectaba una nueva colección titulada *Curia Christianorum*, en la que apareció la traducción italiana del *Apologeticum* de Tertuliano, hecha por Ernesto Buonaiuti. Se han pasado muchos años ya de aquel proyecto, y hay que agradecer a Ettore Paratore la idea de dar a la luz pública aquella traducción en la llamada «Piccola biblioteca filosofica» de Ediciones Laterza.

Nos encontramos con un hermoso volumen que se abre con una introducción en la que Paratore se ocupa de los problemas principales en torno al *Octavius*. Pese a la aportación, diríamos definitiva, de Bertil Axelson, en su obra *Das Prioritätsproblem Tertullian-Minucius Felix*, Lund 1941, Paratore no ha quedado del todo convencido y en la introducción nos expone su opinión personal acerca de la prioridad de Tertuliano y Minucio Félix: «Nel mio *for intérieur* è rimasta l'intima persuasione che l'*Octavius* preceda l'*Apologeticum*, nonostante le formali prese di posizione di dotti che —per limitarci al nostro paese— rispondono ai nomi di Quintino Cataudella e Michele Pellegrino», pp. IX-X. A continuación expone el fundamento de sus opiniones, que parecen tener una base sólida.

El autor sigue, en sus líneas generales las ediciones de Waltzing y de Valmaggì, sin descuidar las ediciones de Pellegrino y de Moricca. Esto no quiere decir que Paratore no se atreva a disentir de esos autores en algunos puntos concretos, que indica expresamente en su introducción. En las notas correspondientes, Paratore expresa los lugares en que la traducción de Umberto Moricca —que es la más conocida en Italia— se aparte del sentido exacto. En la primera parte va la traducción con las notas, que indican divergencias con Moricca o aclaran pasajes o completan la información acerca de nombres anti-

guos o aducen testimonios de autores modernos o de la literatura cristiana y pagana. Sigue luego la edición latina de la obra. Los lugares en que se aparte de los editores precedentes van indicados en las pp. XXV-XXVII de la introducción. Se trata de una edición muy apreciable y que prestará grandes servicios, aunque Paratore se haya limitado a una presentación y notas explicativas lo más someras posible. — José Ortall.

R. Gryson, *Ambroise de Milan: La pénitence*, texte latin, introduction, traduction et notes de... (Paris, Les Editions du Cerf, 1971) 280 pp.

La colección francesa «Sources chrétiennes» sigue ofreciendo al público culto una serie de volúmenes que nos ponen en contacto con lo mejor de la literatura cristiana. El libro que ahora presentamos, con un retraso de tres años, lleva el número 179 y se acabó de imprimir a finales del año 1971. Se trata de un libro que nos descubre la práctica de la penitencia pública en Milán, en tiempos de San Ambrosio. Las notas que acompañan al texto francés aclaran algunos puntos oscuros. Como nos dice el autor en la nota bibliográfica que precede a la introducción, la doctrina de la penitencia en San Ambrosio no ha sido estudiada como se debía. En parte, como en la monografía de G. Odoardi —*La dottrina della penitenza in S. Ambrogio*, Roma 1941— se ha empleado un método defectuoso; en parte, se trata de exposiciones muy someras. Roger Gryson, que había hecho su tesis doctoral sobre *Le Prêtre selon saint Ambroise*, Louvain 1968, era el llamado a ocuparse del estudio de esta obra de San Ambrosio. No ha aportado nada nuevo en cuanto a la constitución del texto, que es el mismo del que editó O. Faller en el *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*.

Los errores de la secta de Novaciano encuentran la oposición de algunos autores, entre los que hay que contar al obispo de Milán que, con su obra *De poenitentia*, trata de responder a los discípulos de Novaciano. La introducción se ocupa de dos puntos concretos: la refutación del novacianismo por San Ambrosio, y la penitencia pública en Milán en tiempos de San Ambrosio. Se trata de una exposición breve, pero muy bien fundada, del novacionismo y de la práctica penitencial de Milán. La exposición de Gryson nos sirve muy bien para comprender mejor el texto de Ambrosio. Ya hemos dicho que el texto latino ha sido tomado del tomo 73 del CSEL, por eso se ha suprimido el aparato crítico. Se han recogido las referencias o alusiones a textos bíblicos. Las notas al pie de página son abundantes y muy valiosas, y van desde cuestiones de léxico —la nota 2 de la página 54, acerca de *praevaricare* y *praevaricatio*— hasta otras históricas, teológicas —la nota 1 de la pág. 64, sobre la realidad del cuerpo de Cristo— bíblicas, etcétera. Cierra la obra un índice escripturístico y otro de textos citados.

Lo que es muy importante y curioso al mismo tiempo en este volumen es el índice de palabras, no por las palabras sino por el método o medios como ha sido compuesto. El autor se ha dejado tentar por las considerables posibilidades ofrecidas por el ordenador para el tratamiento de los datos filológicos. Y así nos ofrece al final el índice de palabras realizado por el «Centre de Traitement Electronique des Documents», de la Universidad de Lovaina. Es un precioso servicio que la electrotécnica ofrece a la filología, si se sabe emplear bien. — P. Orosio.

- A. E. Gordon, *The letter names of the latin alphabet* (Berkeley, University of California Press, 1973) X-70 pp.

Arthur E. Gordon nos ofrece un curioso estudio, aunque no tenga mayores aplicaciones al estudio de la filología. Se trata de un trabajo acerca de los nombres de las letras en el alfabeto latino. Nada tiene que ver esto con la pronunciación latina, sino solamente pretende establecer cuál era el nombre de cada una de las letras y quién fue el inventor de tales nombres. Para ello se enfrenta con las noticias que puede recoger entre los autores latinos, desde Plauto hasta el *Fragmentum Bobiense* y el *Commentum Einsidlense*, pasando por Terencio, Lucilio, Varrón, Quintiliano, Terencio Escauro, Terenciano Mauro, Mario Victorino, Elio Donato, Carisio, Diomedes, Servio, y otros autores que se han ocupado de cuestiones gramaticales. Examina y analiza las opiniones de los autores modernos que han tratado del problema. Entre ellos, los más famosos: Friedrich Marx, Joh. Schmidt, Wilhelm Schulze, Ferdinand Sommer, Magnus Hammarström, Albert Grenier, Rhys Carpenter, Ladislaus Strzelecki, Max Niedermann, Benedict Einarson.

Parece, de acuerdo con la exposición de Arthur Gordon, que hasta la época de Varrón no hay nada cierto acerca de las consonantes latinas. Incluso el testimonio de Varrón no es del todo satisfactorio. Cualquier relación entre los primitivos nombres latinos y los nombres etruscos sigue siendo puramente hipotética, y por lo mismo dudosa. Parece, con todo, que hay que admitir que si los Etruscos dieron a los romanos los símbolos del alfabeto griego, en la medida de las necesidades romanas, también les comunicaron alguna clase de nomenclatura para esos símbolos, ya en los nombres griegos originales, ya en etrusco que, probablemente se basaban en el griego. Por más que se ha pretendido, parece que no se conoce hasta ahora cuáles eran los nombres etruscos. Gordon ha realizado una valiosa síntesis de cuanto sabemos acerca de los nombres de las letras en el alfabeto latino, y se ha aventurado a exponer el resultado final de toda una serie de trabajos, cuyos puntos flacos o aciertos pone de relieve cuando discute y analiza lo que otros habían escrito antes que él. — José O. Reta.

- H. Pinkster, *On latin adverbs* (Amsterdam, North-Holland Publishing Co., 1972) XII-194 pp., 35 Fl.

El autor expone la intención que tuvo cuando emprendió el trabajo que se publica ahora y que fue presentado como tesis doctoral en la Facultad de Artes de la Universidad de Amsterdam. Se enfrenta con algunos de los aspectos de las palabras, que corrientemente se llaman adverbios, en latín. Nos ofrece una crítica discusión del tratamiento que esos adverbios encontraron entre los estudios gramaticales latinos: las características atribuidas a los adverbios, su relación con otras palabras. Discute y critica igualmente las condiciones que hay que poner en orden para llegar a una mejor sub-clasificación: problemas generales de clasificación y criterios para llegar a cabo tal clasificación; y una mejor descripción de las funciones de los adverbios en construcciones más amplias. El trabajo comprende, en consecuencia, secciones específicas del lenguaje y otras más generales. El autor ha tratado de escribir los pasajes que se refieren específicamente al latín, de modo que la exposición resulte también clara a los no-latinistas, y los pasajes de lingüística general aparecen expuesto de forma que puedan ser comprendidos fácilmente por los

latinistas que no están familiarizados con las aportaciones modernas de la lingüística. La lectura de este libro nos convence de que el autor ha logrado plenamente su intento.

En los dos primeros capítulos Pinkster se ocupa de los problemas generales: estudio de una lengua muerta y problemas de clasificación. Los cinco siguientes nos ofrecen una discusión de las clases de los adverbios latinos, los criterios empleados para definirlos y una discusión sobre los nuevos medios para lograr una subclasificación. Los tres últimos analizan las relaciones entre los adverbios y otras palabras indeclinables, desde el punto de vista de la sintaxis.

El libro de Pinkster se mueve dentro de las nuevas corrientes de la lingüística. Por eso no es extraño encontrarse con expresiones que no resultan familiares a los que siguen la lingüística tradicional. Pero en todo caso, el autor tiene sumo cuidado en la claridad y en la comprensión de su obra incluso por aquellos que no se hallan familiarizados con esas expresiones. Se advierte la formación del autor, y es bien de alabar ese intento suyo de tratar de aspectos tradicionales de la gramática latina, que hay que revisar a la luz de las aportaciones más recientes de la gramática. Esperamos la publicación de otros trabajos de Pinkster que va con éste se distingue perfectamente en los estudios latinos. — P. Orosio.

J. André, *Emprunts et suffixes nominaux en latin* (Paris, Librairie Minard, 1971) 154 pp.

Jacques André se ha dado cuenta que faltaba un trabajo serio y completo de los sufijos nominales en latín y de los préstamos. Weise, en su obra que todavía no ha sido superada a pesar de estar publicada el año 1882, *Die griechischen Wörter im Latein*, ha consagrado una docena de páginas a los sufijos. Pasando revista rápida a los diferentes sufijos del griego, ofrece una corta lista muy incompleta de los derivados préstamos, sin consideración de fecha ni del empleo. Le ha parecido muy interesante al profesor André examinar las series de sufijos prestados en sí mismas, como categorías constituidas morfológica y semánticamente. Ha considerado igualmente su papel en cuanto tales en el fenómeno general del préstamo, ya que hayan favorecido ese préstamo, ya que el sufijo mismo haya sido adoptado o haya influido sobre un sufijo latino correspondientes cuyo desarrollo ha provocado. Ha escogido una serie de sufijos nominales característicos, agrupados en cuatro capítulos:

1. Sufijos de nombres de acción en *—ma*, *—sis* y *—smós*.
2. Sufijos de nombres de agente en *—tes*, *—tria* y *—issa*.
3. Sufijos de nombres de instrumento en *—térión*.
4. Sufijos adjetivales en *—oeidés* y *—ódes*.

La recogida de materiales va hasta comienzos del siglo VII, con Isidoro de Sevilla y ha sido distribuida en diez cortes cronológicos. Para los cinco primeros, desde los orígenes a finales del siglo II p. C., se acomoda al modo como ha trabajado J. Perrot en su trabajo sobre los sufijos en *—men* y *—mentum*. El período que va desde los comienzos de la literatura cristiana hasta comienzos del siglo VII se ha dividido también en otros cinco períodos, ya que la literatura cristiana comprendía una diversidad muy grande de préstamos.

La clasificación cronológica está llena de dificultades y los riesgos de error que resultan para las estadísticas son muy grandes, aunque los préstamos del latín son privilegiados. Los riesgos son mucho menores ya que no van más allá de los primeros contactos comerciales

con los griegos, directos o indirectos. Por otro lado la prehistoria de la lengua no entra en cuenta, como podría serlo el caso para un sufijo heredado directamente del indoeuropeo. Hay que tener en cuenta que la constitución de una terminología retórica y filosófica es una realización de la primera mitad del siglo I a. C., y los abstractos prestados apenas si se remontan más allá de ese período.

La obra termina con unos índices: *verborum* y *rerum*. Se trata de un trabajo lexicográfico excelente, realizado con seriedad. Creemos que es muy completo. Obras como ésta de André son las que constituyen la verdadera historia lexical del latín. — P. Orosio.

M. Humbert, *Le remariage à Rome. Etude d'histoire juridique et sociale* (Milano, Dott. A. Giuffrè Editore, 1972) XII-504 pp., lire 6500.

El matrimonio romano ha sido y sigue siendo objeto de estudios especiales que exponen diferentes aspectos del mismo: la concepción del matrimonio, la formación del lazo matrimonial, los aspectos jurídicos de la comunidad de vida o los fundamentos religiosos de la unión formada, etc. Sin embargo, después de una serie de tesis del siglo pasado, apenas si se ha estudiado el tema del segundo matrimonio, como si ese caso concreto no pasara de ser un «segundo» matrimonio, es decir, la fundación de un segundo hogar en el que no había problemas jurídicos o sociales que lo distinguían perfectamente del primer matrimonio. En este sentido hay que alabar al Prof. M. Humbert que nos ofrece en estas páginas un tratado muy completo acerca de los diferentes aspectos y problemas que encerraba para los romanos el segundo matrimonio. En tres capítulos, que podemos considerar verdaderas partes por su extensión, el autor se ocupa de: «Le remariage dans la société de la Rome païenne», pp. 3-180; «Le remariage et la famille romaine classique», pp. 181-300; «L'Empire chrétien», pp. 301-456.

No cabe duda de que un segundo matrimonio, sobre todo a partir del momento en que el Bajo Imperio cristiano demostró abiertamente su hostilidad hacia los que se volvían a casar, mediante una legislación preocupada por entero de los incidentes patrimoniales de las segundas nupcias, implicaba problemas que había que afrontar. Tal vez se pudiera pensar en una ruptura entre el derecho o las prácticas clásicas y la legislación cristiana, si admitimos que las primeras ignoraban los conflictos muy raros para justificar la intervención del estado o la formación de un sistema que protegía los intereses familiares amenazados por un nuevo matrimonio, mientras que la legislación cristiana inauguraba una legislación destinada en parte a marcar su disconformidad frente a las segundas nupcias. Humbert demuestra en su obra que la discreción de las fuentes jurídicas clásicas no es más que aparente, y la historia jurídica y social del segundo matrimonio puede comenzar mucho antes de las primeras reacciones de la Iglesia o de los Emperadores cristianos.

El autor expone una cuestión que es capital para comprender todo el problema jurídico de las segundas nupcias. ¿Se trata de un fenómeno muy aislado, o por el contrario, nos encontraríamos ya ante un fenómeno social que se repite casi todos los días? Si las segundas nupcias es un fenómeno frecuente, admitido ampliamente por el conjunto de la sociedad, el silencio de los juristas no puede ser sino aparente. Nos encontraríamos ante unas perspectivas de interpretación a la luz de las relaciones patrimoniales que tienen lugar en el seno de la familia, donde la eventualidad de un segundo matrimonio no se puede descartar. Lejos de servir, por antagonismo, para reforzar por su misma rareza la solidez del lazo matrimonial, las

segundas nupcias aparecen como una fuente de amenazas, de conflictos que veremos reflejados en las prácticas que siguen los particulares hasta que el derecho oficial interviene abiertamente para proteger los intereses amenazados.

El estudio documentado y exhaustivo de Humbert nos pone de relieve en la historia de las segundas nupcias romanas las pruebas de una ruptura y las pruebas de una continuidad. El paso del paganismo al cristianismo implica una transformación profunda en la apreciación de las segundas nupcias. Las semejanzas existentes no establecen más que una apariencia peligrosa y no deben engañar al historiador. Si los cultos matronales excluían a las mujeres que se habían vuelto a casar y si la Iglesia prohíbe a las viudas, casadas otra vez, el acceso a las funciones religiosas, estas prescripciones, aunque iguales en apariencia, tienen un fundamento muy diferente. Lo mismo sucede cuando nos encontramos con la ausencia de ciertos ritos —ausencia de una *pronuba* y de los *pueri patrimi et matrimi*— en la celebración de segundas nupcias paganas y la negación de bendición religiosa en las segundas nupcias cristianas. La Iglesia católica quería manifestar públicamente la inferioridad de las segundas nupcias, mientras que la religión pagana trataba de escoger celebrantes de cualidades propiciatorias.

Bajo la acción de la Iglesia, la moral familiar se transforma también. La indulgencia de la sociedad pagana frente a los que se han vuelto a casar cede su puesto a una actitud de rigor marcado por el ideal de la viuda casta, nuevo por su fuerza, si no siempre por su justificación. El principio cristiano de la indisolubilidad del lazo, respetado por el pueblo fiel, choca con la frecuencia y la facilidad de los divorcios en las costumbres paganas. Las transformaciones debidas a la influencia de la Iglesia han pasado el nivel de los medios cristianos y han llegado hasta la legislación. La abrogación de leyes ya caducadas ponía oficialmente fin a una concepción materialista del matrimonio, en la que el interés individual desaparecía tras la voluntad del Estado que pretendía aumentar sus fuerzas mediante el número de los nacimientos. El respeto del *tempus lugendi* y los aspectos represivos de algunas disposiciones legislativas hostiles a las segundas nupcias de las madres confirman el cambio de la política oficial.

Pero estas transformaciones evidentes no deben hacernos perder de vista las pruebas ciertas de una continuidad entre la época clásica y el Bajo Imperio. Los derechos individuales, en el seno de las familias, no pudieron sufrir los peligros de las segundas nupcias sin estimular la ingeniosidad de los hombres prácticos y sin provocar la búsqueda de medios de protección sencillos y originales. Las técnicas que el derecho de la práctica supo descubrir son puramente romanas y han sido incorporados por el legislador del Bajo Imperio. Las fuentes de su inspiración, donde con frecuencias se quiere descubrir señales de una influencia de los derechos orientales, se encuentran realmente en la vida cotidiana romana. Esta continuidad marca el lugar importante que han tenido las segundas nupcias, de manera constante, en la historia del derecho de la familia. Con ocasión de un segundo matrimonio, se adquiere conciencia de los peligros de una confusión de los bienes de una familia con la otra, y de la necesidad de conciliar el respeto de su origen y las tendencias comunitarias. Estos mismos peligros precipitaron el estallido del poder paterno, redujeron los derechos del padre sobre la dote y contribuyeron ampliamente a hacer reconocer a los hijos un derecho exclusivo sobre los bienes de su primer padre.

Se trata de un estudio serio, llevado con rigor y competencia. No hay que olvidar que, en las partes esenciales, constituye la tesis doctoral en la Facultad de Derecho de París. Si tenemos en cuenta las

exigencias de las tesis francesas apreciaremos mejor este libro donde el autor ha sabido manejar toda la bibliografía existente sobre el tema. Digamos también que obtuvo el Premio del Instituto de Derecho Romano (París 1969), y el de la Facultad de Derecho de París, del mismo año. — José Oroz.

R. E. A. Palmer, *The King and the Comitium. A study of Rome's oldest public document* (Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1969) XII-54 pp. DM 20.

Como es bien sabido el cipo del «lapis niger», conservado en el Comicio romano cerca de los *Rostra*, es el más antiguo documento romano. De escritura «boustrophedon», con algunas irregularidades. La interrupción que encontramos en dicho cipo indica tal vez un cambio en el contexto. Al no poseer restos de inscripciones arcaicas escritas de esa manera, no es posible descubrir el significado, si es que hay alguno, de la dirección en la escritura. Un examen cuidadoso de las formas de las letras nos dan la impresión de que la escritura no representa un arte en el tiempo de la inscripción. Palmer nos ofrece ahora un estudio meticoloso del significado de este famoso «lapis niger». Pretende nueva lectura y suplemento y quiere dar una explicación de la inscripción a la luz de las palabras que se nos han conservado que se podrían referir a la actividad del rey romano y del comicio.

Los reyes de Roma, como jefes políticos y religiosos, tenían ciertas funciones que desempeñar en el *Comitium*, uno de los lugares más antiguos de reuniones en Roma. A él se le había encomendado un asistente llamado *calator*, una especie de heraldo especial. Parece que el oficio público del *calator* consistía en dejar al rey el camino expedito de trabajadores durante las procesiones. En las procesiones debía haber dos animales dibujados, que tenían que ser estériles. Las violaciones de la regla contra los hombres que trabajaban a lo largo del camino de la procesión exigían la expiación por medio de un animal joven como víctima. El lugar de refugio de los malhechores era el *Comitium* que originariamente era una cueva sagrada destinada a la protección sacral de las asambleas. Todo esto es lo que Palmer pretende ver en la inscripción del famoso cipo del *lapis niger*.

Se trata ciertamente de un trabajo muy delicado y curioso de interpretación. Palmer demuestra sus dotes y sus amplios conocimientos de las inscripciones antiguas y de la literatura relativa a la antigüedad. No podía intentar una interpretación y lectura racional del antiguo documento del *Comitium*, sin poseer esas otras dotes. La interpretación y la exposición de la antigua institución de los reyes en Roma nos parece aceptable, aunque a veces encontremos al autor haciendo verdaderas piruetas para salir airoso de su empresa, cosa que logra con facilidad. — P. Orosio.

V A R I A

F. Villar, *Lenguas y pueblos indoeuropeos* (Madrid, Ediciones Istmo, 1972) 340 pp.

El «problema indoeuropeo» ha sido tratado, con frecuencia, partiendo de supuestos arbitrarios, sin fundamento científico. El autor

de este libro se enfrenta con el problema, pero desde una base sólida y científica. La obra está dividida en cuatro partes, dentro de una lógica sucesión de materias. En la primera parte expone la Historia del problema indoeuropeo y sus implicaciones extralingüísticas. Trata del descubrimiento de la noción de indoeuropeo; analiza algunas explicaciones dadas a la cuestión del parentesco lingüístico y los hipotéticos parentescos del indoeuropeo con otras familias lingüísticas. Se ocupa también de las consecuencias extralingüísticas del descubrimiento del parentesco entre las lenguas indoeuropeas: la patria originaria, la raza, la cultura.

La segunda parte enumera las diversas lenguas indoeuropeas históricas, una vez clasificadas por grupos. La clasificación que nos ofrece el profesor Villar responde exclusivamente al hecho de que entre las lenguas incluidas en un grupo se dan una serie de fenómenos comunes que no tienen lugar en otros grupos. Como admite él mismo, con tal criterio, cualquier clasificación ha de resultar inexacta, ya que las diversas isoglosas que cruzan el área lingüística indoeuropea tienen distribuciones muy diversas. Ese planteamiento explica el que a veces se produzcan ciertas vacilaciones en el establecimiento de agrupaciones cuando las isoglosas no son lo suficientemente numerosas unívocas, como sucedió con el armenio. Vemos desfilar en esta segunda parte los diferentes grupos: indoiranio, anatolio, germánico, itálico, griego, eslavo y báltico, céltico, y otros grupos menores.

En la tercera parte se ocupa de los pueblos indoeuropeos, desde los hititas, baltos y eslavos, hasta los celtas, ilirios, itálicos y griegos. A continuación, en la parte cuarta, estudia los elementos lingüísticos comunes a las lenguas indoeuropeas. No se puede pensar que en cualquier momento se diera una lengua hablada que contara como estructuras fonológicas y morfológicas con los elementos en cuestión, a modo de lengua originaria de la que derivan todas y cada una de las lenguas históricas. Los rasgos o elementos indoeuropeos son los que subyacen en todos los sistemas históricos. El autor expone el método comparativo, y estudia los rasgos fonéticos y las características morfológicas. Cierra el libro con unas notas bibliográficas que sirven para facilitar al lector no especialista algunos títulos con los que poder ampliar algunos puntos de su especial interés. Dentro de la brevedad de la obra, y del carácter de alta divulgación que el autor ha querido darle, creemos que puede ofrecer grandes servicios al que se interese por el «problema indoeuropeo». — P. Orosio.

Benjamin Farrington, *Ciencia y filosofía en la antigüedad*, traducción castellana de P. Maset y E. Ramos, revisión a cargo de J. M. López Piñero, 2.^a ed. (Esplugs de Llobregat, Barcelona, Ed. Ariel, 1972), 223 pp.

Manual denso y sintetizado, sobre la ciencia y la filosofía en la antigüedad éste que nos ofrece Ediciones Ariel.

El autor presenta la historia de la ciencia como proceso continuo a partir de los griegos jonios en el siglo VI a. de C. Pero los griegos no inventan todo el saber, como suele decirse, sino que tuvieron predecesores. Hemos perdido el anillo de conexión que unía la civilización griega a otras culturas más arcaicas, pero ese vínculo o esa influencia existió ciertamente. Elementos de la cultura griega se encuentran por lo menos en dos de las más antiguas civilizaciones, la de Egipto y la de Mesopotamia, Grecia supo elaborar y tratar esos saberes y convertirlos en ciencia.

El objetivo que se busca en este libro es estudiar la historia de la ciencia griega desde sus orígenes, en el siglo VI a. de C., hasta su

desaparición virtual en el siglo v d. C. En este recorrido el autor se fija especialmente en algunos puntos concretos: Las escuelas pitagóricas (pp. 22-41); Las escuelas italianas (pp. 42-55); El atomismo (pp. 56-71); Sócrates y Platón (pp. 93-115); Aristóteles, La restauración de la tradición jónica (pp. 116-141); La época alejandrina (142-167) de la que hace el mayor elogio cuando escribe: «A comienzos del siglo II a. C., al principio de la época alejandrina el prestigio de la ciencia fue tan grande que los gobernantes vieron en ella un instrumento de poder y la incorporaron a su política para promover su progreso. En Alejandría, se pusieron por vez primera los recursos de un estado poderoso en manos de los científicos. Donde era posible el progreso, se consiguió con extraordinaria rapidez». El mundo greco-romano (pp. 168-184; y, finalmente, resumen y conclusiones (pp. 185-209), donde analiza las causas de la decadencia de la ciencia greco-romana y pasa revista a unas cuantas, entre ellas el influjo del cristianismo; pero sus palabras conclusivas son éstas: «Cuando buscamos la causa de la paralización del progreso científico debemos concluir que fue esencialmente un fenómeno interno. La ciencia griega no fue asesinada, sino murió. Había alcanzado el límite de expansión posible dentro del molde en que había sido concebida» (pp. 189-190).

Buen libro este de B. Farrington que, en toda su elementalidad, hace recordar y pensar en los problemas básicos de la civilización mediterránea. — José Guillén.

Recherches sur les structures sociales dans l'antiquité classique, Caen 25-26 avril 1969. Colloques Nationaux du Centre National de la Recherche Scientifique (Paris, Éditions du C. N. R. S., 1970), XII-286 pp.

Durante los días 25 y 26 de abril de 1969 estuvieron reunidos en la Universidad de Caen 35 profesores, en su mayoría franceses, con alguna representación de 3 ó 4 Universidades extranjeras, para celebrar una sesión de Coloquios nacionales del Centro Nacional de Investigación Científica. La invitación y la organización la dirigió Claude Nicolet, profesor a la sazón de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Caen.

El volumen recoge 16 contribuciones sobre el tema «Grupos sociales, órdenes y clases en la antigüedad greco-romana». Las presenta Claude Nicolet con una muy buena introducción en que expone los estudios realizados en el campo de la historia social sobre la antigüedad clásica, los métodos de investigación, y vocabulario en el estudio de los grupos sociales de la antigüedad.

El coloquio se limitó a la antigüedad greco-romana, aunque no sólo clásica, sino en sus manifestaciones cretenses, etruscas y egipcias. El sistema seguido lo expone así: «Nous avons essayé de demander à chaque spécialiste d'une méthode de nous montrer comment elle pouvait s'appliquer à la définition des hiérarchies sociales, ou contribuer à l'étude particulière d'un groupe» (p. 12).

El volumen no recoge más que las ponencias. Meditaron mucho si publicar o no el diálogo que seguía a cada comunicación, y «après mûres réflexions, nous nous sommes résolus à ne pas publier les débats qui ont suivi». Las razones aducidas son varias, pero la de más peso es que «habiendo muchos especialistas eran pocos los de cada especialidad», y por tanto no podía surgir un debate serio y profundo.

De las 16 comunicaciones publicadas nueve conciernen a Roma, las otras se refieren a Creta minoica y micénica: H. Van Effenterre, *Y a-t-il une "noblesse" crétoise?* (pp. 19-28); a la Etruria clásica: J. Heurgon, *Classes et ordres chez les Etrusques* (pp. 29-41); a la Magna

Grecia: E. Lepore, *Classi e ordini in Magna Grecia* (pp. 43-62); o se busca distinguir los criterios de diferenciación social en diferentes sociedades, en Grecia: P. Vidal-Naquet, *Esclavage et Gynécocratie dans la tradition, le mythe, l'utopie* (pp. 63-80), y Cl. Vatin, *Ordres et classes dans les institutions delphiques* (pp. 259-263); y en fin, en el Egipto de los Ptolomeos: W. Peremans, *Ethnies et classes dans l'Égypte ptolémaïque* (pp. 213-223).

De las comunicaciones referentes a Roma, tres se refieren a la época republicana: J. Béranger, *Ordres et classes d'après Cicerón* (pp. 225-242); J. Harmand, *Le soldat prolétarien et le Barbare dans le Sénat à la fin de la République* (pp. 117-131); Z. Yavetz, *Fluctuations monétaires et condition de la plèbe à la fin de la République* (pp. 133-157). De la época de Augusto trata A. Michel, *Ordres et classes chez les historiens romains* (pp. 243-257). Al Alto Imperio se refieren varias comunicaciones: B. Dobson, *The centurionate and social mobility during the Principate* (pp. 99-116), con un resumen en francés, pp. 115-116; H. G. Pflaum, *Titulature et rang social durant le Haut-Empire* (pp. 159-185); R. Étienne et G. Favre, *Démographie et classe sociale: l'exemple du cimetière des officiales de Carthage* (pp. 81-97); M. Jaizynowska, *Les organisations et iuvenes et l'aristocratie municipale* (pp. 265-274); J. Le Gall, *Un critère de différenciation sociale. La situation de la femme* (pp. 275-286).

Sobre el Bajo Imperio hay una sola comunicación: A. Chastagnol, *Le recrutement des sénateurs au IV^e siècle après J. C.* (pp. 187-206) y añade como apéndice algunos textos en francés sobre el Senado de Roma, de *Cod. Theod.* 6, 2, 13; ib. 6, 4, 10; Simmaco, *Orat.* 6; 7; 8 (pp. 207-211).

No podemos hacer el análisis de cada una de estas comunicaciones, pero en general sí constatamos que son de buena calidad, y que las dos jornadas de trabajo de estos especialistas en la Universidad de Caen, bajo los auspicios del C. N. R. S., fueron densas y provechosas. José Guillén.

Hans Jürgen Schultz, *¿Es esto Dios?* Versión castellana de Francisco Fernández Turienzo y Claudio Gancho (Barcelona, Herder, 1973) 288 pp.

H. Jürgen Schultz, redactor-jefe de cultura en la radio de Alemania meridional y autor, a su vez, de numerosos escritos sobre la renovación de la Iglesia y el enfrentamiento de la teología con los temas de nuestro tiempo, organizó una serie radiofónica por la que hizo desfilar a profesores y escritores de varias especialidades y diversas tendencias ideológicas. Y esas charlas sirvieron de base a este libro. «Al organizarla —nos dice— se trató más bien de considerar el tema en el mayor número posible de aspectos» (p. 9).

El libro se propone la pregunta de Kurt Tucholsky «¿Es esto Dios?» (*Wer ist das eigentlich-Gott?*). Las respuestas están ordenadas en tres partes, que no forman unidad común, pero que a veces tienen sorprendentes e insospechadas coincidencias en el desarrollo personal de cada ponente.

Precede a estas tres partes una *Advertencia previa* de Hans Jürgen Schultz (pp. 7-9) y una especie de introducción por Karl Rahner, *Consideraciones sobre la palabra 'Dios'* (pp. 11-20), en que pone de manifiesto lo que significa el hecho de que esta palabra no se puede borrar del vocabulario del hombre. Mientras el hombre no haya dado un paso atrás y se haya convertido en animal hábil, aparece esta palabra en su conciencia, al menos como referencia a una pregunta abierta aún. Todo el mundo sabe más o menos lo que significa, y todos adoptamos, de alguna forma, una actitud ante ella, reflexiva o sentimen-

talmente, consciente o inconscientemente. «Aun para el ateo que proclama que Dios ha muerto, aun para él, hay, pues, Dios, al menos en cuanto se siente obligado a declararle muerto y a conjurar su espectro, en cuanto teme que retorne» (pp. 14-15).

En la primera parte: *Problemática actual*, recoge el problema «¿Es esto Dios?», desde el ángulo de la psicología profunda, el prof. de psicología clínica en la U. de Munich, Dr. Albert Görres (pp. 23-31); de las ciencias de la naturaleza, el prof. de fisiología de la U. de Heidelberg, Dr. Hans Chaefer (pp. 32-42); de la literatura, el poeta y publicista Heinz Flügel (pp. 43-53); de la filosofía, el prof. de filosofía y pedagogía en la U. de Stuttgart, Dr. Robert Spaemann (pp. 54-64); de la política, el ministro de culto de Renania-Palatinado, Barnhard Vogel (pp. 65-74); de la sociología, el prof. de ética económica y social en la Escuela Superior filosófico-teológica de San Georgen (Francfort), Dr. Hermann Josef Wallraff (pp. 75-85); de la teología, el prof. de teología fundamental en la U. de Munich, Dr. Heinrich Fries (pp. 86-97).

La segunda parte, titulada: *Las respuestas de la historia*, recoge las siguientes respuestas: la del Antiguo Testamento, por el prof. de literatura veterotestamentaria en la U. de Friburgo, Dr. Alfons Deissler (pp. 101-111); la del Nuevo Testamento (el Jesús histórico y el problema de Dios), por el prof. de exégesis del N. T. en la U. de Wurzburg, Dr. Josef Blank (pp. 112-123); la de los griegos, por el prof. emérito de filosofía clásica en Pécs y Szeged (Hungría), Dr. Karl Kerényi (pp. 124-134). La de los padres de la Iglesia, por el prof. de teología antigua en la U. de Graz, Dr. Norbert Brox (pp. 135-146); la de la Escolástica medieval, por el prof. de filosofía cristiana de la religión en la U. de Friburgo de Brisgovia, Dr. Barnhard Welte (pp. 147-154); la de comienzos de la edad moderna, por el prof. de filosofía en la Escuela superior de Pedagogía de Bonn, Dr. Heinz Robert Schlette (pp. 155-165); las respuestas del siglo XIX, por el prof. de filosofía en la U. de Tubinga, Dr. Josef Möller (pp. 167-179).

La tercera parte se recapitula bajo el epígrafe: *Perspectivas del futuro*, y la forman los trabajos del Dr. Max Seckler, prof. de teología fundamental en la U. de Tubinga, *¿Cabe una fe cristiana sin Dios?* (pp. 183-192); del Dr. Heinrich Rombach, prof. de filosofía en la U. de Wurzburg, *La fe en Dios y el pensamiento científico* (pp. 193-208); del escritor y periodista de Bruselas Jean Améry, *Las provocaciones del ateísmo* (pp. 209-218); del ex-director del Dpto. de cultura de la radio de Alemania Federal, Walter Dirks, *Fe en Dios y crítica ideológica* (pp. 219-230); del Dr. Josef Ratzinger, prof. de dogmática en la U. de Tubinga, *Fe en la creación y teoría evolutiva* (pp. 231-243); del Dr. Alfons Auer, prof. de teología moral en la U. de Tubinga, *La soberanía de Dios en la época de la planificación* (pp. 244-256); del Dr. Johann Baptist Metz, prof. de teología fundamental en la U. de Munster, *El hombre futuro y el Dios venidero* (pp. 257-271).

Y, finalmente, el Dr. Herbert Vorgrimler, prof. de teología dogmática en la Facultad teológica de Lucerna, recoge en una breve y densa *recapitulación*, unos buenos puntos de meditación: aunque en realidad no ha sido contestado en este ciclo radiofónico la pregunta de Tucholsky, «¿Es esto Dios?», sin embargo, el juicio sumario sobre Dios es positivo; en cambio, los que se presentan como «defensores de sus intereses, los funcionarios eclesiásticos, etc., no han sido respetados, por cuanto usan y abusan del nombre de Dios. No se impone la impresión de una crisis de Dios, sino la impresión de que Dios hubiera sido tomado bajo custodia por los espíritus críticos, en contra de aquellos que representan los intereses de Dios» (p. 272).

Es natural que quien emprenda la lectura de este libro detenidamente, y a trozos repetidamente, porque así hay que leer esta obra, sentirá que se le fijan en el alma las más variadas impresiones, según

el artículo en que se encuentre. A veces asentirá, en ocasiones se sorprenderá, y no faltarán momentos en que sentirá deseos de discutir con el autor. Y es que más o menos estábamos acostumbrados a tratar el problema de Dios, a lo sumo, en el interior de nuestra conciencia, pero aquí se discute su ser y su esencia a plena luz y sin tamiz alguno. — José Guillén.

Jean Pépin, *Idées grecques sur l'homme et sur Dieu* (Paris, Les Belles Lettres, 1971) 402 pp.

Jean Pépin había publicado ya en diversas revistas casi la totalidad de los estudios que aquí presenta bajo el título indicado. Ha procurado corregirlos en algún caso, según advertencias amigas, y enriquecerlos con nuevas aportaciones de las obras aparecidas sobre la materia desde su publicación como artículos a su inclusión en este volumen. El libro se desarrolla en dos partes. La primera replantea la antigua historia de una concepción platónica del hombre, su origen, su desarrollo inmediato, sus repercusiones tardías hasta el fin de la antigüedad pagana y cristiana. La segunda parte ensaya de restituir las ideas de Aristóteles sobre Dios, su naturaleza, sus operaciones: y, como hoy se impone la costumbre, muy justa por cierto, de estudiar a este filósofo en términos de «desarrollo», se presentarán los vaivenes al mismo tiempo que las constantes de su doctrina, deteniéndose especialmente en dos de sus más antiguas expresiones, formuladas respectivamente en los diálogos *Sobre la plegaria* y *Sobre la filosofía*. Es decir, que a la investigación sobre la *Antropología* platónica y su historia, sucede aquí un estudio sobre la Teología aristotélica y su evolución. Esto puede dar la impresión de que el libro se compone de dos partes muy diversas, pero, advierte el autor que el aristotelismo no está nunca lejos del platonismo.

Precede una larga introducción que titula *Antropología y Teología* (pp. 1-51) poniéndose en relación lo divino con lo humano entre los filósofos griegos y cristianos (pp. 5-33), y presentando las diversas explicaciones que se dan de la famosa antítesis de Heráclito (frg. 62: «inmortales mortales, mortales inmortales») ἀθάνατοι θνητοί, θνητοί ἀθάνατοι) de la que se da una aplicación cósmica en cuanto unas cosas empiezan a vivir con la muerte de otras; otra aplicación antropológica refiriéndose al alma y al cuerpo; y otra teológica entre los dioses y los hombres.

La primera parte (pp. 53-203) está casi toda ella consagrada a Cicerón, y en ella nos fijaremos especialmente: Presenta a M. Tulio defendiendo dos actitudes, una en que confiesa que el hombre es el compuesto de cuerpo y alma, y otra en que, despreciando el cuerpo, no considera en el hombre más que el alma. Esta tesis la había propuesto el autor en la sesión del 27 de abril de 1968 común a la Société des Etudes grecques, y a la Société des Etudes Latines, de París, con este enunciado: «Que l'homme n'est rien d'autre que son âme: observations sur la tradition du 'Premier Alcibiade'». En aquella sesión de estudios los asistentes P. Courcelle, J. Fontaine y J. Perret observaron al ponente que el cambio en Cicerón podría deberse a influjo de otros autores y no precisamente a la obra del «Primer Alcibiades», como puede deducirse de P. Boyancé (*Cicéron et le "Premier Alcibiade"*, en *R.E.L.* 41 (1963) 210-229).

Pero creo que en su crítica no llegaron al fondo. Cicerón en *De Fin.* 4 y 5 presenta al hombre como una persona compuesta de cuerpo y alma; y lo mismo en *Acad.* 1, 19-22. Esta teoría, la prueba además Cicerón refutando la sentencia contraria de los estoicos que, olvidando el cuerpo, no ven en la naturaleza del hombre más que el

alma (cf. *De Fin.* 4, 26-28; 33-34; 41-42); y la de los epicúreos que no se preocupan en el hombre más que del cuerpo (*De Fin.* 4, 35-36; *Acad.* 2, 139). El hombre, pues, para Cicerón, según estos pasajes, es un compuesto de cuerpo y alma, en el que ésta tiene la primacía por su esencia espiritual, e inmortal; pero el hombre es *animal rationale*, todo ello de acuerdo con las escuelas académicas y peripatética, a cuyos filósofos cita con frecuencia. Es natural, por consiguiente, que siendo el hombre un compuesto de cuerpo y alma, su felicidad dependa de ambos elementos, y tiene que contar tanto con el cuerpo como con el alma. Nuestro cuerpo y nuestra alma se quieren entre sí, y hay que contar con los dos para definir el bien del hombre. Mas no pueden ponerse en el mismo rango, porque la virtud del alma tiene una gran superioridad sobre los bienes del cuerpo y los extrínsecos; éstos contribuyen también, pero sólo como complemento. La felicidad es vida y actividad y la virtud es el fin del hombre.

Pero cuando Cicerón no se halla de frente a los estoicos, sino de los epicúreos, e incluso, cuando quiere sobrevalorar la condición del hombre, o relacionarlo con la divinidad, se fija sobre todo en su componente principal que es el alma, y exagera, quizás un poco, su valor en menoscabo del cuerpo. Esto puede dar la impresión de una actitud diferente en el pensamiento de M. Tulio, pero en realidad no más que una línea de ataque al materialismo.

Dos son los pasajes principales que aduce J. Pépin, para demostrar que Cic. en cierto estadio de su vida pensó en que el hombre no era más que su alma (pp. 58-62); pero analizados estos pasajes en sus respectivos contextos no creemos que permitan tal conclusión. Véamoslo. El primero es *Tusc.* 1, 50-52. En el número 59 habla Cicerón de los que niegan la inmortalidad del alma, porque no pueden imaginar que el alma viva sin el recipiente del cuerpo. Como si pudieran ver, dice Cic., el alma cuando está infundida en el cuerpo. Pero viendo lo que el alma es en sí, resulta más difícil el imaginarla viviendo en el cuerpo, como en una mansión ajena, que una vez liberada de él. Discurren los epicúreos como si nosotros no pudiéramos imaginar un ser que nunca hemos visto, porque nosotros no vemos a Dios y, sin embargo, concebimos su existencia. Lo mismo sucede con el alma espiritual (ib. 51). Es ciertamente extraordinario ver al alma con la misma alma y, sin embargo, cuando Apolo nos dice que nos conocemos a nosotros mismos, no se refiere tanto al cuerpo, para lo cual no necesitamos precepto divino, cuanto que conozcamos nuestra alma. Porque, ciertamente, el cuerpo es como un vaso, como un recipiente, pero el responsable de nuestras acciones es el alma (ib. 52). De este texto, pues, no se deduce que Cic. defienda el animismo puro, ni que considere al hombre como simple inteligencia o razón.

El segundo pasaje se halla en *Rep.* 6, 26 (*Somnium Scip.*). Relata Cic. el diálogo que en la Via Láctea sostuvieron los dos Escipiones. Visto el premio de la vida divina que han recibido entre los astros los que han desarrollado verdaderas hazañas por la Patria, el joven Africano dice a su abuelo adoptivo: siempre me he esforzado desde joven en seguir los ejemplos que tanto mi padre Paulo Emilio como tú me dejasteis en la tierra, pero contemplando todo esto, mi esfuerzo será ahora mucho mayor. El primer Africano responde en el mismo tono de ensalzar la categoría de los premios del más allá, y estimula al joven precisamente a practicar las obras que glorifiquen su alma, porque llega un momento en que el cuerpo se deja y todo lo que para el cuerpo se haya acumulado. Por eso lo importante es mirar por lo que en realidad queda para siempre después de la separación del alma y del cuerpo. No olvidemos que quien habla es un alma ya liberada de lo que fue su cuerpo. Tú no morirás todo entero, sino tu cuerpo únicamente, ni aquí se considera en lo más mínimo tu figura externa, sino tu mente, tu alma. Porque ella gobierna al cuerpo,

como Dios rige al mundo. Por eso tu alma es como un dios, *Rep.* 6, 26: *Sic habeto non esse te mortalem sed corpus hoc. Nec enim tu is es quem forma ista declarat, sed mens cuiusque is est quisque, non ea figura quae digito demonstrari potest...* Tampoco de este texto se deduce más que la primacía del alma en el compuesto del hombre, aunque dada la mística del episodio pondera tanto todo lo que se refiere al alma.

En la segunda parte (pp. 207-363) expone el autor la teología de Aristóteles, en tres capítulos: 1) Evolución y estructuras (pp. 207-248); 2) El diálogo sobre la plegaria (pp. 249-302) y 3) El diálogo sobre la filosofía (pp. 303-364).

La obra queda enriquecida con un buen índice bibliográfico (pp. 365-384) y otro de los principales textos citados (pp. 385-392). El autor no se queda nunca en los filósofos griegos sino que llega a los escritores cristianos, exponiendo sus concepciones respectivas sobre la idea filosófica o religiosa de que se trata. — José Guillén.

B. Häring, *La moral y la persona* (Barcelona, Editorial Herder, 1973) 246 pp., 250 ptas.

El título español es menos claro que el original inglés: *Morality is for persons*, aunque expresa ya claramente el alcance de la obra y la finalidad del autor. La moral no puede limitarse a determinar los límites de una vez para siempre. Las leyes prohibitivas de la Iglesia no pueden dejar de ver el dinamismo de la vocación humana que invita a una inteligencia y práctica cada vez más perfecta del amor. El personalista existencial no puede encerrarse en una vida monótona, una rutina estática, segura que no quiere dar respuesta a las maravillas del mundo vivo, cambiante, sino que afronta una vida arriesgada, que responde a la llamada de Dios para este tiempo y para este lugar, empleando los dones que la divina providencia le ha otorgado a él solo.

El P. Häring justifica el hecho de añadir un nuevo libro a los otros en que ya ha tratado de fomentar un modo de pensar personalista y existencial, como corresponde a la condición presente del mundo secular y del cristianismo, en el hecho de haberse dado cuenta del gran esfuerzo que todavía se requiere para presentar en forma coherente y valerosa los problemas principales que implica la comprensión de la llamada del hombre a la madurez, la singularidad de cada persona y la capacidad de discernimiento y reciprocidad de un amor genuino. Este nuevo libro del P. Häring nos enseña que la manera de abordar la ética y concretamente cada principio moral particular ha de ser reexaminada en cada época. La moral deberá justificarse siempre en razón del bien y de la comunidad de las personas.

Son dieciocho capítulos de exposición clara, en lenguaje fluido. Algunos títulos de estos capítulos son bastante elocuentes en sí mismos: «El personalismo existencial, espíritu de una época»; «Apertura existencial a nuevos llamamientos y continuidad»; «El personalismo a la luz del misterio pascual»; «El personalismo y la propia realización»; «Los sacramentos, expresión de personalismo»; «Moral de situación; estilo legalista»; «Historicismo y ley natural», etc. Digamos que gran parte del material utilizado en este libro fue presentado en una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad Católica de Washington, en el Marywood College y en la Villanova University. Tal vez a ello se debe ese estilo peculiar de esta obra. — P. Orosio.

- G. Piccaluga, *Lykaon, un tema mítico* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1968) 246 pp., lire 2.500.

Este libro, como nos dice el autor en la «avvertenza» preliminar, debe su origen a un curso de seminario tenido en la Universidad de Roma, con el fin de ofrecer una respuesta a ciertos interrogantes suscitados por la lectura de una página de Pausanias. El trabajo aparece ahora ampliado sobre nuevas perspectivas: lo que no iba a ser más que un simple artículo se ha convertido en un libro, aunque siempre dentro de los límites de una monografía. En efecto, ante lo fragmentario de los testimonios, no habría sido posible presentar un cuadro homogéneo y orgánico del culto de Zeus Lykaios. Y además las exigencias de reconstruir y de analizar el fondo mítico obligaron al autor a prolongar su exposición sobre el plano de una específica problemática mitológica, más allá de los estrechos límites del punto de partida.

Giulia Piccaluga inicia su exposición con unos problemas iniciales: los ritos del monte Lykaios y el complejo cultural de Zeus Lykaios. A continuación se ocupa del mito de Lykaon, en sus tres manifestaciones: los antagonistas, la víctima y las consecuencias. Dedicó un capítulo entero al valor del agua en el mito de Lykaon, ya que precisamente la exigencia del agua de la Arcadia junto con el cataclismo del diluvio constituye en gran parte el motivo fundamental de todo el mito de Lykaon. Por lo mismo se impone la exposición del elemento líquido para poder comprender en toda su esencia el mito. El último capítulo analiza un tema mítico que, aunque se localice en Egipto, sigue siendo griego, en sus tres manifestaciones: Busiris, Tantalo y Athamas.

El trabajo de Piccaluga ha expuesto muy bien algunos de los problemas relativos al culto de Zeus Lykaios. En primer lugar, pretendía esclarecer la naturaleza de las relaciones existentes entre el rito celebrado junto al Hagno, el complejo cultural de Pan y el «temenos» de Zeus. En segundo lugar ha querido definir con mayor precisión el conjunto de incumbencias sacrales propias del sacerdote de Zeus Lykaios, además del motivo por el que éste obraba en determinadas circunstancias junto al «hiereús» de Pan. Y también se ha propuesto poner en claro cuál era, en su origen, la divinidad titular de los «agónes» que tenían lugar en el ámbito de Lykaia. Y el autor ha logrado responder claramente a problemas que estaban oscuros, mediante el análisis de la historia de Lykaon y gracias a la individuación de un determinado tema mítico. La obra ha sido realizada con seriedad y con pleno conocimiento de todas las cuestiones relativas al tema de Lykaon. El manejo de las fuentes griegas y latinas, junto con la familiaridad con la bibliografía sobre el mito, son una garantía más del trabajo de Giulia Piccaluga, que podemos considerar indispensable para ulteriores trabajos sobre el tema mítico de Lykaon. P. Orosio.

- M. Delsol y H.-P. Cunningham, *Hasard, ordre et finalité en biologie, y Négation de la négation* (Quebec, Les Presses de l'Université Laval, 1972) VI-244 pp.

Este volumen forma parte de las «Conférences Charles de Koninck», de la Universidad Laval. Las conferencias del Prof. Michel Delsol se titulaban *Hasard, Ordre et Finalité*, y conocieron un éxito tan grande que se creyó conveniente publicarlas. Aparecen aquí, con ligeras modificaciones. Lo más notable es la inclusión en el mismo libro de unas reflexiones del Prof. Henri-Paul Cunningham sobre los mismos problemas, teniendo en cuenta los descubrimientos de la biolo-

gía molecular. Nadie ha examinado como Cunningham los argumentos relativos al azar y a la necesidad, tal como los formuló el Prof. Monod: el postulado de objetividad, la imprevisibilidad de ciertas clases, la anterioridad de la «invariancia» sobre la «teleonomía». Los dos autores muestran un excelente ejemplo de colaboración entre especialistas, frente al enigma apasionante del hombre en el universo.

El autor, en cuanto hombre de laboratorio, se enfrenta con lo que él llama «la querelle du finalisme». Trata de ofrecernos un análisis de la misma, situando las principales cuestiones que surgen de allá y nos da una nueva respuesta. Esquematiza los temas de la «querelle» y evoca, de modo sumario, lo que puede considerarse como erróneo en los dos campos. Analiza luego las nociones fundamentales que constituyen el origen de la discusión: objeto de la ciencia tal como la ven la mayoría de los científicos contemporáneos, las definiciones del azar y de la finalidad. Analiza también las teorías de los autores que él llama «finalistes classiques». Estudia sus argumentos y muestra cómo los datos de la biología moderna y especialmente los de la teoría sintética de la evolución bastan para explicar la historia de la vida por una serie fantástica del azar. Tiene cuidado en advertir que la ciencia nos permite solamente describir lo que se llama causas segundas o causas eficientes en oposición a lo que los filósofos llaman causas primeras o causas finales. El Prof. Delsol se mantiene, a posta, en un nivel zoológico, y no trata de la inteligencia humana.

La exposición del Prof. Delson se completa con lo que escribe H.-P. Cunningham que trata de exponer y analizar la obra de Jacques Monod, *Le hasard et la nécessité*, París 1970. Es bien sabido que Jacques Monod, además de haber efectuado una síntesis de hechos científicos importantes, ha tenido el valor y el mérito de haber intentado formular en un lenguaje claro un juicio global sobre el significado de esos hechos. Aunque la exposición de Cunningham deja algunas cuestiones a un lado —la implicación *real*, por oposición a la simple implicación *lógica*, que caracteriza las cosas naturales, y sobre todo la *interioridad*, propia de los seres naturales y de los seres vivos—, su trabajo es muy valioso y completa lo que ha escrito el Prof. Delsol. — José Ortall.

G. J. Szemler, *The priests of the Roman Republic. A study of interactions between priesthoods and Magistracies* (Bruxelles, Latomus Revue d'Etudes Latines, 1972) 226 pp.

Sabemos que en la historia romana las funciones del culto estatal estaban íntimamente relacionadas con los negocios del Estado. Incluso consta que la administración de los cultos estaba siempre en manos de los círculos dirigentes. Los magistrados que celebraban los grandes juegos en honor de los dioses, realizaban también los sacrificios y tomaban también los *auspicia*, mientras que al mismo tiempo un gran número de ellos servían como miembros de los colegios sacerdotales. Aunque las funciones de los magistrados y de los sacerdotes eran distintas y nunca sobrepasaban los límites de sus establecidas esferas de acción, parece que existía una clara interacción en los cargos de sacerdotes reconocidos. Los sacerdotes pertenecían a las mismas clases a que pertenecían los individuos que, año tras año, luchaban y a veces conseguían las magistraturas.

Szemler en la obra que nos ocupa trata de investigar los nombres y, en la medida de lo posible, los tiempos de *cooptatio* y de su muerte, lo mismo que la identificación con personalidades conocidas. Al mismo tiempo pretende referir los datos conseguidos dentro de un análisis del papel del sacerdocio en la República romana. Llegará incluso a ofrecernos una lista lo más completa posible de todos los

colegios sacerdotales, incluyendo las *sodalitates*, hasta la época de Julio César. Sólo pone de relieve los datos que pertenecen a los sacerdotes. Las referencias a otras obras se hacen sólo cuando es necesario para establecer la identificación y la función sacerdotal.

El trabajo de Szemler está dividido en cuatro partes. Se nos ofrece una visión general del sacerdocio, con un sumario de aquellas funciones sacerdotales que actúan junto con las magistraturas, dentro del cuadro de los conceptos romanos de la aristocracia y la *religio*, tal como la encontramos en las funciones de los sacerdotes en la República romana. A continuación el autor analiza los problemas que se relacionan con la identificación individual de los sacerdotes, desde los orígenes de la república hasta el 300, a lo que sigue una lista hasta el año 211. Después de una discusión de las personalidades más importantes en los colegios sacerdotales del siglo III, y la aparente división en los sacerdotes entre compatibles y perjudiciales políticamente, el capítulo último nos presenta los sacerdotes desde 210 hasta la muerte de Julio César. El autor, al establecer las listas, sigue la técnica impuesta por Mommsen: la *cooptatio* o la muerte, o el año a que hay que atribuir el sacerdocio, determina una posición del individuo en el orden cronológico.

El libro termina con un capítulo en que recoge los resultados de su trabajo. Sigue un epílogo y una selecta bibliografía. No faltan los índices: general y de los pasajes de autores antiguos o inscripciones. Resulta un trabajo muy bien realizado. — P. Orosio.

D. Boureau, *El futuro del bautismo* (Barcelona, Editorial Herder, 1973) 192 pp., 150 ptas.

Entre tantas cuestiones como se revisan y se estudian en nuestros días, en un intento de renovación o de restitución de su más genuino significado, no podía faltar una tan importante como es el bautismo, fundamento capital de la vida cristiana. ¿Hay que seguir bautizando a los niños en sus primeras semanas de vida, cuando son completamente inconscientes de lo que se realiza con ellos? ¿Ha de conferirse el bautismo a hijos de padres no practicantes, sin garantía ninguna de la posterior instrucción cristiana? ¿Es la comunidad creyente a la que pertenece el niño la que ha de asumir el compromiso de alimentarlo en la fe que se le atribuye en el acto del bautismo?

Todos estamos convencidos de que la disminución de la mortalidad infantil, tan elevada antaño y casi totalmente eliminada en nuestros días, el reconocido pluralismo de nuestra sociedad, los textos del Vaticano II sobre el acceso a la fe y sobre la libertad religiosa, y otras varias circunstancias, llevan al replanteamiento de cuestiones de capital importancia para la vida cristiana, y en concreto el bautismo de los niños y la de su pertenencia a la Iglesia.

El trabajo de Daniel Boureau, detallado y expuesto en un ritmo de plena coherencia, al considerar los pros y los contras, al exponer los pareceres diversos, y al valorar los criterios de mayor efectividad, aporta unos elementos de reflexión y estudio que pueden calificarse de sumamente actuales y valiosos. Los títulos de las cuatro partes en que está dividida la obra son bastante claros para hacernos una idea de la novedad y del interés que ofrece: 1) «Después del Concilio Vaticano II», pp. 17-52; 2) «Los allegados del recién nacido», pp. 53-80; 3) «El niño», pp. 81-112; 4) «Cuando la fe se desarrolla. Algunos hitos», pp. 113-188. La lectura de este libro nos invita a un leal examen de conciencia, y nos ofrece unas posibles pistas de evolución partiendo de una hipótesis expuesta en el doble respeto a un mundo y a una Iglesia en interferente mutación. — P. Orosio.

Grupo de Dombes, *¿Hacia una misma Eucaristía?* Versión castellana de Alejandro E. Lator Ros, Col. «Controversia» 16 (Barcelona, Herder, 1973) 80 pp.

El sacerdote Paul Couturier promovió la «semana de oración por la unidad cristiana», y enseguida pensó en constituir una célula de trabajo doctrinal entre sacerdotes católicos y pastores protestantes, fundando en 1937 el Grupo de Dombes, monasterio trapense que dio acogida a sus reuniones.

En este librito se han recogido los resultados de unos cuantos años de trabajo, condensado en dos textos: El primero doctrinal. Expone el acuerdo conseguido en cuanto a la doctrina eucarística, sin ocultar ninguna de sus dificultades clásicas (pp. 19-31). El segundo, todavía en etapa de esbozo, es de carácter «pastoral» (pp. 33-37), y termina con esta ilusión: «Esperamos haber expresado el pensamiento de la Escritura y de la fe tradicional de la Iglesia. Damos gracias a Dios que nos ha otorgado confesar juntos esta fe, y le pedimos acelerar el día en que recibamos en la misma mesa el cuerpo y la sangre de su Hijo» (p. 37).

Y, finalmente, en un comentario a ambos textos se expone su intención fundamental, su sistema de trabajo y el destino que le dan. — José Guillén.

Varios, *Acta Conventus omnium gentium Latinis litteris linguaeque fovendis* (Bucurestii 1970) 412 pp.

A su debido tiempo dimos noticia del Congreso Internacional de la Lengua y Literatura Latinas celebrado en Bucarest a finales de agosto y primeros días de septiembre de 1970. Aunque un poco tarde queremos ahora ocuparnos del volumen que recoge las comunicaciones del citado Congreso. Si el desarrollo del Congreso nos satisfizo por completo, la lectura de las *Actas* nos causa una impresión bastante pobre y no del todo grata. En el volumen de las *Actas* encontramos todo cuanto se refiere al Congreso Internacional de Bucarest, desde los nombres de las personas que componen el «Consilium honoris causa», o el «Officium negotiis expediendis», o la lista de los congresistas, hasta el programa del Congreso e incluso la nota de «quae de Conventu postea apud diversas gentes scripta sunt», o algunas composiciones latinas, como «Pons Bucurestiensis», «Ad sodales conventus», «De conventu Bucurestini nuper habito observationes aliquot» que es una crónica o reseña del viaje de los congresistas a Tomi. Desde este punto de vista, creemos que el tomo de las *Actas* es completo, aunque echamos en falta algunas de las comunicaciones presentadas en el Congreso y que no sabemos por qué no se han introducido.

Las reseñas del Congreso nos hacen ver claramente que las autoridades rumanas hicieron todo cuanto estuvo de su parte para que los congresistas se sintieran como en su propia casa y así fue en realidad. Como ya publicamos en esta revista una amplia crónica del Congreso con un resumen de las comunicaciones allí presentadas, no creemos necesario indicar ahora el contenido de las *Actas* del mismo. Antes nos hemos referido a la impresión que nos ha causado. Tenemos que decir que la impresión tipográfica puede pasar. Lo que es inadmisibles es el grandísimo número de faltas que se han deslizado en el volumen. Abro, al azar, una página: es la 44. En la media página que ocupa el discurso-saludo de Alberto López Caballero, de la Universidad de Comillas, encuentro estas faltas: Madridi; nos = uos; manumenta = monumenta; apeductum = aquaeductum; ut = et. No se crea que ha sido una página más desgraciada que las demás. En la página 31 encontramos el discurso, en perfecto latín, del Presidente

del Consejo de Ministros de la República Socialista Rumana, Ion Gheorghie Maurer. En esa página encontramos también errores tipográficos: universalis = universalis; labori improbi = labori improbo. Creemos que se debía haber vigilado un poco más la corrección de pruebas. Creemos que el respeto de los congresistas y los valores de la lengua latina tenían derecho a una edición más cuidada, menos plagada de faltas. Es lo único que reprochamos a este volumen. Por lo demás, el Presidente del Congreso, Nicolás Barbu, y el equipo de colaboradores o secretarios: E. Cizek, M. Hetco, R. Ochesanu, R. Iordache, M. Titu, hicieron cuanto estuvo de su parte para que los congresistas salieran encantados. Y así fue en realidad. — José Ortall.

P. Michaud-Quantin. *Etudes sur le vocabulaire philosophique du Moyen Age* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1971) 254 pp., lire 4.000.

Este libro forma parte de la colección «Lessico intellettuale europeo», y en él se estudian diferentes aspectos del léxico filosófico y teológico medieval, ya al través de investigaciones acerca de los significados de un término en épocas diversas, ya mediante el examen profundo de uno o de varios términos en la obra de un autor o de una escuela filosófica determinada. Dentro de los límites ordinarios de una reseña, no podemos exponer todas las cualidades y méritos de este libro que nos permite comprender perfectamente muchas de las palabras del léxico medieval que encontramos por doquier y que no siempre son empleadas en su justo significado dentro del ambiente que les vio nacer con un ropaje nuevo. Por eso vamos a limitarnos a indicar aquí, al menos, las palabras que son examinadas o los temas que se tratan en cada uno de los capítulos del volumen.

1.—«Aestimare» et «aestimatio», pp. 9-24; 2.—«Conditio-conditio», *Notes de lexicographie médiévale*, pp. 25-58; 3.—*L'emploi des termes «logica» et «dialectica» au moyen-âge*, pp. 59-72; 4.—*Notes sur le hasard et la chance*, pp. 73-84; 5.—«Ordo» et «ordines», pp. 85-102; 6.—*Nouvelles précisions sur les «philosophantes»*, pp. 103-112; 7.—*Les champs sémantiques de «species»*. *Tradition latine et traductions du grec*, pp. 113-150; 8.—*Notes sur le vocabulaire psychologique de saint Anselme*, pp. 151-162; 9.—*Les catégories sociales dans le vocabulaire des canonistes et moralistes au XIII siècle*, pp. 163-186; 10.—*La notion de loi naturelle chez Robert Grossetest*, pp. 187-194; 11.—*La «ratio» dans le début du Décret et ses commentateurs*, pp. 195-212; 12.—*Le vocabulaire du latin scholastique et la critique*, pp. 213-224; 13.—«Perseitas» humaine (en marge au *De Monarchia I II*), pp. 225-228; 14.—*Pour la fiche «Anima curva»*, pp. 229-230. Sigue un apéndice sobre el «Glossaire du latin philosophique médiéval», y unos índices de autores y de obras citadas, y otro *index verborum*.

Algunos de estos trabajos han sido ya publicados en revistas especializadas: el *Bulletin Du Cange - Archivum Latinitatis Medii Aevi*, o en volúmenes «mélanges», «actes du Congrès», etc. Hay que agradecer al autor que se haya decidido a ofrecer en este volumen trabajos que andaban desperdigados por varios lugares y que no resultaba fácil manejar. Ahora podemos saborear esta valiosísima contribución al vocabulario filosófico de la Edad Media. A veces se trata de notas breves, como la dedicada a «anima curva»; otras nos encontramos con una amplia discusión, como en caso de «conditio-conditio». Pero siempre se advierte la sensibilidad y la agudeza del autor para captar el verdadero sentido de las palabras. Esperamos que otros sigan el camino emprendido por Pierre Michaud-Quantin para poder disponer de un verdadero «léxico intelectual europeo». — José Oroz.

G. Broccia, *Léxeis. Ricerche di lingua e di stile* (Roma, Bonacci Editore, 1971) 64 pp., lire 1.500.

Este pequeño volumen contiene cuatro estudios de lengua y estilo, que aunque distintos en su exposición concurren a una visión más concreta de un aspecto de la filología. El primer trabajo lleva por título «Anthologia», y representa un intento de exponer la historia de un término que sólo en tiempos relativamente recientes y en un ambiente muy diverso del original ha tenido y sigue teniendo tanta importancia. La exposición de Giuseppe Broccia nos ayuda a ver más claramente la extensión y aplicaciones de un vocablo tan usual. El segundo capítulo tiene también un carácter lingüístico e histórico-literario. Se ocupa de la palabra «logistoricus». El término que designaba, como es sabido, los escritos de Varrón que no han llegado hasta nosotros, parece haber permanecido extraño a todo comercio lingüístico y literario. Por eso es más de alabar el esfuerzo del autor para dejar bien en claro su significación y las huellas de dicha palabra en la literatura.

Los dos últimos capítulos —«Póthos: desde Homero hasta Tirteo»; e «Idolos lexicales y estilísticos como medio de investigación»— poseen otro carácter. Podríamos calificarlos de escritos polémicos, ya que se enfrentan o se originan de dos trabajos recientes de Bruno Snell y de Aurelio Peretti: *Tyrtaios und die Sprache des Epos*, Göttingen 1969, e *Idoli lessicali e stilistici come mezzo di indagine*, en Maia (1970) 203-237, respectivamente. El estudio sobre «póthos», mientras propone una lectura tal vez menos general de algunos de los testimonios aducidos por Bruno Snell, llama la atención sobre los límites de lo que Snell llama «Strikte Lexikalität» y al mismo tiempo pretende contribuir a aclarar la difícil problemática que existe en torno a esa clase de investigaciones. En el que dedica al léxico, expone cómo el estudio de los llamados «ídolos lexicales» puede contribuir a una mayor comprensión de la personalidad del escritor. El apéndice discute una reciente aplicación de la gramática estructural a la exégesis homérica, a propósito de las formas del tema de presente de «icánein» y de su significado.

A pesar de la brevedad del volumen, creemos que se trata de una exposición original y que puede ayudar a aclarar puntos concretos en torno a la filología clásica. Aunque no se esté conforme con lo que el autor afirma, con todo no podemos por menos de alabar el enfoque nuevo que ha logrado dar a los aspectos que estudia. — José Oroz.

Hubert Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia*, tomo IV: *La Iglesia de la Edad Media después de la Reforma Gregoriana*, por Hans-Georg Beck-Karl, August Fink, Josef Clazik-Erwin, Iserloh-Hans Wolter, trad. de Daniel Ruiz Bueno (Barcelona, Herder, 1973) 1.008 pp., 22 x 14 cms.

Los manuales didácticos, si ofrecen ventajas pedagógicas en cuanto nos dan en resumen, es decir, en píldoras o comprimidos, la sustancia de la obra, tienen por otra parte sus desventajas, por cuanto no dan en su desarrollo las causas, ni los nexos de principios a conclusiones, con lo que resultan a veces más conclusivos que racionantes. Y este inconveniente se echa de ver más en las exposiciones históricas, porque, no dando la génesis de causas y concausas de los hechos decisivos y fundamentales de la trama interrelacionante, puede ésta fácilmente quedar desfigurada, y dejar en la mente un peso y substrato fiable y falseado de la verdad humana y *recepta*.

Y precisamente salva en lo posible este fallo el presente Manual dirigido por Hubert Jedin. Siguiendo la línea de los tomos anteriores,

que se extienden hasta la Reforma gregoriana, el presente tomo IV, que expone la Alta y la Baja Edad Media de la Iglesia, no va tan simple y derechamente a resaltar los hitos históricos que marcan las cumbres visibles de la cadena socio-política de la Humanidad y de la Iglesia, sino que los prepara y los explica lo suficientemente comprensible, para darse razón y deducción de sus desenlaces y dirección posterior.

Dentro de esa tónica y copioso y detallado Manual, se dan diferencias de criterio, debido a las variadas y múltiples colaboraciones que intervienen. Pero aun dentro de un mismo autor y colaborador, como Karl August Fink, se advierte una mayor frialdad objetiva y rígida, por ejemplo en Juan XXII, p. 507 ss., con relación a un criterio más comprensivo de circunstancias ambientales y psicológicas para explicar la duración del Cisma de Occidente, en p. 658 ss., sin querer, por eso, justificar los abusos y aberraciones que se produjeron en aquella triste situación.

La indicación de fuentes y Bibliografía es selecta y no escasa en cada apartado de las respectivas Secciones, es decir, sobre cada tema concreto, además de la Fuente de Ciencias Auxiliares que consigna en la Bibliografía General, al principio del libro. Al final es valioso por su gran utilidad el Índice analítico de nombres propios y de ideas, que abarca 70 páginas, lo que indica su precisión temática y científica.

Si no para especialistas en Historia Eclesiástica de la Edad Media, por lo menos para los deseosos de quedar bien informados, presta esta Historia provechoso y alto servicio. — J. Campos.

Varios, *Mythos. Scripta in honorem Marii Untersteiner* (Génova, Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 1970) 270 pp.

Para celebrar su 70 aniversario, un grupo de colegas y alumnos de Mario Untersteiner, de la Universidad de Génova, presenta este volumen bajo el título general de *Mythos*. El campo en que se ha distinguido el Prof. Mario Untersteiner va desde el teatro griego hasta los Sofistas, desde Píndaro y Esquilo hasta Platón. La lista que encontramos en la presentación de Giuliana Lanata nos hace ver al hombre extraordinario que es Untersteiner. Aunque llegó muy tarde a la enseñanza universitaria, debido a su posición claramente antifascista, con todo sus trabajos filológicos aparecieron muy pronto, como su *Parmenide*, a los 26 años, su *Edipo a Colono*, cuatro años más tarde.

Difícilmente podríamos hacer una exposición de los 22 artículos que forman el volumen. Todos ellos son igualmente importantes, y se mantienen dentro de unos límites muy parecidos, en lo que se refiere a la extensión de los mismos. A excepción de Karl Kerényi, todos los colaboradores son italianos, ya que se trata del homenaje de colegas y discípulos. Creemos que el lector podrá darse cuenta de los valores de la obra que presentamos, si le indicamos los autores y títulos. Tras la presentación de G. Lanata, a que nos hemos referido antes, he aquí los trabajos: U. Albini, «Due asterischi su dramma e mito»; V. E. Alfieri, «Schiller e il mito»; L. Alfonsi, «Il mito di Pasifae in Virgilio»; A. Ardizzoni, «Cleite, ovvero la fonte delle lacrime»; F. Arnaldi, «Poesia e mito in Virgilio e in Marco Valerio»; A. M. Assereto, «Dall'*Etiopide* all'*Eneide*»; G. Barabino, «Per una nuova edizione del *Mitografo Vaticano II*»; A. M. Battegazzore, «Il término *μυθία* nella *hypothesis* del Piritoo di Crizia»; F. Bertini, «L' *εἰδωλον* di Elena»; U. Bianchi, «Il dio cosmico e i culti cosmopolitici»; M. T. Cassanello, «*Alástor, thymós, bouleuma*, nella *Medea* di Euripide: analisi semiologica»; Q. Cataudella, «Una nuova aporia nelle *Opere e i giorni*»; A. della Casa, «*Quot fuere Ioues?*»; F. della Corte, «I miti delle *Heroides*»; K. Kerényi, «*Die Münzen des Onomakritos*»; G. Maggiulli, «Artemide-Callisto»; T. Mantero, «*Audaci ingressu saltu*»; M. Marconi, «L'assassinio di Uranos»;

V. Pisani, «Vedove passate a nuove nozze»; G. Puccioni, «*Hercules Trikaranos nell'Origo gentis Romanae*»; L. Secci, «Mitología mediterránea nei *Dialoghi con Leucó di Pavese*»; G. Solimano, «El mito di Apollo e Admeto negli elegiaci latini».

Estos trabajos, con su propia importancia y carácter propio, constituyen un merecido homenaje a un Profesor cuya fama es bien conocida en el campo de la filología clásica, a la que ha dedicado toda su vida. — José Ortall.

Alfredo de la Guardia, *Poesía dramática del romanticismo* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1973).

La obra escrita por Alfredo de la Guardia presenta grandes aciertos. En primer lugar, el tema. Estudia la rama teatral del desbocado tronco del romanticismo. Hasta ahora los estudiosos de la primera mitad de la centuria del XIX analizaban prolijamente la poesía y la narrativa de dicho período, y de pasada tocaban el teatro dramático considerándolo género menor y sin transcendencia. El autor da prioridad al teatro y nos ofrece muchos aspectos nuevos, para nosotros casi desconocidos.

En segundo lugar, la estructuración del tema. El libro está dividido en 14 capítulos. Cada uno de los capítulos estudia un escritor. Con esto consigue un estudio pormenorizado y concreto de distintos autores y obras, encuadrados en su propia individualidad creadora, sin perderse en conceptos generales o fáciles visiones de conjunto.

En tercer lugar, los autores que elige para su estudio. Son de seis nacionalidades y entre sí son contemporáneos: los ingleses Shelley y Keats, los alemanes Kleist y Grillparzer, el italiano Silvio Pellico, los franceses Hugo, Dumas, Vigny, Musset, George Sand, Balzac y Stendhal, el español Espronceda y el argentino José Mármol. Todos ellos abarcan el ámbito geográfico en que el romanticismo se hizo carne de una manera más ostensible. Al cerrar el libro, las individualidades, por sí mismas, se convierten en feliz panorámica.

En cuarto lugar, el método. Alfredo de la Guardia nos adentra en la profundidad anímica de cada autor a través de un plástico retrato de su personalidad, lleno de agilidad y fuerza. Luego nos introduce en su obra, y lo hace con tal cantidad de pormenores, sabedor de las circunstancias que condicionaron la obra, que parece que nosotros mismos asistimos al proceso de creación del escritor.

Finalmente, su estilo. Es un libro científico, pero escrito con la garra del ensayo, con la continuidad de la novela, con el temblor de la lírica. Alfredo de la Guardia maneja un castellano sobrio, con leves matices de estilo poético, con un léxico cincelado y clásico.

Consigue darnos de esta forma un esbozo certero de la veta dramática romántica. Actividad dramática que si no brilla con la serena altura grecorromana, o con el profundo nervio del barroco, o con la atildada perfección neoclásica, profundiza certeramente en las simas de la angustia humana, de la pasión sin límites, del ansia de un nuevo cambio, de una nueva redención. — Antonio Beneyto.

Enrique Banchs, *Obra poética* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1973).

La presente obra nos recopila la labor poética de uno de los vates más populares de la Argentina en los preliminares del siglo XX. Recoge cuatro libros del poeta: *Las barcas*, *El libro de los elogios*, *El cascabel del halcón*, *La urna*, y algunas publicaciones dispersas en revistas.

Banchs es un poeta popular por dos razones. La primera estriba en su enorme sencillez, en su huida de todo barroquismo abigarrado, que se trasluce en una expresión fluida en la que los conceptos se suceden en orden y claridad. La segunda viene dada por los autores en que se inspira: Gil Vicente, Berceo, Bécquer, Lope de Vega...

Las barcas, es un libro primerizo con innegables logros, pero más bien un augurio de lo que va a venir, de las posibilidades del autor que entra por su propio pie en el mundo de la poesía. El libro tiene un sentido catártico: el poeta pasa revista al mundo como un vigía a bordo de un navío, ternura, dolor, odio y lujuria..., pero por el horizonte apunta la esperanza de una nueva justicia: «porque nada es tan dulce como arrancar el cardo / cuando se tiene presta la simiente del nardo».

El libro de los elogios, publicado en 1908, significa un paso hacia la intimidad profunda, hacia la sinceridad hecha estremecimiento lírico. Es un canto a la vida en una serie de poemas que principian todos sus títulos por la palabra «elogio»: «Hemos visto las rosas de este mundo en un instante de felicidad».

El cascabel del halcón, significa un viraje de noventa grados. El poeta pasa del júbilo a la tortura interior. ¿Una muerte?, ¿una ausencia?, ¿dolores reales o fingidos? El desengaño echa sus raíces: por el amor no cumplido, por el entuerto del mundo, porque hay un cautivo, porque muere un trovador, porque la herrumbe aparece en todo lo humano: «...cante mi tristeza que pasa, / mi alegría que vuelve, mi tristeza que pasa / mi alegría que vuelve... y mi duda que queda».

La urna, es el último de sus libros, fue publicado en 1901. Significa la culminación del poeta como artífice del verso. Cien sonetos se dan cita en el libro de impecable construcción. El autor es un maestro del soneto, aquí nos lo demuestra. Nuevamente el dolor se insinúa, aparece. El eco de Quevedo se hace sentir en este estrambote: «Cuando seas ceniza, amada mía, / mi verso todavía, todavía / te dirá que te amo».

A estos cuatro libros siguen unas composiciones variadas. La más importante: «Oda a los padres de la patria». Esta composición y la preocupación del poeta por las cosas pequeñas y pobres le valen el título de poeta social. Además de su lirismo a lo Heine, de su popularismo que nos sabe a cancionero anónimo del xv, de la labor cinceladora de sus endecasílabos, se nos manifiesta el poeta abierto al problema ajeno. No es sin embargo ésta la nota más característica de su poesía. Lo que yo creo más típico suyo es su universalismo, su comunión con la Naturaleza, la doliente inquietud del enamorado. El poeta, con estas notas, y con la calidad de su verso, se convierte en uno de los poetas más destacados de la Argentina en esta centuria. — Antonio Beneyto.

LIBROS RECIBIDOS

- ED. ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Sánchez Bustamante, 2663. Buenos Aires 25.
 E. Banchs, *Obra poética*, 1973, 570 pp.
 A. de la Guardia, *Poesía dramática del Romanticismo*, 1973, 508 pp.
 M. A. Cárcano, *El mar de las Cicladadas*, 1973, 203 pp.
- ED. ARIEL. Avda. José Antonio Primo de Rivera, 108. Esplugas de Llobregat (Barcelona).
 B. Farrington, *Ciencia y filosofía de la antigüedad. Introducción de P. Marset - E. Ramos*, 1971, 223 pp.

- ED. ASOCIACION NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, ARCHIVEROS Y ARQUEOLOGOS. Paseo Calvo Sotelo, 22. Madrid-1.
Varios, *Homenaje a Federico Navarro. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*, 1973, 452 pp.
- ED. DELL'ATENEO. Via Ruggero Bonghi, 11/b. Roma 00184.
P. Janni, *La cultura di Sparta arcaica*, 1970, 163 pp.
- ED. THE BOBBS-MERRIL COMPANY INC. 4300 West 62nd Street. Indianápolis, Indiana 46268 (USA).
Acook - E. Dolin, *An Anthology of Greek Tragedy*, 1972, 400 pp.
- ED. E. J. BRILL. Oude Rijn, 33. Leiden (Holanda).
F. L. Battles - A. Malan Hugo, *Calvin's commentary of Seneca's De Clementia*, 1969, 448 pp.
K. F. C. Rose, *The date author the Satyricon. Mnemosyne*, 1971, 107 pp.
O. W. Reinmuth, *The Ephebic Inscriptions of the Fourth Century B. C.*, 1971, 174 pp.
L. Paquet, *La médiation du regard. Essai d'interprétation*, 1973, 484 pp.
- ED. DEHONIANE. Via Marechiaro, 46. Napoli (Italia).
A. Pavlov, *L'uomo, l'universo e Dio*, 1972, 130 pp.
- ED. DONCEL. Pérez Ayuso, 20. Madrid-2.
G. Giannatoni, *¿Qué ha dicho verdaderamente Sócrates?*, 1972, 218 pp.
- ED. K. VAN GORCUM & COMP. N. V. P. O. Box 43. Assen (Holanda).
G. Vlastos, *Exegesis and argument - Studies in Greek philosophy presented to*, 1973, 451 pp.
- ED. HERDER. Provenza, 388. Barcelona-13.
H. J. Schultz, *¿Es ésto Dios?*, 1973, 284 pp.
Grupo de les Dombes, *¿Hacia una misma fe eucarística?*, 1972, 77 pp.
C. Tresmontant, *El problema de la revelación*, 1973, 345 pp.
- ED. HUTCHINSON UNIVERSITY LIBRARY. London.
W. G. Forrest, *A History of Sparta 950-192*, 1968, 159 pp
- ED. INSULA. Benito Gutiérrez, 26. Madrid-1.
M.ª T. Font, *Espacio. Autobiografía lírica de Juan Ramón Jiménez*, 1973, 221 pp.
B. Ciplijauskaite, *Baroja, un estilo*, 1973, 269 pp.
R. Alvarez Molina, *Variaciones sobre Antonio Machado: El hombre y su lenguaje*, 1973, 109 pp.
- ED. LABOR. 158, Chaussée de Haecht. Bruxelles-3 (Bélgica).
J. A. Fishman, *Sociolingüistique*, 1971, 160 pp.
- ED. LABOR. Calabria, 235-239. Barcelona-15.
E. Rohde, *Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos, I-II*, 1973, 302 y 599 pp.
- ED. PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE. 90, Boulevard Saint Germain. 75 Paris V.
M. Hélin, *La littérature latine au Moyen Age*, 1972, 128 pp.

- ED. UNIVERSIDAD. San Fernando, 4. Sevilla.
 J. Gil, *Miscellanea Wisigothica*, 1973, 118 pp.
 V. Lamiquiz Ibáñez, *Morfosintaxis estructural del verbo español*, 1973, 134 pp.
 J. González Fernández, *El perfecto latino en ui (Crítica a Martinet y a Adrados)*, 1973, 47 pp.
- ED. UNIVERSITÀ DI GENOVA, Istituto di Filologia, Facoltà di Lettere. Genova (Italia).
 V. Guazzoni Foá, *La libertà nel mondo greco*, 1972, 137 pp.
- ED. UNIVERSITÀ DEGLI STUDI, Istituti di Latino. Parma (Italia).
 B. Zucchelli, *Studi sulle formazioni latine in -lo- non diminutive, et sui loro rapporti con i diminutivi*, 1970, 230 pp.

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

- SALMANTICENSIS. Revista cuatrimestral. Precio: 300 ptas. para España, 6,75 dólares para los países del C. Postal, y 8,25 dólares para los demás países.
- HELMANTICA. Revista cuatrimestral. Precio: 250 ptas. para España, 6 dólares para los países del C. Postal, y 6 dólares para los demás países.
- DIALOGO ECUMENICO. Revista cuatrimestral. Precio: 250 ptas. para España, 5,50 dólares para los países del C. Postal, y 6,50 dólares para los demás países.
- BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS I-VI:
 Varios autores, *Lex Ecclesiae. Estudios en Honor del Prof. Dr. Marcelino Cabrerros de Anta* (Salamanca 1972) 698 pp., 550 ptas.
 Gregorio del Olmo Lete, *La vocación del líder en el Antiguo Israel. Morfología de los relatos bíblicos de vocación* (Salamanca 1973) 467 pp., 500 ptas.
 Juan Alfonso de Benavente, *Ars et doctrina studendi et docendi*. Edición crítica y estudio por Bernardo Alonso Rodríguez (Salamanca 1972) 110 pp., 150 ptas.
- COLECCION «ESPIRITUALES ESPAÑOLES»
 1. Fr. Luis de Granada, *Camino del cielo y de la maldad y ceguera del mundo*, estudio y edición por A. Custodio Vega (Barcelona 1959) VII-260 pp., 150 ptas.
 2. Fr. Agustín Salucio, *Avisos para los predicadores del Santo Evangelio*, por A. Huerga (Barcelona 1959) VIII-264 pp., 150 ptas.
 3. Fr. Juan Falconi, *Camino derecho para el cielo*, por E. Gómez (Barcelona 1960) XII-322 pp., 160 ptas.

4. P. Baltasar Alvarez, *Escritos espirituales*, por C. M. Abad y F. Boado (Barcelona 1961) X-738 pp., 350 ptas.
5. Vble. M. M.^a Antonia de Jesús, *Edificio Espiritual*, por I. de San José (Barcelona 1961) X-308 pp., 150 ptas.
6. Fr. Hernando de Talavera, *Católica impugnación*, por F. Márquez y F. Martín Hernández (Barcelona 1961) XIV-244 pp., 150 pesetas.
7. Doña María Vela y Cueto, *Autobiografía y libro de las mercedes*, por O. González de Cardedal (Barcelona 1961) VIII-404 pp., 200 pesetas.
8. Juan Bernal Díaz de Luco, *Soliloquio y carta desde Trento*, por T. Marín Martínez (Barcelona 1962) VI-210 pp., 150 ptas.
9. Fr. Luis de Granada, *Vida de Sor María de la Visitación*, por J. E. Schuyler y B. Velado Graña (Barcelona 1962) X-414 pp., 200 ptas.
10. Maestro Juan de Avila, *Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David 'Audi, filia'*, por L. Sala Balust (Barcelona 1963) XII-348 pp., 170 ptas.
11. Pablo de León, *Guía del cielo*, por V. Beltrán de Heredia (Barcelona 1963) XVIII-626 pp., 350 ptas.
12. Fr. Antonio de Valtanás, *Apologías*, por A. Huerga y P. Sáinz Rodríguez (Barcelona 1963) XIV-214 pp., 150 ptas.
13. Gil González Dávila, *Pláticas sobre las reglas de la Compañía de Jesús*, por C. M. Abad (Barcelona 1964) VIII-834 pp., 400 ptas.
14. Fr. Luis de Granada y Licenciado Luis Muñoz, *Vidas del Padre Maestro Juan de Avila*, por L. Sala Balust (Barcelona 1964) XII-618 pp., 300 ptas.
15. San Francisco de Borja, *Tratados espirituales*, por C. Dalmases (Barcelona 1964) VIII-504 pp. 250 ptas.
16. Pedro de Axular, *Gero (Después)*, estudio y edición en vascuence y castellano por L. Villasante (Barcelona 1964) XVI-784 pp., 400 pesetas.
17. Fr. Antonio Marqués, *Afeite y mundo mujeril*, por F. Rubio (Barcelona 1964) VIII-342 pp., 170 ptas.
18. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, *Peregrinación de Anastasio*, por J. M. Bertini (Barcelona 1966) VIII-286 pp., 200 ptas.
19. P. Pablo Ezquerro, *Escuela de Perfección*, por R. N. López Melús (Barcelona 1965) XII-544 pp., 270 ptas.
20. Vble. Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, *Escritos autobiográficos*, por C. M. Abad (Barcelona 1966) VIII-346 pp., 170 ptas.
21. Fr. Héctor Pinto, *Imagen de la Vida Cristiana*, por E. Glaser (Barcelona 1967) VIII-514 pp., 250 ptas.
22. Agustín de Esbarroya, *Purificador de la conciencia*, por A. Huerga. (En prensa).

• *Corpus Scriptorum Sacrorum Hispaniae:*

Varios autores, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España* 1 (Salamanca 1967) 484 pp., 450 ptas.

2 (Salamanca 1971) 524 pp., 550 ptas.

3 (Salamanca 1971) 654 pp., 600 ptas.

4 (Salamanca 1972) 402 pp., 400 ptas.

• *Otras publicaciones:*

1. *Miscelánea Manuel Cuerpo López*. Homenaje de antiguos alumnos, bajo la dirección de H. Santiago-Otero y R. Silva Costoyas (Salamanca 1970) 574 pp., 400 ptas.
2. Varios autores, *Los géneros literarios de la Sagrada Escritura* (Barcelona 1957) VIII-308 pp., 300 ptas.
3. J. M. Lecea Yábar, *Pastoral Litúrgica en los documentos pontificios de Pío X a Pío XII* (Barcelona 1959) XXXII-454 pp., 350 ptas.

Diríjanse los pedidos a la
 Librería Universitas y PPC
 Calle Compañía, 3
 Salamanca (España)

La Colección «Espirituales Españoles» puede pedirse también a la
 Fundación Universitaria Española
 (Alcalá, 93. Madrid - 9)

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

- L. Paquet, *Platon. La médiation du regard. Essai d'interprétation* (Leiden, E. J. Brill, 1973) VIII-484 pp.

El tema expuesto por Léonce Paquet se ajusta al esquema que el mismo autor nos expone en la página 20 de la introducción. Platón emplea una pareja de imágenes, la mirada y el punto de mira —*regard* y *visée*— y términos —«blépein», «apoblépein» y derivados— que sus predecesores y sus contemporáneos conciben muy bien. En la primera parte el autor estudia la diferente fortuna que estos términos y las imágenes que encierran, han conocido desde los textos homéricos hasta los escritos de los contemporáneos inmediatos de Platón. En la segunda, se puede descubrir, por comparación, a qué se debe la frecuencia y la valorización del empleo que de ellos hace Platón mismo, y en consecuencia la exposición de Paquet nos permitirá apreciar hasta qué punto se puede hablar de una cierta transposición operada por el maestro de la Academia en favor de estas imágenes y de estos términos. Como dirá el mismo Paquet, su trabajo no tiene la pretensión de producir una exégesis revolucionaria del Platonismo. Se contentará con haber hecho aparecer el aspecto dinámico del pensamiento platónico, que se mueve sin cesar del Objeto al Proyecto, por la mediación de la «mirada artista», cómplice del uno y del otro.

La primera parte lleva como título general: «Demiurgo y mirada». En ella nos descubre al demiurgo, al artista cuya cualidad específica consiste en que trabaja fijando siempre su mirada hacia un modelo o una finalidad bien concreta. Por eso Paquet examina, a grandes rasgos, la historia literaria de la noción de «artesano» tal como nos la muestra la lectura de las obras anteriores a Platón y de los diálogos platónicos. El estudio comparado de la utilización de este tema nos permitirá examinar el fundamento de la hipótesis de la transposición platónica en el caso preciso de la analogía en cuestión. Otro capítulo de esa primera parte se ocupa del obrero, del artesano y del demiurgo, tal como aparecen en los diálogos platónicos. A continuación analiza «la mirada» tal como se manifiesta entre los predecesores y los contemporáneos del filósofo griego. El autor examina al detalle, más que la fortuna de las imágenes a que da lugar ese concepto, la vida concreta de la imagen de la mirada que traducen el término «blépein» y los verbos directamente relacionados con dicha palabra.

En la segunda parte se expone la analogía platónica de la mirada. Nos encontramos con capítulos tan sugestivos como éstos: «*Visée*» et «*vision*»; *La «visée» de l'Artisan*; *La «vision» de l'initié*; *La «vision» de l'Artiste*; *La médiation du «regard»*. La mirada no es la simple evidencia del sentido común según la cual, si hay un artista y modelo como sujeto y objeto, el artista no podrá forzosamente inspirarse en el modelo sino contemplándolo previamente. Platón se ha explicado con palabras discretas que hay que saber recoger de entre las páginas de sus diálogos. Todo juicio válido no se construye sino por una mi-

rada de conjunto que sabe apreciar a la vez el Uno y los múltiples y sus relaciones recíprocas. El dialéctico auténtico se define, entre otras cosas capitales, por la aptitud a captar de manera «sin-óptica» los lazos que relacionan entre sí las diversas disciplinas científicas y naturales del Ser. El filósofo y dialéctico se caracteriza en definitiva por la amplitud del campo de visión capaz de percibir lo múltiple en la luz de la Unidad del Bien, y de organizar en consecuencia lo visible, ciudad e individuos, de acuerdo con las justas proporciones de este modelo inteligible. Por lo demás con esto no hace sino imitar, según sus capacidades, el obrar del Demiurgo soberano, el Primer Artista cuya mirada se ha fijado sobre el modelo eterno para percibir allí el orden interno y disponer los elementos caóticos de lo visible según una armonía más o menos cercana a las proporciones ideales del Modelo.

La analogía de la «mirada artística» traduce no ya una concepción «mística» de la filosofía o de la obra filosófica, sino la obsesión de pensar lo real como un Todo; no sólo la posibilidad sino la necesidad de captar lo real en su misma complejidad. La visión simple, y mucho menos la visión sensible, no es suficiente. Hay que desplegar una aptitud compleja de una mirada capaz de discernir de manera sin-óptica, para descubrir en ello sus relaciones secretas, lo Uno y lo múltiple, lo Inteligible y lo visible, el Ser y el No-ser, y todo cuanto participa de lejos o de cerca de uno de los dos. Sólo cuando se captan estas relaciones se puede «darse cuenta» de la realidad, sin sucumbir a la tentación fácil de ignorar o de eliminar fácilmente los datos aparentemente irreductibles o absurdos. Sólo entonces se puede obrar, se puede «organizar» la realidad de manera válida: para «obrar» el bien —trátase de la acción moral, de la acción política, o de la creación estética— hace falta haber «visto» el Bien. Se trata de dos partes esenciales, conocimiento y acción, que adquirirán nuevos matices y plena realidad mediante la mirada sin-óptica y la mirada artística, mediadora entre el sujeto y el Objeto, de una parte, y entre el Objeto-Modelo y el Proyecto, de otra.

Tal sería el contenido de este sugestivo libro que nos ayuda a adentrarnos en la imagen de la mirada, tan querida al pensamiento platónico. El autor ha logrado penetrar no sólo en las palabras platónicas sino en las ideas, en la poesía del filósofo griego. Las abundantes citas o llamadas de los textos de Platón nos descubren al íntimamente familiarizado con el texto y el vocabulario platónico. La amplia bibliografía, pp. 464-477, es una señal clara de que está al tanto de cuanto los demás han escrito sobre el tema. Unos cuidados índices ayudan al lector a comprender mejor y utilizar todos los materiales encerrados en este libro. Estamos seguros de que los estudiosos sabrán saborear esta valiosa aportación a los estudios platónicos, en lo que se refiere a la mirada o contemplación. — José Oroz.

E. I. Granero, *Sófocles: Antígona*. Introducción, versión directa del texto griego, notas y comentarios de... (Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1972) 166 pp.

Cuando leemos una obra de Sófocles, casi siempre aparece en el centro de la escena el hombre, a diferencia de lo que ocurre en las tragedias de Esquilo, que daba más importancia a la divinidad o al destino. Adelantamos esta observación, tal vez marginal al analizar no el pensamiento de Sófocles sino la traducción de una de sus tragedias, para justificar el acierto que ha tenido el profesor Granero al ofrecernos la versión de *Antígona*. Sin desmerecer otras interpretaciones de la misma, como las que veían en ella los conflictos trágicos de los principios de la ley del Estado y los derechos de la fa-

milia, la oposición de Pericles y Sófocles, y hasta el papel del destino que perseguía a la familia de Layo, la que hoy tenemos entre manos fija la atención en la psicología de los personajes, en sus pasiones y en su conducta.

Antígona es la mujer violenta, loca por su hermano a quien el rey niega sepultura; dura con Ismene, cuando no secunda sus planes; la auténtica heroína de la tragedia, y casi suprahumana, si no hubiera revelado sus sentimientos humanos y femeninos camino de su destrucción. Creonte, su tío, es retratado con todas las cualidades de antihéroe. Respira odio y envidia incurables, se mueve sólo por el interés, de sus labios salen palabras huecas muy a tono con la retórica sofista. Ismene desempeña un papel más humano. Ama a sus hermanos, pero se somete a las circunstancias, es decir, a las órdenes de Creonte.

E. I. Granero ha visto así *Antígona*. Ni la política, ni el destino tienen importancia en esta tragedia. Una mujer, por ver primera, se levanta a la verdadera grandeza humana, mediante el dolor, con la destrucción de su felicidad terrena por querer defender el honor de su hermano Polinices, que yace ante las puertas de Tebas. Y un hombre vulgar y ruin, que no comprende la conducta de Antígona. La amplia introducción y las notas que acompañan el texto son buena prueba de esta perspectiva psicológica.

Si nos fijamos en la traducción, hemos de confesar que nos agrada por la claridad y expresividad que tiene, con un lenguaje actual y fiel al pensamiento y forma de la *Antígona* de Sófocles. — José Ortall.

A. Cook y E. Dolin, *An Anthology of Greek tragedy*, edited by... (Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company, 1972) LVI-404 pp.

Se nos ofrecen aquí ocho tragedias griegas, en su versión inglesa, seleccionadas de entre las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Cada una de las tragedias lleva una introducción en que se nos informa de los detalles históricos y al mismo tiempo de los puntos más interesantes de la obra. He aquí las obras que han sido recogidas aquí: Esquilo, Agamenón y Prometeo encadenado; Sófocles, Edipo rey, Edipo en Colono y Filoctetes; Eurípides, Andrómaca, Las troianas y Las Bacantes. En la traducción han intervenido varios autores: William Sylvester, Edwin Dolin, Albert Cork, William Moebius, Jene A. LaRue, Charles Doria, Charles Boer. Esto explica las diferencias que advertimos en cuanto al estilo y en cuanto a la fidelidad al original. Los editores de estas ocho tragedias han querido ofrecer al lector una versión inglesa que permita la representación de las obras. Y efectivamente cuatro de las tragedias han sido ya representadas.

Además de la traducción nos encontramos con una amplia introducción de Edwin Dolin. Allí nos expone la naturaleza de la tragedia griega, las primeras tragedias y las tragedias en la época clásica. Se ocupa de los festivales dramáticos, del teatro de Dioniso en Atenas y del análisis que nos ofrece Aristóteles acerca de la tragedia en su *Poética*. Encontramos también un breve resumen de las vidas de Esquilo, Sófocles y Eurípides. No falta la consabida bibliografía, pp. XLIX-LIV, donde se ha recogido lo más importante en el aspecto general, en cuanto al origen de la tragedia y en lo que se refiere a cada uno de los tres famosos trágicos cuyas obras se han seleccionado para este volumen. No se trata evidentemente de una obra para especialistas, lo que explica el carácter de la introducción que no aporta nada nuevo. La finalidad de los editores no era esa. Creemos que, dentro de los límites de la edición, la obra puede prestar un buen servicio al público en general. — P. Orosio.

D. C. Young, *Pindar Isthmian 7. Myth and exempla* (Leiden, E. J. Brill, 1971) VIII-52 pp.

El epinicio de Estrepsiades o la *Istmica 7* no ofrece demasiado interés, si prescindimos del aspecto histórico o biográfico. Young se ocupa en este libro de poner de relieve el significado literario de la parte central de la oda, es decir los versos 24-43. Antes de exponer las cualidades literarias de este epinicio, el autor se ocupa de sus dificultades históricas. La cuestión histórica fundamental, la fecha del poema, está ligada con otras dos cuestiones que se refieren a las circunstancias de la composición, es decir: ¿a qué batalla concreta se refieren los versos 34 ss.? y ¿nos indica el verso 41 que Píndaro era muy anciano cuando escribió el poema? David C. Young se va a ocupar en sus menores detalles de la supuesta fecha y las circunstancias históricas del poema, en el capítulo I, para ofrecernos a continuación un acertado análisis del epinicio. El capítulo III expone el tema que aparece en el título de la obra: *Myth and exempla*, pp. 34-46. Si en el capítulo I y II el autor ha logrado resolver algunas de las muchas dificultades de la *Istmica 7*, ahora trata de resolver otras de más importancia. Si el poema no presenta un tiempo de aflicción por el que pasa Tebas, ¿por qué se centra en las glorias del pasado tebano? ¿Hay que seguir creyendo que el poema se refiere, de un modo o de otro, a la muerte de un tío del poeta?

El autor nos advierte que, en la mayoría de los epinicios, Píndaro nos ofrece digresiones del tema, como es la celebración de la victoria, para elaborar un tema mítico. El mito, generalmente, ocupa una posición central en la oda. Los estudiosos hablan de una «posición central», de una «forma anular», o de una «posición relativa». Aunque no se han puesto de acuerdo los autores para explicar la causa fundamental de algunos pocos mitos, se admite que los mitos, en general, le sirven a Píndaro de un fin programático, cantando algunos temas relacionados con el vencedor, como su genealogía, su ciudad natal. Otras veces se trataría en muchos mitos de una función paradigmática o ejemplar que ilustraría algún tema de la época, de ordinario pero no necesariamente, perteneciente al vencedor. Este es el problema que Young estudia detenidamente en el último capítulo. En un apéndice nos ofrece una concordancia temática entre la *Istmica 7*, la poesía marcial y las inscripciones. Termina el librito un índice de autores y de materias. El trabajo de David Young constituye una curiosa aportación a los estudios pindáricos. — José Ortall.

R. Flacelière, *Plutarque. Vie de Thémistocle*. Edition, introduction et commentaire de... (Paris, Presses Universitaires de France, 1972) 104 pp.

La Colección «Erasme» de las *Presses Universitaires de France* va aumentando poco a poco. La obra que ahora nos ocupa es el número XV, en la sección griega, que dirige Robert Flacelière. Los que ya conocen otros volúmenes de la colección saben apreciar el valor de estas ediciones destinadas sobre todo a estudiantes universitarios o a cuantos desean ponerse en contacto con los autores de la antigüedad clásica.

Como reza el subtítulo y es norma en esta colección, el volumen se abre con una introducción, breve pero sustanciosa. Robert Flacelière dedica 28 páginas a presentarnos lo más interesante acerca del autor, de la obra y de sus códices o manuscritos. Las nueve primeras páginas nos descubren todos los detalles de Plutarco, desde sus ascendientes familiares hasta sus estudios, sus viajes, sus misiones oficiales, su actividad profesional como sofista o filósofo errante. Es

curioso que el autor de tantas biografías no haya encontrado un biógrafo que nos haya transmitido con seguridad detalles concretos de su vida, aunque estos los podemos encontrar diseminados entre sus obras. A continuación el autor nos informa acerca de las *Vidas paralelas*, al parecer género nuevo en la literatura griega, aunque en realidad al remontarnos a Isócrates y Jenofonte nos encontramos el *Elogio de Helena*, o las *Memorias de Sócrates*, antecedentes lógicos de la obra de Plutarco. Parece que el de Queronea sigue en sus *Vidas paralelas* la moda de las escuelas de los rétores, donde la comparación de dos personajes ilustres constituía uno de los «progymnasmata». No se trata evidentemente de una gran obra histórica, sino de algo en que el autor muestra sus cualidades de psicólogo, de moralista y de filósofo.

A continuación Flacelière nos presenta la figura de Temístocles. Para comprender mejor a nuestro personaje se ocupa del descubrimiento arqueológico de 1939 y de la inscripción del 1960, «Un portrait et un décret»: describe y analiza cuidadosamente este problema. Antes del texto de Plutarco tenemos una información precisa sobre los diferentes manuscritos de que se ha servido para establecer la edición crítica. Las notas y el aparato crítico que acompañan al texto de Plutarco son lo suficientemente precisas para adquirir una comprensión exacta de la obra. Encontramos muchas aclaraciones históricas o geográficas; no faltan las referencias a los autores antiguos. Las aclaraciones gramaticales casi no aparecen, ya que el lector para el que va dirigida la colección no las necesita. Hay que agradecer al Prof. Flacelière esta edición de Temístocles que nos informa de cuanto interesa al lector moderno. — José Ortall.

W. G. Forrest, *A History of Sparta 950-192 BC* (London, Hutchinson University Library, 1971) 160 pp.

Se ha escrito que «los historiadores de Esparta necesitarían un buen estómago y no pequeña dosis de humor». En este sentido hemos de reconocer que el Prof. Forrest es uno de los más capacitados para ofrecernos una visión exacta de Esparta. Posee un estilo claro, vivo; no vacila en emplar su imaginación para exponer la historia, y al mismo tiempo cree que el entusiasmo no es siempre despreciable ni la ingenuidad es deplorable para la profesión de historiador. Todas estas cualidades, que en otros casos pudieran parecer obstáculos para una obra seria y profunda sobre un aspecto histórico, constituyen otras tantas garantías para escribir una historia sobre Esparta, como la que presentamos ahora.

Se trata de un libro al alcance de cualquiera. El autor ha prescindido de citas o referencias bibliográficas, o de notas al pie de páginas como solemos encontrar en otras obras históricas. Y esto no quita seriedad al libro. Al final de cada capítulo ha recogido una bibliografía selecta, indispensable para el que desee profundizar en puntos concretos. Tampoco falta una bibliografía general al final de la obra. En general se ha limitado a lo publicado en Inglaterra o en lengua inglesa, pero como dice el autor no se trata de un juicio apreciativo de las obras, «not always because I think them better than those in other languages».

La lectura del libro de Forrest nos muestra una Esparta libre de los prejuicios o antipatías de que supo rodearse a causa de sus celos y envidias hacia cualquier otro estado o ciudad cuyo poderío le hiciera sombra. Y con todo, como bien pone de relieve el autor, Esparta fue el primer país que aceptó la idea de que todos los ciudadanos en cuanto tales eran iguales. La constitución espartana per-

mitió a estos ciudadanos expresar sus opiniones de un modo definido y sustancial para el proceso de la ciudad. Poseyeron menor número de derechos, y más limitados, pero eso no puede ser motivo de crítica para Esparta. La expansión militar espartana que sigue a su modo peculiar de ser, es una consecuencia natural de la revolución interior. Pese a la poca simpatía de Esparta frente a Atenas, hemos de reconocer el papel espartano y el espíritu de Licurgo para explicar la evolución de todo el sistema griego. Como escribe Forrest, al final de su obra: «El estado romano restauró, reconstruyó, preservó la fachada de Licurgo para placer de los turistas; pero con la ayuda aquea logró destruir el espíritu. Con ello se produjo el triste fin para una historia desgraciada pero noble». — P. Orosio.

Virginia Guazzoni Foà, *La libertà nel mondo greco*, I (Università di Genova, Facoltà di lettere, Ist. di Filologia classica e medievale, 1972) 140 pp.

El culto que hoy se da a la libertad hace que esta palabra suene sin cesar en todas las lenguas y aparezca grabada en todas las páginas impresas. Por eso la autora está plenamente convencida de la absoluta actualidad de su trabajo, pero ante todo quiere fijar el sentido de la palabra: «Si parla di *libertà* senza, purtroppo, averne una chiara idea o, quel che è peggio, confondendola con *arbitrio* o considerandola solo al livello di una rimozione di ostacoli esterni e non come un'iniziativa personale di non crearne, cioè di volere secondo l'ordine dell'essere. E sono ben pochi quelli che comprendono che l'autentica *libertà*, intesa come impegno metafisico, costa spesso sacrifici durissimi» (p. 5). En este sentido la libertad es el sostén de la personalidad, e incluso de ella dimana la moralidad, la ciencia, el arte y la religión, es decir, todo progreso y toda responsabilidad humana.

El libro de V. Guazzoni Foà es un trabajo de tesis, puesto que lo que pretende demostrar es que Hegel negó gratuitamente el concepto y el disfrute de la libertad al mundo grecorromano. Según Hegel (G. Hegel, *Vorlesungen ueber d. Philosophie d. Weltgeschichte*, t. III (Hamburg 1917-55) 567-589) el descubrimiento del concepto de libertad no es muy antiguo: en la concepción oriental sólo el sátrapa era libre, y en el mundo grecorromano solamente los aristócratas; en cambio en el cristianismo todos son libres. Por tanto es el cristianismo quien ha descubierto la libertad (p. 7). La opinión de Hegel, como es natural, la comparten también otros filósofos posteriores.

Pero frente a este modo de enjuiciar la libertad en el mundo griego, el crítico debe de interrogar los testimonios de la cultura griega, para analizar su mensaje en torno a la libertad. Sólo de esta manera podremos concluir si los griegos concibieron o no la libertad como el núcleo más original de la conciencia humana y la razón más íntima de su desarrollo espiritual; si entre el mundo griego y el moderno hay una falla o no frente al problema de la libertad; y, por fin, si hay continuidad estructural entre el mundo clásico y el cristiano en lo referente a la libertad humana.

Después de unas explicaciones previas sobre el valor glotológico-semántico de *eleutheria* o libertad (pp. 11-19); relación entre la verdad y la libertad (pp. 19-21); la libertad y el progreso (pp. 21-22), entra la autora en la historia del problema, que presenta y desarrolla en dos jugosos capítulos. 1) *La libertad en el pensamiento presofístico* (pp. 25-71) en que estudia la libertad divina y la libertad humana según los testimonios de los Siete Sabios, de Solón, Anaximandro, Pitágoras, Heráclito, Parménides, Zenón, Anaxágoras, Demócrito. En

el cap. 2) estudia *La libertad en el tiempo de la Sofística*, según los filósofos (pp. 73-93) y según los poetas y los historiadores (pp. 97-134).

Como conclusiones, destacamos las siguientes: «La libertad, según aparece por primera vez en la filosofía, es una libertad social y política, como se halla en las diversas *póleis* griegas; luego se desarrolla el concepto de la libertad moral» (p. 71). Heródoto, ya como hombre, ya como historiador, tuvo bien viva la conciencia de la libertad en todos los sentidos modernos: libetal social, personal, de pensamiento, de expresión, etc. Conoció también la *libertad-verdad*, que es el elemento fundamental de una libertad auténtica (p. 133).

El libro, fruto de un curso universitario, es un ensayo sencillo, pero desarrollado con todas las exigencias lógicas de una tesis que, aunque no se nombra, se trata de probar: el mundo griego tuvo pleno conocimiento del concepto de libertad. — José Guillén.

O. W. Reinmuth, *The ephobic inscriptions of the fourth century B. C.* (Leiden, E. J. Brill, 1971 XII-174 pp., y 31 plates.

El estudio de la efebeia ateniense, de modo particular, no sólo en el siglo IV a. C. sino en cualquier otro período, debe comprender en primer lugar el estudio de las inscripciones efébicas. Aparte de la breve descripción que nos ofrece Aristóteles, nuestro conocimiento de dicha institución se apoya no sobre ella misma sino sobre las deducciones o implicaciones de las inscripciones. Esto explica bien a las claras el título de la obra, que quiere ser un intento de reconstruir una pintura o cuadro de la efebeia: sus orígenes, su finalidad, su funcionamiento, su desarrollo y su lugar en la historia griega. Reinmuth establece el texto crítico de los documentos efébicos del siglo IV. Para ello se ha valido de los trabajos de otros especialistas que le han precedido en este campo. En otros muchos casos, los textos han sido re-examinados y es el editor actual el que los ha comentado y estudiado por primera vez.

Como nos advierte el autor en el prólogo, la evidencia de las inscripciones es indirecta, incidental y casual, y las conclusiones que de ellas se puedan sacar dependen de las inferencias de la identificación de la institución efébica y de los efebos. Los nombres de otros oficiales y grupos, los individuos y corporaciones, la superioridad de un oficial sobre otro en virtud de la frecuencia de la mención o de la posición de su nombre en la piedra, la distribución general del texto, la presencia o ausencia de un detalle determinado en una inscripción comparada con otra, el origen, la clase de las piedras, y otros puntos son los que O. W. Reinmuth estudia en este libro. Correcciones, restauraciones y comentarios históricos relativos a estos documentos han aparecido en las notas a inscripciones de diversa clase de muchos libros y revistas, muchas de las cuales no es fácil consultar.

En este libro se recoge un abundante material epigráfico relativo a las efebeias. El descubrimiento de una inscripción que sin duda documenta la efebeia como una institución formal 29 años antes de la fecha que se consideraba como comienzo de la institución —336-335 a. C.— cambia completamente nuestras ideas acerca de los orígenes, su desarrollo y su función en la historia griega. Reinmuth nos presenta la efebeia, no primeramente como una institución estática de la descripción aristotélica, sino como una institución que cambia y evoluciona, que aparece en las inscripciones con lo que conocemos de ella por las fuentes literarias. Tal vez aparezcan nuevos textos que vendrán a completar ese único documento anterior a las inscripciones existentes de la segunda mitad del siglo IV. La obra presenta un

estudio cuidado de la documentación epigráfica, cuyo contenido y características son analizadas con todo detalle por O. W. Reinmuth. — José Ortall.

P. Janni, *La cultura di Sparta arcaica. Ricerche II* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1970) 164 pp.

Más de una vez, el análisis homérico, no contento con distinguir la obra de diversas manos en la reunión de los poemas, ha tratado de ofrecer una fisonomía más precisa a cada uno de los autores que han contribuido a la composición de estas dos obras monumentales, reconociendo su patria y las intenciones de su poesía. Pietro Janni en este libro trata de ofrecernos un intento de esta misma clase, pero desde unas perspectivas completamente nuevas en la historia de estas investigaciones. El autor se ha distinguido ya en este campo por sus anteriores trabajos sobre la cultura lacónica de la época arcaica. Ahora pretende descubrir en los libros IV y XV de la *Odisea* huellas de origen claramente espartano. Su tesis se funda sobre una serie de elocuentes concordancias entre el análisis de los poemas homéricos, la historia política del Peloponeso y la arqueología. Una serie de confrontaciones, en gran parte nuevas, entre los fragmentos de Alcán y de Tirteo y los poemas homéricos, nos descubren indicios y estímulos fecundos incluso para el que se mueve dentro de unos presupuestos distintos de los que aquí orientan el trabajo de Pietro Janni.

Hay que reconocer que el trabajo presente choca con las ideas que nos son familiares en las historias de la literatura griega y concretamente en lo que se refiere a los problemas homéricos. Pero hay que reconocer que el estado de los poemas homéricos permite una nueva teoría y además la cultura espartana nos es conocida sólo al través de fragmentos bien escasos y de testimonios no siempre imparciales. El autor se ocupa, sucesivamente de: el problema de la *Telemaquía*; *Telemaquía* y *Phiakis*. Expone las cuestiones preliminares: los testimonios sobre Licurgo; los poemas homéricos en las artes figurativas. Pausanias y el trono de Apolo amicleo. Analiza la tradición mitográfica; Agamenón espartano; Ulises.

De las páginas de este libro sacamos la conclusión de que Esparta tiene el mismo derecho que los Rodios o los Eneadas para ser considerada como un posible factor de historia de la cultura, capaz de influir en la composición de los poemas homéricos. Si se admite un mecenismo afortunado de los Eneadas, con el mismo derecho se puede precisar ese estado entre los espartanos. Si se admite que el epos había penetrado en una corte asiática semihelenizada, tanto más podemos imaginar que ese epos haya sido familiar a la ciudad de Alcán y de Tirteo. ¿Hasta qué punto las ideas expuestas en este curioso libro por Pietro Janni responden a la realidad o hemos de considerarlas como un ejemplo más de ciertos prejuicios? Tendremos que esperar otros trabajos para decidir sobre el tema. De todos modos hemos de reconocer que la obra que ahora presentamos se mueve dentro de un campo probable, con visos y posibilidades de realidad. — José Oroz.

E. N. Lee, A. P. D. Mourelatos y R. M. Rorty, *Exegesis and argument. Studies in Greek philosophy presented to Gregory Vlastos* (Assen, Van Gorcum and Comp. B. V., 1973) XVIII-452 pp.

Gregory Vlastos es bien conocido en el campo de la filosofía griega, no sólo en Estados Unidos donde en la actualidad reside sino

en todo el mundo, como se ve por los nombres de los colaboradores de este volumen que le ofrecen sus amigos y alumnos. En el prefacio de los editores se nos presenta la figura de este turco —nace en Estambul el año 1907— que muy pronto marchó a los Estados Unidos, donde continuó sus estudios y donde ejerció la docencia, a excepción de los años que pasó en Canadá, donde profesó cursos de filosofía griega en la Queen's University. El libro recoge también al final algunas de las muchas publicaciones del Prof. Vlastos en el campo de la filosofía griega.

Sentimos no poder analizar separadamente cada una de las colaboraciones recogidas en este volumen. Por eso, para que el lector sepa el contenido, nos limitaremos a señalar los autores y los títulos de sus trabajos. D. J. Furley, 'Notes on Parmenides', 1-15; A. P. D. Mourelatos, 'Heraclitus, Parmenides and the naive metaphysics of things', 16-48; J. M. Robinson, 'On Gorgias', 49-60; G. S. Kirk, 'On defining myths', 61-69; M. Ostwald, 'Was there a concept *agraphos nómos* in classical Greece?', 70-104; G. Santas, 'Socrates at work on virtue and knowledge in Plato's *Charmides*', 105-132; T. Penner, 'Socrates on virtue and motivation', 133-151; C. H. Kahn, 'Language and ontology in the *Cratylus*', 152-176; J. L. Ackrill, '*Anamnesis* in the *Phaedo*: Remarks on 73c-75c', 177-195; B. Williams, 'The analogy of City and soul in Plato's *Republic*', 196-206; R. Kraut, 'Reason and justice in Plato's *Republic*', 207-224; E. N. Lee, 'Hoist with his own petard. Ironic and comic elements in Plato's critique of Protagoras', 225-261; F. A. Lewis, 'Foul play in Plato's aviary', 262-284; D. Keyt, 'Plato on falsity', 285-305; W. Pohle, 'Dimensional concepts and the interpretation of Plato's physics', 306-323; J. M. E. Moravcsik, 'The anatomy of Plato's divisions', 324-348; G. E. L. Owen, 'Plato on the undepictable', 349-361; R. E. Allen, 'Substance and predication in Aristotle's *Categories*', 362-373; L. A. Kosman, 'Understanding, explanation and insight in the *Posterior analytics*', 374-392; R. Rorty, 'Genus as matter. A reading of *Metaphysics Z-H*', 393-420; J. Mau, 'Was there a special epicurean mathematics?', 421-432.

Termina el libro con unas «notes on contributors». Se trata de cuatro o seis líneas que nos informan de la personalidad y profesión de cada uno de los colaboradores. Siguen unos índices: de nombres y de lugares citados. Como se ve por el índice de los artículos, los temas expuestos van desde los presocráticos hasta Epicuro, pasando por Platón y Aristóteles. Se trata de una valiosa e importante contribución a la filosofía griega, desde diferentes puntos de vista y ángulos personales. — José Ortall.

E. Rohde, *Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, 2 vols., trad. de Salvador Fernández Ramírez (Barcelona, Edit. Labor, 1973) 600 pp.

La obra que presentamos, aunque publicada hace ya 80 años, sigue siendo una de las que no pasan y cuya actualidad e interés no disminuyen con el paso de los años. Hemos de decir que en el original alemán se publicó 10 veces en menos de 30 años. Entre otras lenguas modernas a las que se ha traducido, señalemos la francesa, que se pensó a poco de aparecer la primera edición alemana y que vio la luz el año 1928, realizada por Auguste Reymond, el famoso traductor de la obra de Th. Gomperz, *Penseurs de la Grèce* (Lausanne 1904-1910), en tres volúmenes. Es curioso advertir que esta obra, pese a los años que lleva ya entre las manos de los eruditos, no ha envejecido. Todas las ediciones que se han realizado, lo mismo que las traducciones, son idénticas a la primera: los encargados de las

reediciones no han querido añadir ninguna modificación a lo que escribiera Erwin Rohde, contrariamente a lo que suele suceder con otras obras. (Recordemos tan sólo otra obra famosa, *Die Philosophie der Griechen und ihrer geschichtlichen Entwicklung*, de E. Zeller (Leipzig 1892 ss.). La traducción italiana, bajo la dirección de Rodolfo Mondolfo, lleva ya en curso de publicación más de 40 años, y los volúmenes, remozados y puestos al día en todos los detalles, se diferencian muchísimo de la obra original de Zeller). La edición que presentamos, realizada en Barcelona, sigue la segunda alemana.

Como se trata de una obra plenamente conocida por los que a los estudios clásicos se dedican, no creemos deber nuestro insistir sobre el valor de la misma. Tan sólo queremos hacer algunas observaciones acerca de la traducción española, cuyas características exponen Carlos Miralles y Eulalia Vintro en el prólogo. El traductor ha seguido el texto de la segunda edición alemana, salvo en lo que se refiere a las notas. Se han suprimido no pocas y muchas se han reducido de acuerdo con unos criterios determinados. También se ha prescindido de los textos griegos, cuya dificultad de composición encarecería el precio de la edición castellana. Tampoco figuran los apéndices con que Erwin Rohde se propuso ampliar algunos aspectos técnicos y eruditos que no habían encontrado cabida en sus notas, de por sí muy amplias. Se ha puesto al día lo que se refiere a las ediciones de textos antiguos, empleados por Rohde según las ediciones más corrientes en su tiempo.

Para nuestro gusto habríamos deseado una edición más completa, en lo que se refiere a las notas y a los 11 *excursus* del apéndice. También nos hubiera gustado más la inclusión de los textos griegos, aunque el precio fuera bastante superior. Pensamos también que habría sido más conveniente la edición en un solo volumen y cosido a la manera tradicional, no «encuadernado a la americana». Es cierto que esta clase de presentación de los libros abaratan las publicaciones, pero el libro no sirve sino para conservarlo en los estantes y poco más: deja de existir como tal en cuanto se coloca entre las manos de lectores de bibliotecas públicas o universitarias. Conocemos la edición francesa realizada por Payot, París 1928: se ha conservado toda la profundidad de la obra de Rohde. Editorial Labor ha pretendido presentarla con un vestido tipográfico más al día, menos serio, más asequible al lector culto y no sólo a los especialistas. Tal vez se consiga la finalidad de la Editorial, pero ciertamente la obra pierde bastante en seriedad.

Hay que tener en cuenta que el mismo Erwin Rohde hablaba de la «amplitud un tanto pedante de las notas amplísimas al pie de página». Pero a pesar de todo la obra llegó a manos de lectores maduros, que no se contentaban con los manuales corrientes. Y es que hemos de reconocer que obras sobre el mundo antiguo, como ésta de Rohde o como la *Paideia*, de Jaeger, o como *Los pensadores griegos*, de Th. Gomperz, o *La historia de la educación en la antigüedad*, de Marrou, por citar un autor moderno, encuentran siempre un amplio círculo de lectores, aunque se presenten con todo el rigor científico del original. Los libros profundos siguen siendo el más precioso patrimonio de las clases cultas. No dudamos de que esta edición castellana —en su traducción «completa» como se nos advierte en la cubierta, aunque notablemente aligerada de las notas del original— encontrará en nuestra patria aquellos lectores maduros de que hablaba Rohde y otros menos maduros todavía, pero deseosos también de adentrarse en el conocimiento más profundo de los grandes problemas de la antigüedad clásica como es *El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*. - José Oroz.

- A. E. Samuel, *Greek and roman chronology. Calendars and years in classical antiquity* (München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1972) XVI-308 pp.

El título del libro no dice con toda claridad lo que él contiene, ya que son muchas las cosas que se pueden comprender bajo esa denominación. Se trata de un tema muy amplio y muy sugestivo al mismo tiempo, que cuenta con muchos aficionados. Hemos de añadir además que los descubrimientos epigráficos, con sus nuevas inscripciones y antiguos textos que han logrado ser leídos correctamente, aportan cada día elementos nuevos para los estudios de cronología antigua. El Prof. Samuel ha logrado disponer de todos estos materiales y nos ofrece en este libro el resultado de una investigación exhaustiva de cuanto se relaciona con la cronología griega y romana.

Comienza la obra con el estudio del fondo astronómico, y describe: el sistema solar-terrestre-lunar; la construcción de los calendarios; las unidades naturales de tiempo. Se nos informa perfectamente acerca de la esfera celeste, de los años y los meses, el mes sinódico, los calendarios lunar y solar, día, mes, año y semana. El capítulo segundo se ocupa de los calendarios astronómicos griegos. Aquí Samuel expone las primeras teorías astronómicas, la teoría de las esferas homocéntricas, los ciclos del calendario astronómico y las denominaciones astronómicas de los años. A continuación se describen los calendarios civiles griegos, en las diferentes regiones y ciudades: Atenas, Micenas, Beocia, Etolia, Acarnania, Epiro, Corfú, Epidamo, Lamia, Tesalia, Bizancio, Megara, Argos, Epidauro, Laconia, Mesenia, Eubea, Delos, Tenos, etc., etc.: son nada menos que 90 los apartados de ese capítulo, a los que corresponde normalmente un calendario propio. El próximo capítulo describe los calendarios de los reinos helenísticos: meses macedónicos y babilonios; territorio del calendario seléucida; calendarios macedonios en Egipto.

Siguen dos capítulos dedicados al estudio y descripción del calendario romano: nombre de los meses, designación de los días; la Reforma de Augusto del Calendario juliano; el calendario de la República: nombres y extensión de los meses, del año; método de interpretación; comienzo del año; el año de 10 meses. No se olvidan los *hemerologia* de las provincias romanas del Oriente: calendarios con meses que coinciden con los meses del Calendario juliano, y calendarios con todas sus peculiaridades. No falta un apartado para los calendarios que no han sido recogidos por los *hemerologia*: el calendario macedonio de Palmira, de Gerasa, de Chipre, etc.

Los dos capítulos últimos tratan de la cronología: sistema de las olimpiadas, las listas de los arcontes, los éforos espartanos, sistemas generacionales, las eras, en lo que se refiere al método griego. Sistema varroniano, los fastos consulares, el año olímpico y otras épocas o sistemas. Termina la obra con unos índices: materias, meses y fuentes. No se trata sólo de una costumbre bibliográfica, sino que son una parte integral de la obra, y contienen unos materiales de referencia o que ayudan simplemente al lector a encontrar en el texto los materiales. Se trata de una obra completa, cuidadosamente compuesta, en la que nada se ha dejado fuera. El autor ha sabido aprovechar de todo el material disponible hasta la fecha. Creemos que habrá que acudir siempre a este trabajo del Prof. Samuel. Por algo la obra forma parte del *Handbuch der Altertumswissenschaft*, iniciado por Iwan von Müller y continuado por Hermann Bengtson. — José Ortall.

M. Brioso Sánchez, *Aspectos y problemas del himno cristiano primitivo* (Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad, 1972) 140 pp.

El subtítulo del libro nos expone claramente el alcance y contenido de este trabajo del profesor Brioso. Comienza su estudio con una exposición del estado de la cuestión y los problemas metodológicos. En cierto sentido, aunque no faltan los estudios sobre el tema, la obra de Brioso llena una laguna ya que hasta ahora han sido muy pocos los trabajos que se dedican a los aspectos literarios de la himnografía griega cristiana. En el capítulo segundo estudia los testimonios sobre los himnos cristianos de los primeros siglos. Hay que confesar que las noticias o testimonios no faltan sino que son muy abundantes, como se puede ver en la *Historia de la literatura cristiana primitiva*, de A. Harnack. Encontramos ya, al menos en la primera etapa de la himnografía cristiana, himnos en los libros del N. Testamento, en donde se transparenta la tradición judía en todos los aspectos. Los himnos de los *Actos de los Apóstoles* y los de las *Cartas* de San Pablo son bien conocidos. Luego hablarán de los himnos cristianos autores cristianos y paganos: desde Plinio hasta Tertuliano, y las *Actas de los mártires*. El capítulo III se ocupa del género y de las fórmulas de los himnos cristianos: aparte de los elementos cuantitativos, se advierten otros rasgos que son comunes a la himnografía judía: paralelismo, orden de los elementos en la frase, acumulación de construcciones participiales y de relativo, junto con la pobreza y monotonía en el empleo de partículas.

Los capítulos IV y V llevan por título: «Himnos litúrgicos», e «Himnos retóricos». Esto ya nos indica claramente el tema que ahí estudia Brioso. Las cualidades formales de los himnos retóricos suelen ser bastante diferentes de las que distinguen los himnos del Nuevo Testamento, y desde luego de las que distinguen los himnos litúrgicos que examina el autor. A continuación examina las diversas teorías recientes sobre los himnos cristianos. Brioso discute agudamente estas interpretaciones o teorías. Como advierte el autor, «por lo común durante un tiempo se ha venido confundiendo el enfoque de la estructura formal de los textos con la exigencia de descubrir en ellos un ritmo definido». Y añade: «Ni el rigor en la organización de los *cola* y sus agrupaciones ni las respuestas estróficas pueden ser aceptados como criterios generales», p. 112. Dedicamos el último capítulo de su trabajo a: «Himno, homilía y *kontáktion*». Termina la obra con una selecta bibliografía, y dos índices: de términos utilizados y de autores modernos. Brioso ha logrado un trabajo serio y bien equilibrado sobre un tema que hasta ahora no ha sido estudiado con todo el rigor que se puede exigir. Esperamos que este estudio sirva para ahondar en algunos aspectos que no han sido tratados o sólo de pasada. — José Oroz.

L A T I N

Jean Granarolo, *D'Ennius à Catulle. Recherches sur les antécédents romains de la poésie nouvelle* (Paris, Les Belles Lettres, 1971) 427 pp.

Cuando Catulo pretenda enlazar su obra poética con la de Calímaco, despreciando toda la obra pareja o intermedia (cf. Catul. 14, 22, 36, 95, 116, etc.) procede como lo suelen hacer los poetas que, para dárseles de innovadores, ni mencionan siquiera a sus inmediatos

predecesores, como si nada les debieran. Catulo en este modo de proceder es injusto pues, como todos los *neotéricos*, imitadores de los alejandrinos, debe mucho también a algunos poetas latinos, que no se digna nombrar, si no es para censurarlos despiadadamente. En justa correspondencia el nombre de Catulo no aparecerá en Horacio más que una sola vez (*Sat.* 1, 10, 19) y con cierto desdén.

Sobre los antecedentes romanos de Catulo, o sobre sus precursores en la poesía se ha escrito ya bastante, por ejemplo G. Lafaye, *L'Alexandrinisme et les premiers poètes latins*, en *Revue Internat. de l'Enseignement*, 26 (1893) 223-252; A. Avallone, *Catullo e i suoi modelli romani* (Salerno 1944); L. Alfonsi, *Poeti novi* (Como 1945); Id., *Laeviana*, en *H.* 86 (1958) 354-360; S. Martiotti, *Letteratura latina arcaica e Alessandrinismo*, «Belfagor» (1965) 34-48; E. Castorina, *Da Levio a Virgilio*, en G. I. F. (1949) 22-28; H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, I (Paris 1952) 177-195; Id., *Catulle et ses modèles poétiques de langue latine*, en *Latomus* 16 (1957) 614-27; y ahora reemprende el tema a fondo Granarolo. Es una pena que de los líricos de los tiempos de Sila y de Cicerón sólo nos quede la obra completa de Catulo, no habiendo llegado a nosotros de los otros poetas más que unos restos raquíticos y lastimosos.

Esta pérdida nos impide el poder juzgar a ciencia cierta qué es lo que incluso antes de los neotéricos del siglo de Cicerón, la generación de Luctacio, Catulo, Levio, Macio, Sueyo, Valerio Edituo, Porcio Licinio, etc., etc. conservaban de la poesía tradicional latina, y qué innovaciones alejandrinas introdujeron en sus poemas. Seguramente rindieron ya culto a la elegancia, y al refinamiento de la elocución, buscando toda la expresividad de la lengua. De ellos nos habla Aulo Gelio (19, 9, 7-14) al presentarlos causando los mismos efectos de placer estético y erótico que los poemas de Anacreonte.

El propósito de Jean Granarolo en este libro es precisamente estudiar los elementos propios de los poetas olvidados que discurren entre Ennio y Catulo, para presentarlos, si es posible, como vanguardistas de los *poetae novi*, sobre Levio, Macio y Sueyo (cap. X, pp. 136-151); sobre *Valerius Aedituus*, pp. 50-55.

Sin olvidar a los poetas que pudieron florecer en este tiempo el autor se fija sobre todo en Laevio o Levio al que los Catulianos distinguían de alguna manera atribuyéndole oscura complejidad en sus poemas, «nisi Catullus —inquiunt— forte pauca et Caluus itidem pauca. Nam Laevius implicata et Hortensius inuenusta et Cinna inlepida et Memmius dura ac deinceps omnes rudia fecerunt atque absona» en Gell. 19, 9, 7. Sobre Levio especialmente, en Gell. 19, 7, 2-16. Según L. Alfonsi (*Laeviana*, en *H.* 86 (1958) 354-60): «Levio es uno de los poetas más interesantes de la literatura latina, porque marca la transición de la edad antigua a la era nueva: Jano de doble rostro... precursor de los *neóteroi* y al mismo tiempo heredero de la antigua tradición poética... Levio se apropia los temas de la tragedia, fundiéndolos a la manera alejandrina... altera y renueva la lengua hablada y escrita y entremezcla los motivos amorosos personales con elementos erótico-místicos»).

De su obra no se conservan más que unos sesenta versos o fragmentos, a través de los gramáticos o lexicógrafos antiguos, Macrobio, Aulo Gelio y Apuleyo, que se están estudiando con sumo interés desde que H. de la Ville de Mirmont los han puesto en relación con Catulo en varios trabajos, publicados en los primeros años de nuestro siglo. Mirmont presentaba a Levio como «el poeta más antiguo al que Roma debe la introducción de este alejandrinismo, que iba a dar a la poesía fundada por Livio Andrónico una autoridad tan influyente y duradera». Pero unos años después, Fr. Leo (*Die archaische Literatur*, en G. R. L., Berlin, p.205) señala también el carácter alejandrino en la obra *Hedy-*

phagetica de Ennio; carácter que el mismo Fr. Leo reconoce después en algunas tragedias de Pacuvio.

J. Granarolo, a quien debemos ya un estudio exhaustivo sobre Catulo: *L'oeuvre de Catulle. Aspects religieux, étiques et stylistiques* (Paris, Les Belles Lettres, 1967), examina profundamente todos los fragmentos de los poetas precursores de Catulo. De esta forma Ennio, Levio, Lucilio, Macio, Varrón, etc., vienen a formar un pequeño arsenal de poesía nueva que influyó ciertamente en Catulo, cuando sus obras estaban íntegras.

Estos fragmentos, estudiados escrupulosamente en todos sus aspectos, de vocabulario, de sintaxis, de métrica, de ritmo, de música, etc., etc. y relacionados en el fondo y en la forma con los poemas de Catulo, constituyen lo que el autor se propuso: una amplia introducción histórica a su tesis principal sobre la obra de Catulo antes citada. — José Guillén.

Cicerón, *Secondes Académiques*, livre I. Reproduction de l'Édition de 1843. Trad. de M. Nisard (Paris, Les Belles Lettres, 1970) 13 pp.

El fin del folleto parece ser presentar la traducción francesa hecha por M. Nisard, del primer libro de las Segundas Académicas, titulado *Varro*. La traducción hecha sobre un texto no crítico, es buena, como las que de ordinario salían a mitad del siglo pasado, cuando las hacía un buen conocedor del latín.

El texto latino aparece en letra más pequeña al pie de página.

Al final del texto hay una página de notas en que se explican algunos puntos que el traductor creyó conveniente aclarar. — José Guillén.

Ovidius, *Amores*, edidit H. Bornecque, Collection Calliope (Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1966) 101 pp.

Tenemos entre las manos la edición del mismo H. Bornecque «Ovide, *Les Amours*, 2ed., texte établi et traduit para Henri Bornecque (Paris 1952)» y el tomito que ahora presentamos.

Para este volumen se han utilizado exactamente las palabras de las páginas latinas de la edición de 1952, de las que incluso quedan por olvido, como es natural, la indicación de los cuadernillos: p. 11 LES AMOURS - 2; p. 19 LES AMOURS - 3; p. 35 LES AMOURS - 5, etc. que evidentemente no coinciden aquí. Sólo se ha cambiado la paginación.

Se presenta, pues en este volumen, muy manejable, y muy escolar el texto crítico latino idéntico en absoluto al referido del 1952.

El prólogo, en latín, como es ley en las ediciones críticas, ofrece escuetamente tres ideas que había presentado con algo más de amplitud en la edición bilingüe.

Está bien que haya omitido las notas complementarias que daba en la edición anterior, después del texto; pero es una pena que no haya incluido el índice de nombres propios, cosa que no debería faltar en las ediciones críticas.

Nos parece una idea magnífica, ésta de publicar aisladamente los textos críticos latinos. De esta suerte los libros resultan mucho más manejables y mucho más prácticos para las clases, sobre todo en la Universidad. — José Guillén.

- J. Richmond, *Chapters on greek fish-lore* (Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1973) VI-84 pp.

Estos «capítulos sobre haliéutica» son una «retractatio». Es decir, el autor se había ocupado de este tema cuando preparaba su tesis doctoral sobre la obra atribuida a Ovidio, *Haliéutica*, y la mayor parte de su trabajo formó parte de la introducción a su obra publicada el año 1962. Posteriormente se dio cuenta de que tenía que revisar todos los puntos de vista que había expuesto entonces, y fruto de aquella reflexión nueva son estos tres capítulos en los que trata de exponer el origen de la ciencia haliéutica en la antigüedad. Como reconoce el autor, se trata de un trabajo de una gran dificultad y gran complejidad. Pero pese a todo, aunque no haya logrado una exposición completa y definitiva, al menos los capítulos son muy aprovechables.

El primer capítulo se ocupa de Plutarco y Eliano y de sus relaciones en lo que se refiere a las anécdotas de los animales que encontramos en ambos autores. Examina hasta qué punto se puede hablar de dependencia de Eliano respecto de Plutarco hasta establecer una fuente común para los dos autores: la *Haliéutica* de Opiano. El segundo capítulo describe «The cunning fishes». Estudia las relaciones de Eliano y sus fuentes, y la influencia de Plutarco en los tratados ictiológicos escritos en latín. Parece que hay que remontarse a una fuente anterior a Aristóteles que luego pasó a Aristófanes de Bizancio. De éste procederían dos nuevas fuentes: una que sería donde se inspiraron los *Haliéutica* latinos y Plutarco, y la otra, probablemente Leónidas de Bizancio, del que proceden Opiano y Eliano. El capítulo siguiente lleva por título «Fish catalogues», en su esquema tripartito: «the deep-sea fishes»; «rock fishes»; y «fishes of the sandy shores». El *stemma* de este capítulo difiere algo del que ha expuesto en el capítulo anterior, aunque en sus líneas generales puede ser válido.

Las páginas 50-66 contienen una serie de «Tables» desde la A hasta la R en que expone las relaciones entre los diferentes autores que se han ocupado de la ciencia haliéutica, desde Aristóteles hasta Plutarco, Eliano, Opiano. En cuatro apéndices estudia puntos concretos, como son: «Discussion of Tappe's arguments»; «Aelian's arrangement of his sources»; «The Sepia and its escape»; y «Ancient catalogues of fish-names». No falta una sucinta bibliografía: en general se ha limitado a recoger en ella los autores cuyas opiniones ha analizado o en los que se ha inspirado. Aun dentro de los límites de la obra que el autor reconoce, creemos que se trata de un trabajo muy útil para conocer las relaciones entre las fuentes o autores que se han ocupado de la ciencia ictiológica en la antigüedad. — P. Orosio.

- F. Lewis Battles and A. Malan Hugo, *Calvin's Commentary on Seneca's De clementia*. With introduction, translation and notes by... (Leiden, E. J. Brill, 1969) XII-140 y 448 pp.

Calvino, en vísperas de su «conversión», termina el comentario al libro de Séneca, *De clementia*. Es curioso este dato para conocer mejor la vida y el carácter del reformador ginebrino. La obra que presentamos contiene ese comentario, en su original latino y su versión inglesa. Pero no se han limitado a eso sólo los editores. Han enriquecido la obra con una amplísima introducción de 140 páginas; han añadido abundantísimas notas y unos cuantos apéndices, amén de la bibliografía, un índice de autores y otras más cosas de verdadero interés. Por eso creemos que se trata de una edición que será clásica para los estudios humanísticos de Calvino.

La finalidad de los editores ha sido hacer llegar a un círculo más extenso de lectores el clasicismo del reformador de Ginebra. La introducción nos pone en contacto con el ambiente histórico y cultural que produce el comentario al libro de Séneca. Se nos indican los motivos que pudieron influir a Calvino para escoger ese tratado más bien que otro cualquiera. Luego se estudian los trabajos de Calvino en torno al *De clementia*: corrector del texto, editor crítico, introductor de correcciones conjeturales, etc. Se nos presenta al pensador protestante como crítico literario y como *rhetor*, como filólogo, historiador, filósofo, etc. En sendos capítulos se estudia la actitud de Calvino ante la sabiduría proverbial y frente a las relaciones con la ley.

La segunda parte contiene el texto, el comentario, la traducción y las notas. Se trata de notas críticas y notas al texto. Es decir, estamos ante una edición crítica del texto de Calvino que es básicamente el de la edición de 1532. Y esto no por el valor o interés de ser el más antiguo, sino porque el comentario se refiere específicamente a la edición de ese año. Se recogen las variantes más importantes, sobre todo para indicar en qué pasajes y de qué modo se aparta Calvino de la edición preparada por Erasmo el año 1529, y para notar las diferencias más dignas de mención entre el texto de Calvino y las ediciones modernas de Séneca, como las de Hosius, Préchac, Faider, entre otros editores modernos.

La parte tercera recoge cinco apéndices. En el primero se reproduce el prefacio de Calvino a la Antropología de Nicholas Duchemin. El segundo incluye tres cartas del reformador. En el tercero se publican pasajes que Gilbert Cousin plagió del *Comentario* de Calvino. El cuarto nos presenta algunas referencias a otras obras de Calvino. Y en el quinto encontramos algunos paralelos entre el tratado de Beoroldo, *De optimo statu* y el *Comentario* de Calvino. Sigue una completísima bibliografía, pp. 397-412. Cierran el libro dos índices de nombres.

Por lo que hemos indicado se puede ver el interés que tiene esta edición del famoso *Comentario* al tratado seneciano *De clementia*. Los editores no han ahorrado esfuerzo para ofrecernos una edición definitiva, en la que nada quede fuera. El *Comentario*, junto con las notas de Lewis Battles y Malan Hugo, contiene un verdadero arsenal de noticias y nos muestra bien a las claras las fuentes de información de Juan Calvino. No dudamos de que los que deseen conocer el aspecto humanista y clásico del reformador acudirán a esta obra y no serán defraudados. Constituye un verdadero placer para el espíritu que no lo encuentra siempre entre la selva inmensa de libros publicados en nuestros tiempos. — José Oroz.

K. F. C. Rose, *The date and author of the Satyricon* (Leiden, E. J. Brill, 1971) XIV-108 pp.

El progreso en los estudios petronianos se ha enfrentado continuamente con una curiosa y a veces mal informada oposición de parte de muchos estudiosos a aceptar la fecha tradicional del *Satyricon* y la identificación de su autor con el personaje de la corte de Nerón, Petronio, cuya carrera y muerte nos describe tan vivamente Tácito en sus *Annales* XVI 17, 9. Como quiera que la fecha ha sido colocada entre el reinado de Augusto y la mitad del siglo III, no es fácil pronunciarse en este aspecto sin haber realizado un examen de los puntos debatidos. Por eso, la investigación sobre Petronio hasta hace muy poco se ha limitado a algunos sondeos en problemas históricos, o algunas correcciones textuales o exégesis petroniana.

La obra de Kenneth Rose, fallecido en la temprana edad de 29 años, es muy oportuna por muchas razones. El autor examinó con paciencia incansable y con profundidad los argumentos tradicionales y los más recientes en favor y en contra de la fecha del *Satyricon* en la época neroniana. Ha sabido aprovechar las aportaciones históricas arqueológicas más recientes que no pudieron ser estudiadas por otros que se habían ocupado de los problemas del *Satyricon*, entre ellos Cataldo Iannelli. El análisis que nos ofrece Rose no sólo ayuda a probar las fechas tradicionales con mayor precisión que hasta ahora sino que nos permite descubrir la obra de Petronio en su contexto social y literario. Todo ello nos ayuda a comprender mejor y apreciar, como se merece, la finalidad y los métodos empleados por el autor de este libro que ahora presentamos. Rose nos presenta al autor del *Satyricon* no sólo como una fantasía del genio, sino como el personaje consular Tito Petronio Niger, un miembro de talento del círculo literario de Nerón, en que se incluyen también autores como Séneca y Lucano. Podemos afirmar que Rose, al restablecer de una vez para siempre, las fechas correctas y la atribución o paternidad del *Satyricon*, no sólo ha esclarecido la base y el fondo para una evaluación literaria más importante de un clásico, sino que ha logrado reunir materiales nuevos sobre los que podrá asentarse una investigación ulterior.

He aquí los títulos de los cuatro capítulos en que se divide la obra: «The petronian question and the neronian date», 1-37; «The identity of Petronius», 38-60; «Petronius and his literary contemporaries», 61-74; «Petronius and neronian society», 75-81. En dos apéndices se ocupa de «Alleged allusions to Nero in the *Satyricon*», y «Petronius adaptations of Lucan». No falta una selecta bibliografía, pp. 95-101, ni los índices habituales en estos casos: de pasajes de Petronio y general. Creemos que la obra ha sido realizada con todo el rigor científico y a ella habrá que acudir cuando se quiera aclarar algunos problemas que hasta ahora estaban sin resolver. — José Oroz.

Bruno Zucchelli, *Studi sulle formazioni latine in -lo- non diminutive, e sui loro rapporti con i diminutivi*. (Università degli Studi di Parma, Istituto di lingua e letteratura latina, 1970) 230 pp., 21x15 cm.

El estudio de los orígenes morfológicos significantes de los vocablos en las lenguas antiguas, ha de remontarse por necesidad a sus raíces indoeuropeas. Y aquí, precisamente, corre el riesgo de pisar un terreno inseguro y movedizo, donde las formas y los sentidos y sus relaciones pueden proceder de hipótesis más o menos subjetivas y personalistas, de difícil comprobación. Se mueve entonces en la vaga penumbra de la prehistoria inverificable de la lengua común, donde, en una ciencia de estilo histórico y de tradición, como la Lingüística, prevalecen, por falta de otros recursos, las razones lógicas o filosóficas sobre los hechos históricos, que no pueden alegarse. Con todo, es o puede ser válido el método comparatista dentro del rigor objetivo que permite la Lingüística.

En este libro, que reseñamos, Zucchelli examina las formaciones latinas en -lo- no diminutivas bajo el aspecto morfológico, semántico y estilístico los deverbativos y los denominativos, en una primera parte.

En la Sección I de la segunda parte, se confrontan todas estas formaciones por medio de un análisis tipológico de relaciones, con las análogas de las otras lenguas indoeuropeas, distintas del Latín. En esta Sección emplea el autor con acierto y seguridad el método filológico-lingüístico, sin extraviarse por divagaciones hipotéticas.

La Sección II de esta parte, «Interacción semántica entre formaciones latinas en -lo-, diminutivas y no diminutivas» es, a nuestro juicio, la más lograda y probada, porque se apoya en los autores y textos latinos y en sus relaciones semánticas.

Se cierra el libro con un Índice de palabras de las diversas lenguas tratadas; otro de sufijos, también poligloto, y el Índice general de materias.

En definitiva puede decirse que el libro de Zucchelli es atrayente para el vocabulista científico latino, que halla en él preciosas ilustraciones sobre esa zona del sufijo -lo-. Pero ha de leerse con suma atención y concentración para captar todo el pensamiento e intención del autor, pues que entreteje éste sutiles hilos de sentidos y formas, que escapan muchas veces a la atención general del filólogo latino. -- J. Campos.

J. Laufs, *Der Friedensgedanke bei Augustinus. Untersuchungen zum XIX Buch des Werkes "De Civitate Dei"* (Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1973) VIII-146 pp.

El presente estudio de J. Laufs fue acogido como tesis doctoral en 1970 en la Facultad de Filosofía de Friburgo i. B., y en él ha querido ofrecer una exégesis de la famosa serie de definiciones de la paz que se hallan en el libro XIX de la *Ciudad de Dios* de San Agustín. Se había anticipado ya en este propósito otro autor, H. Fuchs, estudiando el mismo tema de exégesis de los capítulos 12-17 del mencionado libro agustiniano, mostrando las relaciones que tenían con antiguas fuentes paganas. En la segunda edición de su libro: *Augustin und der antike Friedensgedanke. Untersuchungen zum neunzehnten Buch der Civitas Dei*, publicada sin ninguna innovación en 1965 (la primera se publicó en 1925) mantuvo la misma tesis, es decir, el uso que había hecho Agustín de una fuente varroniana, *Pius aut de Pace*, la cual a su vez reproducía la doctrina de un desconocido estoico griego, a la que había de vincularse la doctrina de la «Civitas Dei».

J. Laufs se propone examinar de cerca y críticamente esta hipótesis de Fuchs para rebatirla, sosteniendo que el autor de la *Ciudad de Dios* en los mencionados capítulos no depende ni de Varrón ni autor alguno antiguo, sino que desarrolla la doctrina de la «pax» en toda su amplitud, siguiendo el fondo antropológico, sociológico y teológico de sus propias ideas, que sirven de base y dan arquitectura orgánica a toda su concepción. Laufs prescinde, pues, de las relaciones de este fondo ideológico con la tradición griega y romana, y se propone dar un realce propio y orgánico a los capítulos 12-17 de la *Ciudad de Dios*, sin considerarlos como un cuerpo extraño a la estructura íntima de la obra.

Con este propósito hace el autor el análisis minucioso de los capítulos, siguiendo paso a paso el texto agustiniano, y desentrañando el sentido de las ideas fundamentales que dan alma a la especulación del Doctor. El concepto de la paz y sus divisiones se enlaza con el organismo de su pensamiento o con otros conceptos presentes siempre en su concepción del universo.

Así desenvuelve la doctrina sobre la aspiración a la paz en el género humano, las relaciones de la paz con la *natura communis* de los hombres, la *perversitas*, el *ordo* en sus múltiples complicaciones, la relación de la paz y de la ley eterna, la miseria, que es carencia de paz y tranquilidad, la *beatitudo*, la separación de los *miseri* y los *beati*, el contraste entre la *pietas* y *humilitas* de los *beati* con la superbia de los *miseri*.

Se estudian, siguiendo siempre la *Ciudad de Dios*, las diversas clases de la paz y se desentrañan sus elementos, no sólo los generales como *ordo*, *concordia*, *tranquilitas*, sino los propios de cada clase, porque no es la misma en sus elementos, v. gr. la paz del *anima rationalis*, que la del *anima irrationalis*.

El defecto de la interpretación de Fuchs para el autor del reciente trabajo, que damos a conocer, está en que desvinculó las definiciones agustinianas del libro XIX de sus conexiones con el conjunto orgánico de la obra múltiple y compleja de Agustín, y Laufs lo corrige, enlazando las definiciones e ilustrándolas con la totalidad de que forman parte.

Así llega a la conclusión de que los capítulos interpretados siguen un desarrollo orgánico del pensamiento propio, indicando que Agustín no elaboraba la doctrina que expone con modelos delante, sino siguiendo su discurso racional, e incluyendo en él los múltiples elementos filosóficos, sociales y teológicos, que formaban parte de su tesoro ideológico.

Laufs expone su pensamiento con minuciosas observaciones, y sentido crítico, siguiendo los razonamientos de Fuchs, y oponiendo a ellos otros propios, que llevan a una conclusión muy diversa o contraria. La documentación textual que utiliza muestra la seriedad con que expone el pensamiento de Agustín, ofreciéndonos un buen comentario al libro XIX de la *Ciudad de Dios* y al tema fundamental de la paz. — José Ortall.

T. Heydenreich, *Tadel und Lob der Seefahrt. Das Nachleben eines antiken Themas in der romanischen Literatur* (Heidelberg, Carl Winter, 1970) 354 pp.

El tema literario del mar, de los viajes marinos y de las muchas metáforas y comparaciones, a que ha dado lugar en el lenguaje literario, es tratado con amplísima documentación y riqueza de datos en esta monografía de Titus Heydenreich sobre las censuras y elogios de la navegación. El autor sigue en esto las huellas y la misma línea de investigación que E. R. Curtius en su *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter* (München 1960), donde ha explorado el simbolismo de muchos vocablos corrientes en la literatura de los pueblos románicos.

El mar se ha hecho un simbolismo universal en el lenguaje humano, porque ha dado mucho que hablar y escribir a los hombres de todos los tiempos. Se ha hecho un tópico de vida, de contemplación y de recreo, objeto de experiencias unas veces amargas y otras dichosas de los hombres. Por eso ha entrado de lleno en la literatura y poesía de los pueblos, como lo muestra muy bien este estudio panorámico de Heydenreich, que analiza el tema en sus dos aspectos principales, como objeto de maldición y de bendición.

Cronológicamente el autor sigue y repasa la literatura de la antigüedad, la de la Edad Media, la del Renacimiento y del Barroco, sin descuidar los siglos XVIII y XIX. Naturalmente los pueblos marítimos son los que han hecho también literatura más marítima, y en este aspecto se llevan la palma los europeos: griegos, latinos, italianos, españoles, franceses, ingleses y portugueses. Los primeros intentos de navegación se atribuyen a Prometeo, el titán que robó el fuego a los dioses e hizo tantos bienes a los mortales. Pero la aventura de los Argonautas introduce el mar en la literatura arcaica para dar lugar a una interpretación ambivalente por las ventajas y desventajas de la náutica. En la misma literatura amateur no han faltado lamentos lanzados contra el mar, como elemento de separa-

ción o alejamiento de amigos y causa de dolorosas soledades. Pero el mar, más que un motivo de separación, ha sido evidentemente un camino de unión de los hombres y de acercamiento gracias al comercio, el conocimiento del mundo, el trato con pueblos remotos, como ya decía nuestro Séneca: «Omnibus inter se commercium dedit et gentes dissipatas locis miscuit», *Quaestiones naturales*, V 18, 4.

Filósofos, naturalistas y poetas hallaron en el mar un objeto de estudio, de reflexión y de admiración. Los poetas líricos, que hacen de sus experiencias vitales tema principal de sus cantos, pronto advirtieron la analogía entre la vida amorosa y los viajes por mar, tanto entre los griegos como entre los latinos. Entre los poetas antiguos, Homero es quien ha inspirado más comentarios y alegorías náuticas, con los viajes de Ulises por el Mar Mediterráneo. Algunos de sus episodios se han hecho clásicos en la misma interpretación cristiana y concepción del mundo, como mostró Hugo Rahner en su libro, *Griechische Mythen in christlicher Deutung* (Zürich 1957). En la literatura cristiana es famosa la carta de Jerónimo a Heliodoro, en la que le exhorta al retiro de la vida monástica, con la huida del mundo. Heydenreich nos recuerda, en la versión de Alonso de Cabrera, el comienzo de dicha carta: «Yo, no como quien ha traído su nave y su ropa a salvamento y con buen viaje aportado, ni como marinero de agua dulce sin experiencia de las olas del mar, sino como quien, perdido el caudal, sale desnudo a la costa; como piloto cursado amonesto con voz temerosa a los que se embarcan en los peligros que hay en la derrota. En aquel estrecho se halla Caribdis de lujuria, que traga la salud de las almas. Allí en aquel arrecife se descubre con lustroso rostro de doncella Escila, y con blandos ademanes convidada a perder la vida, perdiendo la limpieza. Aquélla es costa brava» *Epistola ad Heliodorum*, 1. 1.

Aquí se cristianiza la alegoría del mar, presentándolo como elemento peligroso y vitando, con claras alusiones a la *Odisea*, sin que falte la cruz —*crux antennae figatur in frontibus*— con que se representa el mástil al que tuvo que sujetarse Ulises para no caer en el encanto de las sirenas. La Edad Media se mantuvo fiel a la tradición literaria de la antigüedad clásica, si bien, como advierte Navarro González, «el tratamiento literario que del mar hace la Edad Media europea debe más a la Sagrada Escritura y a los Padres de la Iglesia que a ninguna fuente literaria de la antigüedad».

Con el avance de los tiempos y los descubrimientos y viajes al Nuevo Mundo el mar se hizo más familiar a todos, sin perder nunca su ambivalencia y su encanto peculiar para expresar las situaciones de la vida humana y sus pasiones. El autor recoge un acervo ingente de testimonios y documentos sobre esta materia, donde notamos la abundancia de los autores españoles, sobre todo los poetas, que han empleado ampliamente el tópico del mar, en su doble cara de encomio o vituperio del mismo. El autor explora sin duda el abundante material que recogió Navarro González en su obra, *El mar en la literatura medieval castellana* (La Laguna 1962). Pero no se limita a ese material sino que continúa su exploración en la literatura del Renacimiento hasta el siglo XIX. La obra nos ofrece un estudio minucioso sobre este interesante tema de la literatura universal.

Al final del libro se recogen, a modo de apéndice documental, pasajes antológicos en griego, latín, español, italiano, francés, inglés, alemán y portugués. Nuestros autores españoles ocupan una buena parte de esa antología. En resumen, el libro de Titus Heydenreich es una valiosa contribución a la literatura en general y al tema del mar en particular, porque nos da a conocer lo que dicho tema ha significado para filósofos, poetas, literatos y otros escritores, al tiem-

po que nos descubre la ayuda que les ha prestado para concebir y describir muchos fenómenos de la naturaleza, del alma humana y de la sociedad. — José Ortall.

M. Hélin, *La littérature latine au Moyen Age* (Paris, Presses Universitaires de France, 1972) 128 pp.

La colección «Que sais-je» sigue ofreciendo material para estar al tanto de los conocimientos actuales, en todos los campos de la ciencia. Los que ya conocen la colección saben muy bien el valor de estos curiosos tomitos que constituyen una preciosa biblioteca para el público en general. Los autores, por lo general, son verdaderos especialistas o al menos están dedicados desde hace tiempo al estudio de los temas que exponen. Incluso, cuando el caso lo exige, los directores de las diferentes secciones no dudan en ofrecer otro volumen sobre el mismo tema, realizado por otro autor y que sustituye al primero. Este tomito es un valioso instrumento para comprender una literatura que apenas si se lee o estudia en nuestros días. La literatura latina del medioevo cayó en descrédito, a causa de varios factores que entraron en juego.

El autor desea que este libro pueda hacer volver al público letrado a considerar las prevenciones que hoy resultan injustificables. No se trata de un simple resumen de fastidiosa nomenclatura, sino de una exposición de las diferentes manifestaciones de la literatura que, para el hombre de la Edad Media, englobaba todo cuanto se transmitía por escrito, desde la vida monástica a las canciones en los convites, desde una elegía a la muerte de un jefe muerto en la guerra hasta un tratado de gramática sobre los sinónimos. Son cinco capítulos en que se estudia la crisis del latín, el renacimiento carolingio, los siglos X y XI, la Edad de Oro, y el final de la Edad Media. Maurice Hélin expone todas las cuestiones más importantes acerca de la literatura latina medieval. Al igual que otros tomitos de la misma colección, creemos que éste consigue perfectamente su finalidad. El lector dispone de un compendio muy claro y completo, donde no faltan las exigencias de la ciencia moderna. — P. Orosio.

V A R I A

A. Pavlov, *L'uomo, l'universo e Dio*, edición presentada por Franco Gualtieri (Napoli, Edizioni Dehoniane, 1972) 132 pp.

Como indica Gualtieri en su «prefazione», esta edición italiana es idéntica a la rusa, que aparece al mismo tiempo en Foyer Oriental (Av. de la Couronne 206 B - 1050 Bruxelles). A. Pavlov es el pseudónimo de un profesor que ejerce su enseñanza en una universidad de Rusia, «donde no es permitido profesar la propia fe, y especialmente si es la católica» (p. 5). Esta obra no es precisamente la enseñanza de cómo se puede llegar al conocimiento y a la fe en Dios a través de la naturaleza y de la lectura de la Biblia, sino mejor, el proceso que el autor, antes materialista y comunista militante, ha seguido, con no poco trabajo intelectual, para llegar desde la observación del universo y de la naturaleza al estudio de la palabra de Dios conservada en la Sagrada Escritura y de ahí a la fe en Dios.

La novedad del libro está en el modo de presentar este proceso. En lugar de intrincadas narraciones y descripciones de situaciones psicológicas, etc., el autor nos presenta una serie de imágenes, a cuya vista se propone una pregunta y emite su respuesta. Por ejemplo, en la primera parte: «Los días de la creación» (pp. 7-30) va presentando fotografías: una galaxia; la cima de una cordillera entre nubes, glaciares de circo, con una casita a la raíz del monte; un acantilado rocoso, azotado por olas rompientes; y un paisaje tropical de cocoteros a cuyos pies hay unas viviendas humanas. A la vista de estos paisajes reflexiona: «¿De dónde viene todo esto? ¿Ha existido siempre el mundo?». Y va respondiéndose con los grabados siguientes: reproduce un retablo pictórico y piensa: «cuando vemos un cuadro...», ante una máquina: «o una máquina complicada...», ante una biblioteca: «o un libro interesante...», «un film...», «un rascacielos...», «...una iglesia»... «Sebemos que todas estas cosas: cuadro, máquina, libro, film, palacio e iglesia no se han hecho ellas mismas, sino que las ha hecho el hombre. Quizás no veamos a sus creadores, pero los conocemos a través de sus obras» (p. 19).

Y de esta guisa, a través de preciosas y graduales ilustraciones, y de reflexiones concernientes a las mismas, tanto propias, como extraídas de las obras y de las vidas de los hombres verdaderamente sabios, viene a entonar el Credo: «Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles...» (p. 128).

En pocas palabras: estamos ante un libro que recorre el alma gozando estética y teológicamente en menos de una hora, pero que deja una impresión duradera y bienhechora durante mucho tiempo. No cabe duda que serán muchísimas las personas que agradecerán muy de veras al autor la confección y la publicación de este libro. — José Guillén.

R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Marcos*, 2 vols., trad. por Claudio Gancho (Barcelona, Herder, 1973) 224 y 348 pp.

El comentario que nos ofrece el profesor de Wurzburg del segundo evangelio sinóptico es un trabajo sencillo. Según las reglas que preside la serie «Geistliche Schriftlesung» del que forma parte, se evita la terminología técnica que es manejada en la alta exégesis. Se renuncia a recurrir al texto griego para precisar el sentido del vocabulario, se prescinde de la crítica textual a la hora de elegir las diversas posibilidades en la lectura del texto, esto no significa que Schnackenburg haga caso omiso, en su labor de intérprete, de los recursos que tiene a mano el exégeta. Lo que sucede es que domina casi a la perfección los mecanismos de la ciencia bíblica y los emplea casi insensiblemente, pero sin que el lector se vea abrumado por el dato técnico. Este comentario, como toda la serie citada anteriormente, tiene como objetivo el introducir al cristiano en la verdadera problemática del mensaje cristiano. Su propósito es hacer perceptible la palabra de Dios destinada a todos los hombres. Los libros sagrados no deben ser únicamente objeto de ciencia, sino, sobre todo, campo para la reflexión y fuente de fe. La Biblia no se ha entregado a los hombres como campo de investigación, sino como la historia de la salvación donde Dios ha ido mostrando a los hombres su voluntad y sus designios. Esto no quiere significar que no haya que echar mano a todos los recursos que la ciencia pone en nuestras manos para profundizar en el verdadero sentido de la Escritura, pero sería lamentable el quedarnos en la pura ciencia sin que el pueblo de Dios, al que va destinada la Palabra, no llegue a captar su mensaje.

Ciñéndonos concretamente a la presentación del trabajo de Schnackenburg, diremos que divide su comentario en dos grandes secciones: Primera, *Mensaje de Jesús; eco entre los hombres*. Esta parte comprende el material que va desde Mc. 1, 14-8, 30 que la desdobra en tres capítulos: *vocación de los discípulos y ministerio de Jesús* (1, 14-3, 12); *elección de los doce; alejamiento de los incrédulos* (3, 13-6, 6a); *misión de los doce. Incomprensión creciente* (6, 6b-8, 30). La segunda parte, *la obra redentora de Jesús* (8, 31-16, 8) que la divide en los siguientes puntos: *el misterio de la muerte del Hijo del hombre* (8, 31-10, 45); *Jesús en Jerusalén* (10, 46-13, 37); *pasión, muerte y resurrección de Jesús* (14, 1-16, 8). Completa la materia con la introducción al ministerio de Jesús a la que dedica los trece primeros versículos y en las últimas cinco páginas se entretiene con la conclusión canónica de Marcos (16, 9-20).

El valor principal que puede descubrirse en este comentario es que al lector se le introduce en la mentalidad de la primera comunidad cristiana, se sigue sus pasos y de este modo llega a adentrarse en la intención del evangelista y a comprender la razón de estos materiales y de su interpretación. Schnackenburg consigue una visión certera de los intereses de Marcos. En este comentario no se le puede pedir demasiado a su autor, puesto que ya hemos apuntado que se ha ceñido a una lectura, sin mayores complicaciones, ha conseguido su objetivo. Este comentario enseñará muy poco a quienes están ambientados en las escuelas exegéticas, pero el cristiano culto e interesado por el mensaje de Jesús, hará muy bien en repasarlo porque le ayudará a profundizar en su fe. — J. Oroz.

Claude Tresmontant, *La doctrina de Yeshúa de Nazaret*, tr. por Josep A. Pombo (Barcelona, Herder, 1973) 260 pp.

Los años pasan, los siglos se suceden y las culturas se superan y cada época sigue haciéndose la misma pregunta: ¿cuál es la verdadera dimensión del profeta de Galilea? La historia ha visto sucederse las respuestas más contradictorias y aún no se han agotado las posibilidades, porque a cada uno queda abierta la pregunta que Jesús hiciera a los suyos camino de Cesarea de Filipo, «¿quién decís que soy yo?». por ello a nadie extraña un libro más sobre Jesús, puesto que de antemano se sabe que no se pueden agotar las posibilidades de esta cuestión. Tresmontant, sin embargo, se plantea el problema: «¿puede alguien aportar algo nuevo a este respecto?». Nuestro occidente es de corte cristiano por tradición y está saturado de principios evangélicos toda su mentalidad, pero la verdadera doctrina de Yeshúa, como prefiere Tresmontant denominar a Jesús, queda muy lejos de estar interpretada auténticamente en nuestra cultura occidental. El autor ofrece una reflexión pausada de la enseñanza de Yeshúa. Esta obra no es ningún comentario de los evangelios, ni siquiera se detiene en todos aquellos puntos que pudieran parecer trascendentales. Ha elegido unos temas muy sugestivos y, muy de actualidad, en los que quiere descubrir la verdadera dimensión de la doctrina cristiana, que no se puede reducir a una moral o a un moralismo. El autor previene que el libro no va dirigido al lector cristiano cultivado, sino al lector no cristiano.

Al repasar las páginas de esta obra uno llega a comprender lo polivalente del mensaje de Jesús, sus variadas dimensiones y sus incalculables posibilidades de interpretación. Tresmontant presenta una visión «naturalista» del mensaje de Jesús. Se detiene en esa teología natural, tan desprestigiada, por otra parte, en el pensamiento protestante de Barth y en ella descubre la posibilidad de un conocimiento

auténtico de Dios. Está claro, que Yeshua ha profundizado y culminado la obra de la creación. Su doctrina no tiene parangón, pero parece como si todo el evangelio fuera verificable. Se debe encontrar una concordancia entre las verdades que la inteligencia puede discernir mediante el análisis de la creación en proceso de formación, y las doctrinas propuestas por Yeshúa. Es interesante los análisis que hace de la doctrina de Jesús. No se puede dudar que Tresmontant posee un gran bagaje bíblico, pero su espíritu de filósofo le prohíbe llegar a la verdadera trascendencia del mensaje del Hijo de Dios. El autor tiene grandes intuiciones y sus exposiciones, estamos seguros, son muy válidas para muchos hombres de nuestro tiempo. — J. Oroz.

Juan Villegas, *La estructura mítica del héroe*, Ensayos Planeta (Barcelona, Edit. Planeta, 1973) 230 pp.

El autor se enfrenta con un arduo problema, para cuya exposición ha acudido a diversos adminículos, a críticos anteriores que han abordado temas similares, al diálogo con los compañeros de los Departamentos de Español en diversas universidades, e incluso al diálogo con sus mismos alumnos, conforme exponía esta materia delante de ellos. Ante todo tropezamos con el concepto del héroe, y luego con la libertad del hombre que puede dejar su empresa en el momento de mayor compromiso, o cuando le venga bien.

Villegas limita así su trabajo, para el que fija también su plano: «Centraremos nuestro estudio en la novela del siglo xx. Por lo tanto, el tipo humano que ha de servir de protagonista de la aventura está en íntima relación con los angustiantes problemas que la libertad origina. Nuestro héroe es un hombre que vive en el siglo xx y, en consecuencia, se encuentra sometido a las diversas presiones que la sociedad moderna ha originado. A la vez, en mayor o menor grado, tiene conciencia de su realidad psicológica y de los vericuetos que constituyen su subconsciente» (p. 11). ...«Nuestro interés en el presente libro se centra predominantemente en la novela moderna, porque nos parece que es en esta zona de la creación literaria de este siglo donde se manifiesta de modo más evidente» (p. 15).

Cuando aparece en la literatura moderna un héroe de los viejos mitos, presentará, como es natural, los problemas e inquietudes de nuestra época. «En la literatura española moderna es característico el caso de *Fedra* de Miguel de Unamuno, cuya protagonista no se aproxima a las heroínas recreadas en el teatro clásico francés, y que se hace representativa de las angustias existenciales del rector de Salamanca» (p. 17).

Pero no pretendamos sustentar hoy como héroes, solamente a los del tipo homérico, o mítico. Nuestra perspectiva hoy es muy distinta: el hombre concibe hoy de muy diversa manera al héroe. De las diversas definiciones que da sobre el héroe el *Diccionario* de la Real Academia Española, nos quedamos con la de «personaje principal de todo poema en que se representa una acción, y del épico especialmente», concepto en que entra la novela; y todavía más claro en el *Diccionario ideológico de la lengua española*, de Julio Casares, «héroe... protagonista de una obra literaria». Y en este sentido aparece generalmente en esta obra de Juan Villegas.

La obra aparece dividida en dos partes bien diferenciadas: I: La estructura mítica de la aventura del héroe y sus sistemas característicos (pp. 21-135), y la II Parte: Tres novelas españolas, que se analizan según los principios sentados en la primera parte (pp. 137-230).

El núcleo y la base de todo el sistema se contiene en el cap. III de la primera parte: «La estructura mítica de la aventura del héroe», cuyas ideas fundamentales están tomadas del libro de Joseph Campbell: *El héroe de las mil caras*, en que dice: «El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: *separación - iniciación - retorno*, que podrían recibir el nombre de unidad nuclear del monomito (página 35)», partes o instancias de la aventura que destaca así el mismo Campbell: La primera etapa, *separación o partida*, comprende los siguientes rasgos: 1) *La llamada de la aventura, o señales de la vocación del héroe*. El personaje puede aceptar o rechazar la vocación. 2) *La ayuda sobrenatural*, que facilita el camino de la aventura. 3) *El cruce del umbral*, que implica el abandono del mundo y el primer paso hacia lo desconocido. 4) *El vientre de la ballena*, o el paso del reino de la noche. En la segunda etapa, la de las *pruebas y victorias de la iniciación*, comprende: 1) *El camino de las pruebas*, o el aspecto peligroso de los dioses. 2) *El encuentro con la diosa*. 3) *La mujer como tentación*. 4) *La reconciliación con el padre*. 5) *Apoteosis*. 6) *La última gracia*. La etapa final *el regreso y la reintegración a la sociedad*: 1) *La negativa al regreso, o el mundo negado*. 2) *La huida mágica, o la fuga de Prometeo*. 3) *El rescate del mundo exterior*. 4) *El cruce del umbral del regreso*. 5) *La posesión de los dos mundos*. 6) *La libertad para vivir* (p. 74). Juan Villegas explica y comenta estos elementos en el cap. IV de la primera parte, haciendo alusiones a algunas novelas y confirmando o corrigiendo ligeramente la tesis de Campbell (pp. 83-135).

En cada uno de los tres capítulos de la segunda parte se analiza el comportamiento del héroe o protagonista de sendas novelas españolas, según los hitos fijados por Campbell. En el cap. I se aborda el *Camino de perfección* de Pío Baroja (pp. 139-175); en el cap. II, *Nada* de Carmen Laforet (pp. 177-201); y en el III, *Tiempo de Silencio* de Luis Martín-Santos (pp. 203-230). El autor ha realizado un esfuerzo digno de loa en el estudio crítico de la novela, y presenta elementos muy aptos para calar en la personalidad total del héroe de la narración. — José Guillén.

Juan Gómez Casas, *Sociología e Historia*, Lee y Discute, serie R, n. 36 (Madrid, Zero, 1973) 104 pp.

El título general del folletín «Sociología e Historia» viene a concretarse en su interior a una exposición del anarquismo en España (pp. 7-33) y a un memorial de la Asociación Ibérica de los Trabajadores A. I. T. (pp. 35-62), publicados ambos trabajos anteriormente en el *Boletín de la Hoac*, nn. 584-5; 590-1. A ello se agrega una selección de artículos marxistas o cnetistas como apéndices especiales (pp. 65-104).

El autor pretende ante todo rebatir la tesis de Drieu la Rochelle, que sostiene que el anarquismo ibérico revela un trasfondo religioso, y es como una expansión revolucionaria que sustituye al protestantismo del norte de Europa, motivo por el cual «la Europa nórdica no ha conocido el anarquismo, porque había tenido el protestantismo» (p. 11). Para J. Gómez Casas el anarquismo procede de otras condiciones socio-políticas de nuestro país. La afirmación de que el anarquismo sea privativo de nuestra península resulta un poco singular, puesto que «la revelación contra la autoridad y por la libertad es vieja como el mundo y aparece en casi todos los períodos históricos, en todas las filosofías, y en todos los credos» (p. 12). El anarquismo «está contra todo tipo de alienación, religiosa o no, es librepensador

y racionalista...» (p. 17); pero se complace el autor de que hoy «marxismo y anarquismo forman parte del mundo, y este mundo está condicionando las actitudes presentes de la Iglesia» (p. 15).

El segundo trabajo es una historia apologética de la A. I. T. Y por si quedara duda del fin perseguido en el folleto, ahí tenemos, en el apéndice, la reproducción de unos artículos del comunista Joaquín Maurín y del cenetista Juan Peiró, publicados en el año 1928, encumbrando, como es natural sus respectivos partidos políticos. — José Guillén.

Juan Alfaro, *Esperanza cristiana y liberación del hombre* (Barcelona, Herder, 1972) 250 pp.

La esperanza no solamente corresponde a una ilusión de conseguir lo que se pretende, como un empréstito que se hace a la felicidad humana, sino que trascendentemente es una virtud teologal, por la que deseamos a Dios como bien supremo nuestro, y conflamos firmemente, fundados en la bondad y en la omnipotencia divinas, alcanzar la bienaventuranza eterna, y los medios que a ella nos conduzcan.

Frente a esta esperanza sublime, que culmina en la vida eterna del hombre, puede éste fijarse una esperanza chata y presente de su realización humana en este mundo. Esa esperanza en nada se parece a la virtud teologal que hemos presentado, sino como dice Alejandro Dumas «se parece al opio en que cuando nos despertamos a la realidad nos sentimos más abatidos y desgraciados». Si nos constituimos a nosotros mismos en objeto de nuestra esperanza pensamos en la frase lapidaria de Horacio: «El corto espacio de nuestra vida nos prohíbe animar dilatadas esperanzas». Aludimos a esta menguada esperanza que hoy se infiltra fácilmente con el materialismo en la vida, para que resalte más distintamente la concienzuda exposición de la Esperanza cristiana en esta obra que tenemos el gusto de presentar.

El prof. de la Universidad Gregoriana, P. Juan Alfaro, hace en esta obra «un estudio *teológico* en el sentido propio de la palabra, a saber, *un intento de comprender y de expresar en los conceptos y en el lenguaje de nuestro tiempo* el contenido de la revelación neotestamentaria acerca de la actitud cristiana de la esperanza. En cada uno de los diversos temas se parte de los datos del Nuevo Testamento, para que ellos sean la norma decisiva y permanente de toda la reflexión teológica subsiguiente» (p. 9).

La redención de Jesucristo es el fundamento de nuestra esperanza; y la prenda de la misma, la resurrección gloriosa del Señor. Pero mientras se hace nuestro camino, hemos de ayudarnos a sobrellevar las cruces, de enfermedades, trabajos, penas, lágrimas y pobreza — incluso la muerte temporal, que Cristo mismo padeció— voluntariamente. — José Guillén.

Juan Estruch, *La innovación religiosa* (ensayo teórico de Sociología de la religión), Demos, Biblioteca de Sociología (Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ediciones Ariel, 1972) 184 pp.

La Sociología y el fenómeno que ella estudia, la realidad de la vida social, lleva consigo la relativización o la inseguridad de lo que se había considerado hasta ahora como incuestionable. En la sociedad occidental contemporánea, desposeída de su antiguo monopolio en la definición de las legitimaciones, la religión se ve arrastrada de algún

modo por la enorme fuerza de la evolución social, y ha de someterse, aunque sea de un modo inconsciente a unos esquemas culturales modelados sin su previa contribución. Por esta razón, ocurre preguntar, ¿las actuales innovaciones en el ámbito religioso son innovaciones creadoras de la propia Iglesia, o más bien resultan en su fondo adaptaciones a la evolución de la sociedad?

Este libro del Dr. Juan Estruch, prof. de Sociología en la Universidad autónoma de Barcelona, pretende ser una invitación a superar la etapa «eclesial», una invitación a interrogarnos, desde un punto de vista sociológico, sobre la significación de lo religioso en la sociedad contemporánea. Resumiendo el trabajo, dice su propio autor: «La religión no posee en nuestra sociedad occidental contemporánea la motricidad necesaria para actuar en tanto que fuente de innovación creadora; hoy por hoy se ve obligada a cambiar, pero las fuerzas que la impulsan a eso son de origen exógeno, lo cual explica que innove adaptándose a la sociedad global» (pp. 9-10). Y él mismo resume así los objetivos de este trabajo: «1) Buscar el marco teórico de referencia que mejor nos permita abordar, desde una perspectiva sociológica, el problema de la innovación; 2) definición y análisis de los conceptos básicos; 3) análisis crítico de la literatura sociológica existente sobre el tema de la innovación en general, y sobre la innovación religiosa en particular; 4) tratar de aportar una serie de elementos teóricos explicativos, abriendo al mismo tiempo distintas pistas de investigación» (p. 10).

El autor trata de evitar la terminología técnica de los sociólogos, para que su libro resulte escrito en un estilo claro y comprensible. — José Guillén.

J. A. Fishman, *Sociolinguistique* (Bruxelles, Labor, 1971) 160 pp.

Joshua Fishman nos ofrece en estas páginas una síntesis de sus concepciones teóricas, particularmente ricas y fecundas, que nos permiten comprender y resolver muchos de los problemas a que dan lugar las tensiones entre los grupos lingüísticos de todo el mundo. Estas concepciones tienen como base las numerosas encuestas que el autor ha llevado a cabo en Europa y en América. Como quiera que la sociolingüística es el estudio de las características de las variedades lingüísticas, de las características de sus funciones y de las características de los hablantes, el autor tiene cuidado en estudiar estos tres factores que obran sin cesar mutuamente sobre los demás, al tiempo que cambian y se modifican en el seno de una comunidad lingüística.

Tras una introducción a la sociolingüística, donde expone el contenido de la misma, se ocupa de algunos conceptos fundamentales: lengua, dialecto, variedad, comunidad lingüística. Luego analiza la sociolingüística interaccional: análisis a micro-nivel y paso a la macrosociolingüística; sociología del lenguaje: niveles múltiples, métodos variados. Hay un capítulo dedicado al bilingüismo social, estable y de transición. Estudia a continuación la organización socio-cultural y expone hasta qué punto puede considerarse como una creación o un reflejo de la lengua: ¿Es la estructura gramatical la que determina el pensamiento?, ¿o es más bien la estructura lexical? O, ¿habría que considerar la estructura lexical como un reflejo de la organización social? El capítulo final expone las aplicaciones de la sociolingüística: establecimiento de una política lingüística; ejecución y consecuencias de dicha política lingüística. Termina el libro con una amplia bibliografía, pp. 127-145, y unos índices de autores y de materias. — P. Orosio.

Guillermo Díaz-Plaja, *Ensayos sobre Literatura y Arte*, prólogo de Manuel Cerezales, Biblioteca de Autores Modernos (Madrid, Aguilar, 1973) XX-1.444 pp.

Este volumen, aunque copioso y espléndido, no abarca, no puede abarcar, las obras completas de Guillermo Díaz-Plaja. Como el título indica se reduce a sus ensayos sobre literatura y sobre arte, pero «no creo —escribe el prologuista— que en estos volúmenes se recojan todos los ensayos que sobre arte y literatura ha escrito Díaz-Plaja. Su producción es vastísima. Lleva cerca de medio siglo escribiendo día a día, con dedicación y perseverancia ejemplares» (p. IX).

En medio de su fecundidad pasmosa ni el interés de sus nuevas obras decae, ni su estilo siente desmayo alguno. Libros de viajes, poesías, textos de enseñanza, su intensa actividad de conferenciante, sus horas de cátedra y la asistencia puntual a las sesiones que la Real Academia Española celebra todos los jueves en Madrid, quedan fuera de los trabajos aquí recogidos. Y es que Díaz-Plaja además de que su constitución física rebosa salud y vitalidad, tiene un temperamento ansioso de saber, un instrumento de expresión fácil y depurado, y una laboriosidad y dedicación al trabajo rayana en lo obsesivo.

El prologuista da como seguro que en las Hemerotecas duermen descuidados muchos trabajos de G. Díaz-Plaja entre las páginas de los periódicos, medios con que el autor ha estado siempre en comunicación con sus lectores, como hicieron también Unamuno, D'Ors, Azorín, etc. Investigadores vendrán que podrán incorporar esos trabajos a colecciones como ésta.

Un libro recientemente publicado por Dámaso Santos, *Conversaciones con Guillermo Díaz-Plaja*, Novelas y Cuentos (Madrid, Magisterio Español, n. 116), nos da a conocer la vida del catedrático de Barcelona. Publica su primer artículo en un diario de Gerona en 1924; y en 1927 edita un ensayo sobre Ruben Darío, que en 1930 ampliará, formando un extenso volumen. Ingresó en la Universidad de Barcelona en 1925, donde cursa las carreras de Filosofía y Letras y Derecho; y en 1928, al cumplir los 19 años de edad, publica su primer libro, *Epistolario de Goya*. Desde entonces no ha cesado en su quehacer intelectual, marcado por una triple vertiente: ensayo, poética y didáctica.

Los numerosos artículos y trabajos recogidos en este volumen quedan enmarcados en estos epígrafes generales, que responde al título de sendas obras publicadas previamente en diversas editoriales:

El arte de quedarse solo y otros ensayos (1936), pp. 3-90.

La ventana de papel, ensayos sobre el fenómeno literario (1939), pp. 91-216.

El espíritu del barroco, tres interpretaciones (1940), pp. 217-283.

El engaño a los ojos, notas de estética menor (1943), pp. 285-378.

Defensa de la crítica y otras notas (1953), pp. 379-503.

El reverso de la belleza (Premio «Pedro Enriquez Ureña» 1954) (1956), pp. 505-693.

El estilo de San Ignacio y otras páginas (1956), pp. 695-953.

Nuevo asedio a D. Juan (1947), pp. 954-1.029.

Poesía y realidad. Estudios y aproximaciones (1952), pp. 1.031-1.174.

Cuestión de límites, cuatro ejemplos de estéticas fronterizas (Cervantes, Velázquez, Goya, el cine) (1963), pp. 1.175-1.316.

Los monstruos y otras literaturas (1967), pp. 1.317-1.438.

Cada uno de estos epígrafes generales abarca diversos capítulos o trabajos que se leen con gran utilidad y sumo deleite, como escritos por el gran maestro que es el prof. Guillermo Díaz-Plaja. No queremos señalar ninguno, porque todos, en sus diversos temas, son deliciosos, y tendríamos que recomendarlos todos de una manera especial. — José Guillén.

Vidal Lamíquiz, *Morfosintaxis estructural del verbo español*, Manuales Universitarios (Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972) 134 pp.

No cabe duda que los trabajos que se realizan en el campo de la morfología y de la sintaxis española desde el terreno estructural llegarán un día a producir sus frutos en el logro del conocimiento de nuestra lengua, de donde derivará un conocimiento lógico y técnico de sus formas y de su posibilidad expresiva. Entre tanto no cabe duda que los fallos, las aseveraciones gratuitas, las hipótesis indemostradas, las contradicciones manifiestas, y sobre todo las exposiciones y enunciaciones oscuras aparecen continuamente en los trabajos que se publican. Creo que los autores se dan cuenta de ello, pero mientras den un poco más de luz, pueden quedar satisfechos de sus trabajos y de sus esfuerzos. En esto, como en otros muchos órdenes de la vida respondemos del esfuerzo y del empeño, no de la consecución y del logro. La perseverancia y el tesón darán sus frutos, pero... «no se ganó Zamora en una hora».

No es fácil acomodar el complejo de los elementos de una lengua a unos esquemas previos, prefabricados quizás para otras lenguas, incluso de diverso tipo lingüístico. Recuérdese cómo se resistió el latín a la aplicación del aspecto cuando se pretendió acomodarlos de las lenguas eslavas a las clásicas. No se arregla todo con cambiar unos términos por otros, como los tradicionales, raíz, tema, radical, palabra, desinencia, por lexema, gramema, lexía, morfema, etc., etc., conceptos que todavía vacilan en los diversos autores. Hay muchas afirmaciones que batir en estos manuales antes de que pasen por moneda legítima. Vamos simplemente a recordar algún pasaje de éste que comentamos: p. 46: «Amar es un verbo no por su forma en -ar exclusivamente, sino por su valor verbal», es decir: es verbo, porque es verbo. Con referencia a la p. 47: Es evidente que el valor de cada palabra depende de la función que desempeñe en cada contexto. Por eso *callar*, *amo*, *cuesta*, *escucha*, etc., etc., son términos de sí indiferentes que sólo su función convierte en verbos o en sustantivos. No se olvide que el infinitivo se ha definido como «un nombre con capacidad verbal» (F. Robles Dégano, *Gramática General*, n. 96).

En la p. 48, analizando el pasaje de C. J. Cela, no sé por qué se incluye en < > como las preposiciones <de>, <con>, y las conjunciones <y>, <o>, como carente de valor, el anafórico *que*, en realidad sujeto de «entra, sale» y «pasa», y término directo de «respira».

Página 51: ¿Para distinguir el *sustantivo* del *verbo*, basta oponer universo-espacio = sustantivo; universo-tiempo = verbo? ¿Es que el verbo indica el tiempo por necesidad?

Páginas 52-3: No creo que se precise tampoco demasiado en la puntualización tomada de G. Guillaume, porque en realidad no se ve la oposición del movimiento verbal cronogenético buscado: *momento inicial*, yo tomo la pluma, por ejemplo, no es potencia, no es tiempo *in posse* como se dice, es ciertamente inicial; pero al mismo tiempo es una realidad, es un tiempo *in esse*.

Páginas 53-4: En cuanto a la definición de «modo», ¿no se advierte que de las aducidas sólo la de B. Pottier incluye la idea de «imagen temporal»? Ni Guillaume, ni S. Gili Gaya, mencionan el tiempo para nada. Muy bien la definición de Gili Gaya: «Entre los medios gramaticales que denotan la actitud del que habla, se encuentran las formas de la conjugación conocidas con el nombre tradicional de modos. Con los modos expresamos nuestro punto de vista subjetivo ante la acción verbal que enunciamos». Igualmente M. Bassols de Climent: «Entendemos por modos las formas verbales que expresan la actitud mental de la persona que habla con respecto a los hechos que enuncia» (*Sintaxis Latina*, I, 1, p. 392). Ya Prisciano definió el verbo: *Ver-*

bum est pars orationis cum temporibus et modis, sine casu, agendi uel patiendi signitifiatiuum (*Inst. Grammat.*, VIII, 1). Y Santo Tomás de Aquino, comentando a Aristóteles: *Proprium uerbi est ut significet aliquid per modum actionis uel passionis* (*Perih.*, Lect. 5). No es de la esencia de los modos indicar el tiempo, luego tampoco del verbo.

Página 54: Dice que el infinitivo es el tiempo en potencia, tiempo *in posse*; lo malo es que tan infinito es cantar <*cantare*, como haber cantado <*habere cantantum* = *cantauisse*, a lo que nadie llamara momento en potencia, como tampoco al infinitivo presente en esta dicción: *estoy harto de cantar*.

Pero nótese además que el 4, 2, 1, 2 (p. 54) al que estamos refiriéndonos, está ya, por hipótesis del 2, 1, 2 (pp. 52-3) dentro del movimiento verbal, del que se escapa en el tiempo *in posse* para ser sustantivo... Pero imaginemos que en realidad el infinitivo está «en potencia», ¿también lo están *cantado* y *cantando*, con que lo equipara?

El modo indicativo = «la plena realización verbal» (p. 55), o lo que es lo mismo «plano de la actualidad» (p. 61). ¿Se identifican estos conceptos? ¿Pueden aplicarse ambas nociones indistintamente a «las formas actuales *canté*, *canto*, *cantaré*»? ¿Está ya realizado el *cantaré*, lo mismo que el *canté*? ¿Está en el plano de la actualidad el *canté*, lo mismo que *canto*?

Páginas 61-2: «En el indicativo, a las formas actuales *canté*, *canto*, *cantaré* corresponden las *inactuales* *cantara*, *cantaba*, *cantaría*. Por ahora observemos que esta correspondencia se manifiesta en la dependencia funcional o subordinación, patente en el paso del estilo directo al indirecto: al presente actual corresponde el imperfecto *inactual*:

dijo: <i>canto</i>	—	dijo que <i>cantaba</i>
<i>cantará</i>	—	dijo que <i>cantaría</i>
<i>canté</i>	—	dijo que <i>cantara</i> ».

En primer lugar, ¿por qué para formar el estilo indirecto se ha de servir forzosamente del tiempo pasado? Usese el presente y todo el sistema se viene abajo:

<i>canto</i>	—	dice que <i>canta</i>
<i>cantaré</i>	—	dice que <i>cantará</i>
<i>canté</i>	—	dice que <i>cantó</i> .

Y en segundo término es demasiado forzar el genio de la lengua el usar «*cantara*» por el anterior al pretérito «*había cantado*», tan sólo porque lo use el vulgo gallego, como reminiscencia de su valor etimológico *cantara* <*cantauerat*.

Hacemos punto final, puesto que no es lugar de exponer el manual. Lo indicado quiere ser simplemente una muestra de que no está todo logrado en el campo estructural. El ansia de las oposiciones *marcado / no marcado / indiferente*, lleva a veces a forzar la lengua a términos inconcebibles. No cabe duda que la gramática estructural, como antes la «*speculativa*», la descriptiva, la lógica, la general, la histórica, la comparada, la psicológica, dejará sus buenos frutos, pero ninguna ha dicho aún la última palabra. Y lo cierto es, como dice Guillermo Díaz-Plaja, *Ensayos sobre Literatura y arte* (Madrid 1973) 402, que «existe el doble peligro de desorientar al alumno con una interminable sucesión de teorías científicas, muchas veces contradictorias, o de proceder con un dogmatismo poco adecuado». — José Guillén.

Carlos Areán, *Cultura autóctona hispana*, Novelas y Cuentos (Madrid, Editorial Magisterio Español, 1973) 297 pp.

A través de 24 emocionados capítulos se nos hace recorrer la historia cultural hispánica, formando un conjunto sucesivo, y una unidad compacta en que se echa de ver, como en un gran torrente, la fuente de partida, la acumulación sucesiva y el derrame de todo lo aportado durante el tiempo de la acumulación y del arrastre. De esta forma, partiendo de cuando las *Hispaniae* eran provincias romanas hasta fines de la Edad Media, vemos lo que en nuestra cultura se encierra de romano, de visigodo, de suevo, de mozárabe, de europeo, de mudéjar y lo que el genio y el carácter español fue cincelandando en cada una de esas culturas.

Varias veces se dice en el libro que España es Europa por voluntad propia, por elección determinada. Cuando en la invasión árabe solamente le quedaron las montañas astures, incomunicadas y abandonadas por el resto del mundo, desde aquellos picos, antes de dejarse islamizar, dirigió sus ojos y su afecto hacia las antiguas provincias romanas del Occidente europeo y se decidió libre y espontáneamente a ser Europa como ellas, aunque le costara ocho siglos de luchas incasantes.

En el cap. I: *La autoctonía hispana y su relatividad*, explica las causas por las que lo que hoy llamamos España presenta sus cuatro culturas y estilos propios, y el sentido en que pueden llamarse y son autóctonos: 1) el visigótico; 2) el asturiense; 3) el mozárabe; y 4) el mudéjar, cuando el resto del Occidente del Imperio romano se influían mutuamente y se comunicaban sus hallazgos, por cuanto es difícil que ningún otro pueblo pueda presentar un estilo propio y privativo suyo (pp. 20-36).

En los capítulos siguientes va estudiando las diversas manifestaciones de estos cuatro estilos o culturas y lo que cada uno de ellos va transmitiendo al período siguiente: El visigótico (pp. 37-110); el asturiense (pp. 111-128); el mozárabe (pp. 129-215); y el mudéjar (pp. 217-268).

En una nota final estudia las grandes catedrales de la Meseta y la perduración en ellas del espíritu autóctono, fijándose sobre todo en las modificaciones propias del gótico de la catedral de Toledo (pp. 269-275). El volumen se completa con una sumaria bibliografía y dos índices (pp. 277-279).

Obra sencilla y de divulgación, pero bien pensada y bien escrita. Ante una convicción nada influyen en el autor los prejuicios divulgados. Lo mismo dice que la catedral de León es francesa en todas sus formas, y las torres de la de Burgos son alemanas, aunque en su interior españoliza ya en algunos rasgos (p. 273) que España fue durante la Edad Media el pueblo prototipo de la libertad religiosa. Vamos a citar sus palabras: «Es muy posible que, en la España cristiana, haya sido el ejemplo de esa libertad religiosa del Islam, la que sugirió en la Baja Edad Media a los reyes castellanos aunque no a nuestro pueblo, la idea de la convivencia de las tres religiones —cristiana, musulmana y judía— bajo un único soberano, que aunque fuese él personalmente cristiano, recabase los servicios de todos sus súbditos, sin hacer en principio, diferenciaciones religiosas, idiomáticas o raciales. Fue tan sólo al final de la Reconquista cuando la España cristiana dejó de oponerse a la corriente de fanatismo religioso habitual en el resto de Europa, y buscó, ella también, la unidad de la fe por medio de la coerción. Cuando España alcanzó, en parte, su unidad geográfica, fue el último país europeo que encendió las hogueras inquisitoriales. La cronología es algo difícil de falsear y, si en Francia hubo Inquisición desde las «Cruzadas» contra los albigenses, en los dos primeros decenios del siglo XIII, en España no la ha-

bría hasta las postrimerías del xv, y urgida en gran parte, tal como probó documentalmente Manuel Fernández Alvarez, por los propios judíos conversos, quienes querían entonces evitar que se los pudiese confundir con los judaizantes» (p. 142). Y la idea expresada en la pp. 271-2: «...En dicho aspecto, aunque hablemos castellano y le recemos a Jesucristo, somos todavía árabes en los estratos más profundos de nuestra indiferencia ante todo lo que nos aparte de lo absoluto, y en nuestro proselitismo que, en vez de tener como objetivo bienes materiales exclusivamente, desea, ante todo, obligar a salvarse a todos los demás seres humanos, incluso en contra de su propia voluntad. Esta herencia árabe explica que hayamos podido bautizar a mansalva a los indígenas de América, pero que no los hayamos asesinado en masa o encerrado en reservas como hicieron los puritanos protestantes de idioma inglés, escasamente preocupados por la salvación del alma de sus pieles rojas, pero mucho por la explotación racional de las tierras que les arrebataban».

En resumen, el prof. Carlos Areán nos presenta un libro precioso sobre la cultura española en los oscuros siglos de la Edad Media. — José Guillén.

Antonio García y Bellido, *Nueve estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León* (León, Imp. Provincial, 1968) 63 pp. + 85 ilustraciones fotográficas y de grabados, 28x21 cm.

Con motivo de la celebración del XIX centenario de la creación por Galba de la Legio VII Gemina, las autoridades leonesas y sus corporaciones culturales iniciaron una serie de excavaciones en el área intramuros del viejo recinto romano que fue asiento de la dicha Legio durante más de tres siglos, y donde nació la ciudad milenaria de León.

Fruto y exposición de tales excavaciones ha sido esta publicación histórico-arqueológica del Sr. Bellido, donde recoge en Nueve Estudios los hallazgos y restos encontrados en el subsuelo del antiguo campamento romano.

En sus 62 páginas de texto va describiendo y exponiendo con limpia prosa de estilo técnico-arqueológico los lugares y emplazamientos topográficos, las construcciones y hallazgos descubiertos y aflorados, y los restos con sellos e inscripciones latericias, que allí dejó la Legio VII Gemina.

Para formarse una idea del contenido y resultado de las excavaciones leamos los epígrafes de los nueve estudios, que dicen: «El Campamento de la Legio VII Gemina». «Recinto interior adosado al trasdós de la Muralla torreada». «Los hallazgos romanos bajo la Catedral». «Zanja al pie de la torre, junto a la puerta Renueva». «Catas en el huerto de San Isidoro». «Excavaciones de 1967 en la Plaza del Cid». «Catas en el solar de la calle Fernando G. Regueral». «Canal de San Esteban». «Catálogo de los sellos latericios de la Legio VII Gemina hallados en España».

Aparte de los ladrillos hallados con marcas de la Legio, que han permitido, algunos de ellos, cronologar algunas fechas, son de importancia los millares de fragmentos de cerámica, en su mayoría de época medieval, más que del tiempo romano de la Legio VII Gemina.

Como no son los primeros que se llevan a cabo estos trabajos y exploraciones del subsuelo romano de León en la zona de sus murallas, pues ya los hubo en el siglo XIX, es de desear que no sean tampoco los últimos en estos años que se aproximan al final de nuestro siglo, pues lo merece sobradamente el objeto y motivo de los mismos, para enriquecimiento de la Arqueología, de la Epigrafía y de la Historia romana de la Hispania y de la ciudad de León. — J. Campos.

Ioannes Gil, *Miscellanea Wisigothica*. Anales de la Universidad Hispalense (Sevilla 1972 118 pp., Index Nominum incluido, 24x17cm.

El catedrático, Juan Gil, que en el año 1973 nos ha dado el *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, en dos gruesos volúmenes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, había publicado en el año anterior los *Miscellanea Wisigothica*, que es objeto de esta reseña.

Gil ha escogido para esta nueva edición unos pocos opúsculos, que por más mendosos que otros en las ediciones conocidas, a pesar de las de los *Monumenta Germaniae Historica*, necesitaban, a su juicio, un texto *emendatus* más depurado y *castigatus*, sobre una revisión de los códices apógrafos conservados, y las conjeturas pertinentes al oscuro estilo de los textos visigóticos.

Los textos escogidos son 18 *Epistulae*, entre ellas 8 del Rey Sisebuto y de su corresponsal, una del monje Tarra a Recaredo, 5 de Bulgar, y las de Agapio, de Maurico y de Aurasio al conde Froya. Después de estas *Epistulae*, sigue la *Vita Desiderii* del Rey Sisebuto, y 45 *Formulae wisigothicae*, sacadas de documentos alto-medievales.

La recensión que ha hecho el autor de los códices hispanos conservados, es concienzuda y minuciosa, y la expone en detalle en la *Praefatio*, que no es corta en señalar con acierto las mejoras introducidas en el texto de los opúsculos. El mismo aparato crítico que apoya al texto, exhaustivo como es, corrobora el rigor que ha puesto en el estudio y discernimiento de las variantes y conjeturas.

Otro recurso valioso ha añadido esta edición con las fuentes literarias y textos paralelos de otros escritores, que ilustran o explican la lección escogida.

Un Index Nominum de los Opúsculos editados, completa la lectura y consulta de tan excelente edición crítica del catedrático Gil, que puede ofrecernos con lucimiento y penetrante erudición crítica obras visigóticas y medievales, que necesitan una mano inteligente y paciente para poner en claro y a la luz de los investigadores, con la mayor seguridad posible, lo que sus autores quisieron transmitirnos. — J. Campos.

Francisco Rico, *Alfonso el Sabio y la "General estoria"*, Letras e Ideas, Minor, 3 (Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ediciones Ariel, 1972) 188 pp.

Con el loable fin de llamar la atención sobre el *magnum opus* alfonsí, y una de las obras de mayor empeño de toda la Edad Media, el Prof. Francisco Rico, catedrático de Literaturas hispánicas medievales, en la Univ. autónoma de Barcelona, presenta en este volumen tres lecciones expuestas en la Universidad autónoma de Madrid. Tres lecciones o capítulos «donde no he apurado —dice el autor— ningún tema en particular, pero he pretendido indicar algunos esenciales para la comprensión del conjunto, y donde no he logrado llenar ninguna laguna, pero he aspirado a mostrar que sí las hay en nuestro conocimiento de la *General estoria*» (p. 10).

El autor estudia el género y la génesis de esta obra alfonsí, aportando nueva luz sobre la tradición intelectual en que se inserta y sobre el complejo proceso de su elaboración. Analiza el concepto de historiografía en que se mueve la obra y los elementos culturales de que disponen los autores, concretamente Alfonso X, y el método que preside su realización. Los tres capítulos o lecciones se ordenan así: *La General estoria*, género y génesis (pp. 13-64); *Idea de la Estoria* (pp. 65-120); y el *Saber de Alfonso el Sabio* (pp. 121-188).

El autor lamenta que todavía estén inéditas cuatro de las seis partes que componen la *General estoria*, y la poca atención que se le presta en los libros de Historia de la Literatura. — José Guillén.

María Teresa Font, *Espacio. Autobiografía Lírica de Juan Ramón Jiménez* (Madrid, Insula, 1972) 222 pp.

María Teresa Font estudia el poema en prosa de Juan Ramón Jiménez titulado *Espacio*. Es la primera vez que una obra crítica afronta en profundidad este poema, capital en la obra de Juan Ramón. Quizá los críticos, deslumbrados por la enorme fecundidad en el verso de Juan Ramón, y por los altos logros alcanzados en la métrica, han marginado el análisis de este poema en prosa.

La autora nos da una génesis del poema en prosa. Su estudio sobre los orígenes de este género literario está muy documentado y nos ofrece, en preciosa síntesis, los avatares de esta modalidad lírica desde su alumbramiento hasta nuestros días.

En la obra aparece la versión completa del poema, hecho que me parece acertado porque pone al lector en contacto inmediato con aquello que es objeto de análisis.

Tras estos preámbulos analiza la forma y el contenido. En el estudio de este rastrea las fuentes, los paralelismos, y llega a construirnos toda la filosofía lírica de Juan Ramón: el poeta al sentirse capaz de crear una belleza infinita se siente parte de este infinito, seguro de su quehacer lírico se ve a sí mismo como un demiurgo que labra su propia eternidad. Descubre así su devenir dentro de lo creado: a través de su conciencia reflexiva elabora su mensaje, su expresión, su poesía.

En cuanto al estudio de la forma se detiene en la estructura cíclica y dialéctica: hombre-dios, naturaleza transformada, hombre-dios. Y en la estructura musical de sonata: exposición-interludio-recapitulación. Se cierra la obra con los pormenores sintácticos y rítmicos que contribuyen a la forma musical del fragmento.

El libro de María Teresa Font, por lo expuesto anteriormente, está bien construido, magníficamente redactado, y consigue su objetivo: justificar un género (el poema en prosa) y encuadrar una obra dentro de este género (el poema en prosa *Espacio* de Juan Ramón).

La segunda finalidad de la autora, es demostrar, que el poema analizado es una biografía lírica de Juan Ramón, es decir, que en él se condensan todos los libros anteriores del poeta onubense, y todas las ideas en ellos expresados. Esta meta es también felizmente lograda a través de una escogida selección de fragmentos de otros libros en relación con el contenido del poema analizado.

Toda esta tarea desarrollada por María Teresa Font contribuye a revalorizar este poema, y ponerlo como uno de los mejores logros que se ha alcanzado en la literatura contemporánea dentro del referido género. — Antonio Beneyto.

Rodrigo Alvarez Molina, *Variaciones sobre Antonio Machado* (Madrid, Insula, 1973) 110 pp.

Este libro arranca del pensamiento ideológico de Machado para introducirnos en la poesía, en los temas poéticos, en la actitud del lírico sevillano ante España, el hombre y la vida.

La ideología de Antonio Machado se forjó en la Institución Libre de Enseñanza. Aboga por un individualismo, por un secularismo puntualizado, por una crítica de las normas rutinarias, por crear un orden nue-

vo, por la utilización de las nuevas técnicas para la investigación de las ciencias aplicadas y una nueva sensibilidad para el estudio de la filología y artes hispánicas. Pero lo más interesante son sus postulados literarios: fundir lo clásico con lo contemporáneo en un arte inmerso en las aguas de la vida, en un arte elaborado paciente y concienzudamente.

Alvarez Molina nos dice a continuación cómo Antonio Machado, y esto es nuevo, se convierte en un juglar de Castilla. Machado no es sólo un crítico generacionista ante la realidad moribunda del país de fines del siglo pasado, sino el apasionado exponente de un pasado histórico del cual irradian la luz y la cultura necesarias para renovar y elevar a su patria. Pero un juglar filósofo que canta al tiempo, al hacerse al transformarse, al progresar de la vida.

Basándose en el poema «Anoche cuando dormía», el ensayista hace un análisis de tan debatida religiosidad de Antonio Machado. Es bonito el paralelismo que establece con Santa Teresa, pero así como Santa Teresa diviniza lo humano Machado humaniza lo divino. En Machado no hay fe cristiana, cree en el hombre y en la vida únicamente. Incluso en su «Cancionero apócrifo la simbología» pertenece al mundo masón y no al mundo cristiano.

A contintación nos presenta el paisaje soriano, que él, como Antonio Machado en vida, ha recorrido innumerables veces. Retrata las cosas con sobriedad, nos dice, eliminando lo superfluo y anotando con exactitud sus pormenores, pero esta realidad se llena de reverberaciones íntimas en el horno lírico del poeta que nos la devuelve en sencillo y encendido canto.

Alvarez Molina concluye su estudio analizando los verbos *mirar* y *ver* en los poemas de Machado que jalonan la evolución del poeta sevillano.

El libro es un conjunto de temas sobre Machado, no es un tema unitario que se despliegue en distintas facetas. Son aspectos diversos que convergen en un mismo sujeto Machado, por eso el título elegido «Variaciones» es acertado, no es una obra de tesis, sino distintos ensayos que afectan a una misma persona y a una misma obra. — Antonio Beneyto.

J. M. Aguirre, *Antonio Machado, poeta simbolista* (Madrid, Taurus, 1973) 388 pp.

Ya se nos había hablado de la afinidad de Machado en su primera época con la corriente modernista de poesía. Pero este influjo había sido pasajero, porque mientras el modernismo caía en el preciosismo, Machado apartándose de la línea colorista, musical de las filas rubenianas, profundizaba en el paisaje, en la vida y en el hombre. Pero que Machado sea un poeta simbolista no se afirma hasta ahora, en la presente obra.

J. M. Aguirre afirma que es un tópico hablar de Machado, como poeta del tiempo, poeta de Castilla, poeta del 98. En su trabajo pretende demostrar que Antonio Machado es un poeta simbolista, y que los otros posibles aspectos son tangenciales a la obra del poeta.

La tesis de Aguirre se basa únicamente en el primer libro de Machado, *Soledades, galerías y otros poemas*.

Comienza Aguirre haciendo un estudio general de la poesía simbolista, oponiéndola a la corriente parnasiana: el simbolismo supone una manifiesta oposición con el parnasianismo ya que significa una re-humanización de la literatura y una reacción contra la teoría del arte por el arte.

Pasa a continuación a elaborar los principios fundamentales del simbolismo y a situar a Bergson como poeta del simbolismo.

La parte más interesante del libro es el cotejo de textos machadianos en parangón con otros poetas simbolistas. Partiendo de la afirmación del poeta sevillano «No hay lírica que no sea sentimental» deja que sus poemas confirmen esta afirmación fundamental.

Del libro se desprenden las siguientes conclusiones: En primer lugar, la lírica de Antonio Machado pertenece por completo a las tendencias poéticas de su tiempo, es decir, al simbolismo y al modernismo. En segundo lugar, la impronta personal que infundió a estas corrientes consiguiendo una alta independencia; y esto, debido a la contención de sus versos, al adelgazamiento y simplificación de su vocabulario, por influjo de la poesía pura. En tercer lugar, la metafísica de «Soledades», consiste en afirmar que el amor es una experiencia fundamental, que el amor se da en un «viajero», el hombre, que camina hacia la muerte. En cuarto lugar, es fundamental en la obra de Machado la melancolía, esta melancolía surge del conflicto entre el deseo de alcanzar la Arcadia dorada y la creencia de que la misma es imposible. Finalmente, la existencia de símbolos en la obra de Machado, símbolos enraizados en la psicología humana, universales y arquetípicos.

La obra en su conjunto sienta tesis, y una tesis bien fundamentada, que llama la atención por su profunda originalidad. Sin duda alguna, la presente obra se convertirá en uno de los libros fundamentales para interpretar la obra de Machado. — Antonio Beneyto.

Birute Ciplijauskaite, *Baroja, un estilo* (Madrid, Insula, 1972) 272 pp.

Pío Baroja ha pasado, de ser un novelista maldito y distante, a ser un autor de plena y creciente actualidad. En él se hallan presentes y no resulta difícil descubrir algunas de las claves que ayudan a interpretar algunos de los hilos sueltos del hombre español del siglo xx. Con ello se han cumplido las palabras de Azorín, quien aseguró que, a medida que fuera pasando el tiempo, Baroja sería leído «con más gusto y con más seguridad», por ser producto, no de una fórmula, sino de una «fisiología».

Precisamente por esto, la lectura de Baroja requiere disponer de las claves del secreto del hombre-escritor Baroja.

Con este intento viene a añadirse a los numerosos trabajos ya publicados el estudio de Biruté Ciplijauskaité.

Cinco grandes apartados expresan con claridad el intento y los límites del nuevo trabajo: «Baroja y la novela», «El estilo es el hombre», «La formación del escritor», «La elaboración de la obra», «¿Evolución o repetición?» y «Distancia y humorismo: dos constantes barojianas».

Tras la lectura del trabajo, la producción barojiana aparece como un todo coherente, testimonio revelador de la existencia alrededor y de la propia vida del novelista. Por este motivo, se trata de una obra en continuo devenir, de la que se desprende una concepción del mundo y de la literatura en los que hace irrupción la «vida nueva», con toda la carga sociológica y literaria del término.

Esta es la razón que le ha llevado a Ciplijauskaité a estudiar el estilo de Baroja, no como una realidad meramente exterior, como vehículo circunstancial, sino como una galería que conduce directamente al núcleo de la personalidad del autor dejándole al descubierto.

El trabajo está hecho con reposo, en ocasiones sobre los mismos manuscritos de Baroja, teniendo en cuenta las correcciones, las distintas génesis y redacciones de los textos más significativos.

El trabajo ha sido realizado gracias a una beca de la Universidad de Wisconsin. La impresión tipográfica es correcta. — Leopoldo Márquez.

- E. Stein, *Estrellas amarillas*, trad. de Carlos Castro Cubells (Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1973) 332 pp. y 14 ilustr.

El subtítulo explica el contenido de este libro: «Autobiografía. Infancia y juventud». Efectivamente se trata de la traducción de la obra original, autógrafa, que lleva por título *Aus dem Leben einer jüdischen Familie*. La lectura de este libro nos presenta la figura admirable de la judía conversa, la alumna de Husserl, asistente suya, víctima del nazismo en los campos de Amersfoort y Westerbork, y muerta probablemente el día 9 de agosto en las cámaras de gas de Auschwitz. Se trata de una autobiografía de Edith Stein, redactada en su mayor parte durante el año 1933, tras la subida al poder del Nacionalsocialismo y la destitución de Edith de su cargo de profesora. Es en su ciudad natal, Breslau, donde en el corto plazo de seis meses, aproximadamente desde abril a septiembre escribe el primer capítulo. «Los recuerdos de mi madre». Año y medio más tarde escribe el segundo capítulo, que lleva por título «Historia de nuestra familia. Las dos más jóvenes». Quedó incompleto porque en mayo de 1935, poco después de la primera profesión religiosa en el Carmelo, tiene que interrumpir sus notas autobiográficas para perfeccionar su obra filosófica titulada *Fin y eternidad del ser*, obra importantísima de Edith Stein. Las notas se interrumpen el día 27 de abril de 1939, primer aniversario de la muerte de Edmund Husserl, su maestro y mentor en la filosofía fenomenológica.

Edith Stein descubre el velo de su vida en estas páginas compuestas en el retiro de su convento y cuando ha logrado una profunda madurez interior. Se trata muchas veces de recuerdos triviales, pero que nos descubren el poso escondido de una vida inexpresada, el palpito que busca y que se afana. Asistimos a los acontecimientos que tienen lugar en la infancia y en la juventud de esta gran filósofa alemana, cuya vida fue segada en lo más florido y fecundo de sus actividades intelectuales. Nos hace acompañarle al través de las calles de Breslau, durante sus años universitarios. Nos presenta a sus amigos, a sus profesores. Asistimos a sus preocupaciones religiosas y filosóficas. Un lugar especial en los recuerdos de Edith Stein ocupa la ciudad de Göttingen: «¡Querida ciudad de Göttingen!... Creo que solamente quien haya estudiado allí entre los años 1905 y 1914 en el corto tiempo de esplendor de la escuela fenomenológica, puede comprender lo que nos hace vibrar este nombre». La seguimos luego durante sus años de servicio en el hospital militar de Mährisch-Weisskirchen. El capítulo noveno nos describe sus encuentros y decisiones interiores hasta llegar al «rigorosum» examen de doctorado en Freiburg, donde termina la narración de esta vida admirable en todos los conceptos. Aunque no creemos que ese período de la vida de Edith Stein sea el más importante, con todo este libro nos informa de esos años que serán decisivos más tarde hasta llegar a su conversión, su profesión religiosa y su muerte en el campo de concentración de Auschwitz. — P. Orosio.

- Varios, *Homenaje a Federico Navarro*. Miscelánea de Estudios dedicados a su memoria (Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1973) 452 pp. + varias láminas no numeradas.

Es verdaderamente raro que sobre una persona, que ha ocupado puestos de responsabilidad, aunque haya sido en las reconditeces de archivos y de bibliotecas, se tengan tan pocas noticias como las que L. G. E. nos da de D. Federico Navarro Franco, a cuya memoria (mu-

rió en 1971) dedican sus amigos esta miscelánea de trabajos relacionados con su profesión de archivero y bibliotecario.

El presentador, L. G. E., se contenta con copiar su hoja oficial de servicios, desde que el 2 de julio de 1930 entra en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, mediante oposición, y con trasladar unos datos biográficos de las declaraciones de dos o tres amigos personales y compañeros de trabajo... «Y esto es todo lo que nos han contado y hemos podido averiguar... Es pena decir tan poco sabiendo que es mucho lo que se podría decir. Pero, ¿cómo averiguarlo si su mano izquierda nunca supo lo que hacía la derecha?» (p. 14).

En cambio, si los datos sobre el homenajeado son escasos, son abundante los trabajos con que sus numerosos amigos y compañeros obsequian su memoria. Es natural que entre los trabajos los haya de toda clase y de diverso mérito, pero el conjunto ofrece un buen arsenal de temas curiosos en el ámbito de la archivística y de la investigación.

Helos aquí:

Federico Navarro Franco. Por L. G. E. (pp. 9-14).

El primer catálogo de manuscritos de la Biblioteca de El Escorial, 1572. Por Gregorio de Andrés (pp. 15-38).

Funciones del Archivero real en el siglo XIV. Por Antonio M. Aragón Cabañas (pp. 39-52).

¿Sonigmatea? Por Ricardo Blasco Génova (pp. 53-72).

El libro y las tensiones culturales. Por Manuel Carrión Gútiérrez (pp. 73-88).

Terminología de Archivos: Instrumentos de trabajo. Por Carmen Crespo (pp. 89-96).

Acercamiento al lector. Por Hipólito Escolar Sobrino (pp. 97-114).

El Convenio de Berna para la protección de las obras literarias y artísticas y la Convención universal sobre Derechos de Autor. Por Isabel Fonseca Ruiz (pp. 115-156).

Inventario de los documentos del proceso seguido en el año 1806, al general Francisco de Miranda y otros prisioneros. Por Cesáreo Goicoechea (pp. 157-168).

La biblioteca de un comerciante bilbaíno del siglo XVIII. Por Carlos González Echegaray (pp. 169-182).

Algunos problemas del comercio de libros en el siglo XVIII. Por Guillermo Gustavino (pp. 183-196).

Bronces inéditos del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia). Por Manuel Jorge Aragoneses (pp. 197-226 + 10 pp. de láminas).

Los «relacionadores», un avance para la clasificación en profundidad de la CDU. Por Javier Lasso de la Vega (pp. 227-236).

Documento de Fernando el Católico sobre la expulsión de los judíos en el señorío del Conde Aranda. Por Pilar León Tello (pp. 237-248 + un folio ilustrado).

Dos incunables españoles desconocidos. Por Matilde López Serrano (pp. 249-258 + 6 folios de ilustraciones sin numerar).

Contribución a la bibliografía de incunables (Bibliotecas de Madrid y Barcelona). Por Josefina Mateu Ibars (pp. 259-306).

El numerario de los reyes legisladores godos. Por Felipe Mateu y Llopis (pp. 307-316).

Un memorial del impresor y librero barcelonés, Carlos Gibert y Tutó. Por Jaime Moll (pp. 317-330).

Aspectos histórico-administrativos de los archivos locales. Por Enrique Orduña Rebollo (pp. 331-342).

Nicolás Perrey, ¿grabador napolitano? Sus retratos de personajes españoles. Por Elena Páez de Santiago (pp. 343-350).

Tasas de artículos, mercaderías y salarios en el siglo XV. Por Tamón Paz (pp. 351-372 + 2 folios de ilustraciones).

Los valores humanos del bibliotecario, archivero y arqueólogo. Por José Antonio Pérez-Rioja (pp. 373-386).

La historia a revisión. (Su repercusión en los archivos). Por María del Carmen Pescador del Hoyo (pp. 387-394).

Catálogo de los documentos del Archivo Municipal de Ledesma siglos XII-XV). Por Isidoro Portero (pp. 395-404).

Literatura africana en lengua española. Por Carlos Rodríguez Joulia de Sainz-Cyr (pp. 405-418).

La primera traducción del Fuero de Madrid. (Un manuscrito que merece su publicación). Por Miguel Santiago (pp. 419-426).

Reglamento de oposiciones al Cuerpo Facultativo de A. B. A., en 1881; textos y comentarios. Por Consuelo Sanz-Pastor (pp. 427-430 + 3 folios de ilustraciones).

Un memorial sobre la inquisición mallorquina. Por Federico Udina Martorell (pp. 431-434).

Algunas noticias sobre la organización y primera catalogación de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Por Luis Vázquez de Parga (pp. 435-446).

La prescripción tributaria. Por María Vilar Bonet (pp. 447-452).

Como se ve, el conjunto forma un volumen extraordinario de buenos trabajos, alguno de ellos enriquecidos con preciosas ilustraciones. La impresión es verdaderamente lujosa. — José Guillén.

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

- K. Wundsam, *Die politische und soziale Struktur in den mykenischen Residenzen nach den Linear B Texten* (Wien, Notring, 1968) 205 pp.

Wundsam hace en este estudio una exposición de la situación política y social de los estados micénicos, según se puede colegir de las tablillas del lineal B. La investigación se refiere más bien a Pilos, por haberse encontrado allí la mayoría de las tablillas de contenido político-social, si es que podemos epigrafiar así a unas tablillas de contenido meramente administrativo. Pero en cuanto la situación de la investigación actual lo permite, el autor ha explotado hábilmente los datos sobre las relaciones entre el rey y la nobleza, la administración, el reparto territorial, la esclavitud, etc. La obra va dividida en cuatro capítulos: Administración central, Administración y nobleza, El pueblo, Los esclavos. El autor ha manejado la ya abundante bibliografía sobre estos temas micénicos, siempre sometiendo los resultados a la crítica y a la investigación futura, ya que el estado actual de la ciencia micénica no nos permite conclusiones ciertas, y es posible que no nos las permita mientras no aparezcan nuevos documentos más explícitos. — A. Barcenilla.

- H. Jankuhn, *Die passive Bedeutung medialer Formen untersucht an der Sprache Homers* (Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1969) 127 pp.

La monografía de Jankuhn, concluida el 1967, comienza estudiando el concepto de pasiva y las categorías formales que para su expresión han adoptado las lenguas indoeuropeas, en concreto las categorías pasivas del griego y las soluciones dadas hasta la fecha por los investigadores. Esta previa exposición pone en evidencia el problema, y el autor propone los métodos y metas de este trabajo: estudiar en cuarenta verbos el valor pasivo de las formas medias, en la lengua de Homero. Con extraordinaria exactitud investiga estas formas medias y las somete a la crítica de las diversas soluciones planteadas, para deducir, como conclusión, que la pasiva no era en griego una categoría formal sino únicamente semasiológica. De las dos categorías formales, activa y media, la media incluía en sí la significación pasiva en un previo estado de indiferenciación. El valor pasivo aparece poco en Homero, si no es en raros casos tomados de la terminología bélica. En Homero no hay límites claros entre las formas transitivas e intransitivas, y tiene uno la impresión como si la lengua épica todavía no hubiera entrado por el camino de la pasiva. Termina el libro con una amplia bibliografía sobre el tema, en la que el autor indica únicamente los títulos de indoeuropea, sin adentrarse en el terreno de la lingüística general transformacionista, tan en boga actualmente, así co-

mo en el desarrollo de su estudio tampoco alude a estas modernas tendencias. A título informativo observamos que por la misma época apareció en español un estudio sobre el mismo tema, aunque desde un ángulo de vista más amplio, y fundamentalmente con las mismas conclusiones. Nos referimos a la tesis de García Gual, *El sistema diatéctico en el verbo griego* (Madrid 1970). — A. Barcenilla.

D. Lohmann, *Die Komposition der Reden in der Ilias* (Berlin, W. de Gruyter, 1970) X-309 pp., 78 DM.

Aunque el tema de los discursos homéricos ha sido tratado ya en numerosos estudios, no disponíamos de un análisis concienzudo como el presente, tesis doctoral del autor, en el que analiza la técnica retórica de la composición de los discursos en la *Iliada*, principalmente en el canto nono. En la introducción resume Lohmann los estudios que expresa, o marginalmente se han ocupado de este tema. El primer capítulo trata de la llamada composición interna de los discursos en la que descubre tres modalidades: la circular o anular, la paralela, y la combinada de la estructura anular y paralela. El segundo capítulo estudia la composición externa: intensificación temática y amplificación, la alternancia y cambio de perspectiva, y la forma dialogal. El capítulo tercero trata de la composición que el autor llama extensiva, en la práctica la misma técnica seguida en la composición externa, basada aquí en las relaciones temáticas entre dos discursos o dos oradores. El capítulo cuarto es una especie de recapitulación de técnicas: sistemas de alusión, materia, proceso poético y técnica homérica de composición como resto de la poesía oral. Finalmente el capítulo quinto es un análisis de los discursos del canto nono. Este análisis estilístico y retórico tiene sus consecuencias para la solución de la cuestión homérica que desde el punto de vista del análisis oratorio queda resuelta a favor de los unitarios, sin que por eso deje de admitirse la interpolación de pequeños pasajes. Conviene destacar esta nueva orientación de las modernas técnicas estilísticas que buscan las líneas internas seguidas por el poeta en su creación artística. Lohmann termina con abundantes índices este estudio que consideramos fundamental para comprender a Homero. — A. Barcenilla.

R. Kannicht, *Euripides, "Helena"*. Herausgegeben und erklärt von... Band I: *Einleitung und Text*; Band II: *Kommentar* (Heidelberg, Winter, 1969) 183+468 pp., 36+75 DM.

De estos dos volúmenes el primero contiene la introducción y el texto crítico, y el segundo el comentario. Un buen comentario a la *Helena* de Eurípides se echaba de menos desde los tiempos de Wilamowitz. El autor comienza el primer tomo con una amplia bibliografía de ediciones, comentarios, estudios críticos, léxico, gramática, métrica, mito, teatro, marina y transmisión de la obra. Esta distribución de la bibliografía por temas indica ya su amplitud, aunque Kannicht indica que no ha pretendido presentar una bibliografía exhaustiva sino únicamente los materiales que le han servido para la composición de esta obra. En la introducción expone la historia del mito (21-77) y la historia del texto (78-130). Todo iniciado en la literatura euripídea sabe que apenas hay una tragedia más discutida que la de *Helena*. El autor ha seguido en su exposición una cierta libertad en su dependencia de la bibliografía existente, cuya problemática ha renunciado a exponer en la historia del mito por no alargar excesivamente los límites de esta introducción. Pero, supuesta esta noble con-

fesión, nos da una buena síntesis de la prehistoria euripídea y de la temática de la tragedia. La historia de la transmisión del texto es también amplia y completa, según Kannicht más como ejemplo para los que se inician en estas tareas que como enseñanza para el especialista. Termina la introducción con el elenco de códices, no muchos, y el *stemma* por tanto sencillo. El aparato crítico al texto recoge las variantes y las conjeturas y correcciones de las principales ediciones.

El segundo volumen, el mayor en amplitud, es un comentario verso por verso, de carácter histórico, literario, dramático y métrico, precedido de unas indicaciones sobre la *hypothesis*, los personajes y la escena. Con él quiere el autor iniciar al lector en el proceso dramático de la tragedia más que en los detalles. Termina el volumen con un capítulo de *addenda et corrigenda* y varios índices. No dudamos en calificar a este comentario como el mejor hasta el momento, no ya por ser el último editado, sino por la perfección de detalles en la extensión de temas tratados y en su profundidad. — A. Barcenilla.

L. Bergson, *Die Relativität der Werte im Frühwerk des Euripides* (Estocolmo, Almqvist-Wiksell, 1971) 118 pp.

El autor presenta este libro como el resultado de un seminario sobre los conceptos morales en la tragedia griega, con una intención predominantemente literaria. La postura de Eurípides frente a los valores morales se halla en estrecha relación con la discusión filosófica acerca de la virtud entendida en sentido intelectualista, y aparece principalmente en las tragedias de Medea e Hipólito. Como se indica en el propio título del libro, el objetivo del autor se cifra en el estudio de las tragedias que pertenecen a la primera época de Eurípides, ya que únicamente en ellas concede Eurípides un papel importante al aspecto moral de sus personajes. Eurípides es en este aspecto un mero portavoz de las ideas de la época en que le tocó vivir. Lo mismo Eurípides que sus contemporáneos han experimentado en su carne las consecuencias de la guerra del Peloponeso, y son testigos del momento en que se van esfumando poco a poco los grandes ideales que vivieron y transmitieron sus antecesores.

La amarga experiencia de la derrota de Atenas, unida a otra serie de calamidades, dan lugar a una profunda desmoralización, que se traduce en un resignado pesimismo. Los hombres de esta generación no encuentran ya la ilusión y el optimismo para cantar las epopeyas de los antiguos, cuyos mitos se han derrumbado definitivamente. El relativismo y escepticismo filosófico de que hicieron gala los sofistas, verdaderos embaucadores de la juventud, ansiosa del poder, encuentra un paralelismo y una expresión en el teatro de Eurípides. En él tiene lugar una profunda mutación de los valores morales y sociales. Los protagonistas de sus dramas no son ya los héroes valerosos, prudentes y nobles, sino personajes desquiciados, contradictorios, quizás exponentes auténticos de un mundo en trance de agonía. Las discusiones mantenidas en torno a la virtud dejan entrever una gran apatía, desinterés e indiferencia ante los valores que algunos de sus conciudadanos siguen considerando virtuosos y morales. — J. Ortall.

H. B. Bornitz, *Herodot-Studien. Beiträge zum Verständnis der Einheit des Geschichtswerks* (Berlín, W. de Gruyter, 1968) 240 pp., 38 DM.

El presente estudio es una refundición abreviada de la tesis doctoral. Bornitz arranca para su estudio de la teoría expuesta por F. Ja-

coby en RE Supp. II, 205 ss. según la cual Heródoto no pretendía darnos una exposición histórica sino una colección de interesantes documentos como etnógrafo y geógrafo. Fue poco antes de iniciarse la guerra del Peloponeso cuando el padre de la historia agrupó todos sus materiales, sin que podamos decir si pudo darles la última mano. La imposibilidad de incorporar todo su material al leitmotiv de la lucha griegos-bárbaros hizo que su obra pareciera elaborada con la técnica del *excursus*. Esta tesis sostenida por muchos estudiosos empezó a ser desmontada por Regenbogen y principalmente por el autor de este estudio que se plantea investigar si realmente en la obra de Heródoto domina esta técnica del *excursus* o si tienen los así llamados *excursus* una función necesaria en la concepción general de la obra. De su respuesta depende la solución que se pueda dar a la idea del historiador en la concepción de toda la obra. Bornitz, estudia con esta mira una serie de temas herodóteos para descubrir en ellos su función y su significado para toda la obra. Estos temas son: los comienzos de la historia de Atenas y Esparta, la tiranía de los pisistrátidas, la política de los alcmeónidas, la democracia de Clístenes, el sino de Milcíades después de Maratón... Bornitz deduce que ese anecdotismo, a primera vista intrascendente, es un procedimiento técnico del historiador que va presentando múltiples aspectos, a veces contradictorios, para que en la mente del lector surja la idea que el historiador no ha querido formular expresamente. Bornitz descubre esta técnica principalmente en las grandes narraciones cuyos elementos aislados contribuyen a formar la composición de conjunto, muchas veces a base de avances y retrocesos, cuentos y anécdotas. Así se revela bajo una luz nueva la historia de Atenas y Esparta, y en un plano mayor la de los pueblos griego y persa. La impresión caótica que puede dar a veces la obra de Heródoto, se descubre así como el complejo caótico de la misma vida cuyo devenir histórico es el producto de muchos sectores: política, derecho, economía, sociología, artes, religión...

La tesis de Bornitz es original y despoja al Padre de la Historia de esa tradicional aureola de ingenuidad. Y creemos que la obra de Heródoto da pie tanto para una interpretación como para la otra. — A. Barcenilla.

C. Scandaliari, *Homero. Odisea, Canto VI*, al cuidado de... (Buenos Aires, Edit. Columba, 1972) 32 pp.

El librito que presentamos forma parte de la colección «Mar Jónico», donde se recogen textos griegos o latinos al servicio de estudiantes universitarios. Los tomitos de esta colección no tienen, pues, otra finalidad que la de ofrecer a los alumnos, a precio asequible, textos de autores que han de leer en clase. Por las características de este que ahora nos ocupa, hemos de alabar la iniciativa, ya que a veces resulta difícil encontrar libros de texto, a no ser que se trate de las ediciones ya reconocidas: Budé, Oxford, Teubner, Loeb, etc., que con frecuencia superan el presupuesto de los estudiantes.

El librito tiene dos partes: una introducción con una bibliografía indispensable, y el texto. La introducción está dedicada exclusivamente a analizar la cuestión homérica, que la autora hace muy acertadamente, con la exposición clara y precisa de cada una de las tendencias o posiciones en lo que se refiere a la paternidad de la *Iliada* y *Odisea*: afirmativa, negativa e intermedia o analítica, sin olvidar la llamada «escuela unitaria». La bibliografía recoge algunos de los títulos aparecidos en los últimos veinte años y que más fácilmente se pueden conseguir en Argentina. Sigue el texto griego, sin nota alguna. Sólo

se han introducido dentro del texto unos títulos que indican el tema o materia de los versos que siguen. La autora no señala qué edición ha seguido en el texto. Creemos que debiera haberlo hecho. No dudamos de que esta colección «Mar Jónico» cumplirá con su finalidad y los estudiantes agradecerán el esfuerzo de la Editorial Columba. — P. Orosio.

M. C. Griffero, "*Medea*" de Eurípides. Estudio, versión y notas (Buenos Aires, Edit. Columba, 1972) 72 pp.

Este tomito inicia la colección «Birreme», donde se van a publicar «Estudios, versiones con notas» de autores griegos y latinos. La colección, por lo que vemos en este primer volumen de la misma, tiene una finalidad práctica, sin demasiadas pretensiones. La obra comporta una introducción a la que sigue la traducción del texto de Eurípides. En la introducción la Prof. Griffero se ocupa de la biografía de Eurípides, la época y la ideología del trágico griego. A continuación analiza la obra; expone las fuentes de *Medea*, y estudia la obra de Eurípides, los personajes, las partes en el esquema métrico. Hay un apartado dedicado a la «proyección del tema» en las diferentes literaturas, sin olvidar la música ni el cine; otro expone la historia del texto. Termina la introducción con una selecta bibliografía.

La segunda parte comprende la traducción de la obra de Eurípides. Por lo que hemos leído, hemos de confesar que se trata de una traducción aceptable. No faltan notas aclaratorias de pasajes oscuros, o de pasajes traducidos con alguna libertad. En estos casos se recoge el mismo texto griego con su traducción literal. (Habríamos deseado el texto en caracteres griegos y no en trascripción castellana). No faltan tampoco notas que explican las personas que aparecen en el drama, o algunas alusiones históricas o nociones de geografía. Además se ha puesto al margen la numeración de los versos euripideos, con lo que se facilita la curiosidad del lector que quiere cotejar el original con la traducción. Tenemos que decir que se trata de una colección que ayudará a los jóvenes estudiantes y a los interesados en temas de la antigüedad a conocer más directamente parte de lo que los griegos y latinos nos legaron. — P. Orosio.

D. G. Scaramella, "*Las nubes*" de Aristófanes. Estudio, versión y notas (Buenos Aires, Edit. Columba, 1972) 84 pp.

Este libro es el tercero de la colección «Birreme», a la que pertenece el librito anterior. Este sigue las mismas directrices y composición. Es decir, además de la traducción, acompañada de notas aclaratorias, hay una introducción en la que Dora G. Scaramella informa al lector de lo esencial sobre la obra de Aristófanes. Se trata de una breve introducción pero que no por lo breve deja de tener su importancia e interés. *Las nubes* se enfrentan con el siempre actual y debatido problema de la educación. Aristófanes va a contraponer la antigua y la nueva educación y ofrece la crítica a las nuevas ideas y a la acción de los sofistas. Junto a este tema principal desfilarán, como es su costumbre, burlas, críticas y alusiones a las instituciones, a la guerra, a la política externa, a las costumbres, a las modas; críticas de carácter literario y político, y ataques personales a figuras de la época. La Prof. Scaramella nos informa suficientemente para mejor comprender *Las nubes*. Las notas que acompañan a la versión castellana se refieren sobre todo a lo que pudiéramos llamar un comentario histórico, político; sólo en una menor proporción encontra-

mos aclaraciones gramaticales o lexicales. En todo caso, el lector que no conozca la lengua de Homero, agradecerá a la Editorial Columba le haya facilitado la tarea de acercamiento a los clásicos, aunque sea vertidos a nuestra lengua. Se nos antoja que, dado el regreso de los estudios clásicos, cada vez agradeceremos más la edición de las obras maestras de la antigüedad en las lenguas vernáculas. Y si van acompañadas de notas o aclaraciones, tanto mejor. — J. Ortall.

- L. Noussan-Letry, *Platón. "Apología de Sócrates"*. Traducción directa, Introducción, notas y apéndice de... 2 ed. (Buenos Aires, Editorial Astrea, 1973) 160 pp.

La figura enigmática y el destino trágico de Sócrates son espejo en el cual se ha reconocido cada época. La *Apología de Sócrates* ha sido siempre una de las obras más leídas y comentadas. Se presenta como versión de la defensa pronunciada por Sócrates en la vista de su causa, y así la ha considerado la crítica durante largo tiempo. La investigación más moderna pretende ver algo más que eso. Es decir, Sócrates debe responder por su vida ante una acusación capital. Ha de confirmar ante la muerte la elección que ha hecho de su vida. Habla con sencillez y orgullo, y sin ninguna concesión forense. Para el filósofo ateniense, el dios de Delfos es el origen de su ocupación, en un relato que ha desconcertado a la crítica y que presenta la profesión y ocupación socrática —es decir la filosofía— como identidad de saber, hombría y piedad. El filósofo no acepta la pena, y en su lugar propone para sí un honor. Más tarde, ante la condena inapelable, acepta sin desazón ni rebeldía la muerte decidida por los representantes del pueblo de Atenas. La obra de Platón nos mostrará a Sócrates tan firme en su orgullo y su aplomo, como sereno en la anticipada aceptación de la muerte que ha sido sancionada por los jueces. Elección, libertad, diálogo, compromiso, enajenación, el hombre enfrentado con lo contingente, con la mirada falible, pero inapelable de los otros, ser conflictivo que debe asumir su conflicto como su misma entraña, son temas de nuestros días que laten tras los motivos del texto platónico, y que Noussan-Letry pone bien de relieve en la introducción a la *Apología de Sócrates*.

Se trata de una buena edición de la obra de Platón, al alcance de cualquiera interesado en los temas del hombre de todos los tiempos. Tras la versión de la *Apología de Sócrates*, el autor ha incluido dos apéndices. En el primero analiza el núcleo especulativo de la *Apología* platónica, mientras que en el segundo estudia el interrogatorio de Meleto, en sus fases: inversión, hipérbole y parodia de la relación jurídico-positiva. No falta una concisa bibliografía — la obra no va dirigida al helenista— en la que el lector puede encontrar obras más amplias. No dudamos del valor de esta clase de ediciones de los autores clásicos. — José Oroz.

- L. Noussan-Letry, *Platón. "Critón"*. Traducción directa, Introducción, notas y apéndices de... 2 ed. (Buenos Aires, Edit. Astrea, 1973) 148 pp.

El *Critón* es una pequeña obra maestra, tanto de la literatura como de la filosofía griega. La crítica ha reconocido siempre su calidad literaria, pero no se ha preguntado por el lugar que le corresponde en la filosofía. El autor de esta edición castellana de la obra de Platón se enfrenta con las principales cuestiones filosóficas y de derecho que importa el famoso diálogo. Sócrates vive un conflicto que asume como

destino. El sabio, el hombre justo y convencido de su inocencia, se ha defendido sin concesiones y en el *Critón* debe confirmar si acepta la muerte en el momento extremo y preciso, cuando ya es inminente la ejecución, pero todavía es posible la fuga. Critón le propone huir, se pregunta por el sentido de su actitud despreocupada, de su defensa y de toda su vida. Pero Sócrates sabe muy bien que no puede huir, y el destierro le es imposible ya que al huir renegaría de su condición y traicionaría el sentido de su vida. En consecuencia, la necesidad de su muerte es su libertad. Y Sócrates no puede huir: el auténtico sabio, dice Platón, no puede ser traidor.

Además del texto siempre interesante del filósofo griego, acompañado de abundantes notas explicativas, Noussan-Letry ha escrito una buena introducción y unos interesantes apéndices, pp. 67-142. El primer apéndice lleva por título «Acercamiento al *Critón*, como texto especulativo», pp. 67-120; el segundo trata de cuestiones jurídicas, implicadas en el diálogo, y se titula «Hacia el pensamiento del derecho en el *Critón*», pp. 121-142. Dadas las cuestiones filosóficas y jurídicas que contiene, la obra entra muy bien en la colección «Filosofía y Derecho», cuya finalidad es publicar obras clásicas en ese campo. Creemos que el autor ha logrado acercar al lector moderno a la problemática compleja de la obra de Platón. — P. Orosio.

S. Lilja, *The treatment of odours in the poetry of antiquity* (Helsinki-Helsingfors, Societas Scientiarum Fennica, 1972) 276 pp., rca. 28 Kr.

El título de la obra indica que la autora no va a tratar de los olores en sí mismos sino de las impresiones que los olores producen en los poetas, y las intenciones que los poetas han tenido para impresionar a sus lectores. El hecho que la mayor parte del trabajo se haya centrado en el tratamiento del olor como un efecto estilístico, con una finalidad estética, explica por qué Lilja se ha limitado a la poesía. La única prosa que existió en la literatura griega durante varios siglos fue puramente científica y «factual» al igual que la primitiva prosa latina. Sólo más tarde, cuando la prosa deja de ser puramente histórica para ocuparse de lo que llegará a ser la novela, podemos encontrar sensaciones olfativas tratadas como elementos artísticos.

En la introducción el autor expone la finalidad y el alcance de su trabajo, para exponer igualmente la teoría de los olores. Pasa luego, en el primer capítulo, a estudiar los olores que tienen una relación directa con los seres divinos: la ambrosía y el néctar, y el olor o perfume específico de la divinidad. A continuación trata del incienso. Expone el origen de la costumbre de quemar incienso, el uso religioso y los empleos laicos. El capítulo IV trata de los ungüentos y perfumes. Aquí se nos informa de sus empleos primitivos para el cabello, y para la conservación y mantenimiento del cuerpo. Luego estudia los olores que tienen alguna relación con las comidas. Los dos capítulos siguientes, el VI y el VII, tienen como objeto el olor peculiar de los seres humanos y el de los animales. A continuación expone los olores de la enfermedad y de la muerte, para pasar a los olores o perfumes de las plantas. Hay un capítulo dedicado a las metáforas que se basan sobre el olor, tal como se encuentran en los diferentes autores que se estudian en la obra. El último capítulo es «a comparison between different genres of poetry and individual poets». Sigue luego un «Appendix on botanical data» tanto en la lengua griega como en la latina. Nos encontramos con unas listas de plantas donde se recogen las palabras o nombres de plantas que de una manera o de otra se relacionan con alguno de los olores estudiados en el libro. Se cierra el libro con una buena bibliografía, a la que siguen

unos completísimos índices: de pasajes citados, en prosa y en poesía; de autores modernos; general; y de palabras griegas y latinas.

Es un estudio muy completo y muy sugestivo. Nos ayuda a comprender mucho mejor los textos griegos o latinos y las intenciones particulares que tuvieron sus autores. El análisis de los textos que nos ofrece Saara Lilja nos descubre muchos detalles que se nos habían pasado inadvertidos. Habrá que tener en cuenta la obra de Lilja para una comprensión más perfecta de los poetas griegos o latinos que han empleado un vocabulario especial del mundo de los olores o del olfato para expresar ideas y pensamientos que están más allá de la materialidad de las palabras. No dudamos en calificar este trabajo de muy acertado, realizado con seriedad y con todo el rigor científico. Los índices son una prueba de ello, además de ayudar al lector a una mejor utilización del material contenido en las páginas de la obra. — José Oroz.

H. Martin, Jr., *Alcaeus* (New York, Twayne Publishers, Inc., 1972) 192 pp.

Este libro forma parte de la «Twayne's World Authors Series». La finalidad de los editores de los volúmenes de esta serie o colección es presentar un estudio crítico-analítico de las obras de cada uno de los escritores incluidos. Se incluirá también el material biográfico e histórico suficiente para comprender, apreciar y conocer críticamente al escritor. Todo ello en un inglés claro y conciso, sin que por ello se desvirtúe el contenido de la obra. Hubert Martin, de acuerdo con la finalidad general de la colección, trata de presentarnos a Alceo sin mayores intenciones. Ha analizado su poesía de una manera completa, pero siempre pensando en lectores que no conocen a fondo la lengua griega.

Implicado profundamente en las revueltas políticas en que se vio envuelta su ciudad-estado de Mitilene a finales del siglo VII y principios del VI, Alceo se presenta al lector como un poeta motivado con frecuencia por los acontecimientos políticos y las emociones de los partidos que intervienen en la escena de su país. La poesía de Alceo es analizada según sus imágenes o figuras, sus temas, su contenido y al través de las influencias literarias que se advierten en ella, tanto activas como pasivas. No se descuida el estudio métrico de sus poesías. He aquí los títulos de los 10 capítulos del libro: «The political milieu», pp. 15-22; «Politics and poetry», pp. 23-40; «The making of images», pp. 41-49; «A selection of themes», pp. 50-65; «Similes and metaphors», pp. 66-72; «Myth, legend, and hymn», pp. 73-86; «Literary influence and poetic environment», pp. 87-111; «The verdict of antiquity», pp. 112-128; «Greek metrics and the alcaic stanza», pp. 129-145; «The meters of Alcaeus», pp. 146-158. El libro termina con una selecta bibliografía: ediciones y comentarios. Aunque se trata de una colección dirigida para el público en general, con todo puede servir este libro para los universitarios que deseen tener una idea bastante completa de toda la temática de Alceo. — P. Orosio.

V. Pisani, *Manuale storico della lingua greca*. (Brescia, Paideia, 1973) 281 pp.

Este Manual es la segunda edición renovada de la obra aparecida el 1947 y ya hace años agotada. Comienza con una introducción histórica y metodológica en la que se explican una serie de términos de lingüística y se da una visión de conjunto de las lenguas indoeuropeas,

para enmarcar en ella la lengua griega. Siguen unas nociones sobre fonética y morfología de la lengua griega, con varios cuadros de correspondencias fonéticas entre los principales grupos indoeuropeos.

A partir de la página 70 comienza propiamente la exposición de la lengua griega sobre un doble plano: textos y comentarios. Los textos, escogidos entre las glosas, inscripciones y textos literarios, llevan una numeración continua en números romanos mientras los comentarios intercalados van en números arábigos. Comienza la exposición con los dialectos griegos antiguos: eólicos (septentrionales, arcadio-chipriota y panfilio), dóricos (del noroeste y meridionales), beocio, jónico-ático. Siguen las lenguas literarias: épica, elegíaca, epigramática, lírica, dramática y lengua de la prosa. La koiné, la lengua del aticismo y el griego bizantino y moderno van explicados en los últimos tres capítulos. Como apéndice un pequeño tratadito (pp. 247-261) sobre el micénico a cargo de la profesora C. Milani.

Los textos escogidos son abundantes, sobre todo los literarios, sin que dejen de tener interés las inscripciones y las glosas, éstas últimas muchas veces difícilmente asequibles. Cada género literario va precedido de una introducción general de carácter histórica, fonética, morfológica y literaria, siguiendo luego el comentario adecuado a cada texto, inscripción o glosa. Termina el manual con dos amplios índices analítico y de palabras.

Las abundantes publicaciones del profesor Pisani avalan este manual que es en definitiva una historia de la lengua teórico-práctica. Dada su doble orientación antológica y expositiva, creemos que este manual, inferior tal vez en su aspecto teórico a otras historias de la lengua, tiene la utilidad de servir para el comentario de textos como ejercicio práctico al estudio teórico de la historia de la lengua. — A. Barcenilla.

L. Lupas, *Phonologie du grec attique* (París, Mouton, 1972) 186 pp.

Si son abundantes los estudios sobre la fonética del griego antiguo, no lo eran tanto los de su fonología, sobre la que no existía una obra fundamental que tratase el tema en toda su extensión. Con este libro de Lupas ya tenemos esa obra, en concreto sobre el griego ático, como punto de partida para nuevas investigaciones. El autor venía trabajando sobre el tema desde 1963, habiendo publicado ya varios trabajos monográficos en algunas revistas, actas de congresos y homenajes. Esos trabajos quedan incorporados aquí, aunque totalmente refundidos. Y se añaden nuevos estudios para completar el estudio del campo fonológico, de forma que esta obra es enteramente nueva, sin que adolezca, como es frecuente cuando se recogen estudios anteriores, de repeticiones y falta de plan orgánico.

Aunque la lingüística indoeuropea ha sido la precursora y, por tanto, el modelo para el estudio de los restantes grupos lingüísticos, de forma que con frecuencia se aconseja su estudio como propedéutica para cualquier otro estudio lingüístico, sin embargo la filología clásica se ha mantenido al margen de las modernas orientaciones lingüísticas que arrancan de Saussure. Tiene, pues, razón el autor al quejarse de que la lingüística descriptiva sincrónica parece haber sido menospreciada, o al menos olvidada, por los especialistas de las lenguas clásicas. Estos han dado más importancia a la lingüística descriptiva diacrónica, cosa explicable dada la génesis y éxito de la gramática comparada en el campo indoeuropeo, y dado también el fin de estos estudios, que era conocer esas lenguas, en nuestro caso el griego, en toda su evolución sin limitarnos a una época. Ahora que parecen agotarse todas las posibilidades del método comparativo, es

el momento de acudir a las nuevas tendencias lingüísticas para el estudio de la lengua por períodos.

El primer problema planteado por Lupas es el del período sincrónico a estudiar bajo el título de griego ático. Este es el de los escritores del siglo V. El Corpus de textos para este estudio está formado por los tres trágicos y Aristófanes, más las inscripciones del primer volumen del *IG*. Quedan excluidos de este Corpus los fragmentos trágicos y las inscripciones no incluidas en dicho volumen. Pero tampoco se admiten, para su estudio fonológico, en esta selección los fragmentos dorizantes de la tragedia, las interjecciones, ya que su formación no se somete a la estructura que rige la forma de las palabras, y los nombres propios, con frecuencia importados, cuando no nos son conocidos al menos por dos textos independientes. Una vez expuestas estas limitaciones para el uso de los textos, el autor añade en la introducción unas reflexiones sobre la transcripción fonética en que se nos han transmitido los textos, sobre las variantes con que aparecen en ellos algunas palabras, y sobre la transcripción fonológica o interpretación de las transcripciones tradicionales.

Tras estas nociones viene la descripción del sistema fonológico ático en cinco capítulos. En el primero, sobre los llamados alófonos, expone, comprobado con abundantes ejemplos, las diferentes posiciones que pueden adoptar los fonemas consonánticos y vocálicos en el griego ático. En el segundo capítulo, titulado *Les invariantes*, estudia la naturaleza de una serie de fonemas sobre los que se pueden plantear algunas dudas. Estos son el espíritu áspero, las aspiradas, sigmadas, nasales y sibilantes en el plano consonántico y los diptongos en el vocálico. El tercer capítulo contiene la descripción propiamente del sistema fonológico a base de cuadros en los que quedan representados los rasgos distintivos de cada fonema y sus posibilidades de agrupación. Los capítulos cuarto y quinto, ya de menor amplitud, contienen unas nociones sobre la función fonológica de la sílaba, la palabra y la acentuación. Son dos capítulos de carácter complementario al sistema fonológico en sí, en los que el autor recoge la doctrina aceptada por la mayoría de los tratadistas. Para el estudio de la sílaba rechaza la teoría de Kurylowicz según la cual la consonante final de sílaba interior trabada ha de repartirse entre las dos sílabas. En la acentuación rechaza asimismo las teorías sobre el llamado acento de intensidad en griego antiguo.

En resumen una obra fundamental en un campo apenas explorado, cuyo mérito principal está en los capítulos primero y tercero en que se expone ampliamente las características fonológicas de los fonemas áticos y sus posibilidades de empleo. — A. Barcenilla.

M. Lejeune, *Phonétique historique du Mycénien et du Grec Ancien* (París, Klincksieck, 1972) 398 pp.

Esta obra es una profunda refundición del *Traité de phonétique grecque*, que el autor publicó en 1946 y cuyas sucesivas reimpresiones, con unas pequeñas modificaciones en la edición de 1955, han formado a numerosas generaciones de alumnos de filología griega. El acontecimiento transcendental que ha supuesto para el estudio de la lengua griega el desciframiento del lineal B en 1953 y los casi dos decenios de estudios micénicos, exigían una revisión a fondo de este clásico manual que ahora aparece con título nuevo.

No es este el momento de hacer la crítica elogiosa del benemérito *Traité de phonétique grecque*, tan conocido de todos los estudiosos de esta disciplina. La presente *Phonétique* conserva la estructura del anterior tratado en su división de generalidades, consonantes, vocales, pa-

labras. Asimismo su amplitud diacrónica desde la etapa indoeuropea hasta el griego moderno. En esas distribución y orientación anteriores han sido incorporados relativos al micénico. Todo ello ha supuesto una nueva numeración de párrafos que invalidan para esta edición las referencias a las anteriores ediciones, aunque el contenido de la mayoría de los párrafos siga siendo el mismo.

En el capítulo I se incorporan para los lectores no iniciados en el micénico unas breves nociones sobre las condiciones gráficas en las que se presenta el lineal B, silabario y ortografía. A lo largo de la obra se acompaña a la forma en escritura silábica una transliteración en caracteres griegos, como norma interpretativa. Aquí hubiéramos deseado, a título de ilustración, la reproducción del cuadro de signos del lineal B.

A lo largo de toda la obra hay una continua referencia a los datos del fonetismo micénico sobre el que abundan los trabajos monográficos en los últimos veinte años pero falta todavía una síntesis última y de garantía, ya que los trabajos de Vilborg y Scherer han quedado superados con los años. La descripción fonética del micénico queda aquí integrada a la del griego clásico. Esta integración lleva al autor a discutir y revisar algunas teorías micénicas, así ocurre en el capítulo III sobre las silbantes, pero con más frecuencia le lleva a modificar la explicación tradicional de algunos datos del primer milenio. Ello supone también un retoque en las perspectivas cronológicas para la prehistoria y protohistoria del griego. De esta forma, afirma el autor, la aportación del micénico deja de ser una simple curiosidad de eruditos y da a la historia de la lengua griega una dimensión realmente nueva. — A. Barcenilla.

G. A. Rost, *Vom Seewesen und Seehandel in der Antike. Eine Studie aus maritim-militärischer Sicht. Mit einem Geleitwort von Helmut Flashar* (Amsterdam, Grüner, 1968) VIII-107 pp., 18 láms.

Esta obra se la debemos a un autor que sin ser especialista en historia antigua ha partido de dos campos diversos como entrenamiento para este estudio: 13 años de servicio activo en la marina de guerra y el estudio de la Historia de la Medicina. El estudio está dividido en tres partes: en la primera presenta un bosquejo histórico desde la prehistoria hasta finales del primer siglo a. C. En la segunda estudia la construcción de barcos y la náutica en ese mismo período hasta la época imperial romana. En la tercera estudia las marinas de guerra y comercial romanas, como los más auténticos representantes de la marina antigua. En el bosquejo histórico, dejando aparte los hipotéticos datos de la prehistoria, se fija el autor en cinco grandes períodos o sectores marinos: la marina de Egipto, Creta y Fenicia, la griego-etrusca, la cartaginesa-romana, la marina mercante, y finalmente las guerras de la piratería. En la segunda parte se fija principalmente en la organización de los astilleros antiguos, en las técnicas fundamentales de construcción marina, en las dotaciones y servicio en la marina, y en el armamento y táctica marina. Por ser la más cercana, y sobre la que tenemos mayor documentación, es la marina romana la estudiada con mayor amplitud en la tercera parte, historiando los complejos problemas de la piratería marina hasta la batalla de Actium, las consecuencias históricas de la batalla aludida, la organización y equipamiento de la marina de guerra romana, con unas líneas generales sobre las diversas escuadras romanas: las del Miseno y Ravenna y las de las Provincias. Sigue un bosquejo sobre la marina de guerra en la época imperial y termina con un capítulo sobre la marina mercante imperial y un resumen de la marina en la antigüedad. Abarca, pues esta historia desde la edad del bronce hasta bien entrada la época

imperial, recogiendo el autor abundantes datos sobre construcción, servicio, equipaje y táctica marina en la antigüedad y a través de más de cuatrocientos años de historia romana. Sin agotar la materia el autor recoge en esta obra una síntesis de los diversos estudios parciales, de lo que es prueba la abundante bibliografía final, y explica algunos puntos oscuros. Con carácter más monográfico ha aparecido estos últimos años la obra de Morrison-Willens, *Greek Oared Ships 900-322 B. C.* — A. Barcenilla.

F. O. Lindeman, *Einführung in die Laryngaltheorie*. Unter Mitwirkung von C. H. Borgstrom (Berlín, W. de Gruyter, 1970) 115 pp.

Hemos de agradecer a Lindeman y a su colaborador Borgstrom la publicación de este manualito sobre las laringales, editado en la colección «Göschén» ya benemérita de los estudios clásicos por sus excelentes, densos y accesibles manuales. La doctrina sobre las laringales estaba dispersa en numerosos trabajos monográficos o en las breves páginas a ellas dedicadas en manuales de fonética y morfología, como los de Lejeune y Chantraine. Fue Adrados el primero en darnos una exposición amplia de la doctrina clásica, como preludio a su teoría, para muchos discutible, de las laringales, *Estudios sobre las laringales indoeuropeas* (Madrid 1961), y una segunda edición profundamente refundida en 1973. Esta introducción a la teoría de las laringales, de Lindeman, expone los fundamentos de la teoría, a partir de Saussure, su necesidad y su reflejo en las diversas lenguas indoeuropeas, terminando con unas nociones sobre fonología de las laringales. Son cuatro capítulos: observaciones generales a la teoría, su necesidad en el indoeuropeo, su proyección en las diversas lenguas indoeuropeas, su fonología. El manual es claro, sigue la clásica distribución en tres laringales y no omite la referencia a múltiples hipótesis sobre laringales sordas y sonoras, vocales protéticas... Por eso nos extraña que nunca aparezcan aludidas las teorías de Adrados. Incluso dudamos de su consignación bibliográfica ya que Lindeman sólo recoge expresamente en la bibliografía los títulos posteriores a la obra de W. Winter, *Evidence for Laryngals* (1965), remitiéndose a esta para la bibliografía anterior. Termina el manual con un registro de palabras comentadas. — A. Barcenilla.

W. F. Wyatt, Jr., *Indo-european /a/* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1970) 84 pp.

En este librito el Prof. Wyatt nos presenta una visión bastante completa, dentro de lo reducido de las páginas, de la evolución del sistema vocálico indoeuropeo en sus últimos estadios. Según la concepción del autor, los estudios anteriores, a causa de una larga tradición de análisis morfológicos más bien que de análisis fonológicos, introdujeron en la lengua indoeuropea entidades que no tienen su puesto en dicha lengua: las consonantes laringales, por ejemplo. Wyatt ha pretendido tratar las cuestiones fonológicas únicamente sobre un nivel fonológico, y con ese método ha logrado reconstruir una lengua indo-europea empleando solamente los sonidos del pasado. Según nuestro autor, la /a/ no sólo era una parte de las vocales indoeuropeas, sino que aparece con mucha más frecuencia y en más posiciones de lo que antes se había creído. Se trata sin duda alguna de una teoría atrevida que va en contra de la teoría de las laringales. Habrá que esperar el resultado de las hipótesis de Wyatt, de acuerdo con lo que otros especialistas objetan a dichas teorías. De aceptar sus conclusio-

nes, tendríamos una lengua indoeuropea mucho más semejante al griego y al latín, en su estructura vocálica, que las lenguas del Cáucaso, con sus muchas consonantes y pocas vocales. Las ideas del Prof. Wyatt, expuestas en este librito, son muy importantes para nuestra reconstrucción de la fonología indoeuropea y para ulteriores especulaciones acerca de la lingüística primitiva del indoeuropeo. — P. Orosio.

- L. Widman, *Isis und Serapis bei den Griechen und Römern. Epigraphische Studien zur Verbreitung und zu den Trägern des ägyptischen Kultes* (Berlin, W. de Gruyter, 1970) 189 pp., 52 DM.

Reconoce Widman que en los últimos decenios la investigación sobre la problemática de las divinidades egipcias y el mundo greorromano se ha orientado al estudio regional o incluso a algún centro religioso importante, sin que existan modernos estudios que estudien el problema en su totalidad. Esta deficiencia se nota principalmente cuando se trata de Isis y Serapis, frente a una mayor investigación en torno a otras divinidades orientales como Cibeles y Mitra. Y la falta se acentúa cuando se ha de echar mano de colecciones de fuentes, requisito previo para ulteriores estudios. Para las divinidades cuyo culto trata de estudiar aquí el autor, no existen más fuentes editadas que las epigráficas que Vidman toma como base de su estudio, según se sugiere en el subtítulo del libro. Las colecciones numismáticas, tan fundamentales para este fin, presentan también sus dificultades. No las tenemos en Mileto, donde está atestiguado el culto a Isis, y sí abundan en otras ciudades minorasiáticas hasta el punto de despertar la sospecha de que su abundancia hay que atribuirla más que a un culto a una exuberancia ornamental.

Con estas cortapisas el autor inicia su investigación, estudiando los orígenes de este culto entre los griegos, sus sacerdotes y colegios sacerdotales, fieles y asociaciones cultuales, los orígenes de dicho culto entre los romanos, Italia y Provincias occidentales, sus iniciados, sus relaciones con otras religiones orientales y su influjo en el siglo IV. El análisis de las fuentes epigráficas para los dos mundos, griego y romano, induce al autor a deducir una doble *interpretatio graeca y romana* de las divinidades egipcias. Mientras la primera exige una fuerte helenización de la divinidad como requisito para su incorporación al panteón helénico, la romana cultos y divinidades más exóticos sin una previa romanización. Asimismo cree el autor que se ha sobreestimado el papel de Calígula en la introducción de los cultos egipcios, ya que es más bien la familia de los Flavios la que impulsa dichos cultos. — A. Barcenilla.

- T. Kleberg, *Buchhandel und Verlagswesen in der Antike* 2 ed. (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969) 121 pp.

Este librito de la Sociedad Científica Editora de Darmstadt es la traducción del original sueco aparecido en 1962. La primera edición alemana salió el 1967 con notables modificaciones sobre la edición sueca de 1962. Contiene tres capítulos. El primero sobre Grecia y la época helenística: recitado y lectura, primeras copias con fines comerciales, el comercio librero en la Atenas del siglo V, colecciones privadas, el comercio fuera de Atenas, el libro griego en la época tardía, los textos literarios de los papiros de Egipto, precios, honorarios del autor, la biblioteca del Museo alejandrino, otras bibliotecas helenísticas, importancia de las bibliotecas en el comercio librero, literatura bibliográfica y bibliofilia, libreros griegos.

El segundo capítulo, sobre Roma y la época grecorromana, expone el coleccionismo en Roma, las capturas de guerra, el comercio en la Roma de la república, Atico, los trámites del manuscrito desde el autor hasta el librero, lecturas literarias, publicación, misión del escritor, el dictado como actividad del autor, bienhechores y editores en las ediciones, manipulación del libro y fuentes de erratas, honorarios del escritor, esticometría, repartos entre editor y librero, editores de la época imperial, ediciones piratas, librerías en Roma, comercio en las provincias, cosmopolitismo literario, difusión de los escritos de los santos padres, importancia de las bibliotecas públicas en el comercio librero, coleccionistas privados, derechos de autor y editor, venta de obras no editadas, mecenazgos, situación económica de los escritores, dedicatorias, ediciones propias, precios, anticuariados, autógrafos, préstamos de libros a pago, tiradas de ediciones, riesgo de editores y libreros, restos de ediciones, incautación de libros y penalización por libros ofensivos, libros ilustrados.

El tercer capítulo, a modo de excurso, contiene unas nociones sobre la preparación material del libro y su forma: el papiro, el rollo, el pergamino, las tablas de madera, el códice, los fragmentos más antiguos, aplicación del códice para los textos jurídicos, épocas del rollo y del códice, influjo de la literatura cristiana en la difusión del códice, los papiros de Egipto y la proporción rollo-papiro en la literatura profana.

Termina el libro con unas páginas de notas y citas, una bibliografía con breves valoraciones críticas, y unos índices nominal y geográfico.

Pese a los reducidos límites del libro, su contenido es de alta calidad, cualidad propia de estos manuales de la Wiss. Buchge. de Darmstadt, con un manejo crítico de las principales publicaciones sobre el tema. De ahí que la obra es interesante para el profano y para el especialista que desee verificar datos. — A. Barcenilla.

M. Zahrnt, *Olynth und die Chalkidier. Untersuchungen zur Staatenbildung auf der Chalkidischen Halbinsel im 5. und 4. Jahrhundert v. Chr.* (München, Beck, 1971) 280 pp.

Este trabajo, revisión de una tesis doctoral de 1969, estudia la formación de las ciudades-estado en la península calcídica durante los siglos v y iv a. C. El autor somete a una revisión las fuentes bibliográficas, epigráficas y arqueológicas, enriquecidas estas últimas con las últimas excavaciones de Olinto, inéditas hasta el momento de presentación de este trabajo. Zahrnt ha valorado todas estas fuentes mediante un examen directo y gracias a un conocimiento profundo de las características geográficas de esta península. El trabajo está dividido en tres partes: historia de los pueblos calcídicos hasta la liga ático-délica; la formación del estado calcídico con la paz de Nicias; y finalmente la liga calcídica hasta su disolución por los ataques de Filipo.

La novedad de la primera parte está en la tesis sostenida por el autor de que la Calcídica no fue poblada por los griegos de la Calcídica euboica. Esta tesis ya había sido apuntada hace años por Harrison, pero ahora profundiza en ella Zahrnt demostrando que la tesis tradicional es tardía en las fuentes literarias y sin consistencia en las epigráficas y arqueológicas. La coincidencia nominal provendría de un *etnos* primitivo jonio a quien habría que atribuir la ocupación tanto de la Calcídica euboica como de la Calcídica peninsular. En la segunda parte se expone la historia de las diversas ciudades calcídicas y su transformación hasta formar la unidad estatal en torno a Olinto. El autor cree que esta unidad no fue rota con la paz de Nisias. Gracias a esa no disolución se forma luego, como expone en la tercera parte,

la liga calcídica, con Olinto a la cabeza. Su destino la enfrenta a los deseos expansionistas de Macedonia, sucumbiendo ante los ataques de Filipo. Un capítulo final está dedicado al período helenístico, exponiendo la historia de Casandria, ciudad que sucede políticamente a Olinto, y las nuevas fundaciones helenísticas en la península.

Siguen dos apéndices sobre algunas inscripciones y papiros sobre Calcídica, y sobre la datación de las monedas calcídicas. Y a partir de la página 131 hasta la 254 expone el autor la historia de las ciudades calcídicas, por orden alfabético. Termina la obra con abundantes registros que avalan la solidez y profundidad del estudio de Zahrnt. — A. Barcenilla.

- A. Ortega, *El despertar de la Lirica en Europa. De Arquíloco a Safo* (Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1974) IV-195 pp.

El autor se propone considerar los primeros acordes de la lírica griega, que arrancan de la segunda mitad del siglo VII y se extienden hasta la primera mitad del siglo VI a. C. Un siglo: el primero de poesía lírica europea. Comienza por fijar en la Introducción (pp. 15-25), el concepto de la poesía lírica y pasa revista a las teorías de Hegel y Staiger, anotando la gran diferencia, en cuanto a la concepción de esta clase de poesía, entre los griegos y nosotros. Precisamente entre los griegos nace la más antigua poesía para Europa, tanto la épica en primer término, como luego la lírica, seguida muy de cerca por la escénica. La lírica aparece desposada indisolublemente con la música ya en sus mismos orígenes, alimentándose con tres raíces profundas: poesía cultural y apotropaica - poesía compañera del trabajo cotidiano - poesía popular y folklórica.

Esta vistosa a la vez que imponente galería musical está constituida por seis figuras cimeras. Se abre con Arquíloco de Paros (pp. 27-53), que es el primero en ponerse a sí mismo como objeto de su canción, que es el primero en destacar el carácter efímero del hombre, y que es también el primero en vincular la milicia a la poesía, como luego nuestro Garcilaso. De este cantor inconfundible, que ofrece su propio retrato literario, con la afirmación de su recia personalidad, se estudian una veintena de fragmentos. La traducción acompaña siempre al texto griego, lo que es norma para toda la obra. Un comentario enjundioso, con atinadas y finas orientaciones, ambienta y da vida a esta poesía antigua, cuyos fuertes latidos aún encuentran eco y correspondencia en el hombre moderno. La traducción es un logro perfecto, puesto que, aun siendo muy literal —hasta el punto de seguir frecuentemente el mismo orden de palabras, a pesar del notable hipébaton griego— resulta natural, fluida y armoniosa.

Dos fragmentos con un total de 26 versos, bastan para caracterizar a Mimnerno de Colofón (pp. 55-63), transido de amor y melancolía juntamente, que por eso fue considerado en la antigüedad como fundador de la elegía amorosa. Ya él percibe que las funestas preocupaciones, en maridaje inseparable con el amor, desgastan el espíritu y no permiten el goce hondo de los placeres. La guerra encontró un segundo cantor animoso en Tirteo (pp. 65-75), quien, con ritmos anapésticos, semejantes a descargas de batería, supo enardecer a la *polis* espartana, toda ella ordenada al combate, como inmenso campo de batalla: «¡Bello es morir, cuando cae el guerrero en las filas primeras, / como hombre valiente, que en pro de su patria pelea!». Es el primer clarín de guerra del soldado poeta. Tres fragmentos considerables, constituyen el retrato del gran hombre de Estado, a la vez que poeta, Solón de Atenas (pp. 77-92). Es el primer poeta que nace en tierra ática y el primero que cultiva la poesía social, dada su dedi-

cación política. La política recibe ahora el honroso encargo de ordenar la sociedad ateniense con las luminosas ideas democráticas.

Pasamos a la dulce isla de Lesbos, donde Alceo y Safo hacen resonar su lira, tanto con alegres como con azarosas canciones. Alceo se vio envuelto en refriegas políticas, como lo revela la docena de fragmentos estudiados (pp. 93-117). Desde antiguo se hizo célebre su alegoría de la combatida nave del Estado, cuyo afanoso bregar siguió auscultándose en la literatura griega y latina y hasta en Lope de Vega. La impresionante borrasca marina era simil adecuado para describir el oleaje asolador de las pasiones políticas que desgarraban a la *polis* de aquellos tiempos. Pero también canta el poeta la estruendosa alegría de las copas que con su néctar rojizo son tumba de agobiadoras penas. El coro de divinos cantores se corona, en sexto lugar, con la poetisa Safo, la décima Musa (pp. 119-174), de la que se interpreta un florilegio abundante. A veces se refleja el original métrico, traduciendo en estrofas sáficas los versos que, en memoria de la Musa lesbica, se llaman sáficos (pp. 139, 151 ss., 162, 168).

La bibliografía especializada sobre el tema y sobre la problemática discutida en la exposición se contiene en las pp. 177-186. A continuación los índices de materias, onomásticos de autores y fragmentos, y de principales términos griegos (pp. 189-195) ayudan al manejo de esta obra. La obra está tratada con la competencia y acierto del especialista y del poeta. El autor conoce egregiamente la métrica clásica, como demuestran sus internacionalmente admirados poemas latinos. La exposición, por el corto bosquejo que hemos ofrecido, aunque se adentra en los problemas científicos de la Lírica arcaica, no presenta merma en la amenidad de la lectura, que viene a ser una invitación —para especialistas y aficionados— a degustar la dulzura del primer cancionero de Europa, entonado por la Musa helénica. — I. Rodríguez.

O. Michel y O. Bauernfeind, *Flavius Josephus: "De bello Iudaico", Der Jüdische Krieg* 2 vols. (München, Kösel-Verlag, 1962-63) XXXVI-464 y XII-274 pp.

Dos notables profesores de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología evangélica de la Universidad de Tubinga, Otto Michel y Otto Bauernfeind, han preparado la edición bilingüe sobre la «Historia de la Guerra Judaica contra los Romanos», como reza el original. Los autores han visitado los lugares exactos que fueron teatro de esta guerra, para obtener una más cabal inteligencia del texto. Comienzan con una amplia introducción de casi treinta páginas en el tomo I, y concluyen con 61 pp. de notas en el tomo I más 67 pp. en el tomo II, 1.

Aunque judío, Flavio Josefo conocía bastante bien el griego, pero no lo suficiente para escribir una obra de tal importancia, por lo que se sirvió para su redacción de la ayuda de amanuenses y colaboradores. Su interés principal se circunscribe a los años 66-70 d. C. Son estos precisamente los años de la guerra contra Jerusalén, que se inicia con Antioco Epifanes, y se continúa y acaba con los emperadores romanos Vespasiano y Tito, que destruyen la ciudad santa, cumpliendo la terrible profecía de Jesucristo. De ahí la importancia excepcional de esta obra en la historiografía del judaísmo, que a la vez se centra en la historia contemporánea del Nuevo Testamento, al que sirve de marco valioso. Especial interés, no exento más de una vez de patetismo, suscita la historia de esta guerra, por haberla escrito un testigo ocular de la misma, en la que incluso intervino como intermediario entre ambas partes contendientes.

En la introducción (pp. XI-XXXVI), además de la vida de Flavio Josefo y su tránsito al mundo romano, se trata de la composición

y fuentes de la obra, de su finalidad, contenido y forma literaria, así como del texto y su abundante tradición manuscrita; de las traducciones, impresiones y ediciones del mismo. La bibliografía se contiene en la p. X del tomo I y en la p. IX del II, 1. El texto griego va provisto de lugares paralelos y explicativos, tomados de esta y otras obras de Flavio Josefo, y de abundante aparato crítico al pie de página. Las copiosas notas aclaratorias no van al pie de la página alemana, sino que se colocan después de cada uno de los libros y hasta con nueva numeración para las notas de cada libro. Más acertado y manejable parecería el haberlas colocado todas, con numeración corrida, al final de cada tomo, ya que su notable extensión dificultaría el ponerlas al pie de página. Al final del último tomo (II, 2) aparecerán, sin duda, los índices de esta obra tan valiosa y tan útil a historiadores y escrituristas. — Isidoro Rodríguez.

- A. P. D. Mourelatos, *The Route of Parmenides. A study of word, image and argument in the fragments* (New Haven - London, Yale University Press, 1970) XXIII-308 pp.

El profesor de filosofía de la Universidad de Texas nos presenta un trabajo cuidadosamente elaborado durante siete años, que titula: «La ruta de Parménides. Un estudio de la palabra, de la imagen y del argumento en los fragmentos». El autor, cuya tesis doctoral en la Universidad de Yale versó asimismo sobre Parménides, estudia ahora los fragmentos de la obra *Sobre la naturaleza* de Parménides, utilizando los resortes de la filología tradicional, a la vez que la crítica literaria y el análisis filosófico, para ofrecer la estructura del pensamiento y la unidad expresiva de este texto, que es el mejor conservado y coherente de la filosofía anterior a Platón. No es, sin embargo, un comentario de los fragmentos conservados, sino un examen investigador de los mismos.

El filósofo de Elea ejerce poderosa atracción en nuestros días, lo mismo que en el s. v a. C., como se deduce de los muchos libros y artículos, que sobre Parménides han aparecido en el siglo xx y concretamente en los últimos veinte años. Aquí es justo citar el *Parménides* de Fernando Montero Moliner (Madrid, Gredos, 1960). Extraño podría parecer esto, teniendo en cuenta que sólo conservamos 161 líneas, en versos hexámetros, del filósofo eleata. La causa del interés por la investigación parmenidiana se funda en que este filósofo es el primero que echa mano de la crítica y de la reflexión en su viaje en búsqueda de la verdad. Por eso puede ser llamado padre del racionalismo europeo, en el buen sentido de la palabra.

La obra se divide en 9 capítulos, precedidos del Prefacio (pp. XI-XX). Los cinco primeros se ocupan de la «verdad»; y los cuatro restantes de la «doxa», reproduciéndose a continuación los fragmentos del poema parmenidiano. Concretamente el cap. I (pp. 1-46) es de especial interés para los filósofos, por tratar de la forma épica en la producción de este filósofo presocrático. En efecto, Parménides no escribió un tratado sino un poema de filosofía. Así entronca con la tradición épica de Homero y Hesíodo —educadores de Grecia y, a través de ellos, de Europa— y se muestra tributario de sus imágenes, particularmente de la *Odisea*, como se ve en el viaje del primer fragmento (cf. los viajes de Ulises), etc. El autor considera el hexámetro de Parménides aquí y en apéndice I, y observa que depende del modelo épico, en cuanto a la estructura métrica, imágenes, motivos (cf. pp. 12-14), pero no en el contenido. En las pp. 8 a 10 trae tablas de paralelismos fraseológicos entre Parménides y la epopeya homérica, concluyendo con la valoración del filósofo como poeta (pp. 34-37).

El capítulo 2 se titula «Inquisición cognoscitiva y la ruta» (pp. 47-73). Comienza por examinar el sentido verdadero del presente griego *esti* (pp. 47-60) y precisa a continuación los importantes conceptos de *physis*, *alétheia* y *noein* (pp. 62-67), en la búsqueda de la realidad (pp. 67-70). Valiéndose del análisis literario y lógico, estudia la «vaguedad de lo que no es, *mè eón*», en el cap. 3 (pp. 74-93), deteniéndose en la interpretación de algunos giros oscuros del frag. 8. En los caps. 4 (pp. 94-114) y 5 (pp. 115-135) se insiste en la indagación de la verdad y del ser, continuando las imágenes del camino: «hitos señalizadores» (signposts) y «límites de la realidad» (the bounds of reality) respectivamente. La realidad eterna del ser parmenidiano se fundamenta en cuatro pruebas: a) es "*ingénito*", lo que se demuestra en tres etapas de esta ruta inquisitiva («ningún nacimiento», «ningún crecimiento», «ninguna llegada al ser»); b) es "*indivisible*"; c) es "*inmóvil*"; d) es "*completo*". Realmente, dada la verdad objetiva del ser, éste carece de tiempo verbal, y es, además, atemporal absolutamente hablando, aun cuando el verbo griego *einai* sea el más adecuado para hablar del ser.

En los caps. 6-9 (pp. 136-263) se discuten las actitudes mentales de persuasión y fidelidad; compromiso con la realidad; apariencia, opinión y aceptación, acabando con el examen de palabras griegas que pueden inducir a error. Todavía se añaden cuatro importantes apéndices: I. El hexámetro en Parménides (pp. 264-268); II. Interpretación del *esti* carente de sujeto gramatical (pp. 269-276); III. Sentido del *chré* y expresiones afines (pp. 277-284); IV. Texto griego de los fragmentos de Parménides (pp. 279-284), para el que fundamentalmente ha seguido a L. Tarán, *Parmenides: A Text with Translation, Commentary, and Critical Essays* (Princeton, Princeton University Press, 1965). A la bibliografía mencionada en XXI-XXII se agrega una copiosa serie de obras (pp. 285-293). La obra se enriquece finalmente con cuatro índices (pp. 295-308), que mucho acrecientan el valor de este serio trabajo. Aunque profesional de la filosofía, el autor se basa siempre en el examen filológico del texto, medio imprescindible para llegar al conocimiento exacto del gran filósofo de Elea. — Isidoro Rodríguez.

J. A. Martínez Conesa, *Figuras Estilísticas aplicadas al Griego y al Latín. Manual práctico para el comentario de textos literarios* (Valencia, Edit. Bello, 1972) 106 pp.

Precedido de un breve Prólogo de presentación (pp. 5-6) del Prof. Muñoz Valle, se nos ofrece este excelente manual, muy útil y aun necesario para el manejo de los escritores de la antigüedad clásica, puesto que de los resortes estilísticos hicieron gran consumo poetas y prosistas de Grecia y Roma. Por ellos se perpetuaron esos medios de expresión estética en las literaturas occidentales, que, obligatoriamente han bebido en los perennes manantiales de Grecia en último término. El autor da cuenta en la Introducción (pp. 7-9) del criterio seguido es la elaboración de este tratado, en el que utiliza los conocimientos de la antigua retórica, pero remozados con el enfoque moderno vigente en las ciencias del lenguaje. Se nos ofrece aquí un estudio teórico y práctico a la vez, comenzando por la descripción de la figura respectiva, a la que siguen ejemplos de los autores clásicos. Creemos que es un acierto muy pedagógico el añadir a las muestras clásicas paralelos de la literatura española. Así se echa de ver que el ejemplo clásico fue y sigue siendo modelo normativo para las letras patrias.

No es tarea fácil clasificar las figuras estilísticas, puesto que varias de ellas presentan distintos aspectos. Por eso nos advierte el autor:

«En líneas generales y muy relativamente hemos colocado las figuras empezando por las de dicción y combinación, siguiendo las de construcción, pensamiento, pintorescas y patéticas. Sin embargo, esto no está hecho con rigor, por la dificultad de encasillar una figura "multicolor" en una única faceta estética, ya que una misma figura o recurso puede pertenecer a varios de estos apartados según la situación *hic et nunc* del contexto» (p. 9).

El autor se muestra fino catador de las bellezas literarias, fruto del buen gusto y de la atinada observación en el arte de la palabra. Quizá pueda alguno criticarle de subjetivo, según él mismo indica en la Introducción. No obstante, puede apreciarse que, en el análisis de los ejemplos aducidos, procede con precisión objetiva. Por otra parte hay que reconocer que, en la consideración de una obra de arte —se trate de pintura, escultura, poesía o música— es preciso una dosis de subjetivismo, para poder recrear y revivificar el modelo, además del conocimiento real, objetivo y científico del ejemplo estudiado. El autor aduce asimismo el testimonio de otros especialistas constantemente, con lo que queda afianzada la objetividad de sus apreciaciones.

Dada la importancia de Homero para el examen de la palabra artística —por ser el primer poeta de Europa y por lo mismo creador de cánones estéticos que, incluso influyen en la plástica griega— el autor ha juzgado oportuno añadir un «apéndice sobre particularidades métricas en Homero» (pp. 87-102), que resulta realmente interesante. En las pp. 103-106 aparece la bibliografía especializada y el índice de las figuras estilísticas tratadas. El autor tiene proyectada la ampliación del presente manual. Hacemos votos para que pronto ponga manos a la obra, seguros de que por este medio ayudará eficazmente a captar y saborear los modelos de la belleza clásica. La presente obra es ciertamente útil para los estudiosos del mundo clásico; pero creemos que sería conveniente traducir los ejemplos latinos y, sobre todo griegos, en atención a los lectores menos iniciados en estos hermosos estudios. — Isidoro Rodríguez.

L A T I N

K. Büchner, *Virgilio*, Edizione italiana a cura di Mario Bonaria (Brescia, Ediz. Paideia, 1963) 604 pp., rca. 5.000 lire.

Aunque con más de 10 años de retraso desde su traducción italiana, queremos dar cuenta de este Virgilio, publicado como simple artículo en la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, y luego en forma de libro en su original alemán el año 1959. Es decir, se trata de una obra compuesta hace ya 15 años, y a pesar de esos años es una de las más importantes que se han escrito sobre Virgilio, como introducción general y también como exégesis de algunas páginas del poeta latino. Como ya decía en la presentación de la edición alemana el año 1956 el gran virgilianista, Ettore Paratore, «la concepción de la obra, el modo como trata el autor cada uno de los problemas, la riqueza de la información bibliográfica y la abundancia de los puntos de discusión que sugiere, todo ello contribuye a mostrar que la obra de Karl Büchner tiene las mayores ambiciones. Todas las fases de la biografía del poeta, todas las cuestiones más técnicas relativas a sus obras son analizadas con el mayor escrúpulo».

La obra se inicia con el estudio de las fuentes: las *vitae vergilianae*, las fuentes extrabiográficas, y las fuentes anónimas. A continuación se ocupa Büchner de la vida de Virgilio, su juventud y la época de su producción literaria. El capítulo III analiza las obras juveniles. Primero lo hace de una manera general en lo que se refiere a la *appendix Vergiliana*, para examinar luego cada uno de los poemas que forman dicho «appendix»: *Catalepton*, *Culex*, *Ciris*, *Dirae* y *Lydia*, *Aetna*, *Copa*, *Moretum*. Luego, dedica todo el capítulo IV, pp. 209-307 al estudio de las *Eglogas*. Va analizando cada una de las 10 *Eglogas*, en todos sus problemas o cuestiones de más interés. Sigue el capítulo V, todo él para estudiar las *Geórgicas*, por separado y luego en conjunto. Se ocupa del problema de las dos redacciones; época de su composición; construcción; lengua, métrica y estilo; fuentes; puesto de las *Geórgicas* en la antigua poesía didascálica, etc.

La *Eneida*, como era de esperar, ocupa la mayor parte de la obra, desde la p. 392 hasta la 537. Al igual que lo ha hecho con las *Eglogas* y las *Geórgicas*, primero estudia cada uno de los libros. A continuación analiza: período de composición de la *Eneida*; origen del poema, con sus antecedentes; fecha de la publicación; lengua, métrica y estilo. Cuando estudia la composición del poema, describe las fuentes, los mitos y las leyendas en torno a la figura de Eneas. Expone igualmente el contenido íntimo del poema: el papel de los dioses, la importancia del *fatum*, y el valor de la historia en el poema. No falta un apartado a la exposición de la *Eneida* como símbolo, dentro del pensamiento estoico. En efecto, la importancia del *fatum*, su *pietas*, la *humanitas* de Augusto, todo ello parece coloreado de ciertos tintes estoicos. Un apéndice, con que termina la exposición de Büchner, lleva como título sugestivo: «I giochi funerali dell' *Eneide* como fonte per la storia dei campionati atletici», pp. 565-572. Mario Bonaria ha elaborado una bibliografía virgiliana, en la que se han incluido las obras contenidas en la edición alemana y al mismo tiempo se han añadido otras obras que sirven de puesta al día o que completa la bibliografía empleada y recogida por Büchner en su original alemán. Se trata de una bibliografía realmente impresionante, ya que va de la p. 573 a la 598, a dos columnas. No falta nada importante en esa lista exhaustiva.

Karl Büchner ha logrado una obra perfecta en su género. Por supuesto que hay cuestiones que no ha podido y no ha querido tratar en su artículo *Vergilius*, de la *RE*. Pero todos los problemas que ha tocado han quedado iluminados con la luz del genio. Incluso en los casos en que se pueda discrepar de la interpretación de Büchner, hay que agradecer al autor el interés y el amor que ha puesto en su obra para que Virgilio sea mejor conocido. Por lo que se refiere a la información bibliográfica, moderna y empleo de las fuentes antiguas, y la discusión de los diferentes problemas y puntos oscuros de Virgilio y de su obra, hay que reconocer que esta obra será siempre un valiosísimo instrumento de trabajo para cuantos se dediquen a los estudios virgilianos, y al mismo tiempo un conjunto y resumen de todas las cuestiones sobre el poeta y obras. — José Oroz.

R. Syme, *Sallustio*, traduzione di Sandro Galli (Brescia, Editrice Paideia, 1968) 414 pp., rca., lire 5.000.

Presentamos ahora la obra de Syme, con un retraso considerable que lamentamos. Hace ya más de 10 años que la obra apareció en su original inglés, y el año 1968 aparecía la traducción italiana. Se trata de una de las grandes obras publicadas sobre Salustio en estos últimos 15 años, y uno de los estudios profundos que Ronald Syme ha publicado sobre la historia romana: *Tacitus, The Roman revolu-*

tion, etc. La figura de Salustio es una de las más interesantes para los especialistas de nuestros días. Eso se debe no sólo a sus grandes dotes de escritor sino a su particular congenialidad con la época en que vivimos, época de crisis de valores, que se siente profundamente atraída por la visión existencial de la humanidad que Salustio expone en sus obras.

En este libro nos expone Ronald Syme a Salustio en todo el aspecto histórico. Y eso no sólo en lo que toca a la historia de los acontecimientos narrados por Salustio sino en lo que respecta a la presencia viva de Salustio como hombre en los acontecimientos históricos del tiempo en que vivió, y sobre todo en el tiempo o sucesos históricos de que se ocupó en sus obras. En este sentido se puede afirmar que Salustio, escritor de la historia, se convierte en componente y creador de la historia. Syme que conoce como pocos la historia romana, sobre todo en el período sobre el que escribe Salustio o Tácito, y que al mismo tiempo es un gran experto en la literatura latina, abierto siempre a las bellezas de la lengua del Lacio, no renuncia a ocuparse de Salustio como gran artista y estilista, llegando a unos resultados que no dejan de maravillarnos.

Creemos que el lector agradecerá le indiquemos aquí los títulos de los diferentes capítulos de la obra de Syme. Tras la introducción, en la que nos expone sus ideas personales sobre el personaje Salustio, nos encontramos con «Il problema», 15-18; «I precedenti di Sallustio», 19-29; «La scena politica», 30-43; «La carriera di Sallustio», 44-58; «Dalla politica alla storia», 59-75; «Il *Bellum Catilinae*», 76-99; «La credulità di Sallustio», 100-120; «Cesare e Catone», 121-139; «Gli intenti di Sallustio», 140-157; «Il *Bellum Jugurthinum*: l'azione militare», 158-177; «Il *Bellum Jugurthinum*: l'azione politica», 178-200; «Le *historiae*», 201-238; «Il tempo in cui Sallustio scrisse le sue opere», 239-265; «Lo storico e lo stilista», 266-299; «La fama di Sallustio», 300-328. Siguen dos apéndices. En el primero se ocupa de L'evoluzione dello stile di Sallustio», 329-335; y en el otro habla de «Lo pseudo-Sallustio», 336-377. Sigue la bibliografía, en la que se han recogido sólo los títulos empleados y citados en las notas al pie de páginas. Termina el libro con un índice muy completo de los nombres de personas que aparecen en el libro. Ha sido una lástima que los editores de la obra se hayan visto obligados a incluir una lista de erratas —¡nada menos que cuatro páginas!—. Pero eso es un dato externo que en nada influye en el valor intrínseco de la obra de Syme. Aunque en algún caso concreto se pueda estar en desacuerdo con el gran historiador inglés —aunque nacido en New Zealand, vive en Oxford, donde es Profesor de Historia Antigua, desde hace muchos años— hay que reconocer que su obra es uno de los estudios más logrados que se han escrito sobre Salustio. Habrá que acudir siempre a este libro para estar bien informado de las cuestiones relativas a Salustio, como escritor y como historiador. — José Oroz.

U. Zuccarelli, *Psicologia e semantica di Tacito* (Brescia, Paideia Editrice, 1967) 252 pp., rca. lire 2.500.

En la obra de Tácito ha visto Zuccarelli una especie de «evocación» o «evasión», en virtud de la cual la sociedad humana satisface su tendencia evolutiva o reaccionaria, y el escritor sugestionado por el drama íntimo de las cosas se refugia en el mundo universal del arte. Habría en los escritos de Tácito un cierto espíritu aristocrático de evasión, que encontraba su satisfacción en un retorno a la integridad primitiva de la raza romana. Y, en contrapartida, en el aspecto lexical y estilístico Tácito, como escritor de hechos y de cosas humanas y de situaciones psicológicas, debía tratar de inducir a los demás a profundizar y poner de relieve, al través de los valores originarios de las pa-

labras, la realidad de las cosas, espirituales o contingentes. En este sentido, el título de la obra nos indica claramente la finalidad que se ha propuesto Ugo Zuccarelli.

El autor va a examinar minuciosamente algunos de los términos que con más frecuencia y predilección emplea el historiador romano: *auctor* (*augeo*), *atrox*, *conscientia* (*conscius*), *ingenium*, *inpotentia*, *invidia*, *modestia* (*modestus*), *mens*, *patientia* *sententia*. Al través de ese examen, Zuccarelli muestra cómo Tácito quiere siempre profundizar cada vez más en la realidad. Esa necesidad de profundizar en la realidad humana le hará captar no sólo el sentido del hombre, sino que llegará hasta sorprender en este sentido algunas cualidades o tendencias recónditas, cuyos caracteres negativos debían hacer brotar en su ánimo un pesimismo particular que poco a poco se convertirá en un *habitus* característico de su vida, y de su obra literaria. Llega incluso a pensar que algunas peculiaridades o características de la semántica tacitiana han de considerarse como una conquista natural lograda como una correspondencia directa y lógica de aquel proceso introspectivo de la realidad, más bien que como algo voluntario y querido por un autor que confronta pacientemente los modelos y se deja llevar por las sugerencias de los teóricos.

Creemos que los títulos mismos de la obra expresan claramente el desarrollo de las ideas que hemos expuesto. «L'uomo, artefice della storia», pp. 15-36; «Il mondo del bene e quello del male», pp. 37-96; «L'ideale dell'uomo tacitano: il uir *modestia praeditus*», pp. 97-106; «Il trionfo della *modestia*», pp. 107-117; «El conflitto tra la *modestia* e la realtà storica», pp. 118-129; «La sconfitta della *modestia*», pp. 130-158; «Dignità dell'uomo», pp. 159-190; «L'anima delle cose. Il colore della realtà», pp. 191-226. No le falta al libro una nota bibliográfica ni un valioso índice analítico. Creemos que Zuccarelli ha logrado un libro muy sugestivo, con ideas nuevas que habrá que comprobar todavía, pero que abren el camino a una interpretación y conocimiento más completo del historiador romano. — José Oroz.

Carlo di Spigno, *Cicerone, Etica e politica*, Antologia dal «De Officiis» a cura di—, con un saggio di Sergio Cotta (Torino, Paravia, 1972) XIV+118 pp.

La casa editora Paravia, tan meritoria por sus constantes y variadas publicaciones en el campo de las letras clásicas, nos envía unos ejemplares de su colección «Civiltà letteraria di Grecia e di Roma», de textos para la escuela italiana, dirigida por Italo Lana, con la colaboración de Carlo Carena, y que cuenta ya con un buen número de volúmenes antológicos de la obra de diversos escritores griegos y romanos.

Todos los volúmenes están elaborados siguiendo el mismo patrón. Los encabeza un ensayo de algún especialista de la materia elegida, al que sigue un prólogo del autor de la selección, el texto, al que suele preceder una ambientación de la obra, o la exposición del contexto en que se mueve el fragmento elegido. Notas marginales, gramaticales, estilísticas y de otras disciplinas de la filología, cuando el texto lo exige, van ayudando al lector, y, por fin, unos apéndices de lugares paralelos modernos, para hacer práctica la sentencia de Augusto Rosagni, que sella todos los volúmenes: «Niente è così utile alla comprensione dell'antico como l'esperienza delle cose moderne».

De los números que hemos recibido, el primero, en orden de publicación, es el de Cicerón, marcado con el número 30 de la serie latina.

El ensayo de Sergio Cotta, titulado *Una presenza antica per un*

problema attuale (V-XIV) abunda en la idea de que las circunstancias éticas y políticas en que escribió Cicerón el *De Officiis* no son desconocidas para los pueblos de nuestros tiempos en los que por ende puede reflejar ecos muy profundos.

La introducción de Carlo di Spigno estudia el valor ético y político del *De Officiis*, enmarcándolo en su ambiente político y filosófico de Roma y del momento personal de Cicerón cuando lo escribía. Y, como esta colección pretende llegar a las obras clásicas desde las experiencias del presente, supuestas las necesarias reservas de las distancias (p. XXXVII), hace algunas reflexiones sobre «el *De Officiis* en la sociedad actual», en que da algunas pinceladas sueltas sobre la personalidad de Marco Tulio.

Con este fin de poner en contacto el quehacer de Cicerón con los momentos actuales, añade al final (pp. 99-110) unos apéndices de textos contemporáneos de autores diferentes, que enfocan la obra o la persona de Cicerón en algún aspecto concreto: «el sentido político», «Cicerón en la historia del pensamiento político», «perennidad de Cicerón», etc.

El núcleo del libro recoge los fragmentos en que se aborda el tema de la ética o de la política. El compilador ha tratado de desentrañar los aspectos esenciales del pensamiento ético-político de Cicerón, hombre plenamente maduro cuando compone sus *Oficios*, y de distribuirlos orgánicamente en las nueve secciones en que aparece dividida la *Antología*.

El texto seguido es el de C. Atzert, Leipzig, 1963⁴. Abundantes y ricas notas al pie de página ayudan a la recta intelección de los fragmentos. — José Guillén.

P. Ouidii Nasonis, *Fastorum libri*, recensuit Iohannes Baptista Pighi. I Liber primus ad Germanicum Caesarem. Libri sex ad Caesarem Augustum. II Annotationes (Turin, In Aedibus Paraviae, 1972) XCIX + 348 y 220 pp.

El insigne profesor Juan Bautista Pighi nos ofrece una buena edición crítica de los *Fastos* de Ovidio. En el primer volumen presenta el maestro una larga *Praefatio*, en que 1) enumera los códices existentes de los *Fastos* siguiendo el orden alfabético de las ciudades en que se conservan (pp. VII-XXXVIII); 2) indica las ediciones por el orden del año de su aparición (pp. XII-LVII); 3) presenta los diversos estudios referentes a los *Fastos* por su aparición cronológica (pp. LVIII-LXXXI); y 4) hace un sumario histórico de la crítica de los *Fastos*, en que ordena y jerarquiza, en cuanto es posible, los muchísimos manuscritos que se conservan (pp. LXXXII-XCIX).

Al principio de cada libro el editor presenta el calendario correspondiente al mes según la ordenación juliana, seguido por Ovidio. De esta forma se ofrece una división lógica de la materia del libro, asignando los versos que corresponden a la presentación y explicación de cada día o festividades celebradas en el mes. Las notas críticas son sumamente copiosas, a pesar de que el autor ha evitado deliberadamente recoger las conjeturas propuestas por editores críticos anteriores, fuera de dos o tres cosas que ha juzgado totalmente necesarias (cf. p. XCVIII). Un índice de nombres propios facilita mucho el manejo del libro.

El volumen segundo (220 pp.) está dedicado a las notas explicativas y lo titula así: II. *Annotationes, quibus addita sunt / Varronianae Verrianaeque doctrinae fragmenta / M. Verri Flacci Fastorum Praenestinarum reliquiae ephemerides anni Iuliani a Ianuario ad Iunium / fasti annales Ouidiani*. Todo ello ayuda a comprender mejor el texto

de Ovidio, sobre todo en sus referencias históricas y mitológicas, que a veces quedan un poco oscuras. Siguen siete índices: *Res sacrae*. *Fasti*. — *Tempestates, Venti, Anni tempora*. — *Sidera*. — *Historica*. — *Notabilia uaria*. — *Grammatica*. — *Latinograeca*. Con lo que concluye esta bellísima edición de los *Fastos*. — José Guillén.

Cesare Grassi, *Suetonio*, Antología della letteratura latina, diretta da A. Grilli e G. Scarpata (Brescia, Paideia Editrice, 1972) 176 pp.

Bien merece un florilegio de sus obras Suetonio, el autor del *De uita Caesarum*, en esta antología de la literatura latina, que dirigen los profesores A. Grilli y G. Scarpata, y publica Paideia de Brescia.

La obra ha sido preparada por Cesare Grassi, que ha compuesto una buena introducción colocando a Suetonio en su lugar debido con respecto a los literatos, a los políticos, a los historiadores y a los estilistas latinos. Al no poder Suetonio competir con un Tácito, por ejemplo, en la composición de sus monografías, sus obras se fijarán sobre todo en lo anecdótico de la vida de sus personajes, sean gramáticos, rétores y sobre todo emperadores. El recogerá para trazar la semblanza del protagonista las menudencias en que los grandes historiadores no se fijaban. Y en eso precisamente consiste el mérito de su obra y el interés que incluso puede tener en los tiempos actuales. Para conocer el carácter y la hondura del ser de una persona hay que sorprenderla en los momentos insignificantes de la vida, cuando no puede presentar una actitud calculada, por la sencilla razón de que piensa que nadie le observa. No ante los poses majestuosos de los desfiles, sino al verlos pasar cotidianamente en la curva de una esquina, es cuando se llega al hondo conocimiento de las personas. Y esto es lo que nos ofrece precisamente Suetonio de los emperadores romanos: las observaciones hechas en los momentos baldíos de sus vidas y sin los entorchados y los «paludamentos» de la gloria.

El autor selecciona diez fragmentos que tratan de caracterizar a diez emperadores, presentando ejemplos de su virtud característica, o de su vicio dominante.

Al texto latino corresponde la traducción italiana en la página de enfrente. Al pie de las páginas hay abundantes notas que explican la lengua, la historia y el medio ambiente de cada personaje. Buen auxiliar, pues, para las clases de latín en institutos e incluso en universidades. — José Guillén.

Mario Bonaria, *Seneca il Vecchio*; Cesare Grassi, *Quintiliano*, Antología della letteratura latina, diretta da A. Grilli e G. Scarpata (Brescia, Paideia Editrice, 1971) 258 pp.

Otro volumen de la misma colección y con idénticas características de trabajo que el que acabamos de presentar de C. Grassi, es éste, que recoge algunos fragmentos de dos escritores latinos, nacidos en España: Séneca el Viejo y Quintiliano.

El volumen, pues, se compone de dos partes: la primera, preparada por Mario Bonaria, presenta unas páginas de Séneca el Retórico; y la segunda, dispuesta por Cesare Grassi, sobre Quintiliano.

No deja de ser una novedad el que se proponga para las clases unos capítulos de la obra de Séneca padre *Oratorum ac rhetorum sententiae diuisiones colores*, dedicada a sus hijos Novato, Séneca y Mela, para que juzgaran del valor literario de los oradores que después de Cicerón habían declamado en Roma.

En el prólogo M. Bonaria nos da un breve paralelo entre la elocuencia y la declamación, explica el concepto de *controversia* y *suasoria*, ya que la obra de Séneca consta de diez libros de controversias y uno de suasorias. Séneca tenía una memoria prodigiosa y, en su ancianidad, reproducía como copiando de una lámina los discursos que había oído en cualquier época de su vida. Los fragmentos están seleccionados de las *Suasorias* y de las *Controversias* (pp. 1-41).

La mayor parte del volumen está dedicada a Quintiliano (pp. 43-258).

La introducción estudia al maestro Calagurritano en su aspecto de pedagogo, teórico y maestro de elocuencia, crítico literario, y echa una ojeada rápida sobre las cualidades, no siempre constantes, de su estilo (pp. 45-72). En estos sentidos van orientados los fragmentos seleccionados de la *Institutio oratoria* y de las *Declamationes maiores* y *minores*.

El texto reproducido es el de la Biblioteca Teubneriana. La traducción refleja muy bien el texto, que además queda aclarado por notas muy sencillas al pie de página. — José Guillén.

D. Nardo, *La sexta sátira di Giovenale e la tradizione erotico-elegiaca latina* (Padova, Liviana Editrice, 1973) 74 pp.

La Sátira VI de Juvenal contiene muchísimos temas que el poeta desarrolla o que al menos deja indicados como de pasada. Al lado de la experiencia del poeta y de su fuerte voluntad de observación realista, descubrimos muchos detalles de una cultura extraordinaria, una secular temática antifeminista, que se remonta hasta Hesíodo, claras huellas de aquella tradición misógina popular que vemos claramente atestiguada en Petronio y Apuleyo. Y junto a eso, discusiones de corrientes filosóficas, favorables o contrarias, sobre el matrimonio, sin olvidar la presencia de las escuelas de retórica con sus ejercicios y sus corrientes literarias.

Dante Nardo, en este librito, trata de demostrar que al lado y junto con todo eso se puede reconocer también la presencia de la poesía erótica latina. Fiel a su programa de implicar el pasado y el presente, dentro de un conjunto genético, Juvenal descubre, ya desde los primeros versos, en Cintia y Lesbia los prototipos de la corrompida feminidad contemporánea. Y a lo largo de la Sátira VI el poeta, dentro de una trama alusiva, a veces irónica y a veces maliciosa o polémica, relaciona la crónica de costumbres de la sociedad romana con algunos de los tipos más complejos de la tradición erótico-elegiaca. El análisis de Dante Nardo nos pone de relieve la parte que la composición misma de la sátira, en su estructura, en sus situaciones e incluso en el lenguaje, debe a esa tradición erótico-elegiaca. Se trata de un librito pequeño, pero constituye una interpretación muy acertada de Juvenal. El autor ha sabido manejar bien la bibliografía existente y ha recorrido también las fuentes latinas, que le han permitido llevar a cabo su análisis de la Sátira VI. — José Ortall.

Pline L'Ancien, *Histoire Naturelle, livre XXI*, texte établi, traduit et commenté par Jacques André (Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1969) 172 pp. en parte dobles.

En *Helmántica* 76 (1974) 210-14 presentábamos los libros 41-42; 18, 23 y 31 de la Historia Natural de Plinio el Viejo, editados por «Les Belles Lettres». Ahora tenemos el gusto de presentar el 21 y el 22, preparados por M. J. André, a quien nos referimos en la nota crítica al libro 23 (*Helmántica*, ib., 213).

Dentro de la serie XX-XXVI de los libros de la Historia Natural de Plinio, que tratan de las plantas medicinales, el libro 21: *Naturae florum et coronamentorum* es sorprendente a primera vista. Las flores no tienen un interés medicinal, sino ornamental y de decoración floral, elegidas por sus colores y sus perfumes para formar coronas y guirnaldas.

Pero no hay que olvidar que las coronas desempeñaban un gran papel en la sociedad antigua. Ellas eran el índice de un rango social, de una gesta militar, de un triunfo en los juegos; ellas eran indispensables en el culto para el adorno de templos y estatutas; los Saliarés las llevaban en los días festivos; y en los momentos más sagrados de los convites los asistentes coronaban de flores sus cabezas. Los médicos estudiaron los influjos de estas cosas sobre la salud, y unos, como Calimaco y Mnesiteo las proscribían; y otros, en general, las recomendaban como preservativos contra la embriaguez, sobre todo las coronas de flores de azafrán (21, 137-138).

Sobre el plan del libro 21 hay que decir lo mismo que ya hemos indicado en los comentarios de otros libros de Plinio el Viejo. Procede por asociación de ideas, y pasa de las flores útiles para hacer coronas (1-34); a las plantas olorosas (35-42); vuelve de nuevo a las coronas florales (45-50) dando una lista de flores apreciadas por su colorido. De nuevo las coronas, pero ahora de follaje y de flores (51-63), hablando luego para los médicos del tiempo de floración de cada especie en Grecia y en Italia (64-69). Una larga digresión sobre las colmenas y las abejas (70-85). De nuevo las flores para tratar de las plantas comestibles salvajes (86-90); plantas con espigas (91-100), y otra serie de plantas sin denominador común (102-120). La segunda parte del libro expone las propiedades medicinales de las plantas de que ha hablado anteriormente, y termina con un capítulo sobre las pesas y medidas de los griegos (185). Los autores citados por Plinio son 16 latinos, 16 griegos y 42 médicos.

El texto ha sido establecido por J. André a base de siete mss., coleccionados en fotografías, y de las conjeturas aceptables de los editores precedentes. El aparato crítico sigue el sistema positivo, con que en cada lección advertimos la presencia de cada uno de los códices.

La traducción, fluida y elegante, salva las dificultades de los nombres de las plantas conservando el nombre griego, ya que ni para los latinos son identificables la mayor parte de ellas.

El *Comentario* (pp. 93-160) rico y abundante forma una serie de datos preciosos de un florista, o botánico, para que pueda leerse con provecho esta obra pliniana. Cierra el libro un completo *Index nominum et rerum* (pp. 161-71). — José Guillén.

Pline L'Ancien, *Histoire Naturelle*, livre XXII, texte établi, traduit et commenté par Jacques André (Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1970) 134 pp. en parte dobles.

El libro 22 es en cierto modo la explicación de la segunda parte del libro 21, es decir, el desarrollo de los remedios medicinales de las plantas coronarias, pero añade además los remedios sacados de las plantas alimenticias y de los cereales. Después de un largo preámbulo (pp. 1-17) en que comenta la distinción militar de la corona de grama, va recorriendo con algunas omisiones y aditamentos las plantas presentadas en el libro anterior, para exponer sus extracciones medicinales. Es curioso el estudio que hace de las setas y los hongos, tratando de explicar la distinción entre las comestibles y las venenosas (92-99). Así como en el libro anterior las flores lo llevaron a

hablar de los panales y de las abejas, así ahora nos habla de la miel y de sus derivados hidromiel, *mulsum*, *melites* y de la cera (107-118).

En la segunda parte trata de las *fruges* (119-164), es decir, de los cereales (119-139), y de las legumbres (140-159), presentando los insectos y enfermedades que dañan los cereales y las leguminosas (160-163). Y finalmente el 164 recuerda las bebidas sacadas de los cereales y sirve de transición al libro 23, que trata de los remedios potables que se extraen de los árboles cultivados: vino, aceite, etc.

Las fuentes de Plinio para este libro son las mismas que para el anterior; e idénticos son los medios de que el editor y traductor se sirve para establecer el texto latino y traducirlo. E igualmente completa su trabajo con un amplio y técnico comentario (81-126) y el acostumbrado e indispensable *Index nominum et rerum*. — J. Guillén.

Publili Optatiani Porfyrii, *Carmina*, recensuit Iohannes Polara, I. Textus adiecto indice uerborum; II. Commentarium criticum et exegeticum (Turin, in Aedibus Paraviae, 1972-73) XXXVI+176 y 170 pp.

Publio Optaciano Porfirio, prefecto de la ciudad en el año 329 y en 333, compuso una serie de juegos métricos, que dos siglos antes habían sido muy del gusto de los neotéricos. Su obra, pues, se compone de una serie de dísticos anaclicós, que pueden leerse indistintamente de la primera a la última palabra o de la última a la primera, y formando con la combinación de las letras de sus versos figuras o anagramas caprichosos. En el fondo constituyen una serie de panegrícos dedicados al Emperador Constantino en el vigésimo aniversario de su reino.

No disgustó el obsequio al Emperador, porque el artista recibió como premio el levantamiento de la pena del destierro que le había impuesto en tiempo anterior.

Como los gustos cambian con los tiempos, hoy a nadie complace este tipo de artificio, pero en tiempos pasados debió de llamar la atención, ya que es sorprendente el número de códices que conservan estas piezas, y las varias ediciones que se han hecho de la obra, empezando por la edición príncipe, de Pedro Pitoeo, en París, 1590, hasta la presente de G. Polara, que ahora tenemos el gusto de presentar.

El editor ha puesto un intenso y esmerado trabajo para preparar una edición digna del *Corpus Scriptorum Latinorum Parauianum*, en que se integra la obra.

Consta de dos volúmenes: el primero encabezado por la *Praefatio* (pp. VII-XXXIV) en que estudia, aprecia, organiza y presenta los códices en que se conservan los poemas de Optaciano, y recoge los XXXI *Carmina* (pp. 1-114). Cada poema se presenta escrito en letras versales formando la figura correspondiente al acróstico, la explicación que en los códices se hace de la respectiva figura o ingeniosidad, en prosa, y luego el poema escrito normalmente, con dos órdenes de notas al pie de página. La primera serie de notas recoge las referencias, fuentes, o lugares paralelos de otros poetas latinos, y la segunda constituyendo el aparato crítico. En estas notas, además de los numerosos códices, el autor tiene también en cuenta las correcciones o sugerencias de las ediciones críticas anteriores, como la de Velserus, L. Müller, E. Kluge. A esta parte de la obra había dedicado ya su trabajo G. Polara anteriormente en su obra *Ricerche sulle tradizioni manoscritte di Publilio Optaziano Porfirio*, Salerno, 1971. A los XXXI *Carmina* siguen unos *Versus intexti*, desconectados, en los que aparecen con frecuencia las Musas, las Camenas y sobre todo Constantino (pp. 115-121). Y por fin un *Index uerborum*, muy completo, de la obra (pp. 123-174).

El segundo volumen (170 pp.) constituye el comentario histórico y literario de los *carmina*.

Empieza con una veintena de testimonios sobre Optaciano, recogidos por las páginas de diversos escritores antiguos (pp. 1-6), siguiendo luego un elenco de la bibliografía utilizada o citada por el autor de este trabajo (pp. 7-15), y por fin, el *comentario*, en que se estudia concienzudamente la ocasión, el tiempo y el lugar de la composición de cada poema, que luego explica y comenta crítica y literariamente sirviéndose de buen latín.

La pulcritud de la impresión, que caracteriza este *Corpus Paravianum*, da realce al ejemplar trabajo de Giovanni Polara. — J. Guillén.

Luigi Franco Pizzolato, *Agostino di Ipona, L'Amicizia cristiana*, Antologia dalle opere e altri testi di Ambrogio, Gerolamo e Paolino a cura di, con un saggio di Michele Pellegrino (Torino, Paravia, 1972-73) XL+160 pp.

Este número 31 de de la colección «Civiltà letteraria di Grecia e di Roma» está destinado a la amistad cristiana. El ensayo previo (pp. V-XXVII) corre a cargo del antiguo profesor de Literatura cristiana antigua en la Universidad de Turín, y hoy cardenal arzobispo de la misma ciudad, Monseñor Michele Pellegrino. Como prototipo de la amistad cristiana hace un estudio de la delicada e íntima afección entre dos Padres de la Iglesia griega, San Basilio el Grande y San Gregorio Nacianceno. El ensayista no se contenta con dar la historia de esta amistad, sino que en breves apartados recoge como florilegios de sentencias de estos Padres en torno al valor de la amistad, la falsa amistad, cómo nace y crece la amistad, la amistad verdadera, etc., etc.

En la introducción L. Franco Pizzolato expone el concepto de la amistad cristiana en San Agustín (pp. XXIX-XXXVII) y después de una breve bibliografía (pp. XXXVIII-XL) se inicia la selección de los fragmentos en que San Agustín habla de la amistad en las variadas páginas de sus obras (pp. 1-111). Como muestra de una amistad conservada, no obstante la diversidad de caracteres entre San Agustín y San Jerónimo, en las pp. 112-125 recoge fragmentos de ambos santos Padres.

Las pp. 127-142 las dedica a fragmentos de San Ambrosio de Milán; las 143-149 a San Jerónimo, y, por fin las 151-158 presentan unos textos de San Paulino de Nola. El volumen se enriquece con abundantes notas explicativas y con varias ilustraciones a todo color. El conjunto constituye un bello enquiridion sobre la amistad cristiana, que en el fondo está federada en la virtud de la caridad. — José Guillén.

T. Mantero, *Amore e Psiche. Struttura di una "Fiaba di magia"* (Genova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1973) 228 pp.

La conocidísima fábula de «Amor y Psique», que forma parte de la novela de Apuleyo —*Metamorfosis* IV 28 a VI 24— ha dado origen a una abundantísima literatura entre los estudios de la antigüedad clásica. Los especialistas han tratado de comprender qué es lo que Apuleyo ha querido expresar con este «excursus». Aparece ahora un nuevo libro, perfectamente elaborado, de acuerdo con las exigencias de la crítica moderna. Es la obra de Teresa Mantero, de la que nos vamos a ocupar ahora. Como observa la autora de este libro, la fábula de «Amor y Psique» no aparece antes de Apuleyo, aunque las representaciones de los dos personajes de la fábula o novela, *Eros* y *Psiche*, demuestran la amplia difusión oral del tema. Por eso, la au-

tora comienza el estudio de la *fabella* en el campo del folclore, pp. 9-42. En ese primer capítulo de la obra Mantero nos recuerda las diferentes hipótesis, ya formuladas por los que han estudiado el problema. Es decir: que la fábula en cuestión ha tomado los caracteres de la poesía alejandrina; que sus caracteres son los que se han atribuido a la «novela milesia», etc. El capítulo II es un análisis de los motivos de la *fábula de magia*, tal como se encuentran en la novela de Apuleyo, 43-99. Los dos capítulos restantes llevan por título: «La struttura della materia di *Amore e Psiche*: primo movimento», 100-134; y «Il secondo movimento alla ricerca dello sposo scomparso», 135-178.

Del análisis y estudio de Teresa Mantero se deduce que la novela de Apuleyo contiene verdaderamente motivos de la fabulística popular. Llegamos a la conclusión de que la «fiaba di magia» es una narración construida según la sucesión ordenada de las funciones referidas en la obra, en sus diversos aspectos. La voluntad de los personajes que intervienen, y sus intenciones no han constituido nunca un motivo esencial para la determinación de las funciones, es decir, del tipo de acción de los personajes. Hay que distinguir en esa fábula de magia las funciones, los elementos auxiliares, las motivaciones, el modo de insertar un personaje dentro de una función. En cierto sentido, los motivos que sirven de adorno a la obra de Apuleyo no caracterizan la llamada «fiaba di magia», ya que pueden ser comunes con los motivos del mito, que bajo ciertos aspectos tiene funciones propias y peculiares. La lectura de la obra de Teresa Mantero nos indica con bastante claridad lo que ya pre-existía antes de Apuleyo, es decir lo que constituía la «fiaba» en su fase pre-literaria. Los índices: de pasajes citados; de «Märchen»; de «Tipos»; de «Motivos»; y de los argumentos más notables, no sólo sirven para ayudar al lector, sino que indican la riqueza del trabajo realizado. — José Oroz.

Rutilius Claudius Namatianus, *De reditu suo sive Iter Gallicum*. Herausgegeben, eingeleitet und erklärt von Ernst Doblhofer. Erster Band: Einleitung, Text, Übersetzung, Wörterverzeichnis (Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, 1972) 170 pp.

Desde la edición de Rudolf Helm en 1933 no se había vuelto a editar el poema de Namatianus en lengua alemana hasta esta edición de Doblhofer, que resulta muy cumplida y científica por los elementos precedentes y concomitantes de que la ha dotado el nuevo editor. Este conoce muy a fondo al autor y su poema, y todo el tema en torno a las cuestiones que surgen sobre la vida y el texto de este personaje del Imperio de Honorio, que fue prefecto de Roma en 414 y vuelve a su patria, la Galia, en 417. Galo de nacimiento y romano de corazón, canta en este poema *De reditu suo*, en dísticos elegíacos, los sentimientos y nostalgia que le animan, al abandonar la *Urbs* para siempre.

Doblhofer le dedica al autor y a su obra una extensa Introducción de 86 páginas, donde aborda con detalle y competencia los múltiples problemas históricos, críticos y literarios, que atañen al tema en su totalidad. Por eso, tras una reseña bibliográfica bien escogida, nos expone «El fondo histórico-cronológico», muy documentado; lo relativo a la persona del poeta, su familia, parientes y amigos; la cuestión de si Rutilius era pagano o cristiano.

Entra después en el Poema: su composición y curso del viaje; su datación. Luego, en cuatro apartados, estudia el lenguaje, estilo, prosodia y métrica de Namatianus con gran aparato e ilustración de fuentes, ejemplos y autores.

No podía faltar el análisis de crítica del texto, que es la parte más extensa de la Introducción, con la historia del texto y de las ediciones:

Los pocos códices que del poema han quedado, el Vindobonense con sus adiciones, el Romano y el Bononiense, son examinados por Doblhofer con toda consciencia de su valor e importancia textual. No es menos hondo y minucioso el registro de las características de las ediciones, desde la princeps de 1520 hasta la precedente a ésta, de Castorina en Florencia, que luego tiene en cuenta y hace entrar en el aparato crítico del texto.

Por fin, viene el texto latino con su extenso aparato crítico, y la traducción alemana en página opuesta, que consideramos una justa interpretación del pensamiento y sentimiento del autor del poema. Para completar su edición Doblhofer ha pensado muy bien en registrar, ya que no es muy extenso este poema mutilado, todos los vocablos del mismo, que ayudan al filólogo a comprender mejor el estilo y carácter del texto poético de Rutilius Claudius Namatianus.

Bella y pulcra edición la que nos da Ernst Doblhofer en este primer volumen de su obra rutiliana. — J. Campos.

J. H. Thiel, *Kaiser Tiberius*. Ein Beitrag zum Verständnis seiner Persönlichkeit (Darmstadt 1970) 94 pp.

La oscura y compleja personalidad del emperador Tiberio ha despertado no pocas veces en historiadores y psicólogos apasionado interés por desentrañarla y explicarla, y trazar una etopeya de ella lo más objetiva posible. Difícil empeño éste que se ha propuesto Thiel en el fino análisis que hace de su personaje bajo tres aspectos, cuyas notas o características toma de Suetonio, más bien que de Tácito, al que considera para el caso más proclive a la Psicología subjetivista, que a la Historia objetiva.

El primer aspecto de su análisis se centra en el tronco de procedencia del personaje: *Tiberius und die Gens Claudia*. Para ello estudia los síntomas típicos y rasgos de temperamento y espíritu de dos anillos destacados de la cadena genealógica Claudia, Appius Claudius Crassus, el Decemvir, y Appius Claudius Caecus, el Censor, como representantes de la nobleza tradicional romana, y por otro lado, el grupo del tipo opositor y pravo, como P. Clodio, el verdugo Nerón y el esquizofrénico Calígula. Deduce de los datos de la historia, sobre todo del minucioso Suetonio, que el carácter de Tiberio llevaba enraizado un rasgo «asocial», como un elemento recalcitrante, opositor, negativo, que fue característica de varios antiguos miembros de dicha Gens Claudia. La resume y expresa en la *intolerantia* y *acerbitas*, que le atribuye Suetonio a Tiberio.

En el segundo aspecto trata Thiel de la *diritas* o humor siniestro, que también le añade el biógrafo de los Doce Césares, como receloso siempre de chocar con su ambiente y entorno, creyéndose blanco de la hostilidad de todos.

En el aspecto tercero considera, como complemento del análisis histórico-psicológico precedente, tres puntos: Tiberio puso el veto desde un principio a los obligados procesos de lesa Majestad; en su actuación oficial se condujo siempre con el mayor respeto para con las facultades del Senado; prohibió todo título de veneración. Pero a pesar de todo esto, los hechos y tendencias que se desarrollaron, condujeron precipitadamente a la transformación del *Principatus* en *Dominatus*, según cree Thiel.

El autor de este agudo y sugestivo análisis espera que sus observaciones sean una aportación a una comprensión recta de la personalidad del segundo de los Príncipes romanos. Por su parte estima que puede y debe defender a este discutido Príncipe de las calumnias de lenguas viperinas, aunque tampoco puede, ni es posible encubrir sus fallos patentes a la Historia. — J. Campos.

L. *Annaei Senecae Pars Prima sive Opera Philosophica*, quae recognovit et selectis tum J. Lipsii, Gronovii, Gruteri, B. Rhenani, Ruhkopfii, aliorumque commentariis, tum suis illustravit notis M. N. Bouillet. Volumen Primum, Parisiis, Colligebat Nicolaus Eligius Lemaire, MDCCCXXVII (Brescia, Paideia Editrice) Ristampa anastatica. CCXLIII+543 pp. más Tabula rerum.

Este voluminoso tomo que nos da la ilustre Editorial Paideia es, como reza el título, una reproducción anastática de unos cuantos diálogos filosóficos de Lucio Aneo Séneca de la edición de Nicolás Eloy Lemaire, tan meritoria en el siglo XIX.

Esta obra, de concepción humanista a la vez que filológica, está organizada, como las famosas de los siglos XVII y XVIII, de que procede, con casi la mitad del libro dedicada a extensas *Dissertationes* sobre la filosofía estoica por Justo Lipsio, más otros exornos y ropaje de *Testimonia* por parte de D. Diderot, que completan los Comentarios de cada Diálogo. El orden, pues, de composición del libro se presenta del modo siguiente:

Después de la *Editoris Novi Praefatio*, viene *De vita et Scriptis L. Annaei Senecae* de J. Lipsio. Sigue un *Judicium Lipsii super Seneca eiusque scriptis*. Luego *Los Veterum Auctorum Loci de L. Annaeo Seneca* y los *Elogia Auctorum*. A continuación, como gran cuerpo del libro, *Iusti Lipsii Manuductionis ad Stoicam Philosophiam libri tres*, *L. Annaeo Senecae aliisque scriptoribus illustrandis*, extenso y erudito estudio del célebre humanista, apoyado en las fuentes filosóficas griegas y latinas.

La segunda y principal parte del libro está formada por el texto y buenas notas de comentario de los Diálogos senequianos, *De ira*, *De clementia*, *De tranquillitate animi*, *De constantia*, *De otio aut secessu sapientis*, *De brevitae vitae*, *De vita beata*.

Cada uno de estos Diálogos se articula en tres piezas: el Argumentum, el Texto y notas y el Testimonium de D. Diderot. Por supuesto, que, como era de ley en esas ediciones magistrales y humanistas, va expuesto en latín todo el contenido y elementos, menos los *Testimonia* de Diderot que lo hace en francés. Resulta, por tanto, una obra para profesores o especialistas, avezados a los modos y formas del latín humanista de Lipsio y demás colegas. — J. Campos.

H. J. Wieling, *Testamentsauslegung im römischen Recht* (Munich, C. H. Beck, 1972) 286 pp.

Se propone el autor en este libro una investigación sobre la interpretación de los testamentos en el derecho romano. La obra abarca el estudio del derecho romano testamentario desde los tiempos del emperador Augusto hasta la época de Justiniano. La conclusión del autor es que a lo largo de todo ese período no se encuentra entre los juristas romanos una doctrina común ni una práctica fija en cuanto a la interpretación de los testamentos. No se deja ver una línea definida de interpretación de los testamentos, por ninguno de los dos principales criterios de interpretación de los mismos: la voluntad del testador, y el sentido literal del testamento. Se diría que ni siquiera encaja dentro de esta alternativa.

Los juristas romanos no quisieron ligar su jurisprudencia en torno a los testamentos a ninguna norma definida, sino que prefirieron conservar en todo momento su libertad para considerar en cada caso concreto todos los aspectos del problema, antes de pronunciar un veredicto definitivo. La alternativa de interpretación del testamento, atendiendo, bien a la voluntad del testador bien a la letra del testamento,

no responde siquiera a la mentalidad jurídica romana, sino a una legislación moderna, en la que no se conoce otra alternativa. Pero en el derecho romano, no solamente se atiende a otros criterios interpretativos distintos de los anteriormente citados, sino que incluso el criterio de la voluntad del testador y el de la letra del testamento no se consideran sin más como absolutamente incompatibles. — D. Beyre.

- G. Fuchs, *Architekturdarstellungen auf römischen Münzen der Republik und der frühen Kaiserzeit*. Aus dem Nachlass herausgegeben von J. Bleicken und M. Fuhrmann (Berlin, W. de Gruyter, 1969) XXV-131 pp., 86 DM.

Sobre el tema de Numismática y Arquitectura en el período republicano y comienzos del imperio, editan Bleichken y Fuhrmann esta obra póstuma del malogrado G. Fuchs. El autor estudia el tema de las representaciones arquitectónicas en las monedas romanas. En el primer capítulo hace un bosquejo de la moneda griega cuya temática prefiere los motivos animados, concluyendo que los temas arquitectónicos, que aparecen raramente en la numismática griega se dan en regiones marginales, con un evidente influjo oriental. En este aspecto la temática romana no puede tener sus modelos en la numismática griega. En el segundo capítulo estudia cronológicamente la aparición de tal motivo en la moneda romana, persiguiendo el tema por decenios a partir del 90 a. C. hasta el 50 a. C. y dedicando los últimos apartados del capítulo a las últimas manifestaciones de la moneda republicana, a las construcciones sagradas de la época de Augusto, los monumentos estatales y honoríficos y la moneda durante la dominación de la familia julia-claudia. El tercer capítulo está dedicado a la técnica: frontalidad y simetría, influjo de la pintura monumental, símbolos topográficos, axonometría y vista aérea, planos, perspectivas horizontales. El capítulo final estudia el problema de la fidelidad a la realidad: epigrafes, símbolos, ambientación, detallismo, composición del dibujo, perspectiva en el esquema de composición, representación de hechos históricos, y los problemas que esta temática plantea para la reconstrucción de monumentos antiguos. Termina la obra con unos índices de nombres propios y monumentos y con la ficha técnica de 147 monedas y otras 15 ilustraciones sobre el tema, reproducidas todas ellas en veinte láminas aparte. — A. Barcenilla.

- Varios autores, *Argentea aetas. In memoriam Entii V. Marmorale* (Genova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1973) 306 pp.

Como suele ser norma en estos casos, a la muerte del profesor Enzo V. Marmorale, un grupo de amigos, discípulos y colegas ha querido ofrecer un volumen de «melanges» in memoriam. Francesco Della Corte nos ofrece una breve semblanza de la labor realizada por el Prof. Marmorale en Catania, luego en Génova y finalmente en Roma, en donde le sobreviene la muerte. Luigi Pepe ha escrito la Bibliografía di Enzo V. Marmorale. En realidad, entre los muchos escritos, hay varios artículos publicados en *Il Tempo*, durante su magisterio en Roma, siempre sobre temas clásicos. Son más conocidas sus obras sobre *Petronio* (1936), *Juvenal* (1938), *Persio* (1941), *Cato Maior* (1944) y *Naevius poeta* (1945). Sin duda alguna que sus cuatro años pasados en la Universidad de Génova le sirvieron para reeditar y repensar alguna de sus afirmaciones, y así tenemos las obras citadas, publicadas luego con otra óptica muy diferente.

He aquí los trece autores, con sus trabajos que intervienen en este

volumen conmemorativo: W. A. Krenkel, 'A. V. Cornelius Celsus', 17-28; R. Mugellesi, 'Il senso della natura in Seneca tragico', 29-66; G. Barabino, 'Seneca e gli gnomologi greci sulla ricchezza', 67-82; N. Scivoletto, 'La poetica di Persio', 83-106; G. Puccioni, 'L'*Illuipersis* di Petronio', 107-138; A. Della Corte, 'La grammatica di Valerio Probo', 139-160; P. Frassinetti, 'Marziale, poeta serio', 161-180; M. von Albrecht, 'Silius Italicus. Ein vergessenes Kapitel literaturgeschichte', 181-188; U. Carratello, 'Apuleio, uomo e romanziere', 189-218; T. Mantero, 'La questione del prologo del *De deo Socratis*', 219-260; S. Fasce, 'L'*Erotikós* di Frontone', 261-272; E. Zaffagno, 'Gli *Opuscula* di Sereno', 273-294; E. Magioncalda, 'I *Luperci* di Mariano', 295-303. — P. Orosio.

Th. Cole y D. Ross, *Yale Classical Studies*, vol. XXIII, edited by... (Cambridge, at the University Press. 1973) X-241 pp., tela, 4,80 libras.

Este volumen 23 de los *Yale Classical Studies* trata de unos temas variados que van desde la literatura latina hasta la crítica textual, la historia y la lengua. Todos los artículos o colaboraciones del volumen tratan del latín. E. D. Francis nos ofrece una historia de las palabras *prae* y *pro*, como adverbios, preposiciones y prefijos. H. D. Jocelyn se ocupa de las diferentes maneras de citar los autores griegos, sobre todo los poetas, tal como se nos aparecen en los escritos en prosa de Cicerón. D. F. S. Thomson analiza, en su trabajo, la tradición manuscrita de Catulo. Edmund T. Silk ensaya una nueva interpretación de Horacio en *Carm.* III 1, es decir, la primera oda romana y su relación con las otras odas en que el poeta venusino se dirige al pueblo romano. C. Campbell demuestra la coherencia interna de una elegía de Tibulo —la elegía I 3— contra lo que se ha calificado de falta de unidad. Ross Kilpatrick hace lo mismo con las sátiras 4 y 7 de Juvenal. Los otros tres trabajos se refieren a los historiadores Tito Livio y Tácito. R. M. Ogilvie analiza algunas lecturas discutidas —*lectiones disputatae*— de Livio, en la edición de *Oxford Classical Texts* a la luz de las aportaciones de la Concordancia de Packard. A. D. Leeman analiza la estructura de los prólogos de los *Anales*, las *Historias* y *Agrícola* para mostrar las intenciones de Tácito. D. O. Ross pretende que el retrato que nos presenta Tácito de Germánico no corresponde del todo a la realidad. El volumen es un «Tribute to Clarence Whittlesey Mendell, 1883-1970». El simple enunciado de los 9 trabajos que forman este volumen indica el contenido del mismo. Y los que ya conocen otros volúmenes de la misma serie, saben muy bien que se trata de colaboraciones serias, realizadas según el rigor de la investigación moderna. — José Oroz.

Reinholdt Klotz e Alberto Grilli, *Dizionario della Lingua Latina*, volumen I, fascicolo 1.º (Brescia, Paideia Editrice) 160 pp.

No podemos juzgar del Diccionario entero, puesto que no hemos recibido más que el primer fascículo de los seis que ha de tener cada volumen. La obra constará de cuatro volúmenes de seis fascículos cada uno. Como el primer fascículo tiene 160 páginas, cada volumen vendrá a tener 960 páginas. El proyecto de la obra, pues, es de un gran esfuerzo editorial. Esperamos poder ir dando nuestra impresión conforme nos lleguen los fascículos que seguirán con una periodicidad fija; pero, según dice el refrán «para muestra basta un botón», ya podemos regocijarnos los amantes de la lengua latina, porque se nos anuncia una obra excelente. La Casa Editrice Paideia se proponía dar una edición italiana, corregida, aumentada y puesta al día del famoso *Handwörterbuch der lateinischen Sprache* de Reinholdt Klotz, es decir, que,

tomando este diccionario latino-alemán como base, pretendía preparar un diccionario latino-italiano de amplitud y documentación mucho mayor y más segura que los actuales diccionarios en uso en Italia o en cualquiera otra nación. No bastaba recoger los vocablos y la acepciones de la edad de oro de la lengua latina, sino darle una amplitud mucho mayor: desde los primeros documentos del latín hasta el siglo VII después de Cristo. Era, pues, necesario revisar el diccionario de Klotz en sus citas muchas veces anticuadas o erradas, citándolas de nuevo por las ediciones críticas y añadiéndole el párrafo de cada libro o capítulo, fichar los fragmentos de los que no se disponía en tiempo de Klotz, dramáticos, oradores e historiadores de la edad republicana, los Gramáticos, recogidos por Keil, los *Rhetores Latini minores*, de Halm; había que completarlo con Séneca, con Apuleyo, con otros varios autores antes no considerados; repasar las citas ciceronianas según los textos críticos, llegar sobre todo en el latín imperial hasta los padres y escritores del siglo VII. El léxico debía articularse partiendo de los valores latinos de cada una de las voces, respetando en lo posible su orden cronológico, etc. Módulo que, como es natural, no podía mantenerse rigidamente en cada palabra, sino con la flexibilidad semántica que cada vocablo exigiera. En cuanto a la extensión dedicada a cada voz dependería de su valor y de su uso. Las hay que exigirán muchas páginas, y en cambio otras con dos o tres líneas quedarán definidas.

Planeada así la obra, los editores la encomendaron a Alberto Grilli, profesor ordinario de Literatura Latina en la Universidad Estatal de Milán, que se ha entregado con cuerpo y alma a este nobilísimo empeño.

Las primicias de sus esfuerzos las tenemos entre las manos y no podemos por menos de regocijarnos al contemplarlas. Comparando la presente edición con la anterior de Klotz, observamos que 1) la edición italiana amplía muy notablemente a la alemana. 2) Cada una de las voces se ha estudiado de nuevo, se le ha dado nueva ordenación, y, cuando ha sido necesario se ha enriquecido con nuevas acepciones o sentidos. 3) Cada pasaje recogido lleva la cita del autor y de la obra correspondiente, todo puesto al día. 4) El número de voces y de ejemplos se ha incrementado muy considerablemente con la inserción de términos científicos o tardíos, y con nombres propios de lugares y de personas. 5) A muchas frases se les agrega la traducción italiana.

Si de estas generalidades queremos bajar a detalles concretos, véase por ejemplo el artículo dedicado a *ā*, *ab abs*, (pp. 3-26) donde se hallará una documentación abundantísima y un orden ejemplar. No sólo se da el valor significativo de esta preposición en cada circunstancia expresada, sino que incluso se expone su sintaxis. En otro orden puede verse la fina semántica con que se trata los verbos *absūm*, *abūtor*, *accipio*; el adjetivo *ācer*, *-cris*, *-cre*, etc. De todo ello se sacará la conclusión de que estamos ante la aparición de un diccionario latino-italiano completo, que no sólo servirá para los universitarios sino también para los especialistas. — José Guillén.

Dolorès Julia, *Etude Epigraphique et Iconographique des stèles funéraires de Vigo* (Heidelberg, F. H. Kerle Verlag, 1971) 38 pp. y 14 planchas.

La autora de este estudio recoge en él una serie de estelas funerarias del término de Vigo, presentadas y estudiadas previamente por otros arqueólogos desde su hallazgo en el año 1953. Dolorès Julia las ha estudiado de nuevo, muy detenidamente, y expone sus reparos a las lecturas hechas de las inscripciones y a las interpretaciones de los signos, imágenes o grabados simbólicos que se hallan en las estelas.

Las fotografías que presenta en las planchas, aunque buenas, no permiten la mayor parte de las veces inclinarse por una u otra lectura, aunque el proceso explicativo de la autora se ve lógico, en muchas ocasiones se sigue realmente sobre la misma plancha, y casi siempre tiene la ventaja de que el nombre propuesto por la autora está confirmado en otras lápidas descubiertas en la Hispania. En la interpretación de los símbolos y en la asociación a signos similares hallados en regiones orientales o mediterráneas demuestra la autora una madurez plena en este tipo de estudios. — José Guillén.

B. Grisancich, *Ovidio: Heroidas*, selección al cuidado de (Buenos Aires, Edit. Columba, 1972) 32 pp.

De las *Heroidas*, cuyo título tal vez fuera *Heroidum Epistulae*, se han recogido aquí las cartas que escribe Penélope a Ulises, Briseida a Aquiles, Fedra a Hipólito y Safo a Faón. Se trata, como es bien sabido, de cartas imaginadas por el poeta y escritas por mujeres mitológicas o de leyenda a otros tantos varones, a excepción de tres escritas por hombres. En la introducción Bruna Grisancich nos ofrece unos detalles sobre cada una de las cartas, a lo que sigue una lista de libros que ha manejado para la redacción de dicha introducción. Sirve muy bien para comprender la postura y las actitudes psicológicas que demuestran en sus cartas estas cuatro mujeres legendarias. Luego sigue el texto, sin comentario alguno, ni notas al pie de página. Por tratarse de una obra dedicada a los estudiantes, creemos que se consigue el fin que se pretende, que no es otro sino ofrecerles los textos latinos para traducciones en clase. No se puede intentar ni más ni menos que esto. — Tomás Esparza.

H. Plommer, *Vitruvius and later roman building manuals* (Cambridge, University Press, 1973) VIII-118 pp., tela 3.60 libras.

El libro de Hugh Plommer abarca una larga introducción, pp. 1-38; el texto latino con la traducción inglesa de la obra de M. Cecio Faventino, *De diuersis fabricis architectonicae*, según la edición de Valentine Rose, pp. 39-85; un comentario breve a la obra de M. Cecio Faventino, pp. 86-109; y unos índices: de palabras técnicas inglesas; términos técnicos latinos; y nombres propios. La obra de Faventino, como se sabe, es un compendio del *De architectura*, de Vitrubio. Por eso, el autor, en su introducción, se ocupa de las relaciones entre Vitrubio y las obras de Faventino y Paladio, los dos autores que se aprovecharon de los materiales del famoso arquitecto romano. Quizás Paladio se deriva directamente de Faventino. Pero no se trata sencillamente de un plagio o de un someterse servilmente a las ideas de Vitrubio. Los dos autores supieron adaptar y añadir algunas cosas a la obra original, poniendo a contribución de su obra adelantos que no pudo conocer Vitrubio.

El texto que es el de la edición de Valentine Rose, aparece sin el aparato crítico. Lleva al margen los títulos de los capítulos y en la página derecha va la traducción inglesa, acompañada de muy pocas y breves notas o aclaraciones sobre palabras latinas, que luego son objeto de un comentario más amplio al final del libro. El breve comentario a la obra es muy curioso: se trata sobre todo de un comentario técnico, y no de aclaraciones gramaticales, estilísticas, ni históricas. Como el texto de Valentine Rose es bastante aceptable, Plommer prescinde de los códices de Viena y Schlettstadt, que aportan muy poco nuevo. Cuando el caso lo exige, Plommer acude a esos códices. Pero, ya hemos dicho, lo más interesante de la obra no es el texto sino la introducción y el comentario técnico. — O. Reta.

P. Tordeur, *Concordance de Paulin de Pella* (Bruxelles, Collection Latomus, 1973) 122 pp., rca. 275 Fr. B.

Se trata de la concordancia de la única obra de Paulino de Pella, según la edición de G. Brandes: *Paulini Pellaci, Eucharisticos, recensuit et commentario instruxit Guilelmus Brandes, en Poetas Christiani Minores*, pars I, C.S.E.I., vol. 16 (Viena 1888) 263-334. Esta concordancia es completa, ya que contiene el «depoulliment» del prefacio en prosa y del poema en hexámetros. En cuanto a la presentación, el autor ha seguido el método empleado por Louis Robert (*A concordance of Lucretius*, suppl. de Agon, Berkeley 1968). Este método consiste en poner al lado izquierdo de cada página las palabras, por orden alfabético, y a continuación todo el verso en que dicha palabra aparece, indicando, al mismo tiempo, el número que lleva ese verso en la edición de Brandes. Y al igual que Roberts, en su *Concordancia de Lucrecio*, Tordeur añade algunas notas críticas, inicadas en el texto por un asterisco antepuesto al número del verso: en este caso hay una variante que se refiere a la palabra-rúbrica de la concordancia.

Este tipo de obras, cuya composición no es difícil, pueden ser de gran utilidad para el estudio verbal y métrico del poeta. En el caso de Paulino de Pella reviste especial interés ya que así se puede llegar a un conocimiento más completo de una familia literaria, donde encontramos a Ausonio, Paulino de Nola y nuestro Paulino de Pella. Con instrumentos como el que nos proporciona Pol Tordeur se facilitaría la labor para llegar a un más profundo conocimiento de los autores de finales del Imperio. — D. Beyre.

Hermann Fränkel, *Testo critico e critica del testo*, traduzione dal tedesco di Luciano Canfora, nota di Carlo Ferdinando Russo (Firenze, Felice Le Monnier, 1969) XIV-90 pp.

El título alemán de la obra expresa mucho mejor el quehacer y el propósito del autor: *Einleitung zur kritischen Ausgabe der Argonautika des Apollonios*. Lo que el traductor italiano nos da como un tratado de crítica textual, en realidad es la exposición de los problemas y la solución adaptada en cada caso después de largos años de trabajo sobre el texto de las *Argonáuticas* de Apolonio. Fränkel se presenta como un gran trabajador que descubre los secretos y hasta los mitos de su trabajo, para ahorrar a otros el peligro de improvisaciones y experiencias de las que más de una vez salió escarmentado nuestro autor.

No es que no haya tratados en que se exponga técnicamente la técnica de la crítica textual, Fränkel conocía entre otros el *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, de L. Havet, Paris, 1911, obra fundamental en la teoría, pero con fallos notables en la ejemplarización; alguna que otra vez se refiere a *Textkritik, id. Griechische Paläographie*, de P. Maas, Berlin, 1927, lo mismo que a *Editionstechnik*, de O. Stählin, Leipzig, 1914, y a *Les Manuscripts*, de Alphonse Dain, Paris, 1949, 1964². Y nos atreveríamos a decir que tenía su modelo en W. M. Lindsay, *Introduction à la critique des textes latins*, trad. por J. P. Waltzing, 1698, que expone también su trabajo de crítica textual sobre las comedias de Plauto, de las que Lindsay nos dejó una edición insigne.

Lo que ciertamente no había es una exposición de experiencias dirigida sobre todo «a los filólogos poco expertos en la crítica del texto».

El pequeño volumen comprende unas notas preliminares (pp. VII-XIV) y tres partes subdivididas en diversos artículos: A) *Procedimiento seguido en la preparación de la edición* (pp. 1-17) donde se trata en primer lugar de los errores que pueden evitarse en el trabajo, y de aclarar lo que ha tratado de hacer y lo que ha omitido, indicando el método de su trabajo (pp. 5-9) y la forma del apartado crítico (pp. 10-17).

B) *Decisiones en el campo de la crítica textual: puntos principales* (pp. 21-63), donde estudia la selección entre las variantes, las críticas conjeturales, las prospectivas de la crítica del texto y los papiros. En una observación preliminar advierte: «Casi nunca se discuten los principios rectores de las decisiones de la crítica textual, y domina una comprensible aversión contra toda teorización en un campo en que la experiencia concreta está en el primer plano y atrae sobre sí toda la luz de nuestro interés. Pero no parece oportuno dejar que el fondo se esfume en el vacío. Confío que no resulte inútil la tentativa de afrontar con rigor racional algunos principios que —no apreciados nunca, y pocas veces tenidos en consideración— llevan en el fondo una existencia sombría, pero de la máxima influencia sobre los esfuerzos de quien estudia críticamente los textos. Durante la discusión se deberá hablar también de cosas de poca monta» (p. 21). Y termina con este balance final: «Algunos problemas difíciles nos han resultado solubles; y por otra parte quedan otros sobre los que no tenemos ninguna perspectiva, por el mero hecho de que un problema, por serlo, se hace imperceptible. Pero yo creo que el editor crítico puede vivir y subsistir aún sin la ilusión de encontrarse en el umbral del palacio del texto perfecto. Para quien trabaja con ilusión hay y habrá siempre suficientes ocasiones para un trabajo textual útil y entretenido» (p. 63). Y finalmente, C) *Apéndices*: 1) un prospecto completo de un grupo de variantes en *Argonáuticas*, 3, 500-601; y 2) la tipología de los errores.

El librito con apariencias humildes es una maravilla de densificación de experiencias propias y opiniones ajenas. Dice el autor: «Todo manuscrito, y por consiguiente también todo arquetipo, presenta un texto deformado de errores; e incluso también, con toda certeza, el manuscrito del autor: *Humani nil ab ullo homine alienum puto* (p. 43) y repite con los tratadistas anteriores: «Es preciso seguir siempre el ms. mejor y consignar en el aparato crítico las variantes de los otros mss., a menos que la lección del ms. mejor no se pueda mantener ni justificar de algún modo; en tales casos se puede elegir una variante de los mss. más decadentes» (p. 23). «Si bien es cierto que también en el ms. mejor se hallan algunos errores, éstos son de tal condición que no presentan un texto imposible; en un *codex optimus* no figuran errores de otro tipo» (p. 24). — José Guillén.

Helga Scheible, *Die Gedichte in der Consolatio Philosophiae des Boethius* (Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, 1972) VIII-229 pp.

Con verdadera fruición hemos leído este nuevo estudio sobre Boecio, uno de los grandes transmisores de la cultura clásica a la edad media y mundo moderno. Esto ya se sabía respecto de la filosofía, cuya nomenclatura latina fue creada por él. Pero esta obra nos muestra otra vertiente que no siempre ha sido igualmente ponderada: la *vertiente literaria*. Habitados a ver en Boecio ante todo un pensador, no se ha suficientemente subrayado que es uno de los pilares de la meritoria, aunque deficiente, cultura literaria clásica que tuvo la edad media.

Es esto lo que pone en claro esta obra. Ante ella hemos tenido un vislumbre al que no alude la escritora, pero que históricamente lo creemos motivado. Se ha dicho que el siglo XII conoce el primer renacimiento literario. La Escuela de Chartres, la de San Víctor y Juan de Salisbury serían los próceres de este primer renacimiento literario, anulado en mala hora por el *ergotismo* escolástico. Pues bien; creemos que Boecio es uno de los mentores de este primer renacimiento. La obra que tenemos ante nosotros lo justifica, aunque no entre de lleno en el tema.

Su contenido tiene dos partes, netamente distintas. En la primera se analizan los múltiples poemas que se intercalan en la prosa boecia-

na: *De Consolatione Philosophiae*. Estos análisis nos hacen ver cómo los versos de Boecio transpiran una gran cultura clásica. Todos los grandes poetas latinos se dan cita en él. Y algunas de sus frases dan forma literaria al pensamiento del filósofo cristiano. Virgilio, Ovidio, Cátulo, Lucrecio, Horacio, etc., están en la mente de Boecio como fermento inspirador en sus mejores momentos estéticos. Es esta a nuestro juicio la principal aportación de la obra.

La *segunda parte* es un comentario al pensamiento de Boecio. Ya sabíamos que intenta una síntesis de platonismo, neo-platonismo, aristotelismo y estoicismo. La autora subraya que es sobre todo estoico en las últimas de sus obras. Hasta se insinúa la hipótesis de si no tiene lugar en Boecio una especie de conversión del Cristianismo al estoicismo. El tema es tentador. La autora recoge, aunque no acepte, la opinión de algún comentarista que niega haya compuesto Boecio obras de carácter dogmático, trinitarias o cristológicas. Y esto en contra de Casiodoro, contemporáneo suyo, quien pondera sobre todo éstas.

Una vez más, la hipercrítica, guiada exclusivamente por algún criterio externo o interno, no tiene en cuenta la multiplicidad de aspectos en los que se puede manifestar la vida del espíritu humano. Boecio en la cárcel rezuma estoicismo cristiano. ¿Por qué ha de renunciar un pensador cristiano a las ayudas de un saber racional que es también un don de Dios?

Dejando a un lado cierta condescendencia con la hipercrítica, la obra nos hace penetrar en aquel espíritu transformado en luz en la noche espiritual que le rodeaba. — E. Rivera de Ventosa.

C. Codoñer Merino, *El "De uiris illustribus" de Ildefonso de Toledo* (Salamanca, Acta Salmanticensia, 1972) 150 pp.

Como nos dice en la introducción Carmen Codoñer, cuando emprendió la edición crítica del *De uiris illustribus* de San Isidoro, implícitamente aceptaba la tarea de completar la obra con el trabajo homónimo de Ildefonso de Toledo. Y esta es la obra que ahora nos ocupa. La introducción nos expone las dificultades del trabajo, y las características del mismo, que se diferencia en tantos puntos del realizado con el tratado isidoriano.

La obra tiene dos partes, como suele ser la norma en estos trabajos. En la primera se nos ofrece un estudio interno de la obra, y en la segunda se publica el texto, en su edición crítica. La primera parte se ocupa del género literario de los catálogos de varones ilustres. Estudia los antecedentes del género, del que tan pocos ejemplos tenemos en la literatura pagana, con la casi única excepción de Nepote y Suetonio, y que Jerónimo iniciará, entre los cristianos, con su *De uiris illustribus*, continuándola luego Genadio, Isidoro e Ildefonso. Estudia las características del género en San Ildefonso, y dedica una atención especial al «capítulo de Gregorio». El segundo capítulo de esta primera parte está dedicado todo él a la obra de Ildefonso, y así se ocupa de la: cronología del tratado; finalidad de la obra; estructura del catálogo; valor documental del *De uiris illustribus*, y problema de la metrópoli de Toledo. A continuación estudia las fuentes y nos ofrece un estudio léxico y sintáctico de la obra, con lo que pretende contribuir la autora al conocimiento de la lengua en una época determinada y a unos niveles puramente literarios.

Un lugar especial ocupa la tradición textual del *De uiribus illustribus*. Describe los diferentes códices, de que se ha servido para la edición crítica. Establece las familias de los manuscritos, cuyo *stemma codicum* fija en la página 103. A continuación sigue el texto latino con su traducción en la correspondiente página, y el aparato crítico al

pie de página, como es de rigor en estos casos. Termina la obra con un *index verborum*, que sirve para comprender las peculiaridades del estilo de Ildefonso. Se trata de una obra muy lograda, y el nombre de Carmen Codoñer es ya una garantía de los valores de la edición crítica de este tratado de Ildefonso. — José Ortall.

- A. Linage Conde, *Una Regla monástica riojana femenina del siglo X: el "Libellus a Regula sancti Benedicti subtractus"* (Salamanca, Secretariado de Publicaciones, 1973) 144 pp. y 16 ilust.

El Dr. Linage Conde estudia en este libro la regla monástica riojana, contenida bajo el título de *Libellus a Regula sancti Benedicti subtractus*. En realidad, dicho *libellus* es un conjunto de extractos de la *Regula benedictina* y del gran comentario carolingio, la *Expositio* o *Explanatio* del abad Smaragdus de Saint-Mihiel-sur-Meuse. Pero no se trata solamente de un estudio de la citada *Regula*, sino que Linage ha incluido en su trabajo unos estudios muy importantes sobre el ambiente monástico castellano-riojano del periodo. Analiza igualmente otras cuestiones paleográficas y algunos de los caracteres artísticos del único códice —el *Aemilianensis* 62— que está en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, de Madrid. No descuida ninguna de las cuestiones importantes en torno a esa regla de naturaleza híbrida, pues se trata de una adaptación de la *Regula Benedicti* para conventos de mujeres. El estudio paleográfico de las iniciales zoomórficas, y de las abreviaturas, demuestra, como observa Linage Conde, que el copista depende, directa o indirectamente, de un *códice Smaragdus*, de origen franco-carolingio que había logrado pasar los Pirineos, no se sabe cómo ni en qué época.

El estudio del Dr. Linage comienza con la exposición del contexto histórico. Luego viene el texto de la *Regula* en cuestión. Sigue el aparato de fuentes, el *index libelli* y el comentario, que comprende dos partes: el estudio material del códice y el estudio del *libellus*. El primero abarca todo cuanto se puede desear: desde la bibliografía hasta deducciones basadas en las abreviaturas, pasando por las tintas, letra, cambios de pluma y de tinta, etc. En cuanto al contenido del *libellus*, Linage no deja nada sin estudiar: fuentes, el penitencial, el ceremonial de la profesión monástica, autor, régimen del monasterio, etc. Se trata, en definitiva, de un trabajo serio y completo que coloca a su autor entre los mejores y más profundos conocedores de las cuestiones monásticas de nuestra patria. Esperamos que siga ofreciéndonos otras similares. Sabemos que tiene varias cosas preparadas, además de su tesis, en tres gruesos volúmenes, publicada hace poco en León. — José Ortall.

V A R I A

- José Joaquín Montes Giraldo - Luis Flórez, *Muestra del léxico de la pesca en Colombia* (Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1973) 280 pp.

El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá está dando un ejemplo admirable de laboriosidad y empeño en hacer filología y en historiarla. En este número de nuestra revista aparecen varias obras, y entre ellas

la presente, que responde al ansia de explicar y enriquecer la lengua partiendo de las hablas y léxicos particulares, en este caso del gremio de la pesca en Colombia. Es curioso que, aun cuando no se ha investigado más que en dos regiones, relativamente pequeñas, Cartagena, en la costa del Caribe, y Honda y la Dorada, en el río Magdalena, se ha formado un volumen de 300 páginas.

Algunos datos responden a encuestas realizadas en los alrededores de Cartagena en los años 1958-60, pero su inmensa mayoría se obtuvieron en el mes de abril de 1972 por los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, Jennie Figueroa Lorza, Francisco Suárez Pineda, José Joaquín Montes y Luis Flórez. La obra consta de dos partes: I) Pesca en el mar Caribe (Cartagena) (pp. 9-115); II) Pesca en agua dulce (pp. 117-211).

Siguiendo el interrogatorio del Prof. español Manuel Alvar, *Atlas lingüístico de los marineros peninsulares*, entrevistaron sobre la pesca en el mar Caribe a unos veinticinco pescadores y carpinteros, sobre los términos de el mar (pp. 17-19); geomorfología (pp. 22-26); astros (pp. 26-29); navegación y maniobras (pp. 29-34); embarcaciones, sus partes, aparejos, etc. (pp. 34-49); vida a bordo (pp. 49-51); comercio (pp. 51-52); fauna (pp. 52-71); pesca (pp. 72-82) y datos varios, como flora, vestuario, familia, vivienda, etc. (pp. 82-87). A todo ello siguen unas breves observaciones lingüísticas sobre la fonética, la morfosintaxis, el léxico y la semántica de las expresiones y respuestas recogidas (pp. 87-100). Esta primera parte termina con una bibliografía (p. 101) y un índice de palabras (pp. 103-115).

La segunda parte recoge datos de 41 localidades en torno del río Magdalena. Marina Dueñas y Luis Flórez entrevistaron hasta 42 informantes, la mayoría de ellos pescadores y agricultores, y en general, poco ilustrados. Los temas son: el río (pp. 127-128), meteorología (pp. 128-129), astros (pp. 129-130), embarcaciones (pp. 130-135), navegación y maniobras (pp. 136-137), pesca (pp. 137-164), fauna (pp. 164-174), comercio (pp. 175-176), alimentación (pp. 176-179), medicina popular (pp. 179-180), vestuario (pp. 180-181), vida económica (pp. 181-182), vivienda (pp. 183-184), diversiones (pp. 184-185), algunas creencias (pp. 185-196). A ello, como en la primera parte, siguen algunas observaciones lingüísticas (pp. 197-206), e índices de la pesca en agua dulce (pp. 207-211).

Las pp. 213-267, en papel especial, presentan 52 ilustraciones relativas a la pesca marina y de agua dulce, muy elocuentes y altamente descriptivas. Y finalmente los índices (pp. 268-280).

La obra se publica con ocasión del V Congreso de Estudios Lingüísticos Mediterráneos, celebrado en Málaga (España), los días 27 de agosto al 1 de setiembre de 1973, y es un trabajo modelo en la investigación de un habla especial en una región determinada. Ese es el camino que debe seguirse en los diversos gremios, oficios, grupos sociales o étnicos, comarcas, quehaceres, etc., etc., para llegar a la investigación del léxico total de la lengua. — José Guillén.

Diputación Provincial de León, *Tierras de León*, revista de la, año XI (León 1971) 178 pp.

En este número de la revista «Tierras de León» se publican dos trabajos de mucho interés para los estudios clásicos: *Las minas de oro romanas de la provincia de León: razones de una excavación arqueológica*, por Claude Domergue (pp. 37-51) y *Nuevas lápidas vadienses de la provincia de León*, por Marcos Vallauré (pp. 67-78).

En el primero de los dos artículos se exponen los planes de trabajo tal como se hallaban en 1971, para las excavaciones de las referidas minas, que pretenden ser un tema arqueológico de primera

categoría. Buenas fotografías de los paisajes correspondientes aclaran puntualmente los lugares elegidos y aclaran los proyectos de las obras.

En el segundo trabajo se continúa la investigación epigráfica del NE. de la provincia de León iniciada por el Prof. D. Joaquín M.^a Navascués. Se presentan cinco estelas, dos conservadas en Riaño, una en Crémenes, otra en Aleje, y otra en Fuentes de Peñacorada, de las que se ofrecen magníficas fotografías, con su descripción y lectura, en espera de que el mismo Prof. Navascués las estudie a fondo en su aspecto cronológico y epitáfico. En la revista se publican además una serie de cartas dirigidas a D. Antonio de Valbuena (Miguel de Escalada) (pp. 13-35) y otros artículos interesantes de información, literatura y arte. — José Guillén.

Carlos Valderrama Andrade, *El Centenario de "El Tradicionalista", datos para la historia de Miguel Antonio Caro*, edición, introducción y notas de (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972) 142 pp.

En la vida de los hombres grandes no hay matiz por pequeño que parezca que no vaya cargado con una buena parte de su alma. Dentro de la vida literaria de Miguel Antonio Caro no deja de ocupar una parte muy interesante la existencia un tanto efímera de «El Tradicionalista», periódico que apareció entre el 7 de noviembre de 1871 y el 11 de agosto de 1876. Caro lo fundó, Caro lo dirigió, y él juntamente con su hermano Eusebio lo sostuvo económicamente, y en su desaparición arruinó a los dos hermanos.

«El Tradicionalista» fue el órgano del Partido Católico, una agrupación política, que en realidad no tuvo influencias electorales, pero que existió en cuanto expresión selecta de una doctrina defendida por un grupo de intelectuales y eclesiásticos convencidos de que el catolicismo debía hacer acto de presencia beligerante y activa en la vida política colombiana. El libro da a conocer las características del periódico, hace un catálogo de los artículos publicados en él por Miguel A. Caro, presenta a todos sus colaboradores y relata la expropiación de la imprenta y de la publicación por parte del Gobierno liberal que no soportaba la integridad doctrinal defendida por Miguel Antonio Caro. — José Guillén.

Manuel Alvar, *Juan de Castellanos, tradición española y realidad americana* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972) XXXI+412 pp.

Juan de Castellanos, como hoy se da por averiguado después de muchas incertidumbres, nació en Alanís (Sevilla), en los primeros días del mes de marzo de 1522. Estudió preceptiva y oratoria en Sevilla con Miguel de Heredia, en cuyo estudio fue repetidor. Pasó a las Indias hacia 1540, donde su vida gustó más acíbares que dulzuras. Fue soldado, buscador de perlas, minero, etc., por fin en 1554 se ordenó sacerdote, y como dice Rafael Maya (*Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá 1958², p. 13) «arroja el dinero, cuelga la espada. Deja ocioso el arcabuz y va a buscar la oscuridad y silencio de la vida sacerdotal en la ciudad más gris y recóndita del Nuevo Reino de Granada, su Tunja, que es solar de apacibles latinistas, de conventos sombríos y de brisa helada, que parece salir como un hálito de muerte de los sepulcros indígenas».

En Tunja, pues, ejerce la cura de almas este antiguo soldado y trotacaminos que ahora, aposentado y tranquilo, decide escribir la historia de lo que conocía o había presenciado como testigo. Como si previera los largos años que iba a durar su vida, murió a los 84,

emprendió una obra de larguísimos alientos, que titula *Elegías de varones ilustres de Indias*. La empezó a escribir en prosa y luego desgraciadamente, por indicación de algunas personas amigas, la rehizo en verso, como él nos dice en *Hist. del Nuevo Reino de Granada* (I, 45): «Entré en este ambagioso labirinto, cuya salida fuera menos dificultosa, si los que en él me metieron se contentaran con que los hilos de su tela se tejeran (sic) en prosa; pero enamorados (con justa razón) de la dulcedumbre del verso con que D. Alonso de Ercilla celebró las guerras de Chile, quisieron que las del Mar del Norte también se cantasen con la misma ligadura, que es en octavas ritmas». Las octavas reales se fueron multiplicando indefinidamente y no serán menos de 117.000 endecasílabos los que cuentan, siendo, como es de suponer, y dice Menéndez y Pelayo (*Hist. de la poesía Hispano-Americana*, Edic. Nacional, Madrid, 1948, pp. 414-423) muy pocas las personas que los hayan leído.

En estas larguísimas tiramiras de versos hay estrofas muy bien logradas, las hay prosaicas como de quien se ve obligado a ensartar en sus versos miles de nombres propios, y a describir árboles, plantas, animales, etc., difíciles de presentar brevemente, puesto que el poeta los quería dar a conocer a los peninsulares que jamás podrían imaginarlos.

Por otra parte, sobre Juan de Castellanos pesaba la formación literaria recibida en Sevilla en sus tiernos años a base de autores y modelos medievales, con lo cual resultó ser un escritor retrasado a su ambiente cultural renacentista. Eso sí, es sincero, jamás habla de lo que no sabe y atestigua que sus fuentes de información son su propia experiencia y los cronistas:

Son de tan alta lista las [cosas] que cuento,
 como veréis en lo que recopiló,
 que sus proezas son el ornamento,
 y ellas mismas encumbran el estilo,
 sin más reparos ni encarecimiento
 de proceder sin mácula el hilo
 de la verdad de cosas por mí vistas
 y las que recogí de coronistas».

La obra del Prof. Manuel Alvar no se cifra en encomiar, ni en censurar la producción poética de Castellanos, sino que, expuesta una impresión somera sobre la misma (pp. 1-42), va buscando la exposición de la lengua de nuestro escritor. Aquí se encierra el meollo de la obra, y en esto radica el mérito del trabajo de D. Manuel Alvar.

Esta parte se divide en dos secciones: *La lengua ante la realidad de América* (pp. 43-63), en que se recogen sobre todo las palabras de cierto color andaluz usadas por el poeta; y los *indigenismos* (pp. 65-103) que por necesidad tenía que usar en la presentación de las cosas y de la vida de los pueblos que historiaba. Es natural que, como se mezcló la sangre del viejo y del nuevo Mundo, así también hubiera una etapa de mestificación y de transfusión de lenguas. Si el castellano pasaba a los indios, sobre todo por las mujeres, como dice el mismo Castellanos:

«Las [mujeres de Guance] que sirven a los españoles
 es de maravillar cuán brevemente
 toman del idioma castellano,
 tan bien articulados los vocablos
 como si les vinieran por herencia».

también lo es que los españoles, y sobre todo los escritores que hubieran convivido muchos años con los indios, tuvieron que usar y acomodar muchas palabras indígenas.

La segunda parte de la obra de Manuel Alvar (pp. 104-360) es un vocabulario de indigenismos empleados por Juan de Castellanos. Su sistema de trabajo lo expone así Alvar: «En las páginas que siguen ordeno el vocabulario de los americanismos léxicos que aparecen en Juan de Castellanos. He procurado identificar las voces y documentarlas con los materiales que tengo a mi alcance. Como ocurre siempre, los datos obtenidos son muy heterogéneos: al lado de una presencia constante e ininterrumpida de una voz, otros términos jamás se han registrado. Esta misma heterogeneidad sirve —también— como índice de frecuencias de cada palabra» (p. 107).

El volumen se cierra con 27 láminas en que se presenta el retrato del autor, las portadas de las primeras ediciones de sus obras, y escenas, plantas, animales y cosas propias de América de las que habla Juan de Castellanos. — José Guillén.

Mario Germán Romero, *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, edición, introducción y notas de (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972) LVI+418 pp.

El tomo que aquí presentamos es el V del *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, con que el Instituto Caro y Cuervo quiere asociarse a la celebración del centenario de la fundación de la Academia Colombiana, el 24 de noviembre de 1870, en que la Real Academia Española autorizaba el establecimiento de academias correspondientes en las repúblicas americanas: «Cuando tres o más académicos correspondientes que residan en un mismo punto cualquiera de las Repúblicas o Estados americanos cuyo idioma vulgar sea el español, lo propusieren expresamente y por escrito, la Academia Española podrá autorizar allí el establecimiento de otra Academia correspondiente de la Española misma», como reza el art. 1.º.

Este tomo aparece dividido en tres partes: correspondencia con los miembros fundadores de la Academia (pp. 1-92): con J. M. Marroquín, Pedro Fernández Madrid, José Caicedo Rojas, Santiago Pérez; correspondencia con los académicos numerarios (pp. 93-269): con Sergio Arboleda, Diego Rafael de Guzmán, Carlos Martínez Silva, Carlos Holguín, José María Rivas Groot, Emiliano Isaza, Liborio Zerda y Guillermo Valencia; y por fin, con los académicos correspondientes (pp. 271-387), Rafael Celedón, César Conto, Manuel Uribe Angel, Jesús Casas Rojas, Mario Valenzuela, Obdulio Palacio Muñoz, Luis Eduardo Villegas, Ignacio Gutiérrez Ponde y Agustín Nieto Caballero.

No aparece en este volumen la correspondencia de R. J. Cuervo con los académicos Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, Antonio Gómez Restrepo y Ezequiel Uriceochea, ya que por su importancia y el número de cartas cursadas con cada uno de ellos se les dedicará un tomo especial.

A manera de introducción precede un esbozo de la historia de la Academia Colombiana, escrita por el autor del volumen Mario Germán Romero (pp. XIII-LVI).

Cada corresposnal va precedido de una breve noticia biográfica y de su retrato. El tomo aparece también ilustrado con facsímiles de algunas cartas y con el diploma conferido al Dr. Rufino Cuervo, padre de Rufino José, que lo acredita como académico ya en el año 1832.

La presentación editorial responde a las normas observadas en los cuatro volúmenes anteriores y que se explican en la presentación del *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Deza* (pp. XXVIII-XXIX). El libro se completa con el índice de palabras y expresiones, el onomástico, el de ilustraciones y el general (pp. 389-418). — José Guillén.

- S. Trías Mercant, *Hombre y Filosofía a nivel arqueológico* (Palma de Mallorca, Separatas de Mayurqa, Miscelánea de Estudios Humanísticos, X) 58 pp.

Se trata de un ensayo que el autor presenta como lección inaugural, en que analiza la obra de Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, con todos los problemas y reacciones que naturalmente suscita su lectura entre los biólogos, los historiadores, los lingüistas y probablemente también los economistas. En el fondo Foucault no hace más que desarrollar el triángulo de Lévi-Straus, creador del estructuralismo antropológico: «Estructura de parentesco, estructura económica y estructura simbólica del lenguaje». Sobre esta última nos encontramos con expresiones verdaderamente sorprendentes. El lenguaje rompe con el sujeto y «el discurso se compone de sí mismo», y «el lenguaje habla solo». El lenguaje rompe «la vinculación con el mundo y el hombre para convertirse en realidad de sí mismo» (p. 45). Estas aseveraciones de Nietzsche y de Mallarmé son admitidas por Foucault (p. 46), desde el momento en que reduce al hombre a una veleidat: «el hombre no es sino un ser-hablado». Nietzsche habló «de la muerte de Dios», y ahora hay que hablar también en la nueva filosofía de «la muerte del hombre» que se ha reducido a un simple ser-hablado en la palabra (p. 48), «el hombre es una cosa entre las cosas, pero no un sujeto» (p. 49).

Olvidan esos filósofos que el lenguaje no es simplemente un sistema objetivo de signos, sino que además encierra un contenido de sentido y de emoción, que por necesidad exige la presencia del hombre. La automatización del lenguaje es inadecuada a la realidad. El lenguaje se realiza en el hombre, y el habla supone un sujeto. En el fondo, la tarea de una filosofía del hombre es llevar el ser del hombre al lenguaje. Cuando Foucault habla pues de la «muerte del hombre», no debe olvidar que está hablando también de la «muerte del discurso», porque todo discurso, por muy objetivo que sea, se sitúa siempre en un contexto efectivo de su intérprete, cosa que supone al hombre. S. Trías Mercant ofrece unas consideraciones finales, unas reflexiones por las que vale la pena de leerse las áridas e insulsas exposiciones de Michel Foucault. — José Guillén.

- Gonzalo Menéndez Pidal, *Romancero*, selección hecha por (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973) 237 pp.

Toda aportación o contribución al conocimiento y cultivo de la propia lengua nativa, en este caso, del viejo Castellano en sus formas poéticas antiguas, es meritoria y laudable. El que no conoce su país, es extranjero en él. La lengua, molde en el que se han vertido las tradiciones vivas de un pueblo milenario de densa y esforzada historia, como la Castellana, debe ser objeto, no sólo de estudios e investigaciones superiores, sino del aprendizaje y cultivo de los que se inician en su literatura e historia, de los estudiantes, que, cuanto más y mejor la conozcan, más la amarán y la emplearán digna y bellamente. Sabiendo concienzudamente su lengua, sabrán pensar acertadamente en ella.

Ese es el objeto digno de este tomo XXV de esta Biblioteca del Estudiante, que va publicando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En una breve Introducción o Prólogo de diez páginas expone este «Romancero» el valor y origen de estos poemas épicos-líricos, señalando las características diferenciales de los castellanos con respecto a los equivalentes de otros países.

Abarca una gran variedad de todos ellos, desde los «Romances his-

tóricos» hasta los de «la Tradición actual». Incluso ha ilustrado algunos ejemplos con tonadas musicales de la mayor sencillez, como muestras curiosas o bonitas de lo popular.

Añade al final del Prólogo una sucinta bibliografía de las principales colecciones de Romances, y de estudios modernos sobre los mismos, con indicación de las colecciones regionales.

Estaría más completo el tomo con un breve Glosario de las voces o términos arcaicos o raros, que aparecen en los textos poéticos, porque al estudiante no le será tan fácil dar con Vocabulario de arcaismos castellanos, que escasean. — Julio Campos.

José Luis L. Aranguren, *Moralidades de hoy y de mañana* (Madrid, Taurus Ediciones, 1973) 197 pp.

El que haya leído la obra de Aranguren, *La comunicación humana*, publicada en 1967, hallará en estos ensayos un complemento a la misma. Allí se hace un análisis sistemático de este fenómeno tan vivo y tan humano: cómo nos comunicamos con los demás. Estos ensayos, dados a conocer en publicaciones o en discursos de ocasión, completan aquella obra sistemática, especialmente con relación al tema del futuro.

Con su sensibilidad peculiar Aranguren va tomando conciencia de los problemas más vidriosos de nuestro momento, con su proyección en el próximo futuro. Pero en torno a ellos más bien suscita una temática honda e inquietante que propone soluciones concretas y viables. Los estudios son muy breves. Y cuando la caza se ha levantado, el ensayo no sigue y el lector rumia la pregunta pero queda poco satisfecho con la respuesta, menos expuesta que insinuada.

Esto hay que decir de los estudios sobre el conflicto entre la tecnología y el avace social, sobre la dependencia del hombre respecto del medio, la *ecología*, sobre los subsistemas, político, económico, cultural y educativo, sobre la ética del lenguaje, sobre la moral en la próxima civilización y sobre la crítica como destrucción o creatividad.

Pese a que estos estudios deben considerarse como ensayos iniciales, su lectura es siempre sugerente, pues Aranguren nunca toma la pluma sin pensar y sin hacer pensar. Lo cual no significa compartir su opinión. No la compartimos en lo referente a que en España no ha habido crítica. Dejando a un lado Quevedo y Gracian, dos colosos de la crítica, si no queremos ver en el *Quijote* de Cervantes al primero de ellos, hoy sentimos en España la crítica tal vez más dura y desgarradora del planeta. Decir que en España no ha habido crítica y que el mismo Ortega no la hizo con hondura, pese a su disección de *La España invertibrada*, parece excesivo. Recogemos la idea de que en España necesitamos crítica. Pero no tan despiadada, como la vigente, y sí más constructiva. — E. Rivera de Ventosa.

Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra* (Bogotá 1972).

Tomás Carrasquilla (1858-1940), es el más ilustre representante de la novela colombiana a partir del realismo. Carrasquilla es un observador y un pintor de las costumbres. Su lenguaje es macizo, clásico, perfecto. Asimiló perfectamente el estilo de Pereda, de quien puede considerarse discípulo y seguidor. Cuando el modernismo triunfa en América y el afrancesamiento triunfa por toda Latinoamérica, Carrasquilla aparece inmune a toda renovación y sigue escribiendo, y lo que es más, pensando y sintiendo en castellano viejo. Cuando toda la literatura de América avanza hacia lo cosmopolita, él se atrincheró en el rincón provinciano, y desde su observatorio va componiendo su obra.

Frutos de mi tierra es su primera novela, publicada en 1896 y en ella nos pinta las clases bajas de la Antioquia colombiana. A primera vista la obra parece un amasijo de cuadros costumbristas, artísticamente eslabonados pero sin trabazón argumental. Pero sin embargo existe una perfecta unidad en toda la obra, bajo la complejidad se halla la síntesis. Por esta razón se le ha llamado a Carrasquilla el precursor de la novela latinoamericana moderna.

La estructura de esta novela es como sigue: hay un esqueleto de los siete pecados capitales de fondo. Los siete pecados capitales son tratados en dos direcciones; como retrato vivo de las gentes de la tierra antioqueña, o como partes del cuerpo del cerdo con las cuales se identifican los protagonistas.

La obra tiene dos argumentos que se entrecruzan pero sin mezclarse ni crear confusión entre ellos: Por una parte tenemos a los «jamones», son los hermanos Alzate y su sobrino César (advenedizos y de malas pulgas); por otra parte están los «solomos» constituidos por Martín Gala y Pepa Escandón (gente más fina, pero tampoco perfecta).

Los Alzate se condenan por no poder superar la soberbia, por su incapacidad de luchar contra los otros pecados capitales. Sin embargo Martín y Pepa se salvan, casi al final de la obra, los redime el amor, los redime su aciaga lucha por vencer la soberbia.

Sin duda, lo que más vale de la obra es su lenguaje, su clasicismo, su regionalismo. Es uno de los mejores frutos de la corriente realista hispanoamericana. Y si esta novela fue preterida y olvidada por un lapso bastante prolongado de tiempo, hoy ha vuelto a cobrar su valor y prestigio a los que tiene todo derecho. — A. Beneyto.

H. Orjuela Héctor, *Bibliografía de la poesía colombiana* (Bogotá 1971).

La producción poética colombiana es muy extensa, con razón se le ha dado a Colombia el nombre de «tierra de poetas».

La presente obra recoge las principales ediciones de los libros y folletos, originales o en traducción, de cada poeta en particular y algunas hojas sueltas, anónimas o de autor conocido. Este libro es complementario, y como la segunda parte, de otro publicado con anterioridad: «Las antologías poéticas de Colombia: Estudio y bibliografía».

El material recopilado está ordenado en estricto orden alfabético. Los autores son colombianos, pero también se incluyen algunos otros pertenecientes a otras literaturas, pero que se relacionan con las letras y la vida cultural de Colombia por razones de vínculos familiares, de estancia en Colombia...

El resultado de este estudio es un riquísimo repertorio bibliográfico, que constituye el trabajo más completo que se haya realizado hasta la fecha en Hispanoamérica. — A. Beneyto.

C. Vilá Palá, *Escuelas Pías de Olot* (Salamanca 1974) 746 pp.

Otro meritorio trabajo del vice-decano de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca. El cual año tras año está demostrando que la «paciencia benedictina» en investigación histórica ya no es una exclusiva de los benedictinos.

Los lectores de *Helmántica* recordarán: *Escuelas Pías de Mataró. Su historia pedagógica* (74 (1973) 429-430) y *Caella: Colegio Escolapio de los Santos Reyes* (74 (1973) 587). Idénticas características.

Después de tres capítulos a manera de prehistoria del colegio, se

narra capítulo tras capítulo —y son 33— la vida del colegio desde su fundación (1858). Una vez más se comprueba que la política tiene mucho que ver con la educación. Y que los políticos son de temer.

Concluye el volumen con más de cien páginas dedicadas a apéndices e índices. Páginas poco brillantes pero que implican un enorme esfuerzo. — Jorge Sans Vila.

T. Alfaro Fournier, *Las justicias del rey* (Madrid, E.M.E.S.A., 1973) 280 pp., rca. 115 ptas.

Pocos períodos de la historia de España es tan apasionante como el reinado de Pedro I de Castilla. Se trata de una época de terror, en la que nadie tenía la vida segura y en la que la muerte pesaba cada día incluso sobre los más grandes señores del reino y sobre los más próximos parientes del rey. El reinado de Pedro I de Castilla ha suscitado la curiosidad de los escritores: historiadores, novelistas, poetas. Y sobre él se ha escrito más que sobre los grandes monarcas conquistadores y repobladores por los cuales España es cristiana y europea. La historia negra del rey cruel o del rey justiciero ha sido reivindicada, pero sin mucho éxito, ya que en contra de cuanto se intentaba escribir estaba la crónica, la verdad del Canciller alavés, Pedro López de Ayala, que fría y minuciosamente relata las vicisitudes del reinado. Si el Canciller dice la verdad, Pedro de Castilla es uno de los tiranos más crueles que ha conocido la historia, sin igual en ningún reino cristiano.

Tomás Alfaro Fournier se enfrenta con la figura de este rey, valiente soldado, que supo luchar con ventaja contra su astuto e inteligente tocayo de Aragón. Al través de estas páginas sabe situar a Don Pedro en el ambiente de su siglo, que es un siglo de regresión en la cultura hispánica, que en el anterior había intentado incorporarse al ritmo de Europa con sus monasterios cistercienses, con sus catedrales y con la obra jurídica, científica y literaria de Alfonso el Sabio. Los tiempos de Pedro I de Castilla representan un retorno hacia lo morisco. El rey protector de moros y judíos, inspirador de las más bellas construcciones del mudéjarismo, con sus justicias y crueldades, con su poligamia y su pasión por los tesoros, es más un déspota oriental que un rey cristiano. Sería un Haroun-al-Raschid que recorria de noche las calles de Sevilla, como aquél las de Bagdad. «Nuestro sultán Don Pedro», como le llaman las inscripciones arábigas de sus palacios. Alfaro Fournier se manifiesta en este libro como historiador serio, desapasionado y buscador astuto de la verdad. Se ajusta a la crónica de Ayala, pero ha sabido completarla con finas observaciones. Defiende a Don Pedro como únicamente se le puede defender ante la historia, considerándolo como un anormal, en parte irresponsable de sus actos. Se trataría de un «esquizofrénico con taras mentales». De este modo se pueden explicar los hechos más inverosímiles llevados a cabo por Pedro I de Castilla. — P. Orosio.

M. de Cervantes, *Novelas ejemplares* vol. II (Madrid, E.M.E.S.A., 1973) 312 pp., rca. 115 ptas.

En este segundo vol. de las *Novelas ejemplares* se han recogido: La gitanilla; El amante liberal; Rinconete y Cortadillo; y La española inglesa. La edición lleva una introducción y unos notas de Margarita Smerdou Altolaquirre, que ha sabido en sus notas hacer más comprensibles algunas de las palabras o expresiones de Cervantes y en la introducción nos explica el carácter de cada una de las cuatro novelas recogidas en este volumen. Expone, para cada una de las cuatro novelas, los caracteres de los personajes, los antecedentes literarios

o históricos de los mismos y los paralelos en las otras literaturas europeas. Aunque se ha debatido mucho el significado del título de las *Novelas ejemplares*, siempre será verdad la advertencia del mismo Cervantes en el prólogo de la obra: «Y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso». Recordemos, por ejemplo, las palabras de Preciosa, en *La gitanilla*, que encierran la idea principal que quiso comunicarnos el autor: «Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo; pero no mi alma que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere». — J. Ortall.

J. Rico Verdú, *La retórica española de los siglos XVI y XVII* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973) XVI-380 pp., rca., 400 ptas.

La obra que presentamos quiere contribuir a una historia del humanismo español. No se trata de una historia del humanismo sino de una contribución a una historia definitiva, ya que la historia de la retórica es uno de los aspectos más importantes del humanismo, aunque a veces la retórica esté preñada de una serie de conceptos peyorativos de cultura y de humanismo. El autor de este trabajo aporta su grano de arena, muy valioso, ya que se ha enfrentado directamente con los textos más característicos de nuestra literatura retórica.

El trabajo está perfectamente estructurado, como se ve por la simple lectura del índice. Contiene tres partes, a las que precede una introducción. En ésta se ocupa de la historia de la retórica hasta el siglo XVI: a) la retórica en Grecia; b) la retórica en Roma; y c) la retórica posterior. En la primera parte nos ofrece unas consideraciones generales sobre la enseñanza de la retórica en los siglos XVI y XVII. Estudia las relaciones entre humanismo y retórica, pp. 25-42. Expone los métodos, los textos y clases de retórica durante el siglo XVI, pp. 43-56. Dedicó un apartado entero a la importancia que los jesuitas tuvieron en el siglo XVII en la enseñanza de la retórica, con su legislación sobre el latín —la «ratio studiorum»— y las relaciones o roces de la Universidad con la Compañía de Jesús, pp. 57-72.

La parte segunda es una descripción o análisis de las retóricas españolas. Son nada menos que treinta y nueve autores, que van en orden alfabético, desde Tomás Aguilar hasta Diego de Zúñiga, pasando por otros más conocidos como Arias Montano, el Brocense o Juan Luis Vives. En realidad, la retórica española no ofrece ninguna evolución, ya que en general ninguno de los autores de retórica ha pretendido crear una doctrina coherente, ni teórica ni práctica. Tan sólo se puede hablar, como observa el autor, de un anquilosamiento general en todas las retóricas escolares. La exposición doctrinal o resúmenes que el autor nos ofrece puede servirnos para descubrir las influencias de unos sobre otros.

En la tercera parte, tras un resumen de la retórica en sus partes integrantes: invención, disposición, elocución, pp. 251-263, Rico Verdú nos presenta una lista alfabética de todas las figuras que aparecen en los autores consultados. Se trata de casi 100 páginas que forman un valioso diccionario de términos retóricos, tal como han sido empleados por nuestros autores de retórica española. Creemos que es una lista muy valiosa. Con todo, notamos una falta, ya que cuando indica algunos vocablos que tienen sus sinónimos, a los que remite para la comprensión del concepto, no se nos informa de quién emplea las diferentes palabras, a no ser que se quiera definir esas palabras por sus sinónimos. Así por ejemplo, en el vocablo *anadiplosis*, se nos remite a *Conversión* (Artigeso), *Conduplicación*, donde se define la palabra, por cierto, no exactamente igual (Platón), y se añade: Otras denomina-

ciones: Reduplicación, palilogía, epanástrofe. Pero en ninguna de esas palabras se nos dice quién las emplea (aparte de la errata en Reduplicación, cf. Anadiplosis, por Anadiplosis).

No queremos terminar esta reseña sin decir algo de la bibliografía, que el autor titula «Resumen de la bibliografía consultada». Advertimos bastantes erratas: Ciceron = Cicerón; jusqu'a = jusqu'à; avènement = avènement; después = depuis; las cuatro faltas en la misma obra de Cucheval. La obra de Cucheval y Berger fue editada por la Libr. Hachette y no por E. Martinet, como dice el autor. Además la obra es de Adolphe Berger, publicada por Victor —no Victor— Cucheval, y no como indica el autor. Rhetorique = Rhétorique; palabra que aparece varias veces sin acento; Histoire publié = Histoire publiée; universites = universités; Von Mythos um Logos = Von... zum...; Unamismo = Umanesimo; Umanísimo = Umanesimo; Agustinus = Augustinus. Por otra parte, se citan obras que o no tienen mucha relación con el tema expuesto o se suponen utilizadas, como puede ser una historia de la literatura griega, por ejemplo. La bibliografía relativa a la introducción no es ni la más moderna ni la más importante. Claro que cada uno utiliza las obras que están a su alcance, por supuesto. Pero aún así...

Pese a estos reparos, casi todos de método, creemos que la obra tiene su gran interés para conocer en sus justos límites la historia de nuestra retórica. — P. Orosio.

R. Castillo, *Antología. Cuatro poetas hebraico-españoles*. Nota preliminar, traducción del hebreo y preámbulo de... (Madrid, Aguilar Ediciones, 1973) 108 pp.

Los poemas hebraico-españoles que componen este libro, como nos dice Rosa Castillo en la nota preliminar, «no son más que el fruto de unos ocios ennoblecidos por el gusto de penetrar en la fascinante poesía que supo producir, mientras habitó en la península, ese extraño pueblo que ha sobrevivido a todas las dificultades de su historia y hoy se congrega de nuevo en la tierra que el Señor le había prometido». No se trata de una obra científica, sino que la autora de esta antología y traducción española ha querido ponerlos al alcance del público no especializado para poder participar de un patrimonio espiritual que hasta cierto punto nos pertenece a los españoles de hoy. En realidad, se trata de unos autores que nacieron y vivieron entre los españoles de hace siglos, que sufrieron las mismas calamidades que los demás habitantes de la península. La vida de estos cuatro poetas está vinculada a los nombres entrañables de Córdoba, Toledo, Zaragoza, Granada... Los nombres de estos cuatro poetas son: Shemuel ibn Nagrella (993-1065), Shelomó ibn Gabirol (h. 1020-1057), Yehudá Ha-leví (c. 1075), y Moshé ibn Ezra (1055-1138). Por la muestra, hemos de reconocer las dotes que como traductora adornan a Rosa Castillo, que ha logrado esquivar el prosaísmo a que se llega con frecuencia al traducir poesías. — P. Orosio.

A. Gómez Ledo, *Escolma de poetas líricos gregos e latinos voltos en linguaxe galego* por ... (Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973) 284 pp., rca. 220 ptas.

El traductor de esta antología de textos griegos y latinos está ya avezado a este menester, noble y difícil. Hace ya casi 45 años publicó una traducción en gallego de las *Eglogas* de Virgilio. Y hace 30 años publicaba en su traducción castellana algunas odas e idilios de Teó-

crito, Bión, Mosco, Safo, Píndaro, Horacio, etc. En este libro nos ofrece una preciosa antología de poetas griegos y latinos, vertidos al gallego. Se trata de una traducción en versos gallegos que contienen gran parte del original, griego y latino, ya que el autor ha sabido comunicar a su traducción el espíritu de su inspiración poética. Vemos desfilar, por las páginas a esta *Escolma*, lo mejor de Safo, Anacreonte, Teócrito, Bión, Mosco, Horacio, Virgilio, Catulo, Propercio, Tibulo, Ovidio, Juvenal y Lucrecio.

Al comienzo de cada uno de los autores traducidos añade una nota en que nos presenta al respectivo poeta. Sirve para el gran público y, por descontado, no tiene un rigor científico. A este respecto es curioso lo que nos dice sobre Virgilio. «P. Virxilio Marón nasceu en Andes (Mántua) e viviu do ano 29 ó 14 d. C.... Padesceu moito da gorxa, do estógamo e da cabeza. Botaba sangue pola boca: era un tuberculoso...». No sabemos de donde ha podido sacar esas noticias el traductor gallego. Las notas previas de cada poeta se nos antojan bastante infundadas y poco precisas. En cambio la traducción, hasta donde llega nuestro conocimiento del gallego, resulta aceptable y poética, no sólo porque está en verso sino por la inspiración del autor, que logra vencer las dificultades inherentes a toda traducción. Nos advierte Gómez Ledo que «percurei rebaixar certo realismo dalgunhas espresións, e na primeira emposta, tallar sen compaixón algúns versos, arredando cadros de costumes piardeiras que a nosa moral condena», p. 16. Se comprende es criterio, si tenemos en cuenta la edad y el carácter del traductor. — José Ortall.

J. L. Lanuza, *Las brujas de Cervantes* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1973) 254 pp.

El título de este libro, advertimos al lector, no quiere decir nada. Es decir, no vaya a buscar en estas páginas un tratado de brujería en las obras de Cervantes. Se trata de una serie de artículos, según se nos antoja, publicados en periódicos para solaz y enseñanza de lectores no especializados. Y el segundo de estos artículos lleva por título «Las brujas de Cervantes». El autor mismo nos dirá: «A lo largo del *Quijote* no asoman las brujas. Si hay allí diablerías, se sabe que son bromas de los duques; si encantamientos, engaños del alucinado caballero de la Triste figura», p. 20. Los artículos contenidos en este libro datan de 1942 a 1973. El autor ha recogido aquí parte de sus escritos variados. La lista de las *Obras del autor*, pp. 255-256 nos indica claramente la fecundidad de José Luis Lanuza. Sin duda alguna que ha sido un feliz acierto reunir en un solo volumen esta treintena de artículos en los que ha tratado de temas diversos que van desde «Las brujas de Cervantes», o «Las máscaras de don Francisco de Quevedo», hasta «Disparates criollos y españoles» o «El placer de disparatar», pasando por «Homero entre comillas», «El creador de Don Juan» o «La profecía de Séneca» o «Juan Luis Vives, preceptor del Príncipe». — P. Orosio.

R. M. Ragucci, *Voces de Hispanoamérica* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1973) 382 pp.

Como nos advierte el autor en una nota preliminar, nos encontramos «en presencia de cierto número de literatos de la América hispana. Todos ellos son maestros: maestros del idioma, del buen idioma, del bien decir hispanoamericano». El libro tiene cuatro partes. En la pri-

mera asistimos a un contacto con los maestros: Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro, Calixto Oyuela, Miguel Luis Amunátegui Reyes, Carlos Martínez Vigil, Enrique D. Tovar y Ramírez, y P. Félix Restrepo. Se trata de autores que pueden llamarse maestros por excelencia, puesto que han hecho profesión preferente, y casi exclusiva algunos, de exponer y resolver los problemas del habla común. «Sus sabias lecciones son el claro mensaje que, con la máxima autoridad, orienta a través de las no escasas dificultades con que suele propezarse en el inmenso y a menudo escabroso dominio de nuestra lengua», p. 11. Aun reconociendo que faltan algunos de los «maestros» hay que reconocer que el P. Rodolfo M. Ragucci ha tenido el buen gusto de ofrecer aquí reunidos en un solo volumen algunos escritos que pueden servir para presentar parte de esos «maestros hispanoamericanos».

La segunda parte nos muestra una lista de poetas y prosistas, desde Juan Crux Varela hasta Rafael Obligado, etc. Son artículos compuestos en diferentes tiempos y ocasiones, dedicados a escritores que en el inmenso continente americano han sabido servirse del idioma de Cervantes para la expresión de sus ideas o para adornar sus pensamientos. En la parte tercera ofrece unas críticas de libros, publicados en Suramérica, desde 1938 a 1956. Y, a guisa de apéndice, en la parte cuarta se dan entrada dos notas más amplias. La primera esboza un género de poesía argentina: «Lo popular y lo gauchesco en nuestra poesía». En la segunda nota, «Apuntes para un elogio de la claridad», nos expone unas «modestas consideraciones personales» de perenne actualidad. Se trata de unas advertencias dedicadas a cuantos se inician en el noble ejercicio de escribir.

Por lo dicho, el lector comprende cuál es el contenido y alcance del libro y cuál ha sido la intención del autor. Aunque de especial interés para los hispano-hablantes de América del Sur, creemos que el lector español hará bien en escuchar estas *Voces de Hispanomérica*. — José Ortall.

G. Fano, *Origini e natura del linguaggio* (Torino, Giulio Einaudi Editore, 1973) XVIII-428 pp., rca. 2.500 lire.

En esta obra trata Fano de afrontar y resolver, al menos en sus líneas generales, un problema que la lingüística tradicional había dejado a un lado, deliberada e injustificadamente. La tesis del autor es que el lenguaje fonético ha sido precedido y acompañado de un lenguaje mímico o de gestos. Y funda sus afirmaciones en muchas observaciones tomadas de campos diversos, como la historia del origen y evolución de la escritura, el análisis de los elementos pictográficos del lenguaje, la mímica de los antiguos y pueblos primitivos, el lenguaje de los sordomudos, la psicología de los monos antropomorfos. El interés por el problema de los orígenes del lenguaje se encuadraba, en el pensamiento de Giorgio Fano, en una más vasta concepción filosófica del conjunto de las formas y de las actividades espirituales.

La segunda parte de la obra lleva por título: «Della natura o essenza del linguaggio. Principi di una linguistica generale». Es un tratado completo de los elementos de una teoría orgánica del lenguaje. En esta parte encontramos una clasificación general de los signos expresivos, una serie de informaciones y de observaciones sobre el problema de las lenguas artificiales, y una brillante polémica contra la confusión entre estética y semántica o lingüística, de un lado —en que han incurrido Croce y Vossler—, y entre semántica y lógica, por otra donde se encuentran los neopositivistas y Calogero, entre otros.

Pese a la originalidad de la obra, hemos de poner de relieve la claridad y simplicidad excepcionales, junto con la profundidad de la in-

vestigación que Giorgio Fano lleva a cabo con rigor y seriedad científica. Se trata de una obra de sumo interés. Este libro solo puede responder a las necesidades que a veces sienten los lectores de poseer ideas claras acerca de los orígenes y la esencia del lenguaje. El libro forma parte de la «Piccola Biblioteca Einaudi», donde tantas obras se van editando sobre las cuestiones más importantes y actuales de nuestro tiempo. — P. Orosio.

W. Pannenberg, *Cristianesimo e mito. Nuove prospettive del mito nella tradizione biblica e cristiana*. Edizione italiana a cura di B. Liverani (Brescia, Paideia Editrice, 1973) 118 pp., rca. 1.500 lire.

El tema de la demitologización se ha convertido en nuestros tiempos en uno de los «slogan» que más profundamente han influido en la conciencia de todos. Pero, con muchísima frecuencia, el mito se entiende de una manera que no es del todo exacta. Y muchas de las afirmaciones en torno al mito se basan en una concepción del mito que es discutible, como lo serán luego las consecuencias que de ello se derivan. El concepto de mito que sigue Pannenberg, concepto que no se basa ya sobre una interpretación filosófica sino más bien en un estudio empírico elaborado científicamente, permite al autor revalorizar la función del mito en el ámbito de la sagrada escritura. Insistiendo sobre el concepto de «función», las categorías míticas son tales solamente cuando desempeñan la función de justificación o legitimación del orden existente, con unas referencias al tiempo primitivo en el que se colocaron los fundamentos de ese orden.

En el ámbito cristiano todo esto sucede bajo el fondo de la auto-revelación de Dios en la historia, revelación que culmina en Jesucristo en el que se concentra todo el misterio de la auto-revelación divina. El tiempo que sigue a Cristo se funda sobre este acontecimiento único, irreplicable en su irreversibilidad histórica, pero interpretado como siempre presente al través de las categorías míticas. En eso consiste la originalidad del «nuevo mito cristiano», que es el que produce por sí mismo el cristianismo y que no puede reducirse a un simple préstamo de otras culturas. Se trata de una «soldadura» y continuidad entre una historicidad única e irreplicable y su «función» de la que sólo el pensamiento mítico podría dar razón. La venida de Cristo, en la medida en que sigue siendo un momento único y fundante de un cierto presente, no puede por menos de llegar a la conciencia del hombre de hoy con categorías míticas. La exposición de Wolfhart Pannenberg resulta muy interesante para ver las relaciones entre mito y Cristianismo. — Tomás Esparza.

P. Faynel, *La Iglesia* 2 vols. (Barcelona, Herder, 1974) 378 y 304 pp.

La colección «El misterio cristiano» de Editorial Herder va completando su propósito con este nuevo tratado sobre la Iglesia. Apreciamos en la configuración y estructura general del mismo un acierto metodológico. El estudio estrictamente dogmático va precedido de un exhaustivo estudio escriturístico e histórico. El plan del autor incluye también en la consideración global del tratado sobre la Iglesia la idea que Dios tuvo al realizarla, y la forma cómo fue llevándola gradualmente a cabo. En la mente de Dios ya existía *ab aeterno* el designio de crear al hombre y, supuesto el pecado de éste, el modo concreto cómo el hombre pudiera conseguir la salvación. Dios comenzó a revelar su voluntad desde el momento mismo de la creación. La

Iglesia, como comunidad de salvación, comenzaba a tomar forma desde el Antiguo Testamento, ya con Abrahán, a quien promete Dios una gran descendencia, y con Moisés, a quien ordena la peregrinación de su pueblo, con el que Dios establece una alianza, figura de la futura alianza, que había de ser definitiva.

En el estudio del Nuevo Testamento, tomando como base los Evangelios y el libro de los Hechos de los Apóstoles se hace ver cómo va realizándose, y cómo va surgiendo la nueva comunidad que Dios se ha elegido para Sí. Los evangelistas hacen resaltar unánimemente que la instauración del nuevo reino responde al cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a Abrahán y al pueblo de Israel a través de sus profetas. Progresivamente van disipándose en los discípulos de Jesús los equívocos que el pueblo se había formado acerca de la naturaleza del reino mesiánico. Este será un reino universal, al que todos los hombres serán llamados. Será también un reino supratemporal, realidad ya presente entre los hombres, pero también escatológica. Será un reino a la vez invisible y dotado de una organización y unas estructuras visibles. Al fin, lo que sólo era una promesa y una preparación recibe el impulso definitivo y eficaz de Cristo, que por su muerte y resurrección instaura la nueva comunidad de vida entre Dios y los hombres. La fundamentación del tratado sobre la Iglesia encuentra así su verdadera base metodológica y escriturística. Ya no se trata, como antaño, de adornar unas tesis teológicas de un florilegio más o menos extenso de textos de la Escritura, o de probar unas tesis, más o menos personales, mediante el recurso a la Escritura. Se trata sobre todo de ir viendo en la misma revelación cómo la imagen y realidad de la Iglesia se va abriendo paso a lo largo y a lo ancho de las Escrituras. Como complemento de este estudio dedica también unos capítulos a la consideración de la reflexión teológica que la Iglesia ha hecho sobre sí misma, a partir del pensamiento de San Pablo, San Juan y los demás escritos del Nuevo Testamento. Un estudio histórico recoge también la doctrina y el pensar de los grandes maestros de la teología sobre la Iglesia: los santos Padres, la escolástica medieval, los concilios de Trento y Vaticano I, así como los últimos Papas y el Concilio Vaticano II.

La segunda parte de esta obra se ciñe a su objetivo principal: el estudio teológico y dogmático sobre la Iglesia. Está dividida en dos secciones, de las que la segunda ocupa ella sola el segundo tomo de la obra. La primera sección está dedicada al esclarecimiento del misterio de la Iglesia. Esta es al mismo tiempo una comunidad interior de vida con Dios, el misterio de la comunión en Cristo entre Dios y los hombres, pero también una institución visible de salvación. No existe incompatibilidad alguna entre ambos aspectos, pero debe buscarse la armonía y el equilibrio entre ambos. Finalmente, la segunda sección se ocupa del tema de la misión de la Iglesia, que tiene como objetivo fundamental la continuación y culminación de la obra que Cristo, su Fundador, comenzó e inauguró. — J. Ortall.

M. Rodríguez, *Desacralización: único camino* (Barcelona, Herder, 1974) 146 pp.

Mauro Rodríguez se propone analizar este fenómeno tan actual de la desacralización. No quiere vulgarizar prestando oídos a las primeras sirenas que anuncian ruina, ni tampoco a quienes se resisten a admitir la realidad que se está viviendo. Quiere profundizar a la luz de la ciencia y de la fe. Comienza esclareciendo el significado de los términos «sacralización y desacralización». Nota que la sacralización es una rémora del progreso, puesto que una vez que una cuestión se introduce en el ámbito de lo religioso, inmediatamente se le hace in-

tocable. El tiempo de las sacralizaciones coincide con la historia del estancamiento social, de la esclavitud, de la inmovilidad. Pide la desacralización de la liturgia. Habla por experiencia, las tribus más primitivas están rodeadas de lo divino, mientras la ciencia y la técnica viven al margen. Hace un breve recorrido del mundo bíblico y señala cómo Jesús fue acusado de atentar contra la santidad del templo. El introdujo una liberalización de toda aquella santidad que el judaísmo había introducido, pasa por alto el sábado y de mil prescripciones con carácter sagrado. Llega un momento en que la Iglesia resacraliza y cuanto la liturgia está más sacralizada, más compromete al individuo, porque no se siente tocado en sus coordenadas existenciales. Aduce ejemplos de este proceso que va alejándose del NT. De esta manera se llega a la crisis actual. El hombre moderno vive preocupado por el futuro, no por el pasado, si la religión es depósito de creencias, la ciencia es futuro y la técnica también lo es y la religión si quiere poner en camino al hombre, tendrá que tomar el mismo sentido. La desacralización de la liturgia, le lleva al de la autoridad. En este capítulo recuerda cómo en un principio la autoridad estaba adornada con todos los poderes de la divinidad. Poseía los carismas divinos, era sacerdote y profeta, más, en muchos pueblos, era Dios. El AT. tiene también una organización teocrática, aunque no ha llegado a una divinización del rey. Jesús desacraliza. Nunca en el NT. se insinúa que una persona acapare la representación de Dios, exceptuando la persona de Cristo. Es el Espíritu el que mueve y actúa por sus enviados. Paralelamente a lo que sucede en la liturgia, llega un momento en que se resacraliza la autoridad, hay un culto a ciertas personalidades que son recibidas con honores no comunes. En la actualidad no se acepta tal boato, se quiere a todos los constituidos en autoridad cerca, mezclados con las emociones y los problemas de todos, se exigen que salgan de sus palacios para que sean conscientes de la realidad del hombre. Veinte páginas concede a la desacralización de la sexualidad. Se aprecia el mismo proceso que en los capítulos anteriores, hay una sacralización primitiva, una revelación cristiana que desacraliza para tropezar con una resacralización posterior que hoy es rechazada. También el autor se ha preocupado de la desacralización de la vida religiosa. Una vez más encontramos la misma dialéctica. Pone seis páginas sobre leyendas que obligadamente hacen pensar en la fuerza que ha tenido en la sociedad la falsa sacralización que los mismos religiosos han promovido para asegurarse, en muchos casos su propia situación de privilegio.

Al final habla el autor de la función de lo sacral en la vida y hace ver cómo todo hombre tiene su rincón sagrado en la vida. No admite una fusión de sagrado y profano. Lo importante, concluye, que a lo sacral que oprime, ata, vuelve rutinario y fosiliza, suceda lo sacral que libera. Como perspectivas para el futuro pide flexibilidad y pluralismo que está de acuerdo con lo poco que Cristo pidió a los suyos en el aspecto organizativo, jurídico y teológico. No confundir historia con fe. — J. Ortall.

H. Küng, *La encarnación de Dios. Introducción al pensamiento de Hegel como prolegómenos para una cristología futura* (Barcelona, Herder, 1974) 782 pp.

Como contribución a la celebración del segundo centenario del nacimiento del gran filósofo alemán Hegel, el famoso teólogo de Tübinga, Hans Küng, ha intentado ofrecernos una síntesis del pensamiento religioso y cristológico de Hegel. La obra del gran pensador alemán ha sido, no tanto por su voluminosa extensión como por su dificultad

de comprensión, un campo de investigación difícil de explorar, en el que muy pocos se han decidido a adentrarse. H. Küng asume ahora la tarea de poner al alcance del lector interesado uno de los aspectos más controvertidos, a la vez que más desconocidos, del pensamiento de Hegel, su pensamiento teológico y cristológico. No sin cierta humildad por su parte, el autor nos presenta su obra como una introducción a Hegel, como prolegómenos a una cristología futura. Es, por supuesto, consciente de que la crítica interpretativa de un autor en un aspecto particular debe hacer referencia necesariamente al pensamiento global del mismo, pero esta es una tarea imposible de abordar cuando se trata de una interpretación de Hegel, en un libro de las características del que ahora nos presenta el profesor Küng.

La intención del autor se cifra principalmente en ofrecer una síntesis sistemática del pensamiento de Hegel dentro de la cristología. Su trabajo abarca desde el análisis detallado de los diarios personales de la juventud de Hegel hasta las grandes obras maestras de su pensamiento, al igual que los apuntes de clase de sus fieles discípulos, que han transmitido las últimas investigaciones de Hegel, dedicado precisamente en sus últimos años al estudio sobre la filosofía de la historia y la filosofía de la religión. Hegel considera la filosofía de la religión como el coronamiento mismo de su investigación filosófica, afirmando su legitimidad científica frente al ambiente artirreligioso de la época, tanto el ateísmo francés, como el agnosticismo kantiano o la religión romántica del sentimiento. Pero la filosofía de la religión es para Hegel una filosofía cristiana de la religión. La aparición de Cristo en la historia es el momento cumbre de la religión. En El tiene lugar la superación de la antítesis entre lo finito y lo infinito. La vida de Jesucristo es la vida de Dios mismo. Si la vida y la muerte de Cristo hubiese sido simplemente la de un hombre insigne, como fue la de Sócrates, hubiera carecido de importancia para nosotros. De ahí que la vida y la muerte de Cristo sean de verdad la vida y la muerte de Dios. Pero la muerte de Dios es en Hegel una verdad provisional. La muerte de Dios es al mismo tiempo la muerte de la muerte; al vencer a la muerte, Dios sigue viviendo. La resurrección es una verdad que pertenece a la esencia de la fe. He aquí, pues, cómo una investigación que parecería tener como fin aumentar simplemente el número de libros dedicados a la historia del pensamiento, logra por el contrario acercarse a la fuente misma donde se encuentra la raíz de tantas derivaciones doctrinales dependientes de Hegel. La sorpresa salta cuando al hojear las páginas del libro se encuentra uno sumergido de lleno en una problemática tan actual como la de la muerte de Dios, el sentido teológico de las realidades terrenas o el problema de la historicidad de Jesucristo. El afán ecuménico del autor propone el regreso de las confesiones cristianas a Hegel, como referencia obligada para esclarecer la problemática cristológica, tarea en la que se hallan empeñados los más afamados teólogos de las confesiones cristianas. — P. Orosio.

Cl. Tresmontant, *Los problemas del ateísmo* tr. por Francisco Herrero (Barcelona, Herder, 1974) 456 pp.

En la primera parte, titulada el esfuerzo *del ateísmo por pensarse a sí mismo*, el autor intenta dar con la pista de la formación o formulación del ateísmo a lo largo del tiempo. Quiere saber si la ideología atea ha llegado a construirse de un modo racional y coherente, sin buscar cómo modos paralogismos y sin caer en el absurdo. La clave del ateísmo moderno la encuentra en los orígenes de la filosofía griega. Hace un breve repaso de los más conocidos filósofos griegos re-

lacionados con el tema, esto le ocupará la atención durante los tres primeros capítulos, para seguir después con Descartes, que no es ateo, pero que abrió el camino a una buena parte de los materialistas de los siglos XVIII, XIX y XX, de interés es el dedicado a Spinoza y el monismo de la substancia y cierra este primer paso titulado *los problemas del ateísmo en la cosmología estática*, con un estudio sobre el materialismo francés en el s. XVIII donde estudia los autores D'Alembert, Diderot y Holbach. El segundo paso de esta primera parte lleva por título, *los problemas del ateísmo en la cosmología evolutiva* y le toca ahora estudiar a autores tan conocidos como Feuerbach, Marx, Engels, Lenin, Bakunin para seguir después con Haeckel, Nietzsche y Le Dantec. Un capítulo brevísimamente dedica a Bergson que fue el pensador que liberó a la filosofía de los presupuestos de Parménides. Le llama el anti-Parménides. Al hablar del problema del ateísmo del siglo XX afirma que su error está en no profundizar demasiado en esos problemas difíciles de ontología, y en hacer correr la voz de que el problema de Dios ya no se plantea, ni es ya necesario tratarlo. Oscila, el ateísmo moderno, entre el positivismo y el dogmatismo ateo. Pasa revista a autores modernos como Dauvillier, Rougier, Kahane y Monod. El último capítulo de esta primera parte está reservado al *ateísmo cósmico de los filósofos contemporáneos* donde estudia a Freud y J.-P. Sartre. No es intención de Tresmontant hacer un estudio histórico, aunque el lector pudiera creerlo por el método que sigue, su propósito es hacer una crítica y ver su posible coherencia en sus principales formas. En esta primera parte concluirá que el ateísmo absoluto es impensable y que nunca ha sido pensado de una manera racional.

En la segunda parte se pregunta por las causas que han influido en esta forma de pensar, porque no se puede negar la buena fe, ni los esfuerzos honestos e inteligentes de tantos hombres de ciencia que se han adherido a esta filosofía. Una razón que con frecuencia esgrime el ateo es la falta de argumentos para que exista otro ser distinto del mundo. La naturaleza nos basta y se basta a sí misma. Otro argumento poderoso contra el monoteísmo es el problema del mal. Las causas son múltiples: políticas, psicológicas, filosóficas y teológicas. Todas las va sometiendo a crítica el autor, va descubriendo los fallos de las argumentaciones y sus posibles raíces. Así estudia la teoría de Lutero sobre el pecado original, la enseñanza teológica cristiana que no ha estado siempre correctamente impostada, examina la crítica del cristianismo hecha por Nietzsche que ataca a un cristianismo ilusorio, no al auténtico sino como él lo conocía o lo concebía. También se hace eco de la acusación que aflora constantemente en los labios de los ateos, la oposición entre ciencia y fe. No pasa por alto la influencia que pudo tener Renan con su crítica bíblica y teológica. Como causas secretas del ateísmo ve la profunda hostilidad, la irreductible antipatía de los ateos al judaísmo y al cristianismo.

Estamos ante un trabajo que forzosamente se ha de tener presente a la hora de hacer un estudio sobre las formulaciones y las causas del ateísmo. Está escrito sin pasión, sin ideas preconcebidas. Es profundo y nos lleva a las raíces del pensamiento que está dominando a una buena parte de nuestra humanidad. — J. Ortall.

Cl. Tresmontant, *El problema de la revelación* tr. por Fr. Herrero Martín (Barcelona, Herder, 1973) 346 pp.

La fe allana los caminos, pero no oculta las dificultades. La fe supone siempre un riesgo, un dejarse llevar donde uno no ve claro. Para los creyentes que continuamente se preguntan por su credo, el

problema de la revelación ha sido siempre una cuestión preocupante. Leen los libros sagrados y tropiezan una y otra vez con la afirmación de que Dios ha hablado, de que se ha manifestado, de que ha entrado en contacto con el hombre para entregarle un programa de vida, pero la pregunta siempre queda en el aire: ¿Cómo me consta que esto es verdad?, ¿cuál es mi último fundamento? Estas preguntas entran de lleno en el programa de Tresmontant que se plantea el problema: ¿Se ha manifestado en la historia humana el ser absoluto, creador, el que llamamos Dios? Hace un recorrido de la historia del pueblo hebreo, desde Abrahán hasta Jesús. Examina los textos y las razones que permiten hablar de revelación y definir su contenido y objetivo. Hace un repaso de las tradiciones, se adentra en el mensaje y lo contrasta con las representaciones de lo divino de otras mentalidades. Israel representa un cambio tanto en la vida como en el pensamiento de la humanidad, por ello no tiene ningún reparo en concluir: «Ciertamente, el Dios vivo se ha manifestado en Israel, su pueblo elegido». La revelación se presenta allí como una «información» que no procede del hombre. En el recorrido de toda la historia de la salvación va fijando su interés en el cambio de vida y de pensamiento que se opera en Israel que no es producto de la actividad humana, sino todo lo contrario, el hombre no cesa de resistirla, pero esa fuerza extraña a él siempre lo vence y es que es el mismo Dios quien actúa. La confrontación del mensaje de los profetas con la experiencia histórica permite analizar la especificidad de este mensaje, lo mismo en su naturaleza que en su contenido. Al analizar la doctrina de los profetas se puede apreciar, una vez más, el influjo de lo divino. El hombre puede oponer resistencia, pero el mensaje termina por romper las cadenas y el profeta —hombre de Dios, que se ve inundado por su presencia— no puede oponerse a la acción divina, aunque la misión sea dura y exigente. En esta primera parte, el autor, descubre y hace descubrir, por la unidad de doctrina y la trayectoria de la historia, que el Dios de Israel se da a conocer y se hace comprobable a través de un pueblo de campesinos y artesanos. El es testimonio y testigo de que Dios se ha hecho presente en su historia y le ha dado un mensaje salvífico.

La segunda parte está reservada al contenido de la enseñanza profética en Israel. Se concreta en este trabajo a tres puntos: la naturaleza de Dios y su esencia; las exigencias de santidad que permiten a la humanidad alcanzar su plenitud, su última realización; los profetas proponen una filosofía de la historia general. No crea el lector que estas tres tesis son desarrolladas de una forma filosófica o teológica. Nada de eso. Se examinan los distintos estratos del decir profético y va extrayendo de su mensaje la doctrina. Con suma frecuencia unas líneas sirven de presentación, pero la fuerza está en la misma cita. A éstas se les deja hablar y así cobran todo su significado para el hombre de hoy. Los temas que ponen en evidencia los puntos que quiere esclarecer son los siguientes: La creación de Israel; la infidelidad a la norma constitutiva; la persecución, en este punto se entretiene mucho, por ser de capital importancia para conocer la dialéctica de la filosofía profética de la historia, llama la atención de cómo la función del profeta es el enseñar al pueblo de Dios el sentido y la razón de ser de estas persecuciones, de estas guerras y deportaciones. Hace un breve recorrido de los profetas más representativos en esta cuestión para terminar diciendo que la filosofía de la historia del profetismo hebreo es realmente dialéctica: el endurecimiento de Israel, su resistencia a la información creadora que quiere constituirle en humanidad nueva y santa, es la causa de su dispersión por el mundo. Prosigue con el castigo de los perseguidores; el retorno; la salvación de los pueblos. Habla finalmente del argumento profético

que en su fase última aún no se ha realizado y por ello su mensaje sigue teniendo vigor para el hombre moderno.

Este libro forma como una trilogía con los que Tresmontant publicó sobre el ateísmo y sobre la doctrina de Yeshúa de Nazaret. Cada uno tiene su característica personal, pero los tres ayudan para penetrar y comprender el hacer del cristiano. El que ahora presentamos tiene gran atractivo, su tema está muy bien centrado. No se echa mano a tecnicismos, pero no es vulgar y está al alcance de una buena parte de lectores con una cierta formación. Quien lo toma en sus manos se ve introducido de lleno en uno de los problemas más actuales que tiene planteado el creyente. — J. Ortall.

K. Rahner, *El sacerdocio cristiano en su realización existencial* (Barcelona, Herder, 1974) 280 pp.

Como en el propio título del libro se deja entrever, no se trata de una obra dogmática y sistemática acerca del sacerdocio. Aunque no descuida tampoco el aspecto teológico del problema, el libro responde principalmente a unas reflexiones meditadas en común sobre la vida y existencia sacerdotal. No olvidemos que Rahner reúne en su persona un profundo conocimiento teológico del tema, y una rica y variada experiencia pastoral, que nunca se ha permitido descuidar. Estas reflexiones y meditaciones, a las que corresponden los diversos temas del libro, son casi una confesión del autor. Como fruto de una estupenda síntesis de doctrina y experiencia pastoral, pueden servir de pauta y aliento para aquella existencia sacerdotal que se sienta desfallecida, desanimada, o incluso a punto del fracaso sacerdotal y personal. Rahner nos habla de lo que el sacerdote debe ser en sí mismo, de sus poderes y de sus debilidades. Nos explica qué es lo que hoy se espera y se exige del sacerdote. Hoy se pretende del sacerdote que, sin ser indiscreto o irrespetuoso con la libertad de los demás, se sienta como un camarada fraterno ayudando a sobrellevar el peso de la fe de los otros hermanos. El sacerdote debe abandonar toda postura de autosuficiencia irritante, sin creerse un hombre seguro y superior que tiene la fórmula secreta para entender y solucionar todos los problemas que aquejan al hombre de hoy. Esta actitud aleja, porque descorazona y desanima. Además, no hace ningún honor al cristianismo y a la fe, puesto que ésta no nos proporciona una claridad total, sino que únicamente confiere el valor de confiar toda nuestra vida al misterio impenetrable, y de creer que este misterio es amor salvador. El sacerdote debe ser un hombre que ama, un hombre entregado y capaz de sacrificarse por los demás. En fin, el sacerdote debe ser hoy un hombre de profunda y discreta religiosidad, abierto, ecuménico e inconformista, alegre y educador. He aquí en resumen una simple muestra de la finura y exquisitez de que hace gala el autor al expresarse en voz alta acerca de su sacerdocio. — D. Beyre.

H. A. M. Fiolet, *Hacia una nueva teología cristiana* (Barcelona, Herder, 1974) 298 pp.

Para el autor, la raíz profunda del recrudescimiento del problema de la secularización radicaría, anteriormente a la separación de las Iglesias, en la rigurosa postura de separación frente al mundo, adoptada por la teología desde sus mismos comienzos. Esta postura no es más que el fruto natural, la herencia que ha recibido de su matrimonio con la filosofía griega, de la que provienen las diversas separa-

ciones o divorcios existentes en la teología cristiana, como son la dualidad de naturaleza y gracia, de cuerpo y alma, de creación y redención, y finalmente de Dios y hombre, hasta el punto de que estas antítesis resultan casi imposibles de superar. El estudio y reflexión sobre la Escritura ha llevado al autor a la afirmación de que estas antítesis son extrañas a la revelación bíblica. Para el autor, ésta y no otra es la razón íntima de la profunda crisis que atraviesa el cristianismo. Es ahora cuando los teólogos de ambas confesiones se van dando cuenta de que en el origen mismo de la separación de las Iglesias subyacen las distintas posturas adoptadas frente al mismo problema del primer intento legítimo de secularización, que apareció en el siglo XVI con el humanismo bíblico. El replanteamiento en común de este mismo problema, sentido por igual en la teología católica y protestante, puede ser el punto de arranque de una fecunda colaboración y de un ecumenismo bien entendido. La superación del lastre común de un pensamiento dualista que les llevó a la división puede convertirse en el principio de un acercamiento. La tesis del autor se reconoce en deuda respecto de pensadores tan calificados y significativos como Bonhoeffer y Teilhard de Chardin, lo que nos exime de una ulterior información sobre el contenido del libro. — O. Reta.

E. Colomer, *Hombre y Dios al encuentro. Antropología y teología en Teilhard de Chardin* (Barcelona, Herder, 1974) 478 pp.

En este libro ha recogido el P. Colomer una serie de estudios que ha ido publicando a lo largo de estos años en diversas revistas y publicaciones. No obstante este dato, se aprecia inmediatamente en el libro una unidad de contenido y de visión. El acierto del autor, a nuestro modo de ver, es el de haber intentado una nueva lectura global del pensamiento de Teilhard. No se trata de estudiar uno u otro aspecto particular, ni de justificar los puntos más o menos conflictivos de su teoría. Se trata de una visión panorámica, que tal vez ni el propio Teilhard haya logrado exponer debidamente en su multiforme producción literaria. Sólo desde este punto de vista cabe adoptar una postura ante el pensamiento de Teilhard. El hilo conductor, y el eje central, que pueden dar consistencia e inteligibilidad a su sistema, radica, según Colomer, en su confluencia sobre el hombre. Para el autor, la obra de Teilhard es ante todo una antropología de nuevo cuño, de raíces cósmicas, acentuando su dimensión social y comunitaria, y con una profunda orientación teológica. Los rasgos centrales del proyecto antropológico esbozado por Teilhard son los siguientes. El hombre está enraizado en el mundo, surge como el fruto maduro de la evolución cósmica, que encuentra en él su finalidad. Pero el hombre no se pierde en el mundo como una pieza más del conjunto cósmico. Los resultados de esta evolución, que dejan paso a la aparición del espíritu, desbordan por completo las premisas materiales que lo han hecho posible. El espíritu humano despliega sus alas y se abre al dominio del universo y a la comprensión de sí mismo. Del análisis y reflexión sobre sí mismo descubre su carencia total de inteligibilidad en sí mismo y en el conjunto del universo, y queda abierto a la afirmación y a la búsqueda del Infinito, cuya voz escucha en el fondo de su ser inquieto e insatisfecho. En suma, el sentido del mundo lo encuentra Teilhard en el hombre, pero el sentido del hombre debe hallarse en el misterio de la Trascendencia.

Los grandes temas del pensamiento de Teilhard encuentran en el autor su unidad. Evolución y hominización, azar y finalidad, socialización y personalismo, creación y cristocentrismo cósmico, historia del mundo e historia de la salvación, y otros muchos, son tratados por

el autor desde esta única perspectiva de la antropología, en sus dimensiones cósmica, social y teológica. Visto desde este ángulo, el pensamiento de Teilhard se adelantó proféticamente a los problemas que hoy nos planteamos, gozando así de una actualidad palpitante. El cristiano, que debe vivir de cara al futuro esperanzador de la fe, no puede ni debe mantenerse al margen de la realidad presente. La marcha adelante, de que habla Teilhard, se compagina perfectamente con la marcha hacia arriba, hacia Dios. No nos resta ya sino congratularnos por la aparición de este libro, que tiene la virtud de abrir el apetito a la lectura de Teilhard, en el que encontramos al menos el replanteamiento moderno y una posible solución a los más arduos problemas de siempre en la antropología y en la teología. — D. Beyre.

Antonio Quilis y Joseph A. Fernández, *Curso de Fonética y Fonología españolas para estudiantes angloamericanos* 7 ed. (Madrid, Consejo Superior Investigaciones Científicas, 1973) IX-223 pp.

Como el mismo título indica, el presente *Curso de Fonética y Fonología* atiende de manera principal a los estudiantes angloamericanos. No obstante, es útil para todo estudiante que quiera introducirse en la especialización de la lengua española. Como manual, se aparta en su concepción de las exposiciones clásicas en la materia. Aquí, se parte de la estructura fonológica de nuestra lengua, para llegar hasta el sistema fonético. A este respecto, los cuatro primeros capítulos dan una ligera introducción en las nociones de los dos aspectos del significante que ayudan a corregir defectos de pronunciación en los alumnos y les enseñan, por otra parte, a la práctica de la transcripción fonética. Para este último cometido se sigue el Alfabeto fonético internacional. Al aplicarlo al español, los autores han introducido algunas reformas que ayudan a matizar más ciertos aspectos fónicos castellanos. Así, por ejemplo, el Alfabeto fonético internacional representa la fricativa linguopalatal central de «mayo» por «j», igual que la semiconsonante de *pie*. El manual, sin embargo, cambia esta «j» por «j». El *Curso* es de carácter eminentemente práctico y puede servir a las clases de aprendizaje del español a los estudiantes angloamericanos, pero también a los españoles que comienzan a hacer transcripciones fonéticas. El número de ediciones que el presente curso presenta es digno de ser tenido en cuenta a la hora de enunciar su mérito. — V. Muñiz-Rodríguez.

J. Schreiner, *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica* tr. por Rafael Puente (Barcelona, Herder, 1974) 420 pp.

J. Schreiner firma tres trabajos, de los que componen esta obra: uno sobre la historia de la exégesis veterotestamentaria que tras alusiones a la labor de los escribas y de los masoretas, con referencia a la comunidad del Qumrán y a la apertura introducida por Jesús, sigue con la historia de la interpretación del AT tal como la propone la patristica, la edad media, la reforma y la edad moderna. No se mete en mayores complicaciones moviéndose siempre en un plano de divulgación. Su segundo artículo se centra sobre la crítica textual. Únicamente pretende mostrar, con un ejemplo, cómo se desarrolla el trabajo de la crítica textual; después de mostrar lo arduo de esta tarea, estudia el *Salmo* 110 y *Mc.* 12, 35-37a. Su última colaboración trata sobre las formas y géneros literarios del AT. Hace un simple recorrido de las formas de expresión que encontramos en el AT. Es un artículo interesante, pero no se profundiza en esos géneros literarios. Paralelo a este trabajo, tenemos el de H. Zimmermann que nos habla de las formas y géneros del NT. También aquí topamos con

una breve llamada a esas formas de decir que se repiten y que es necesario conocer para captar su fuerza expresiva y doctrinal. J. B. Bauer hace una breve reseña de la exégesis que el *NT*. ofrece de la doctrina recibida para continuar después con un rápido recorrido de las diferentes épocas de la exégesis del *NT*. K. Lehmann da una relación de los métodos hermenéuticos, de sus orígenes, de sus puntos aprovechables y de sus fallos. Tampoco se entretiene en muchas complicaciones y no hace estudio completo de ninguno de los métodos. E. Zenger presenta un extenso estudio sobre los métodos exegéticos del *AT*. Todo su trabajo lo reduce al examen del capítulo noveno de Josué. Aquí se pueden apreciar las posibilidades y dificultades que implica una exégesis comprometida y científica. Algo muy semejante, pero en el *NT*., hace A. Smitmans. El ejemplo está tomado del *Ap*. 14. Son dos trabajos de escuela, exhaustivamente tratados y que al lector le ofrecen la dialéctica que se sigue en la alta exégesis. También es de sumo interés la contribución de K. Müller sobre las posibilidades que los hallazgos del Qumrán aportan a la exégesis bíblica. El autor se preocupa de los presupuestos metodológicos que el especialista del *NT*. debe tener presente a la hora de enfrentarse con la literatura qumránica. Cierra esta serie de trabajos la elaboración de un pequeño vocabulario técnico, que facilita la comprensión de términos bíblicos de constante uso y de cuya significación el lector común no está muy al tanto. Es obra de G. Dietrich y D. A. Wolf. — J. Ortall.

Antonio Quilis, *Album de fonética acústica* (Madrid, C.S.I.C., 1973) XI-70 pp.

Con este pequeño Album se pretende proporcionar a los alumnos de los cursos de Fonología y Fonética españolas parte de un material necesario para comprender los rasgos acústicos de nuestros sonidos y para practicar el análisis e interpretación de sonogramas. Está compuesto por 74 figuras que se distribuyen según cuatro grandes partes. La primera, dedicada a la onda sonora; la segunda, al mecanismo auditivo y la tercera, a realizaciones ejemplificadoras de todos nuestros fonemas acústicos y, por último, la cuarta es de tipo práctico en la que se dan múltiples ejercicios —incluidos sonogramas— para analizar y transcribir fonéticamente. Este *Album* se presenta como algo que completa el *Curso de Fonética y Fonología* y en éste, a su vez, cobra significado y sentido. — V. Muñiz-Rodríguez.

P. I. L. E. I. y C. S. I. C., *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. I. Fonética y Fonología* (Madrid, P.I.L.E.I. y C.S.I.C., 1973) XI-72 pp.

Bajo la responsabilidad del Departamento de Geografía Lingüística, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas inicia con el presente volumen una nueva colección. Es este *Cuestionario* el primer tomo de una trilogía en que se estudiarán también la Morfosintaxis y el Léxico. Aquí, se expone la Fonética y la Fonología del español según estudios realizados en las principales ciudades de acá y de allá del océano. En una breve introducción, se expone la metodología seguida y los autores a quienes se encomendó, así como el proyecto del plan que se originó con motivo del *II Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanzas de Idiomas* del año 1964. Proyecto que luego se fue ampliando hasta dar la trilogía de investigaciones de las que la primera obra ve la luz pública hoy. El *Cuestionario* se nos ofrece como trabajo no sólo altamente meritorio, sino muy útil para todo especialista de la materia. — V. Muñiz-Rodríguez.